HISTORIA GENERAL

DE

LA CIUDAD Y CASTILLO

DE

ALICANTE,

descripcion de sus monumentos, antigüedades, ruinas, topografia, usos, costumbres y sucesos memorables relativos á la misma, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias:

POR

D. JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

ALICANTE.
Imprenta de Rafael Jordá,
calle de Tarifa, 9.

1854.


BIBLIOTHECA · BODLEIANA ·

Iltre. Sr.

Terminados yá los trabajos históricos relativos á esta Capital que en 1849 se dignó V. S. indicarme, tengo el honor de ofrecerlos nuevamente á la digna persona, bajo cuyos auspicios tuvieron principio, y cuya dedicatoria se sirvió admitirme en mayo de dicho año.

Espero que con su natural bondad acojerá este corto obsequio, conforme en lo posible á los deseos que me tiene manifestados, y en tal caso será para mi la mayor satisfaccion haber merecido su beneplácito.

Alicante 27 junio de 1854.

SEÑOR DON RAMON DE CAMPOAMOR Y OSORIO:

En prenda de amistad y buena memoria,

José Pastor de la Roca.

A Alicante.

De tu valor las adquiridas galas
Sobre tu pecho generoso muestras:
Esmeraldas en él son férreas balas
Que se lanzaron contra tí siniestras.
De tus templos están en las paredes
Incrustadas diciendo tus victorias:
Hojas de hierro son, que tu no puedes
Arrancar sin las palmas de tus glorias.

J. Vila y Blanco.

Dadme una lira, que inspirado, siento
Mi numen de entusiasmo arrebatado:
¡Ciudad! inmemorable monumento,
Baluarte severo y respetado,
Ibérico blason, que el firmamento
Marcas con tu pirámide elevado,
Poético vergel, yo te saludo
Y publicar tus glorias ya no dudo.

¿Y que hé de decir yo? fantasma ó gloria
Que allí despliegas tu rosado manto?...—
Detén el vuelo tú, precóz memoria,
Mientras preludio melodioso un canto:—

En el espejo de brillante historia
Que reproduzca el esplendor mas santo,
Por tus timbres, tu honor, por tus hazañas,
Luzca la prez marcial de las Españas.

Héla allí erguida; sobre pétreo muro
Levanta ufana su penacho airoso:
Ni el mar soberbio su peñasco duro
Pudo nunca azotar; brama furioso
Del Aquilon glacial el soplo impuro
Y en su canto se estrella rencoroso,
Mientras disputan los tenaces cables
A Neptuno sus fuerzas formidables.

Otras musas cantaron mas templadas
Esos tus fastos de marcial bravura,
De cúpulas tus torres coronadas;
Del cálizo gigante la apostura;
De tus templos las piedras mutiladas
Por infernal proyectil.... si, aun dura,
Testigo de tu invicta fortaleza,
Mas de un resto de bélica grandeza.

¿Y qué he de cantar yo? blanca paloma,
Que impávida ante el soplo de los mares,
Su estólido rencor tu ceño doma
Mecido por tus Genios tutelares;

Atalaya severa que allá asoma,
Espiando los líbicos lugares,
Descuellas el perfil de parda roca,
Y al árabe feroz tu faz provoca.

. . . .

Yo te ví y te elogié, siempre admirando
De tus ninfas el mágico donaire,
Cien cañones tus muros vigilando,
Prontos á vindicar cualquier desaire;
Cien mástiles tu muelle empavesando,
Que hienden la region vaga del aire....
Y te admiré otra vez, cien y mil veces,
Ya que ufana á mi vista así te ofreces.

Mas de una vez brutales ambiciones
Pulverizar osaron tus laureles,
Pretestando mezquinas opiniones,
Reflejando mentidos oropeles:
Amargo desengaño en sus pendones
Trazàran tus impávidos pinceles,
Bien titulàra púnico ó romano,
Árabe, godo, vándalo ó cristiano.

. . . .

Y siempre tu fortuna triunfadora
Opúsoles en el marcial teatro
Tu zaña proverbial y destructora,
Que en mi rapto poético idolatro;

Náyade que gentil y seductora,
Yaces en pintoresco anfiteatro,
Gigante colosal, allá en la zona
Sustentas un castillo por corona.

....

¡Ay! que el amargo pensamiento mio,
Transido de dolor en este instante,
Siente un vértigo atroz, un desvario,
¡Llama intensa, voráz y fulminante!
Un recuerdo de horror, recuerdo impío,
Asalta mis potencias, lancinante...
Una lucha cruel me precipita,
Lucha sin porvenir, lucha maldita....

Lejos de mí, devoradora idea,
Fatídica aurëola, marcha lejos,
Que al infernal fulgor que centellea,
Asfixian mis sentidos tus reflejos;
¡Ira del Dios terrible, negra tea!...—
No deslumbreis mi fé, vanos consejos,
Que un sello torcedor mi lengua acalla
Y roto el corazon del pecho estalla.

....

Yo que al acaso, siglos penetrando,
Admiré tus ocultas tradiciones,
Tesoro inapreciable allí encontrando,
Lleno de fabulosas crëaciones,

IX

Mil páginas de gloria revelando,
Rico blason de cien generaciones....
Inspirado sentí mi pecho ansioso,
Y á una empresa me lancé afanoso.

Esa empresa es tu historia, ciudad bella,
Emporio del comercio de ambos mundos;
Bella concha del mar, radiante estrella,
Hasta en los hemisferios mas profundos:
Luminoso fanal, alza, descuella
Sobre esos timbres en virtud fecundos,
Que ayer Lucentum ostentó triunfante,
Y cifrados van hoy en Alicante.

INTRODUCCION.

El estudio de las investigaciones históricas en las edades remotas, es el mas difícil que se ofrece á la conciencia del escritor, que apreciando la verdad en su justo valor, trata de presentar los hechos con toda la severidad y criterio del tipo histórico en su esencia; porque sobre esa misma verdad, sobre la imparcial solidéz de ese mismo criterio, deben estrellarse los tiros mordaces de la implacable crítica que ordinariamente persigue de cerca la marcha reguladora de los lances; siguiendo con ojo avizor su ruta, y buscando, siempre con su venenosa sonrisa, si hay acaso en ella algun punto vulnerable donde clavar su aguijon.

Y en verdad, la historia, norma del presente y espejo del porvenir, cuando sus rasgos preclaros ofrecen poderoso

incentivo á las almas elevadas, al paso que designa su dedo inecsorable esos puntos denigrantes que emborronan la tersa superficie de las sociedades sencillas, ofrece dilatado campo á la sana y razonada crítica, y aun la dá derecho para que desde el terreno de la justicia, aunque sin descender al ensañamiento de las pasiones, dirija su prisma prudente sobre la pluma que seduce y no instruye, alterando el espíritu de la verdad, que es el núcleo ó distintivo de este género de literatura; porque de faltar á la fidelidad estricta de los hechos, resulta un perjuicio lamentable para las futuras generaciones, cuya responsabilidad recae indudablemente sobre esa misma pluma indiscreta, que lejos de sustraerse á las pasiones y entrar purificada á llenar su noble mision de juez inapelable, abusa de ese carácter tan noble, tan digno, cuando se ejerce en la plenitud de su pureza y de su respetable integridad.

Ni tampoco debe blasonar de historiador quien abandonando el recto y verdadero sendero de la narracion, se distrae en digresiones las mas veces impertinentes, descendiendo á pormenores de insignificante interés y estraviando al lector en el laberinto de esas interminables controversias de autores armados en palenque, cuyo choque ahoga sus propios debates, levanta una nube que le ofusca, confunde las ideas mas lógicas y luminosas, y abre un vacio inmenso que no se llena ya sino con la duda.

Pudiéramos citar en apoyo del particular varios nombres que, acaso de buena fé, se han dejado llevar indiscretamente

del torrente rutinario de una época dada, y han rendido culto á esa triste idea; pero esta especie, lejos de dar un fruto apetecido, solo conseguiria hacernos descender al terreno de las personalidades, y nò es tal el carácter que nos hemos impuesto en esta obra, delicada por su índole, cuando, teniendo en cuenta ciertos antecedentes, se preveen ya los elementos que acaso nos esperan á la lucha, por lo mismo que las tinieblas de remotos tiempos hayan vertido generalmente esa misma controversia tradicional ó apócrifa, que como queda dicho, introduce el desaliento y hastío.

La historia de Alicante solo está representada por memorias dislocadas y confusas, de una ilacion negativa, las mas veces inversas y controvertibles: sus archivos se hallan casi exhaustos de noticias dé interes, á escepcion de un manuscrito infolio, trabajo improbo, aunque sobradamente difuso, sino en detalles, al menos en la narracion particular de ellos. Esta preciosa memoria ha suministrado al autor varios datos para su obra, si bien se ha visto obligado á separarse de otros puntos de opinion, debatidos con abundante lógica por otros autòres.

En 1849 el autor fué honrado con el encargo de investigar los archivos de antigüedades, donde se presumiera hallar cualquier noticia referente á la historia que hoy se ofrece, cometiéndosele inmediatamente la àrdua empresa de reunir todos los datos adquiridos, y coordinados en lo posible, escribir esa misma historia con la imparcialidad y esactitud posibles. Desde aquella fecha se ha ocupado simultá-

neamente de ambas tareas, mucho mas graves que en el principio las creyera, por el continuo choque de opiniones que militan en opuestos sentidos y que apenas mas de cuatro años de estudio han podido aclarar.

La Historia civil de España, las Ordenanzas de Carlos II, las ejecutorias de Aragon, las Credenciales nobilitarias, las Notas romanas de Quinto Lucio, la crónica inédita del Dean D. Vicente Bendicho, el archivo de la villa de Elche, con cuya historia está íntimamente enlazada la presente, el P. Mariana, el moro Rassis, Marmol, Zurita, Ambrosio de Morales, el conde de Lumiares, las noticias tradicionales de personas ilustradas en la materia, y sobre todo, los preciosos apuntes de familia, relativos á la primitiva colonizacion de España, trabajo inédito, debido á la autorizada pluma del respetable magistrado D. Antonio Roca y Huertas, tio del autor (hoy difunto) que agregados á una coleccion de notas procedentes del monasterio de Mínimos de Muchamiel, y varios fracmentos recojidos de los archivos, han contribuido mas que todo á dilucidar los puntos mas difíciles. Tales son las principales fuentes consultadas para la redaccion de la historia que se ofrece hoy al público, historia que reasume en parte la de las villas de Elche, Guardamar, Almoradi, etc. las de las antiguas ciudades de Orihuela y Loja, esta destruida hoy y apenas recordada en las crónicas, con la reseña tambien histórica de la imponente línea de castillos y fortificaciones que se estendian por la cadena de montañas que enlaza el cabo de Huertas con el de Santa Pola.

Con tales precedentes, y ausiliados por elementos de gran valor al efecto, inauguramos nuestra tarea, indicando, ya que es de todo punto indispensable á la ilustracion de los hechos, esa cábala confusa, puesta en juego por las opiniones, en parte autorizadas, de varias épocas, acerca del tan debatido nombre que haya de atribuirse á la moderna ciudad, cuya historia empieza á ocupar nuestra pluma, y la etimologia de ese mismo nombre, ambigua y versátil como él.

Tal es pues la confusion que hallamos en este punto y tan enmarañado laberinto oscurece la verdad, que no podemos, ni puede nadie dilucidar la cuestion, sin chocar á cada paso con obstáculos casi insuperables, que hacen imposible el objeto á veces. Consúltense crónicas añejas, estúdiense autores clásicos, antiguos y modernos, trácense suposiciones que halaguen la serie de acontecimientos encadenados y combinados en el hilo constante de la historia: ¿qué importa? nosotros acaso háyamos hecho otro tanto y tal vez mas de lo que se crea, porque sobre todo ello, sobre haber blanqueado nuestros cabellos con el polvo gris de esos vetustos archivos, sobre haber interpretado á fuerza de es tudio y constancia esas frases oscuras, esos góticos geroglíficos, esos anágramas hebráicos, inscripciones trazadas por el cincel del infatigable genio romano, iniciales combinadas y monógramos apenas legibles, apesar de haber analizado punto por punto la historia antigua en aquello que pudiese ilustrar la materia, en los sistemas arquitectónico, científico y comercial; á pesar de todo, repetimos, nues-

tros pasos se han estraviado mas de una vez en esa noche lóbrega de tempestades y tinieblas, y cuanto mas se ha tratado de avanzar por esa inmensa catacumba del pasado, solo hemos conseguido despuntar la flecha de la investigacion en esas páginas de piedra abiertas por las generaciones y que nada dicen claro mas allá de su ecsistencia, oponiendo con su ruda impenetrabilidad un antemural de hielo que mas se solidifica, que nunca se liquida.

Ni es de estrañar la aparicion de algun anticuario con pretensiones de erudicion, que haciendo ostentosa gala de ingenio, comparezca en la palestra literaria, como la paloma bíblica del diluvio, trayendo el ramo de oliva, símbolo de salvacion; figura que pudiera aplicarse con oportunidad á la invencion fija y positiva del tan debatido orijen que nos ocupa: en tal caso diríamos que se habia hallado la verdadera piedra filosofal, el precioso elixir ó panacea de la vida, el movimiento perpétuo, la cuadratura del círculo, el encadenamiento del aire, la absorcion y dominio atmosférico por el hombre, y esos mil problemas que agitan al siglo, abortos monstruosos de la criatura que sonrie ante la idea, lisonjera en su hipótesis, de escalar el vacío y detener por asalto el giro de los planetas, para invertir á su arbirio el orden celeste y realizar sus sacrílegos sueños de conquista ultramundana.

Decididos por la claridad y opuestos de todo punto á esas cuestiones insustanciales, contra las que no es dable á veces aducir comprobantes aclaratorios, que partiendo de un

punto lógico, deduzcan una ilacion sólida y luminosa, nos vemos obligados á penetrar en la noche de los tiempos, y á través de las sombrías tinieblas de un pasado sin luz, alterado acaso por las tradiciones fabulosas y estúpidas del vulgo, encaminar al lector, bien que á tientas, por ese mismo espacio tenebroso de la fantasía, limitándonos á indicarle los vagos senderos que le cruzan y ofreciéndole nuestra opinion gratuita, aunque dejándole en plena libertad de eleccion.

En cuanto al plan de la obra, nos ha parecido oportuno subdividirle en épocas, para mayor claridad é inteligencia, estableciendo el órden siguiente.

Primer periodo: Tiempos fabulosos.—Dominacion cartaginesa.—Dominacion romana.

Segundo: Era cristiana.—Monarquía gótica.

Tercero: Invasion y dominacion árabe, con sus vicisitudes y alternativas.

Cuarto: Conquista y dominacion cristiana, hasta fines del siglo XVIII.

Quinto: Anales modernos.

Complemento: Episodios clásicos.—Notas aclaratorias y biográficas.

Como complemento de nuestro trabajo, daremos una serie de episodios interesantes, referentes á varias épocas, intercalando copia de los principales privilegios concedidos por los monarcas á la ciudad de Alicante, una coleccion de notas aclaratorias del testo de la obra y las biografías de hombres célebres de dicha ciudad, con las de aquellos

á que aluden los títulos de las calles y plazas de la misma, segun el sistema moderno; concluyendo por la descripcion topográfica, estadística y circunstanciada en todos conceptos de la poblacion, y el sistema superficial de fortificacion de la plaza; si bien contando para ello con el apoyo y aprobacion de las autoridades y personas influyentes, y sobre todo, con el sufragio del público; porque sin ambos elementos mal pudiera coronarse la empresa.

Segun se deja ver por la idea del plan trazado, debe comprenderse que se trata en lo posible de presentar los hechos con toda claridad, repeliendo las opiniones confusas, y apenas mostrando al paso el abismo, sin arrojarse á su seno; no engolfándose en cuestiones ni dudas, sino marchando siempre de frente al objeto, que es la precision y rigidéz clásica, principal base de la narracion histórica, ya se proceda por el sistema analítico, ya por el sintético, solidario ó conjuntivo.

Sátage, ne moreris in opera prima;
Tunc erit grata Clio, etiam Melpómene lugeat.

HISTORIA GENERAL
DE
ALICANTE.

PRIMERA ÉPOCA.

Comprende los tres periodos siguientes: Tiempos fabulosos.—Dominacion Cartaginesa.—Dominacion Romana, con sus vicisitudes y alteraciones.

(Años del diluvio 143 hasta el siglo V de la era de gracia).

CAPITULO I.

Nombres diversos que han titulado á Alicante.—Sus derivantes y etimologia.

Esistieron en la antigüedad tres colonias de remoto origen, que ocuparon el famoso *seno ilicitano*, (1) á saber: la

(1) Comprendia el terreno que media entre los cabos de Huertas y Santa Pola.

ciudad de Loja, llamada *Alone* por algunos autores, (1) cuya asercion niegan otros, con mas ó menos fuerza de razones; la de *Illice* -hoy Elche- que dió nombre al repetido *Seno*, de gran importancia en varias épocas, y la villa de Lucentum, -*Portus illicitanus*.- Esta Lucentum corresponde á la moderna Alicante, y llamamos en nuestro apoyo las autoridades del Mtro. Nuñez, Mayans, Plinio, (2) Pomponio Mela, Q. L. Sofronio, Ambrosio de Morales, Mohamet-el-Abbar y el italiano anónimo de Génova.

El Dr. D. Vicente Bendicho, en su Crónica inédita de Alicante, quiere atribuirle el nombre latino de *Illice*, acaso apoyado en la frase del historiador Marieta, que la titula con mucha propiedad *Portus illicitanus*, porque verdaderamente era el único puerto construido en el golfo ó seno ilicitano, á que dió nombre la colonia *Illice*, que no es otra que la moderna Elche.

(1) Pomponio Mela la coloca al E. de Lucentum.—Ptolomeo á los 12° 40 long. 38° 35 lat. en la costa contestana, y aun Diago y otros han querido confundirla con Alicante; pero nosotros seguimos á Mayans, que atribuye el nombre de Alone á Guardamar, Colonia fundada por los phocences establecidos en Marsella; opinion robustecida por varios autores, y entre ellos Estéfano Bizantino. Su nombre moderno de Guardamar data del tiempo de la dominacion árabe en España, y la denominaron *Guadiamar*, esto es: *Agua amarga*. Esto coincide tambien con Alone, de la partícula griega *als*, que denota sal.

(2) *Reliqua in ora, flumen Tader, Colonia inmunis Illici, unde Illicitanus sinus. In ea contribuuntur Icositani.* Que el conde de Lumiares traduce así: «Queda á la orilla del rio Tader la Colonia inmune, (esto es: libre de tributo, ó con derecho Itálico) de la que toma nombre el Seno Ilicitano. A esta contribuyen los Icositanos.—*Plinio, lib. III. Cap. III. Lumiar. C. I.*

Citamos en crédito de nuestro aserto el testo latino del escritor español Pomponio Mela, quien describiendo de E. á O. la costa tarraconense, dice: *sequens illicitanus Alonem habet et Lucentiam, et unde ei nomen est Illicem.* (1)

De cuyo sentido se traduce que ecsistian tres poblaciones diversas, á saber: Loja, ó si se quiere, Alone, Lucentum é Ilice; pasage que aparece comprobado en Plinio, Ptolomeo y otros autores y geógrafos de primer órden.

Otros asignan á Alicante el antiguo nombre de Alone, y de esta opinion son Diago, en sus Anales, el moro Rasis, Tarata, Abraham Orelio, Gemma Frisio, Escolano etc. Hay tambien quien asegure haberse llamado Alo, Alon, Alona, Aulotia, si bien todos estos nombres son procedencias mas ó menos corrompidas ó alteradas de Alone, no faltando tampoco quien confunda entre Alicante y Elche la tan debatida palabra *Illice;* de cuya opinion son los cronologistas ó historiadores nacionales Mariana y Florian de Ocampo.

Los autores griegos la llamaron Alcanton, Alecanton, Lecanton, Ili-cantos, Loucentos, Loucenti, de que resultaron las corrupciones latinas de Lucentia en Pomponio Mela, Lucentum en Plinio, Longuntia en Tito Livio, Al-cant, Al-lecant, Al-lefant, Ali-can en los árabes; con otras variantes que omitimos, remitiendo al lector al testo de la in-

(1) Tomamos algunos apuntes del Diccionario Geográfico-Estadístico-histórico de Madoz, en aquellos puntos (que son bien pocos), que resultan esactos, y en armonia con la compulsa de los muchos autores que se han consultado para redactar esta obra.

(*El autor*).

dicada *Crónica* de Bendicho, donde difusamente consta el choque de ese juego de opiniones, siempre oscuras y en perpétua contradiccion.

Nosotros, despues de un estudio constante y analítico, habiendo compulsado los diversos dictámenes que brotan de ese caos inapreciable bajo mas de un concepto, comprobando escrupulosamente los resultados que se desprenden del objeto y estimando en su valor hasta el mas mínimo incidente, corroboramos mas la idea que hemos ya emitido en el primer párrafo de este capítulo. El lector sin embargo puede formar, en vista de lo espuesto, el concepto que guste.

Sobre la etimología de la palabra moderna *Alicante*, ya que nos hemos impuesto el trabajo de no omitir cosa alguna que merezca importancia, haremos mérito en primer lugar de la tradicion popular que ecsiste, alterada en diversos sentidos, como todas las relaciones tradicionales, y que á continuacion trascribimos en el modo que nos ha parecido mas verosimil, segun el manuscrito que de ello nos habla.

Era dueño del castillo (1) un magnate moro llamado Ali-Mozelim, caudillo de gran esfuerzo y nombradía: sus hazañas y nobles prendas conquistarónle el afecto de la poblacion entera y aun su tolerancia en favor de los cristianos, relegados á un arrabal de la villa, atrajo hácia él las mas

(1) Tal es la variedad que hallamos en las fechas y demas particularidades de esta anécdota, que no nos atrevemos á fijar ni aun el siglo en que tuvo lugar. Es bien probable sucediese á poco de la invasion sarracena.

(*N. del autor*).

vivas simpatías en favor de aquellos restos perseguidos y maltratados.

En uno de aquellos torneos tan frecuentes que daba la villa, donde mezcladas y confundidas ambas razas, solian jugarse al honor ó al agravio y á veces al capricho de una dama las vidas de algunos caballeros, desleales á las leyes de la hermosura, bien fuese esta hija de la cruz ó de la media luna; en que se hacia fastuoso alarde de proezas sin cuento, el caballero Alí, vestido de una cota de acero á escamas, como las que usaban los guerreros de las Cruzadas en la Palestina, sobrepuesta de un brillante arnés y ondeando al aire las vistosas garzotas de la celada, entró en palenque, lanza en ristre, pavoneándose ufano por el redondel con su pavés radiante al reflejo del sol vespertino y llevando al arzon de su fogoso caballo andaluz la adarga de reserva, fulgente como sus demas armas, arreos y atavíos.

Agitóse la lucha: seis contendientes mantenedores de la justa salieron de combate y el suelo humeaba con la sangre; el bravo musulman, no hallando ya opositor, arrojó su yelmo abollado y sus armas sin detrimento á los pies de un dosel levantado en uno de los ángulos del círculo, teatro rudo del combate. Una nube de aplausos saludó al vencedor, y era premio de su hazaña una hermosura cristiana que suspiraba de entusiasmo y de temores por el valor y la religion del héroe. Pero ¿qué importa? es una mácsima recibida que el amor todo lo vence.

Dias despues Alí respetaba las creencias de la cristiana,

y ella en cambio le entregaba en prenda recíproca un corazon abrasado de amor, que valia mucho.

Dicen que el nombre de esta doncella, á cuyo himeneo debieron grande alivio los cristianos, era el de Gumersinda Canta-rana, de progenie ilustre. La tradicion miente que esta señora ilustre renegó mas adelante, pero nada de esto nos dice la memoria ó manuscrito que hemos consultado, único documento que trae una pequeña idea de esta anécdota, mas ó menos verídica y digna de fé. (1) Segun él, la popularidad que este enlace mereció de la plaza, dió por resultado cambiar el nombre de Lucentum que hasta entonces llevara la villa, en el de Ali-cant y sus repetidas variantes árabes, de donde viene, alterada por el uso la moderna Alicante: peregrina etimología nacida en la cuna romántica del amor, sino merece la calificacion de fabulosa.

Otros, y en particular el rabino Samuel Bouchard, derivan la palabra *Alicante* de las raices hebreas (2) *hil* (altura) y *Can* (ciudad) de que resulta el literal sentido de *ciudad-alta*, ó Il-can, que traducido á la version griega *ili* ó *ila-cantos*, quedó luego castellanizado en ALICANTE, ó en su

(1) Despues de escrito el testo, hemos visto apoyado este hecho en Viciana, aunque alterados sus pormenores, cosa que importa bien poco, cuando la sustancia es igual. Ignoramos las razones que tenga el Sr. Madoz para decir que esto es fabuloso y no merece crédito alguno.

(*N. del autor*).

(2) Idioma primitivo de los Iberos.

(*N. del autor*).

sentido mas lato : *ciudad elevada* , sin duda tomando la parte por el todo , esto es : aludiendo al monte donde asienta el castillo , pues la elevacion de la antigua ciudad no nos parece muy notable para merecer tal calificacion , aunque al tiempo de cambiar el nombre de Lucentum , ya no ocupaba su primitiva posicion , segun se dirá luego , sino parte de la actual y el barrio que hoy llamamos la Villa Vieja al E. entre la antigua puerta de Ferriza y la Nueva.

Queda pues demostrada la etimología de la moderna Alicante , en cuanto nos ha sido posible ; habiendo esplanado las opiniones mas recibidas , entresacadas de ese cúmulo fabuloso é incomprensible que ofrecen las crónicas en la materia , de cuya mayor parte hemos prescindido , por lo mismo que , fuera de lo esplanado , no aparece cosa que merezca importancia. El lector , no obstante , puede seguir , en vista de las versiones aducidas , la que le parezca mas esacta.

CAPITULO II.

Opiniones acerca de la fundacion de la colonia ó villa de Lucentum, y su posicion primitiva.

Entramos por fin al fondo de ese limbo profundo y tenebroso de un pasado remoto, envuelto en las sombras de una fábula casi indescifrable, ante el cual no es facil crear un destello brillante que iluminando el caos del abismo, disipe con su claridad la atmósfera infinita de los tiempos, condensada acaso por el vuelo imprudente de una desenfrenada fantasia.

Nos referimos al orijen de la primera poblacion de la actual ciudad de Alicante. Tal confusion es comun á todas las fundaciones de grande antigüedad, como la de que empezamos á ocuparnos; sin embargo, daremos una lijera reseña del parecer diverso de los autores, en la forma mas sucinta, en cuya vista el lector puede acomodarse al mejor sentido, prescindiendo de nuestro dictamen.

Recibido como inconcuso y palmario el testimonio histórico del P. Juan de Mariana y del cronista hebreo Flavio Josefo, sin contar otros nombres ilustres, aunque no de tanto mérito, parece indudable que verificada la distribucion del orbe, siglo y medio despues del diluvio, entre los tres hijos de Noé, Sem, Cham y Jafet, por la inmensa propagacion de su familia, cupo á este, sobre la parte occidental del Asia el dominio de la Europa entera.

Multiplicada considerablemente la prole de Jafet con el trascurso del tiempo, se vió obligado á dividir su patrimonio en vida, y aun lo mas probable parece que despues de su muerte acordaron sus siete descendientes la subdivision de la herencia, cupiendo la península ibérica á Tubal, su quinto hijo en el orden de sucesion.

Fuera tarea interminable consignar todos los dictámenes que se ramifican de este punto central de la historia, solidecido apenas por algunas autoridades siempre de opuesto parecer y á veces contrariadas por su misma inconsecuencia. Asi vemos por ejemplo que el hablista Mariana, en su definicion histórica sobre el primitivo orijen de la península Ibérica, despues de convenir en que Noé solo tuvo tres hijos y que estos se llamaron Sem, Cham y Jafet, al retraer el testo del *Nuevo Beroso*, que afirma traer su orijen España, en su acepcion de Iberia, de *Ibero* hijo de Noé; aunque supone debatirla con el flujo de su interminable verbosidad, lo hace de una manera enteramente vaga, dirigiéndose al cuerpo de la cuestion, sin derrocar el error sustan-

cial, que es el alma de ella. ¿Porqué no atacó de frente, siquiera por un principio de consecuencia, la falsedad gratuita de ese nombre *Ibero*, que es la tesis incontrovertible del argumento? Hé aquí uno de los varios tropiezos que encuentra el compilador á cada paso en la senda de ese campo remoto de la antigüedad, cuyo horizonte se pierde y condensa.

En la Crónica del Dean D. Vicente Bendicho hemos visto, al tratar este particular, levantarse ese torbellino oscuro é implacable de aserciones y negativas que tantas y tantas veces ha neutralizado las investigaciones, de nuestra vista, perdida en una niebla impenetrable de sombría confusion. Consecuencia vaga de ello es, que admitida la venida de Tubal á poblar á España, fundó á Lucentum, (hoy Alicante) hácia el año 143 del diluvio, cuando dirigiéndose á las costas de Occidente, reconoció el seno ilicitano y construyó su puerto, donde hallasen abrigo las groseras naves que importaban las familias colonizadoras y efectos del comercio, principal elemento de la venturosa civilizacion que tuvo su cuna en el seno feliz de aquellos tiempos vírgenes y patriarcales.

A esto mismo se inclina el referido cronista, aunque considerando la cuestion bajo su verdadero punto de vista, apenas asienta el pie sobre ese hilo ténue, precario y vacilante que pugna por buscar el centro de un equilibrio imposible.

Hay tambien quien aduciendo gran copia de razones, niega la venida de Tubal á España, asegurando que fué Tarsis, hijo de Javan, nieto de Jafet y por consiguiente viznieto

de Noé; y en su consecuencia atribuye la fundacion de Alicante á Brigo, cuarto nieto de Noé y señor de España; en lo que hallamos conformes á varios autores.

A este monarca sucedieron en el trono Tago, que debió dar nombre al rio Tajo; Beto, de donde derivan la voz Bética, y otra porcion de mytos fabulosos que sería interminable relatar, de cuyos reinados nada hallamos memorable y que tenga relacion con la colonia lucentina. Unicamente hácia el primer tercio del siglo VI del diluvio hallamos nuevas vicisitudes políticas en que se halló esta gravemente comprometida, segun esplanaremos en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

Primeras vicisitudes civiles de Lucentum.—Su destruccion por los Trigéminos.

Reinando en España el famoso Gerion, quien dicen dió nombre á la ciudad de Gerona, fundacion suya, como sus violentos desmanes y desacertada política concitáran contra él la voluntad del reino y atragesen en ausilio de los vasallos sublevados la proteccion de Osiris, rey de Egipto, encendióse una guerra cruel, que terminó bien pronto con la muerte del tirano, quedando triunfantes las armas de Osiris. La colonia lucentina siguió en esta revolucion el bando del vencedor, y aun se asegura que en su playa se carenaron las naves que conducian los bastimentos á Tarifa, en cuyos campos tuvo lugar la accion decisiva.

Despues de este incidente y hácia el año 548, por un rasgo de generosidad ó acaso por un escrúpulo moral de

parte del Egipcio, fueron repuestos en el trono de su padre los tres hermanos Geriones, jóvenes trigéminos, (1) habidos en una labandera africana llamada *Foize* y afianzado el nuevo trono, volvióse Osiris á su antiguo reino de Egipto.

Toquemos al paso y como por incidencia un punto indispensable á la materia que tratamos, y es; que la poblacion de que vamos hablando ocupaba diversa posicion á la que hoy tiene. Todavia pueden verse en el paraje llamado la *Albufereta*, situada como á media legua N. E. de la ciudad moderna, los vestigios de unas ruinas en el centro de una pequeña ensenada, batida constantemente por un mar sin freno. Estos son restos de la primera poblacion á que se refiere la época que vamos mencionando y qué la rotacion del carro de los siglos no ha cesado de demoler fragmento por fragmento, como la gota de agua que cae incesante sobre la dura peña y la orada.

Pareció restituida la paz del reino con el desprendimiento del monarca ejipcio; pero como dice con mucha propiedad un escritor respetable, los hijos tienen por grande hazaña continuar la venganza de sus padres, (1) concertaron los nuevos reyes, de acuerdo con Trifon, deudo y acaso hermano de Osiris, la muerte alevosa de este,

(1) Trigéminos, esto es: hermanos de un mismo parto.

(*El A.*)

(2) Liberi justum credunt prosequere inimicitiam relictam á parentibus.

(*Joann. á Mariana, de reb. Hispan. lib.* I. *cap.* VIII.)

efectuándose con gran recato por medio de una embos-cada dispuesta en una isla en frente de Menfis ; con cuya venganza, reservada desde la niñez hasta entonces, destru-yeron la especie de patronato que debia España á aquel monarca guerrero y generoso, quedando en plena liber-tad los intentos sanguinarios que se agitaban allá en el ánimo de aquellos reyezuelos ingratos y de corazon cruel.

Una vez removido aquel obstáculo, revolvieron contra las poblaciones ó tribus confederadas y que mas fieles ha-bian sido al difunto Osiris, entre las cuales merecia el primer lugar Lucentum : reunieron por medio de una cons-cripcion violenta numerosas huestes, pues ya se prestaba á ello la grande propagacion de la especie humana en aquel tiempo ; y escitados por el mas violento coraje, cayeron con todo el furor de su temible poder sobre la colonia, que sorprendida cuando menos lo esperaba y abandonada por consiguiente á sus mismos esfuerzos, apenas pudo oponer una resistencia débil á aquel ejército turbulento, ébrio de sangre y rencor.

La poblacion solo estaba defendida por una tosca empa-lizada, al rudo estilo de aquella época sencilla : una humilde tapia de tierra se elevaba por la parte del mar, socavada ya por el choque de las olas que en aquel tiempo invadian la playa actual ; las habitaciones estaban construidas de la mis-ma materia, y en parte eran miseras chozas formadas de palos, arbustos y alga, tejidos con junco, y teniendo por techo hojas de palma y pita, que apenas defendian de la

inclemencia; mucho mas grotesco todo que esas obras séminaturales que levanta hoy el genio salvage, ese verdadero tipo de la creacion, en el desierto, donde es rey.

Es bien creible que oprimidos por la superioridad del número, en una época que no reconocia ese juego difícil é innoble llamado estratégia militar, sino que decidia sus contiendas á cuerpo desnudo, en campo abierto y en lucha meramente corporal, los desgraciados habitantes, azorados y despavoridos, tratáran de huir en atropellada confusion, sin otro orden que ese instinto egoista é innato de conservacion, tan peculiar á la criatura; pero ya era tarde: el enemigo que habia previsto esto mismo, prendió fuego á las chozas, y á fin de neutralizar cualquiera tentativa de evasion, por la noche anterior al ataque tuvo la cruel ocurrencia de hacinar una linea inmensa de combustibles que circumbalaba todas las avenidas, y que á la señal de alarma empezaron á arder al mismo tiempo que la poblacion entera.

Cuéntase que uno de los Geriones que comandaba la accion, tuvo la siniestra complacencia de subir con el grueso de su ejército á una colina, dejando una doble línea de soldados rodeados á aquel grupo de llamas, que armados de chuzos y mazas de madera, esterminasen á cualquiera que, desesperado, osara franquear aquella infernal barrera: y mientras tanto el cruel caudillo, como otro Neron contemplando desde una altura y al son de la lira las pavesas de Roma, observaba con horrible curiosidad las llamas, el humo, los gritos y clamores de las victimas que se achi-

charraban vivas, ahogadas á veces por el chisporroteo voraz, enmedio de los feroces ahullidos de aquella soldadezca inhumana.

Sucedió esta catástrofe por los años 573 del diluvio y 25 del reinado de los Geriones, aunque hay quien la fija cuatro años antes, y de esta opinion es el autor del *Anónimo genevés*, *Testo numeral*, ann. 24; si bien él mismo se contradice luego, cuando añade: «no vivieron mas de tres lustros y medio, algo menos, estos perversos mellizos;» conviniendo esta asercion con la fecha primeramente indicada, pues todos los autores antiguos y aun él mismo están conformes que murieron el año 590 á manos de Hércules Libio ú Oro, cuando anhelando vengar la muerte de su padre Osiris, hallándose de Gobernador en Scytia, desembarcó en Cádiz con gran golpe de gente, y una vez terminada la guerra, cuando degolló por sus mismas manos á los tres Geriones, dicen que fundó en memoria de la espedicion las dos columnas fabulosas de Hércules, y de vuelta á Italia, dejó por rey de la peninsula Ibérica á su lugarteniente Hispal, Hispan ó Hispano, que dió nombre á España y fundó á Sevilla, llamada Hispalis en latin, de su nombre.

Durante el reinado de este monarca, tan feliz para España por su dulce política y sistema prudente, se trató de reparar la desolacion en que yacian generalmente las colonias, destruidas unas, y otras en triste postracion, todavia heridas por el cetro de hierro de sus últimos dominadores. Lucentum, aquella colonia poco antes floreciente y pinto-

resca, habia desaparecido ya de la península, con su tosco puerto, su rada segura y su juego caprichoso de chozas, vistosamente variado.

Dicen que en uno de aquellos intérvalos de calma que se disfrutaba, el monarca reconoció personalmente las provincias meridionales, que eran las que mas habian sufrido de la barbarie destructora de los Geriones, y llegado que hubo al sitio que ocupaba medio siglo há la colonia, notó con gran pesar que apenas el menor vestigio revelára la ecsistencia de un pueblo desgraciado; algunas cenizas, retenidas y casi petrificadas en las concavidades del terreno calcinado, revolaban por el litoral, recortando una franja de ellas el empuje incesante de las olas.

Inmediatamente mandó reedificar la colonia, y aun se asegura que permaneció allí, dirigiendo los trabajos que practicaron sus mismos soldados, á quienes gratificó una medida de legumbres por cabeza, en premio de la diligencia que se dieron á ello. Las obras se formaron de tapia de tierra á cajonadas, como vemos aun hoy en varios edificios antiguos, y por la parte del mar se levantó un paredon de piedras gruesas, trabadas por medio de una empalizada.

Desde entonces Hispan empezó á mirar con particular prediléccion la colonia reedificada, y acumuló sobre ella todo género de privilegios é inmunidades, aumentando su prosperidad agrícola (1) industrial y mercantil, en cuanto lo

(1) Alicante fué en su primitivo origen un pueblo agrícola, y aun en la moderna poblacion y calle llamada de Labradores pueden verse todavía en la mayor parte de las casas las cuadras y establos para las yuntas.

(El A.)

permitiera el atraso de la época; elementos que empezaban ya á desarrollarse sobre las demas poblaciones limítrofes, cual preludio de lo que un dia debiera llegar á ser en estos tres ramos preferentes de la riqueza pública; emporio del comercio español y de sus relaciones mercantiles con todas las plazas y capitales de las naciones cultas de ambos mundos.

Desde esta época abandona ya la historia el nombre de Lucentum, hasta los sucesos que se referirán en el capítulo inmediato.

CAPITULO IV.

Asedian y combaten la villa los cartagineses.—Apodéranse por fin de ella.

Tras esa larga serie de dinastías intrusas que se succedieron en España, tras ese juego complicado de acontecimientos generales, diversamente comentados, si bien agenos de todo punto á la historia que nos ocupa, llega esa época tumultuosa, en que varias naciones aventureras invadieron la península, atraidas por la feracidad del terreno y su clima salubre y encantador. Vemos pues esas tribus errantes, célticas, rhodias, focenses y fenicias lanzarse en bandadas desde los puntos mas distantes, para colonizar un pais todavía virgen, pero de una vejetacion lozana y poderosa hácia el mas hermoso de todo el orbe hasta entonces conocido; y á través de ese laberinto agitador de progresos y vicisitudes, descuella otra vez la brillante colonia lucen-

tina, realzada considerablemente con los adelantos de una civilizacion patriarcal y bienhechora.

Por este tiempo leemos que una compañía de mercaderes focenses establecidos en Marsella y rechazados del puerto de Lucentum, fundaron la colonia de *Alone*, que corresponde segun varios autores, (1) á la villa de Guardamar, (2) con destino al depósito de sus efectos de comercio.

Era ya entonces la villa de Lucentum bastante considerable para despertar la atencion de los cartagineses, que invadieron la península, con objeto de emprender su conquista. La suerte de las armas puso en poder de aquellos muy en breve varios puntos importantes y la balanza iba inclinándose á su favor, bien que á costa de choques sangrientos y esterminadores.

Por fin el célebre caudillo Amilcar Barca, ante quien hubieron de ceder enteras las provincias Béticas, Estremeñas y Lusitanas, se dirigió con un cuerpo de ejército á la conquista de la villa de Lucentum; mas aquel guerrero casi invencible hubo de retirarse sin lograr ventaja, á consecuencia de una gruesa columna que le seguia y que

---

(1) *Stephan Bizant. Mayans, Q. L. Sophron.* de Not. Rom.

(2) Esto es: Guadi-Amar, (agua salada) nuevo nombre que segun queda ya dicho, la impusieron los árabes en el tiempo de su dominacion y que ha dejenerado en Guardamar. El principal fundamento de identificarla con Alone, es la composicion de esta voz de la raiz griega *als*, que significa sal. Sin embargo, no nos parece enteramente sólida esta razon.

(El A.)

venia en ausilio de los sitiados, al mando de un isleño llamado Thagon.

Poco despues la península, agoviada por el peso brutal de una fuerza que no podia contrarrestar por sí sola, reclamó el ausilio de la república romana, por medio de una alianza ofensiva y defensiva; y la obtuvo, recibiendo inmediatamente ejércitos de mar y tierra, y recursos para sostenerles.

Entre tanto Anibal hijo de Amilcar, sabedor de la alianza antedicha, se apresuró á plantar cerco á la villa, atacándola por diversos puntos é incendiando sus cosechas: hubo diversos choques y escaramuzas; los lucentinos, sin desmayar á vista del poderoso ejército que ostigaba sus puertas, hicieron una salida nocturna é incendiaron las tiendas cartaginesas, con el depósito de provisiones que habia traido el enemigo.

Este ardid produjo su efecto: los soldados púnicos, al verse faltos de comestibles, empezaron á decaer de ánimo, y aunque acercaron las máquinas á tiro de ballesta de la poblacion, no pudieron conseguir ventaja, porque los sitiados peleaban con desesperacion, desoyendo las proposiciones, poco lisonjeras por cierto, que hacia el enemigo.

En vano hizo este correrías por la comarca en busca de provisiones para aquel numeroso ejército prócsimo á amotinarse, y que solo el respeto que le imponia el bravo Anibal contenia en su descontento; inutilmente trató este de prolongar el asedio, pues hubo de desistir al fin de su pro-

pósito, al distinguir la flota romana que traia ausilios de todo género en favor de sus aliados.

Por este tiempo, dice el Dean Bendicho, que la villa, oprimida sucesivamente por ambos caudillos, se dió prisa á levantar el cuerpo principal del castillo -hoy Santa Bárbara- sobre el cono cálizo, á cuya falda se estiende la poblacion; y en verdad no comprendemos este sentido, pues ocupando la villa una posicion humilde y á una distancia considerable de la fortaleza, no es creible se construyese esta en el sitio que hoy ocupa y que hace imposible el enlace de una con otra: por lo tanto nos inclinamos á creer con mejor probabilidad que esa fortaleza que se quiere suponer y confundir con la actual, se construiria indudablemente sobre el pequeño cerro donde se estendia la poblacion, y esto parece comprobarse por la relacion del conde de Lumiares, quien asegura haber descubierto un trozo de muralla en la eminencia y de frente al mar, cuya altura tenia ocho pies, y se prolongaba hasta cincuenta y seis de longitud, siempre en descenso hasta la playa. (1) Hoy apenas se distinguen esos vestigios.

Sea como quiera, la historia nos ha trasmitido la certeza de esa misma fortaleza ó castillo, ocupe el sitio que quiera, y que debió dar gran importancia á la villa en aquella época de revueltas y trastornos.

Tras los rústicos paredones de la improvisada obra que

---

(1) *Lumiares*, cap. II de la relacion ó memoria sobre los descubrimientos de antigüedades etc. de Lucentum, pág. 24.

el genio emprendedor é infatigable de los romanos concibiera, escudóse la heroicidad de la colonia, mientras le fué posible obstinarse en una resistencia tenáz; como fiel aliada, supo sostener con decoro el honor jurado á la Metrópoli; pero el número y fuerza vencieron la constancia, y en el año 2098 del diluvio (1) hubo de sucumbir ante las armas de Asdrubal, cuñado de Anibal, célebre caudillo, vencedor de la mayor parte de la provincia *tarraconense*. (2)

(1) *D. Vicente Bendicho*, en su Crónica inédita de Alicante.

(2) Los romanos subdividieron á España en dos partes, esto es: España Citerior ó mas prócsima á la capital del imperio, y Ulterior, ó mas distante; y ambas juntas en tres grandes provincias. Eran estas la Tarraconense, la mayor de todas, cuyos límites empezaban desde el Duero por Oporto hasta el Esla, comprendiendo todo el terreno que media entre aquel rio y el mar cantábrico. Desde la indicada confluencia de ambos rios corrian sus lindes por Salamanca y Avila, atravesando el Tajo por Talavera hasta el Guadiana, y bajando por Almaden., cortaba el Betis inmediato á Cazorla, hasta Mujascar en la costa del Mediterráneo. La Bética comprendia desde las bocas del Guadiana hasta Carcuvium por N. y O. La Lusitania estaba marcada al O. por el Occéano desde las bocas del Guadiana del S. hasta el Duero por el N. Por el E. atravesaba por Carcuvinm el Guadiana, y cortando el Tajo por Talavera, iba á buscar la confluencia del Esla y Duero, que eran los límites de la Tarraconense. Esta era la division territorial y administracion de la España romana, si bien para facilitar su gobierno se subdividieron estas tres grandes provincias en once Chancillerías ó Conventos jurídicos, siete en la España citerior y cuatro en la ulterior.

CAPITULO V.

Apodéranse los romanos de Lucentum.—Proclama esta su independencia y vuelve á caer bajo el dominio romano.—Triunfos de Viriato.

La república de Cartago en pleno Senado votó una accion de gracias á sus dioses por la adquisicion de un punto, que por aquella parte, en union de Cartagena la Nueva, (1) era la llave del Mediterráneo que encerraba tambien en su linea los puntos centrales de Alone con su imponente fortaleza

(1) Cartagena, fundada por Asdrubal.—....Ex inde urbem maritimam condidit, quam novam Carthaginem appellavit. *Diodoro Siculo, lib.* 25, *n.* 883.—Quam dux pœnnorum Asdrubal condidit. *Pomponio Mel. Lib.* II, *cap.* VI.

(1) y los castillejos de Ilice (2) y Cabo de Palos, llamado Magon, del general cartaginés de este nombre. (3)

Dueños de toda la línea marítima por esta parte, los cartagineses se aprovecharon de las circunstancias favorables de un armisticio recien celebrado, para redoblar las fortificaciones, levantar muros y acometer empresas que afianzasen mas allí su dominio é intereses; pero estos proyectos ilusorios fracasaron luego, pues derrotado Asdrubal por mar y tierra en S. Jorge (4) por Escipion, capitan general del Senado romano, la guàrnicion púnica, aterrada con esta desgracia, abandonó la plaza de Lucentum, al mismo tiempo que las legiones romanas hacian en ella su entrada triunfal, despues de haber destrozado en retirada los restos dispersos de aquel ejército poco antes fuerte y poderoso. (5)

Al mismo tiempo la armada vencedora ancló en el puerto, donde esperó la reunion de tropas terrestres, y como hallase unos almacenes de esparto en la villa, que tenian dispuesto los cartagineses para el consumo de sus naves y otro depósito de cables y cuerdas, se apoderaron los romanos de estos y quemaron el que habia sin fabricar, dán-

(1) *Mayans en el lugar ya citado.*

(2) *Escol.* de antiq.

(3) Con sus escombros se edificaron las torres ó atalayas de resguardo que hoy ecsisten en aquel punto.

(4) Tarragona. *Dr. D. Vic. Bendicho.* Crón. inéd. de Alic.

(5) In vico castrametati milites sub prœsidiis fortissimis, irrupto valló, multo cum corde sœpe moniti, ut nece secura minaretur eis, cœciderunt. *Q. Luc. Sophr. de Not. rom. Dissertatio, n.º* XI. *C. Polyp, de bell. barbaro.=Bend.* Cron. in.

dose en seguida á la vela, (1) despues de haber hecho infinitas correrias por la comarca, y aun hay quien asegura haber quedado la villa en parte destruida y maltratada (2) por el mismo Escipion.

Durante veinte años pareció dormitar el espíritu nacional de la villa, sin rebelarse abiertamente contra su opresor destino; pero la esaccion de un nuevo tributo impuesto sobre ella, ó mas bien la rivalidad que empezaba á suscitarse entre Ilice, colonia inmune y con privilegio de batir moneda (3) y Lucentum, villa oprimida y postergada del rango itálico, arruinada por los bandos civiles y arrastrando una precaria ecsistencia, sea cual fuere el motivo, el hecho positivo es, que fermentado el teson hasta entonces mal contenido, dió rienda suelta al descontento, sacudió su apático y comprensivo silencio, y despues de dos años de inútiles tentativas, respondiendo los lucentinos al eco nacional, que sonara ya en otros puntos, rechazaron el yugo de la Metrópoli y proclamaron abiertamente su independencia. Tan osada resolucion pudo costar bien cara, atendida la desigualdad de recursos y facultades tan desproporcionadas entre ambas partes, pero todo hubo de estrellarse en el heroismo de una corta porcion de hombres decididos por la libertad, la patria y sus instituciones. Sucedió esto el año 2125 del universal diluvio. (4)

(1 Plinio.
(2) Pons de Ibart. Garibay. Flor. Str.
(3) Florez, Paul. Plin.
(4) Ben lieho. Crón. inéd.

Pero este orgulloso rasgo de entusiasmo duró bien poco, pues antes de veinte años un ejército romano al mando de (1) Cayo Flaminio, proconsul nombrado por la República, con destino á la provincia tarraconense, se apoderó á viva fuerza de la poblacion, de grande importancia ya en aquel tiempo, y uno de los puntos preferentes de la milicia romana. (2)

Tal desenlace acabó de solidecer el dominio absoluto de la República en la referida provincia, si bien empleando con sus habitantes una política mas suave y benigna. El vencedor supo adoptar el prudente sistema de desterrar, aunque ostensiblemente, toda apariencia de resentimiento por los ultrages y daños recibidos durante su interregno, y una nueva era regeneradora lució brillante, sonriendo una paz lisonjera é inaugurando otro periodo feliz y conciliador.

(1) El mismo, en el lugar ya citado.

(2) Así lo hallamos en los autores, y en verdad no se comprende que en el sitio donde sestaba por aquel tiempo la poblacion, pudiese haber una fortaleza de primer órden, segun se traduce del testo. Acaso se quiera significar con esa frase los muros que rodeaban la colina ó cerro, donde se estendia aquella, cuyos vestigios reconoció y clasificó ya en 1776 el erudito anticuario D. Antonio Valcarcel, Pio de Saboya y Moura, conde de Lumiares, y dejó consignado en su *Memoria* de las antigüedades de Lucentum, que ya tendremos mas de una vez ocasion de citar. Hoy el arado, el azadon y el tiempo apenas han dejado huellas de ese mismo muro, que hemos tratado de reconocer por nuestra parte inutilmente, pues solo hemos logrado descubrir otras obras y fragmentos del género llamado *hormigon* que ya notaremos quizá mas adelante.

(*El* A.)

No obstante las disenciones civiles que agitaban á España en su centro, dejábanse sentir tambien en las provincias meridionales con la esaccion de tributos y levas de guerra, que empobrecian notablemente el pais. Entonces muchos pueblos que de buen ó mal grado abrazáran la causa romana por sacudir el yugo cartaginés, conocieron tarde que su situacion se habia agravado mucho mas con las vejaciones de los magistrados romanos, la codicia de los pretores y la rapacidad de los soldados, circunstancias todas que promovieron nuevos disgustos y revueltas. Los celtíberos y lusitanos, irritados por los desafueros de Galba, se declararon en guerra abierta bajo las órdenes del célebre Viriato, consiguiendo triunfos que llenaron de terror á las águilas de la poderosa capital del orbe. La guerra de Numancia, esa brillante página de la independencia española, acabó de justificar á la faz del mundo el teson nacional, y en su desenlace heróico pudo aprender el orgullo romano cuan difícil es hollar el honor de una nacion, que estima en algo su independencia ante las depresiones de la fuerza bruta.

Durante el asedio de esa misma inmortal Numancia, acordado por el cónsul Q. Pompeyo, Lucentum fué uno de los puntos marítimos habilitados para el desembarque de las tropas que de vez en cuando enviaba la república en ausilio de las legiones que bajo las órdenes de P. Escipion Emiliano, combatian la ciudad. En su puerto se recibian asimismo las cohortes destinadas á las correrías esplora-

doras de los Conventos jurídicos, y se construyeron almacenes para el depósito de municiones y pertrechos de boca y guerra en los reductos mas seguros de la villa. (1)

Tratóse de sacar de ella tambien una compañía armada á su propia costa, con destino á la inmortal Numancia, pero los lucentinos se resistieron tenazmente á hacer la guerra á sus compatriotas los numantinos, y como se insistiese en ello por el Centurion que comandaba militarmente la plaza, estalló un motin á media noche, de cuyas resultas desapareció dicha autoridad, hallandósele al dia siguiente estrangulado. (2)

---

(1) Todavia pueden verse hoy los fundamentos de argamasa de estos depósitos en la parte mas alta del cerro, donde estuvo la villa, y hácia la falda del mismo que mira al mar, hasta la misma laguna de la Albufereta.

(2) C. Mucius Perpenna in seditione populi, sublato gladio in tenebris, cuasi tertia vigilia, ante dilúculo, de arbore magno á vico multo longe, inscio populo, sed alliquem monitum ferens, de laqueo indigno pependit. *Q. L. Sophr. de Not. rom. Bello barb.*

CAPITULO VI.

Pacificacion de Lucentum.—Situacion normal de la plaza y sumision absoluta á Roma.—Rechaza la villa á los hijos y parciales de Pompeyo.—Maniobras de la plaza con este objeto, entusiasmo de sus defensores.—Revolucion general y formidable de España contra su metrópoli.—Conflicto del imperio.—Venida forzosa de Cesar Augusto para pacificar esta potencia y blanda politica que tuvo que adoptar á este fin.

Sofocadas las conmociones políticas que tantos sacrificios costáran á entrambas partes belijerantes, disfrutó España en brazos del tirano un nuevo periodo de calma equívoca y servil. Vinieron luego los tiempos calamitosos de Cesar y Pompeyo, esos poderosos rivales, sedientos de ambicion y gloria, que deslumbrados con el brillo de una fortuna

guerrera siempre propicia, ante la cual el ámbito del mundo era angosto, no podian sufrirse uno á otro, y entre quienes jugaba ya la ecsistencia de la república sacrificada á la ambicion egoista de aquellos dos hombres insaciables de gloria y poderío.

El dia 31 de enero del año 46 antes de Jesucristo (1) fueron rechazados de las playas de Lucentum los hijos y parciales del gran Pompeyo, y como tratasen ellos de emprender un desembarque á viva fuerza, con objeto al parecer de violentar la villa y hacerse fuertes en ella, la guarnicion romana, que era bastante numerosa y enteramente fiel á Julio Cesar, unció varios trenes de esclavos é hízoles conducir gruesos peñascos por medio de máquinas rotantes hasta el muelle, cegando el embarcadero é inutilizando todos los puntos accesibles á las naves, mientras se convocaban las conscripciones y milicias pedidas á los puntos limítrofes, cubriendo rápidamente la linea y levantando en una sola noche una valla de piedra trabada por medio de estacas hincadas por el despunte á machina, que corria toda la frontera de la playa, tras la cual se escudaron los defensores, obligando al enemigo por medio de una compañia de honderos, á variar de rumbo y retirarse mar adentro.

---

(1) Pridie Kalendas febr. pompejannas classes ad littora illicitana appropinquatas, multa diligentia milites confestim repellere.

(*Q. L. Sophr. ib.*

Por fin, despues de arrostrar infinitas calamidades y alternativas que comprometieran tantas veces sus intereses y tranquilidad civil, aun enmedio de las tribulaciones que por tanto tiempo afligieran á sus moradores, Lucentum pudo al fin mecerse en lisonjero equilibrio durante los primeros años del imperio. Mas de medio siglo duró su estabilidad; período acaso el mas feliz y tranquilo que hasta entonces disfrutara, aun enmedio de las turbulencias y vaivenes del Triunvirato romano: afortunada colonia, que habiendo adquirido sus prerogativas de la metrópoli, vejetaba en su opulencia, mirando con impasible calma la encarnizada lucha donde se jugaban al azar los destinos del orbe entero. Y lo contemplaba desde un rincon olvidado acaso, cual débil navecilla guarecida en seguro puerto, mientras á su vista, tal vez bien prócsimo ruja el Aquilon, brame la tempestad que esplota las espumosas ondas de los mares.

Tenemos á la vista, entre otros, un precioso documento inédito, pero de grande autoridad, donde consta lo siguiente.

«Imperaba en Roma el grande Cesar Augusto, monarca universal en la tierra, por cuanto los demas solo eran, generalmente hablando, tributarios suyos. A su oido debió haber llegado la fama de la bravura indómita de una de las naciones lejanas al occidente de la Italia y colocada al estremo de Europa, á la misma puerta de esa feroz Numi-

dia (1) y de esa Mauritania (2) bárbara, que á su vez desafiaron el poder colosal de la república y del imperio. Esta nacion guerrera que habia apurado hasta entonces todos los recursos militares de los seis mas bravos guerreros de aquella, (3) volvia á fomentar su mal reprimido teson, revolviendo allá en sus entrañas la hidra cruel de una guerra desoladora. No eran los Celtas, Flamencos ni Bretones, esas naciones semi-bárbaras, sojuzgadas apenas por el genio afortunado del primer Cesar, no era uno de esos pueblos nómadas y salvages, á quienes era preciso combatir con el hierro y el fuego, sino una potencia culta, que á todas luces sabia apreciar su libertad é independencia, prendas caras é inapreciables para la criatura en sociedad.

Esta potencia era España.

Para contener los progresos de esas soberbias regiones que mantenian en doloroso conflicto todo el vasto poder de Roma, (4) fue necesaria la presencia del mismo empera-

---

(1) Antigua region del Africa, que viene á corresponder á la moderna regencia de Argel. *Dom.*

(2) Provincia antigua del Africa con la Numidia al E. al O. el Atlántico, y el Mediterráneo al N. que separa á emtrambas del continente europeo, ó sea la España. Equivale al actual reino de Fez en el imperio de Marruecos y parte de la Argelia ó Africa francesa. *Id.*

(3) Los cuatro Escipiones, el gran Pompeyo y Julio Cesar *Ran. cap. I.*

(4)......y por ellas en tiempo de nuestros padres cobraron tanta fuerza las armas de Sertorio, que no se pudo juzgar en ocho años si habia mas esfuerzo en los españoles ó romanos, y cual de los dos pueblos obedeceria al otro. *C. Veleyo PaterculoH. r. p.* 153.

dor, quien estableció su cuartel general en Tarragona (1) hasta que el asalto de Lancia (2) puso término á la contienda.

Entonces es fama que pacificada la peninsula, las colonias de los senos ilicitano y sucronense (3) entraron en pleno goce de sus privilegios é inmunidades, retirados poco antes y ampliados ahora por las liberalidades de Augusto. Lucentum recibió por mano del pretor L. Cepion Amurense y por mandato del emperador un millar de talentos de plata, (4) en gratificacion de los servicios que prestara su marinería en la guerra últimamente terminada, y ademas, entre otros de los nuevos privilegios referidos, fué esceptuada la villa de tributos y subsidios de tropas por espacio de tres años.

Mientras volvia á cerrarse en Roma por cuarta vez el templo de Jano, (5) un caballero romano proscripto desde

(1) *Mariana. Hist. de España. Lib. III. cap. XXIV.*

(2) Lancia. Equivale á la antigua ciudad de Oviedo. Las provincias mas rebeldes al yugo romano, fueron Galicia, Cantabria y Asturias. *Mariana,* Hist. de Esp. Lib. III.

(3) El seno sucronense comprendia de sde los Alfaques hasta Cabo Martin, tomando el nombre de *Sucro,* ciudad antigua, hoy Cullera, ó bien el rio Júcar, llamado antiguamente *Sucro,* que desemboca en el referido seno. *Lumiar. cap. I. pág. 7.*

(4) Peso ó moneda de oro ó plata que variaba su valor, segun donde se usaba. *Dom.*

(5) Solo se abria cuando amenazaba una guerra peligrosísima, y á aquella fecha solo se habia verificado cuatro veces, á saber: en la guerra de Numa, en la primera púnica, en las del Triunvirato romano, hasta la batalla naval de Accio, (31 años antes de Jesucristo) en que quedó Augusto dueño del mundo, y durante la guerra de España, á que se alude el testo. (*El A.*)

las contiendas del Triunvirato, perteneciente al bando de M. Antonio, despues de haber disipado su patrimonio en los banquetes del sibarita Lépido, y que habia seguido al Cesar á España de incógnito, deseando por cualquier medio alzar su proscripcion en una época que la clemencia de aquel andaba pródiga en esta clase de gracias, salió del retiro donde se ocultaba, muy cerca de Lucentum, y demoliendo su misma granja, levantó un templo á Marte, cuya inscripcion fué hallada en una lápida de piedra cornerina en una heredad de la Condomina (1) el año 1741 segun la memoria que hemos visto de aquel tiempo. Esta inscripcion era la siguiente.

Q. CECIL. PRŒF. EQ.
QUIR. ROM.
DIV. AUG. IMPER, MAX.
HOC. TEMPL. MART.
COND. ET. CONSECR.

Que se traduce asi: *Quinto Cecilio prefecto de caballería y caballero romano, imperando el divino y mácsimo Augusto, edificó y consagró á Marte este templo.*»=

La humedad y el tiempo, ó mejor dicho, la desidia con que suelen mirarse en España los archivos y antigüedades, ha inutilizado en gran parte el curioso documento á que nos referimos, borrando las huellas de la investigacion en

(1) Partido jurisdiccional de Alicante, que corresponde al terreno que debió ocupar la antigua villa de Lucentum ó sea la Albufereta y sus anecsidades. *Lumiares en la obra ya cit.*

los demas particulares que debió contener. D. Antonio Roca y Huertas, en su Memorial inédito sobre los reinos de Valencia y Murcia y antigüedades de Ampurias, refiriéndose y comentando los apuntes de su ilustre colaborador el conde de Floridablanca, dice que á principios del siglo XVIII todavía se notaban claramente varios trozos de un pórtico, columnas truncadas por la base en varios fragmentos, pero sin capiteles, todo de granito blanco, y que debian pertenecer al indicado templo, segun las juiciosas conjeturas formadas al efecto; y aseguran dichos señores que el referido Santuario debió levantarse á espensas de la villa, como lo acreditaban varias medallas de bronce que se hallaron en sus ruinas y que obraban en la coleccion de D. J. Pascual del Povil. Por lo tanto, admitida esta suposicion, Quinto Cecilio pudo únicamente ser el director ó promovedor de dicha obra, prescindiendo del sentido literal de la inscripcion que coincide terminantemente con el primer concepto.

Dicen tambien autores de gran concepto que deseando Augusto conciliarse las voluntades de los españoles, cuyo valor admiraba y elogiaba frecuentemente á sus capitanes, antes de decidirse á regresar á Roma, hizo un viage marítimo por las costas meridionales, tocando en Lucentum, donde habiendo recibido demostraciones de adhesion de sus moradores, dióles nuevas pruebas de sus liberalidades, y aun destinó una suma considerable para nuevas obras de ornato público y fortificacion.

De allí continuó hasta Cartagena, punto que consideró

de primer órden en concepto marítimo, mandando rehabilitar su astillero casi destruido desde la última guerra púnica: mandó venir artífices lucentinos, para la direccion de carena de los buques romanos y para fabricar el esparto que en tanta abundancia se crecia en sus alrededores y que constituia uno de los mas preciosos artículos para la marinería, y vertiendo con mano pródiga nuevas liberalidades, logró las simpatías de estas provincias, volviéndose á Tarragona lleno de satisfactorio orgullo.

CAPITULO VII.

Levantamiento de España contra Neron, provocado por el decurion Flavio Ruffo, natural de Lucentum.—Alone ó Guardamar con las demas colonias ilicitanas imitan y abrazan el movimiento.—Junta de salvacion instalada en Cartagena.—Desesperacion y suicidio del tirano.

Prescindiendo de esa turba de fabuladores que nada dicen claro enmedio de su impertinente charlatanería que tenga conexion con nuestra historia, saltamos la valla de los tiempos, fijándonos al paso en una circunstancia ocurrida como medio siglo despues de los acontecimientos consignados en el antecedente capítulo.

El caso es que hácia el año 60 de la era cristiana poco mas ó menos, como las crueldades de Neron, ese mons-

truoso aborto de la naturaleza arrojado al lodazal del mundo corrompido por los vicios y la prostitucion hubiesen infundido un terror pánico hasta en las provincias mas remotas del imperio, España, cuyo espíritu bélico fermentara ya mal comprimido en el círculo de hierro de su torpe opresor, se resolvió á tomar una arriesgada iniciativa, revelándose abiertamente contra el brutal tirano.

Regia Servio Sulpicio Galba la España citerior: sus prendas de gobierno habian endulzado mas de siete años el destino de estas provincias, haciendo en lo posible mas leve el yugo servil, bajo el cual gemian; de todas partes se elevaban amargas quejas contra la codicia y violencias que se empleaban en su esterminio, las ecsigencias brutales de una soldadesca soez y licenciosa y el oneroso y arbitrario sistema de tributos tan exhorbitante, que no podia ya sobrellevarse en modo alguno.

Enmedio de aquel grupo de brazos crispados y suplicantes que se elevaban al cielo, devorando en silencio su dolor y que no osaban rebelarse abiertamente contra su destino, enmedio del sordo clamoreo que hundia incesante el ambiente, condensado por el sangriento vapor de una crueldad contagiosa desde Roma, donde tenia su foco pestilente, se alzó dominándolo todo, como la palmera del desierto, que plantada enmedio de un páramo árido de la abrasada tórrida, consuela y refrijera al sediento viajero con la sombra de sus palmas, del mismo modo, se alzó un brazo fuerte y bienhechor, dejando oir de oriente á occidente esa

poderosa voz eléctrica del hombre, que yaciendo bajo la influencia de una pesadilla espantosa, despiorta á la verdadera region de su misma dignidad, no ya embrutecido ante la depresion de la barbarie que rebaja á la criatura de su gerarquía, sino rejenerado con la divina aureola de una fuerza increada de que se le revistió en la creacion, vanamente esplotada por ese vértigo soberbio y egoista que quisiera interponerse á su mismo autor en su grande obra. Angel rebelde precipitado del cielo de la inocencia al infierno de las pasiones; espíritu sutil é inmaterial lanzado del paraiso delicioso de su simplicidad al antro sombrío de los remordimientos.

Ese brazo salvador y revolucionario (epíteto santificado casi siempre por la humanidad) estaba destinado á llenar una mision saludable en los destinos del orbe: Lucentum tuvo la gloria de llamarle hijo, y cúpole la dicha de ver su sombra radiante levantarse animosa, blandiendo una espada de fuego, como el angel esterminador, hendiendo una atmósfera asfixiadora y destruyendo las tramas tenebrosas de la mas sangrienta crueldad, disipando las brumas mefíticas del ambiente y cual otro Moisés en el Sinaí, constituirse mediador entre las relaciones del Dios airado y su pueblo herido por los destellos de su deslumbradora Magestad y estableciendo una alianza sólida entre ese mismo Dios ya aplacado y ese mismo pueblo recordado del sueño de la idolatría.

Descendamos de esos giros figurados que estraviaron

nuestra marcha histórica, y constituidos de nuevo en nuestro verdadero terreno, daremos á conocer á ese mismo héroe, chispa naciente y propagadora de una revolucion que conspirando contra el gefe del imperio, logró derrocarle al fin, librando al orbe del mónstruo imperio que le oprimia con su cetro candente.

Llamábase Flavio Ruffo, y era decurion (1) de la colonia cartaginense. De acuerdo con el anciano pretor (2) Galba, pasó á reconocer y esplorar el espíritu nacional de las colonias ilicitanas, y habiéndolas hallado favorablemente dispuestas á un alzamiento, levantó el grito dentro de Lucentum, cuya guarnicion y paisanage secundaron el movimiento con el mayor entusiasmo.

De allí revolvió contra Alone, cuya guarnicion apenas sabedora de la novedad que ocurria, abatió el estandarte imperial que hasta entonces ondeara en la cumbre del castillo, enarbolando al punto el águila de la República y pronunciándose la plaza por la causa de los insurrectos y acompañando á estos el paisanaje á Cartagena, punto central de la revolucion.

(1) Decurion: especie de cabo militar de los romanos, que mandaba una decuria ó diez soldados. Diez decurias formaban cien al mando de un centurion. Cinco de estas una cohorte y doce cohortes una legion ó sean 6.000 plazas. Pero el sentido de la palabra *decurion* en este caso es el de cónsul ó gobernador que enviaba Roma á sus colonias.

(2) Magistrado romano que tenia á su cargo la administracion y gobierno de una provincia entera. (*El* A.)

Los lucentinos, á quienes no puede negarse la gloria de haber dado el primer paso y aun promovido este gigantesco y arriesgado accidente, se mostraron decididos por un golpe que hundiese, si posible era, al gefe tiránico del imperio, y no perdonaron medio, en union de sus consortes, para coronar dignamente la empresa.

En aquellas sesiones turbulentas y borrascosas donde se discutia cuestion tan grave y de tan delicada trascendencia, hubo aun quien llevado de un esceso de timida madurez, propusiese medidas transitorias, aplazando la esplosion de golpe tan arriesgado hasta contar con la voluntad de las provincias y el apoyo de las legiones, pareceres que no hallaban eco en la generalidad de aquellos espíritus resueltos y comprometidos en un asunto vital; en vano Galba se esforzaba en denigrar la infame conducta de Neron, haciéndole aparecer con sus propios colores de mónstruo del universo, en vano fue todo, prolongábase el debate, y era de temer la llegada de algun ejército imperial que ahogase tan atrevidos designios.

Enmedio de aquella perplejidad de voluntades, el partido estremo adoptó un ardid que efectivamente produjo el apetecido fruto, fijando el punto de la cuestion. Habia en Cartagena un pobre niño de diez á once años de edad, á quien se mandó mutilar por órden del emperador y cegar á fuego, por el simple motivo de ser hijo de un estatuario balear, quien por encargo de cierto caballero se atrevió á vaciar en bronce una efigie de Neron vestido con una piel

de tigre , y en quien en ausencia del padre , se sació la innoble venganza del mònstruo , desterrándole despues á la provincia tarraconense: injusta represalia, digna ùnicamente de un bárbaro y cruel autor.

A vista de aquel terrible y repugnante ejemplo de ferocidad , la elocuencia del agitador Galba tomò un carácter mas intenso y vehemente ; hizose llevar á la asamblea al niño desnudo , y ante aquella lastimosa huella de crueldad la fraccion hasta entonces mas templada se enardeció de repente , inclinándose al dictámen violento y ecsaltado de los agitadores.

Por entonces llegó tambien la noticia del alzamiento de las Galias , bajo la conducta de su gobernador Julio Vindice , circunstancia que agregada á la primera , acabó de fijar la opinion general de la junta revolucionaria. (1)

Componíase esta de todas las personas mas ilustres de España que inflamadas por el odio comun al tirano , le declararon en plena asamblea traidor á las leyes , negándole la obediencia y retirándole el pleito homenaje y juramento de adhesion y vasallage que le tenian prestado. (2)

Pocos dias despues el senado romano , sabedor de la resolucion adoptada por los galos y españoles , en plena sesion declaró á Neron enemigo de la patria y destituido de todas las insignias y prerogativas imperiales : este acto

---

(1) *Mariana, Hist. de Esp.*

(2) *Id. id. id. Sam. Bonch. de antiquit.*

fijó la suerte del tirano, que no atreviéndose á hacer frente á la revolucion que por dó quier estallaba, no halló otro medio que la fuga y luego el suicidio.

CAPITULO VIII.

Primer fundamento del castillo.—Triunfos de España y ecsaltacion de Galba á la silla del imperio romano.—Asesinato de aquel.—Predicase el Evangelio en España.—Es declarada Ilice sede episcopal.—Primer concilio dioecesano celebrado en la misma.

En aquella misma junta de Cartagena dicen que se trató la traslacion de la fortaleza de Lucentum á un sitio mas elevado, que pudiese dominar á todo el seno ilicitano, dándole la importancia debida; que á la ciudad de *Auriualet* se diese mas ensanche por la parte meridional del rio *Tader*, (1) aña-

(1) ...Et ultra flumen Tader civitas amplius extensa esset, quoniam parva. *Q. Lucio Sophr.* Esta *Auriualet* es Orihuela, cuya poblacion debió ocupar antiguamente la parte de ella que aun hoy se titula *Oriolet*. En cuanto al rio *Tader*, es el mismo que hoy llamamos *Segura*. *Lumiar*.

diéndole un bastion al castillo de dicha ciudad por la parte septentrional, y que el de Alone pudiese, en caso de guerra, aumentar su guarnicion hasta una legion de soldados. (1)

Si se llevaron á efecto estas disposiciones, no está plenamente justificado; probablemente el triunfo del presidente que las autorizó, las debería luego ratificar, realizándose cuando mas adelante ciñó la diadema del imperio: lo positivo es que los restos de esas antiguas fortalezas parecen revelar su origen romano, y como esta es la única noticia que tenemos de su fundacion primitiva, casi nos atrevemos á fijar su certeza, á pesar de que el moderno castillo de Alicante ha sufrido diversas modificaciones en su arquitectura en varias épocas, principalmente en tiempo de los árabes, segun ya tendremos ocasion de indicar, y que apenas dejan huella de su carácter romano; pero es de todo punto indudable que ya ecsistia su fábrica en los últimos tiempos del imperio, (2) segun el testimonio de varios autores y el testo rigoroso de la historia.

Tres dias consecutivos de fiestas de todo género consagró España para solemnizar el triunfo del nuevo emperador Galba: las colonias ilicitanas anduvieron á porfía en estos festejos, tierna y sincera espansion de unos ánimos tanto tiempo tiranizados por una fuerza brutal; pero cuando

---

(1) Prœsidia ejus ad legionem, in casu belli, supra ordinem, et tempore, lata.

Q. L. Sophr. de not. rom.

(2) *Bend.* Cron. in. de Alic.

mas tranquilos dormian los dominios españoles en el regazo de una paz bienhechora, recibieron un golpe mortal que desconcertó sus ilusiones mas bellas, ante las que un porvenir dichoso sonriera. La muerte alevosa del nuevo emperador, cuando apenas ocupára el solio siete meses, llenó de luto á estas provincias y comprometió á las colonias ilicitanas en nuevas calamidades, con tanto. mas motivo, cuanto que de su foco brotó la primer chispa que en su esplosion colocó la triple diadema en las sienes del anciano Galba. (1)

Por aquellos tiempos procsimamente lució la antorcha de la fé cristiana en la villa de Lucentum. Sus primeros enunciadores fueron S. Hescichio y S. Eufrasio, discípulos del Apostol Santiago, haciendo brillar la estrella del Evangelio en esta parte de España, despues de surcar los mares y atravesar paises bárbaros, remotas y desconocidas regiones. (2)

Por edicto del emperador Constantino expedido en el año 336 de Cristo, cuando vino á España, ó sea á los 24 de su

(1) Tunc vir callidissimus et fortissimus, nece insidiosa, á militibus interfectus, sub púgile, inscio et populo, confestim animan efflavit.

Q. L. Sophr. de *Not.* rom.
Mariana, Hist. de Esp. Lib. IV cap. III.
Ran. Hist. univ. cap. VI.

(2) *Dr. D. Vicente Bend.* Crón. in. de Alic. fol. 179 donde tambien consta la probababilidad de que fuese el mismo Santiago qien vino á predicar á estos puntos.

imperio y de acuerdo con el pontífice S. Marcos ó segun otros, S. Julio I, fué declarada Lucentum Silla episcopal sufragánea del arzobispado de Toledo, creándose en ella iglesia Catedral, con la advocacion de Ntra. Sra. (1)

Celebróse tambien en dicha poblacion un concilio diocesano, para atender á la organizacion y disciplina de la nueva iglesia, el cual debió tener efecto por los años 366 de Jesucristo. (2)

Aun enmedio de su prosperidad, Lucentum, colonia romana, joya inestimable para su Metrópoli, no se vió libre de disgustos originados por los vaivenes del imperio, y ademas los tributos eran tan exorbitantes, que empobrecian á sus moradores; sin embargo, su estabilidad no se alteraba; merced á un prudente sistema administrativo, levijerado hasta el punto de conciliar en lo posible los intereses de sus moradores con las urgencias del imperio.

Una mano indiscreta, llevada de dañado intento ó acaso conducida por la ignorancia, ha corrido un velo culpable sobre los acontecimientos subsiguientes, mutilando el do-

(1) El mismo y lugar ya citado.

(2) En todos estos apuntes seguimos al dean Bendicho, si bien este Sr. se equivoca notablemente, pues tales privilegios corresponden á la colonia romana Ilice, *(Elche)* y esto se comprende bien facilmente al ver que este mismo escritor, contra todo fundamento segun creemos, se obstina en atribuir equivocadamente la palabra Ilice á Lucentum, confundiendo ambos nombres, segun ya queda dicho en su lugar. Nosotros hemos creido oportuno consignarlo y anotarlo así, por mas de un motivo poderoso.

(El Autor).

cumento precioso donde auténticamente constaban: acaso las vicisitudes que en diversas épocas han agitado á España, sin perdonar los archivos, ó tal vez el espíritu de emulacion cuando la invasion francesa, nos hayan arrebatado esos apuntes, viéndonos obligados á saltar sobre esa alfombra de destrozados laureles, cortando el hiló del primer período de esta historia y constituyendo al lector en nuevas épocas de amargos disturbios.

SEGUNDA ÉPOCA.

Era cristiana.—Monarquía gótica.

(Siglo V. de Jesucristo hasta principios del VIII).

CAPITULO UNICO.

Irrupcion de los bárbaros del Norte.—Lucentum es saqueada y destruida con las demas poblaciones de la costa é incendiados sus puertos.—Su reedificacion.

Llegamos con nuestra narracion histórica á una de esas épocas fatales, siniestros cataclismos de los siglos que cambian súbitamente la faz de los estados, turbando su estabilidad normal, alterando sus instituciones administrativas y derrocando sistemas, sobre cuyos despojos suelen elevarse fantasmas sangrientos, cuya influencia fatídica arrolla cuanto la humanidad encierra de mas santo y respe-

table, para inmolarlo en las aras idólatras de una desoladora anarquía.

La pluma no puede ni debe negarse á consignar esas páginas funestas, anatematizadas por la sensatéz de la posteridad mas recta; pasar indiferente ante esos impuros borrones de los siglos, sin detenerse al tránsito para trazar sobre ellos un signo de reprobacion, fuera faltar el escritor á uno de los deberes mas sagrados que le impone su doble y espinosa mision de juez y parte, aunque llevando su rigidez á un grado supremo de acrisolada rectitud.

Nos referimos á la irrupcion de los bárbaros del Norte en nuestra España. Esas hordas crueles, sedientas de rapiña sorprendieron al romano imperio enmedio de su sueño pacífico, desgajando una por una las hojas del laurel de esa preciosa diadema universal que ceñia, invadiendo la misma capital del mundo, y despues de arrollar cuanto de mas grande poseia el coloso del orbe, pasearon sus armas victoriosas por las provincias mas ricas, llevando á ellas en cambio de una paz octaviana, los estragos de la sangre y esterminio. Semejante á un torrente que se desborda y sale de madre, ó como una tempestad bravía rompe las cataratas de la atmósfera, inundando al mundo en un juego triple elemental, del mismo modo ese raudal inmundo, desbordado de oriente á occidente, se apodera de Roma, luego de la Italia, y avanzando hácia el Mediodía, invade las Galias y luego la península española, dejando siempre á su espalda un rastro sangriento, como una exhalacion que

deja en pos la abrasada huella de su tránsito.

Y este golpe que solo fue precursor de otro mas grande todavía, calificado con el título de *azote de Dios* (1), lejana iniciativa de otro mucho mas funesto sin comparacion que impuso sobre este postrer rincon meridional del continente europeo un yugo afrentoso é infamante de siete siglos. (2)

Es bien notorio que llegados á España esos pueblos septentrionales, masa hetereogénea y de feroces instintos, distribuyeron entre sí la conquista del territorio floreciente y feraz de esta nacion envidiable y belicosa. Los vándalos, alanos, suevos, ostrogodos y visigodos, de que se componía aquella, se convinieron al fin, tras una dilatada lucha, en la demarcacion respectiva de su territorio, cupiendo á los primeros la Bética, la Galicia, Castilla la Vieja y Leon á los Suevos, y á los alanos toda la Lusitania, con Cartagena y sus dependencias, al paso que ambas fracciones góticas, á quienes mas adelante estaba reservado el dominio absoluto de la península con sus posesiones africanas, (3) no queriendo avenirse á la participacion comun de aquel despojo, permanecieron errantes, conservando su integridad

(1) Atila, el conquistador, terror del orbe entero.

(2) Alúdese á la invasion española por los árabes.

(3) En aquel tiempo pertenecian á España las provincias de Mauritania (antes Numidia) con sus plazas fuertes y regencias. Hoy equivale al reino de Fez en el imperio de Marruecos y parte de la Argelia francesa.

(*El A.*)

nacional é independiente y preparando una conquista general por otros medios que la violencia y el saqueo.

Durante aquella injusta desmembracion imperial, ante la cual, á despecho de una desesperada lucha, hundíase visiblemente el gigante dominador del orbe, Lucentum, en union de las demas poblaciones limítrofes, trató de hacer frente á la invasion, fortificando su castillo y cegando nuevamente el puerto, que quedó totalmente obstruido é inutilizado y emprendiendo maniobras y planes de defensa, que luego debian quedar ilusorios.

No es facil asegurar la fecha, pero es positivo que á principios del siglo V Gundérico rey de los vándalos, ofendido por la temeridad con que abrazaran la causa romana los pueblos de esta parte de la costa del Mediterráneo, rechazando las intimaciones de sus proclamas, cayó sobre ellos al frente de un numeroso egército terrestre, talando sus campos, incendiando las mieses y cometiendo todo género de violencias y tropelías en los pueblos y cortijos. Luego acometió á Lucentum, cuya guarnicion se retiró al castillo, cuando no pudo ya defender la villa.

Una vez allí fortificados, el bárbaro intimó la rendicion una y otra vez, amenazando con que si se negaban á la entrega, pondria fuego á los edificios y pasaria á cuchillo á los moradores; pero la guarnicion, no solo desoyó la demanda, sino que aventuró una salida nocturna, destrozando el campamento enemigo y apoderándose de sus tesoros, en ocasion que los soldados, bien agenos de recelar el

golpe, descansaban de una correria hecha el dia anterior por las inmediaciones. De vuelta, y como la confusion introducida en el enemigo favoreciese cualquier empresa, los lucentinos tuvieron lugar de retirar á la fortaleza sus tesoros y ampararse á su abrigo parte de ellos.

El sol naciente del inmediato dia alumbró un cuadro de horrenda destruccion; la villa, de orden de Gunderico, ardia por todas partes: dó quier las llamas alzábanse voraces, haciendo crugir su chisporroteo enmedio de una atmósfera condensada por el humo que oscurecia el ambiente; los soldados se encarnizaban con los ciudadanos que por todas partes huian de aquel teatro infernal, mientras otras víctimas preferian arrojarse al mar, que tambien parecia rechazarlas de su seno con sus furiosos rugidos.

Por fin, cuando nada ya restada de un pueblo poco antes floreciente y feliz, reducido ahora á un acervo de cenizas y un monton de escombros y piedras calcinadas, la guarnicion inflamada de indignacion, cayó de golpe en una salida intempestiva sobre el egército bárbaro, arrollando con su desesperacion todo cuanto se oponia á su furor. La matanza por una y otra parte fué terrible; por dó quier los ayes y clamores de los heridos, las blasfemias de los contusos bajo el herrado casco de los caballos, el alharido en fin, rudo, incesante de los combatientes todos y el choque sonoro é indescribible de las armas, formaban un cuadro, cuyos negros colores contrastaban con la fiereza de los soldados escitados por un frenesí sangriento, poseidos que

parecian hallarse de ese vértigo embriagador del hombre esplotado por la miseria de la soberbia y de las pasiones.

Las tinieblas de una noche umbria y tempestuosa pusieron fin á aquel combate desigual, tan funesto: quién debió llevar la victoria, todavía es un arcano desconocido, puesto que las crónicas contemporáneas lo reservan. Solo se sabe que al dia siguiente ardian unas piras de cadáveres á la falda del monte y en la arenosa playa, alejando de aquel sitio á los vivientes por un instinto repugnante de horror; que el castillo amaneció abandonado y solitario y que los bárbaros huyeron tambien, como de un sitio profanado ó maldito, de esos que las leyendas románticas y caballerescas nos mienten en la edad media, y que nuestros abuelos creian como un artículo infalible de nuestra fé.

Pocos dias despues los vándalos acometieron con desesperado coraje á Guardamar y Loja, pero no hallaron oposicion porque con oportunidad las habian abandonado sus habitantes; no obstante prendieron fuego á los edificios y como llegase entonces una armada que hicieran venir de América, pasaron á las Baleares, entregándolas al fuego y á la sangre, retirándose á Cartagena, en ocasion que un ejército romano se apoderaba de ella, arrojando á viva fuerza á los alanos, que la oprimian. Pero estos que vieron la ventaja de una coalicion con los vándalos, pusiéronse de acuerdo con ellos, y concertadas ambas naciones contra el enemigo comun, revolvieron con desesperado coraje contra el ejército imperial, arrollándole completamente y destro-

zando sus tercios.

No tuvo mejor suerte la ciudad que Lucentum, pues apoderados los bárbaros de ella, hicieron sufrir á sus moradores todas las consecuencias de una desastrosa victoria. Ni se respetó clase alguna; el saqueo, las violencias de todo género y por fin el incendio y el degüello hicieron desaparecer la colonia con sus templos católicos, sus tesoros y fortificaciones de primer órden, de que se enorgulleciera justamente el ambicioso romano.

Afortunadamente la matanza no fué muy grande, pues tuvieron lugar los habitantes de refugiarse á Bigerra (1) donde se hicieron fuertes, al paso que los ancianos, mugeres, niños y personas principales, acaudillados por el Obispo, se acogieron á Aurialet (2) punto inespugnable entonces y de gran consideracion como ciudad y plaza de armas.

Llegada á oidos del emperador Honorio la infausta nueva de estos estragos, se apresuró á enviar un ejército numeroso que pusiese coto á tantas calamidades; pero ya era tarde: la revolucion se hacia mas fuerte cada dia, y una dilatada serie de guerras civiles é intestinas sumió á la desdichada España en un caos destructor, ante el que declaráranse impotentes los esfuerzos de una nacion generosa y magnánima. La peste y el hambre contribuyeron tambien

(1) Bigerra, luego Bogarra y hoy Bigastro, cerca de Orihuela.

(2) Ya queda dicho que este nombre equivale á nuestra moderna ciudad de Orihuela.

(El A.)

á la destruccion, convirtiendo los pueblos en páramos sombríos y por dó quier aparecia la humanidad con su rostro escuálido y doliente, agoviada por esas tres plagas terribles que aniquilan las generaciones.

Entre tanto Cartagena, que solo ecsistia con sus demas consortes en la memoria de los hombres, empezó á levantar caseríos y pugnando por sacudir su letargo y producirse en sus mismas cenizas, como el ave de la fábula, trató de hacer un esfuerzo sobre su misma postracion, agitóse su cadáver con nna convulsion galvánica y revolviendo su ánimo allá en un pasado remoto un recuerdo de fulgente gloria, venció mil obstáculos é inauguró una nueva era que infundió vida á su nuevo ser.

Ese mismo esfuerzo se propagó á Alone, (Guardamar) quien estimulada por una loable emulacion, no tardó en improvisar nuevos edificios, si bien adoptando la precaucion de estender el ala del muro que nacia del Castillo, prolongando su longitud hasta encerrar el nuevo pueblo de su círculo, quedando así dentro de breve tiempo coronado pintorescamente de blancos edificios y fortificaciones el cerro cónico donde aun hoy pueden verse sus fundamentos.

No tardó Lucentum á imitar á su vez el ejemplo de sus otras consortes: un príncipe godo, á quien no conoce la historia, sufragó los primeros dispendios de la obra, que muy luego fué adelantándose, á medida que la afluencia de operarios y recursos de otro género fueron aumentándose. En breve el castillo volvió á elevar al aire su penacho de

canto, mientras las demas obras de la villa se improvisaban á la falda del monte donde asentaba aquel, hácia la parte del S. E. que mira al mar. Por de pronto y hasta principios del siglo VIII solo fué un caserío sin órden, al que se empezó á dar el nombre le mosin de *Lecant*, como para borrar hasta el recuerdo de aquella gloriosa Lucentum, cuya ecsistencia precaria, tantas veces aniquilada, parecia arrastrar el peso de la maldicion divina.

Tampoco es posible fijar positivamente la fecha de esta nueva reedificacion; nosotros, despues de compulsar los varios pareceres de este acontecimiento, nos inclinamos á creer con algun fundamento que debió tener lugar durante el reinado de Eurico (hácia principios del último tercio del siglo V.) ese monarca guerrero que estirpando los restos de la barbarie, logró dar unidad propia y radical á España, constituyendo la monarquía gótica independiente y estable, que se consolidó por espacio de dos siglos y medio, y únicamente destinada á hundirse á impulso de un cataclismo espantoso, que solo puede calificarse de un rayo supremo, lanzado á la tierra por el brazo potente de la diviná ira, en uno de esos arranques coléricos que le atribuyen ciertos moralistas.

Restituida la paz á la iglesia un siglo mas tarde y anatematizadas las doctrinas arrianas en el tercer concilio de Toledo, (1) entró el catolicismo en pleno dominio de sus funciones, y poco despues, repuesta la Sede ilicitana, volvieron

(1) *Ran.* Hist univ. *Marian.* de reb. Hisp.

á proveerse de pastores las nuevas iglesias de esta diócesis, entre ellas la ermita provisional de Lecant, que al efecto fué consagrada por disposicion del santo rey Recaredo, á fin de que los fieles no careciesen del pasto espiritual en una época que trataba de alentar por medio de una política enérgica la postracion del Evangelio, profanado por la impureza de una secta disidente y herética.

Cuéntase que á fines del siglo VII un peregrino singular estranjero llegó á Lecant, despues de haber mendigado por todas las poblaciones del seno ilicitano, anunciando siniestras predicciones y la ruina de la monarquía, sino abjuraban el catolicismo y abrazaban la heregia de Arrio. El pueblo, incitado por el fanatismo de un sacerdote imprudente, arremetió contra aquel meteoro fatídico, cuyos prosélitos tomaron parte en la refriega, resultando un choque sangriento, que produjo muchas víctimas. La cabeza del agitador, separada por un golpe de hacha, estuvo tres dias espuesta en un garfio á la furia del pueblo amotinado todavía por las prodicciones de aquel, y que luego se realizaron cumplidamente. (1) Nosotros, estimando en su valor estos pormenores, no podemos menos de consignarlos en el modo y forma que se nos han trasmitido, dejando lo demas al criterio del lector.

(1) *El P. Ambr. de Belarm.* de Peris. Fast. eclesiast. Dissert II

TERCERA EPOCA.

Invasion y dominacion árabe con sus vicisitudes y alternativas.

(Siglo VIII de Jesucristo hasta mediados del XIII.)

CAPITULO I.

Coalicion y derrota del ejército cristiano.—Asedio de Alicante por los árabes.—Sucumbe la plaza por capitulacion.—Violacion de esta.—Replégase hácia Orihuela el ejército coaligado, al mando de Teodomiro el godo.

Bien quisiéramos suprimir una pincelada sangrienta en el cuadro de nuestra accion; decoracion afrentosa, padron de ignominia que todavía recuerda con dolor el cristiano, pugnando por sacudir una memoria fatídica que atrajo sobre la civilizacion una nube de oprobios y maldiciones.

Tal es el carácter del coronista; narrar los hechos sin alterar su esencia, siquiera se halle interesada en ello una afeccion cualquiera, pero que jamás bastará á destruir ni amenguar su forma ó carácter. La historia tiende su fria mirada

y ante ella enmudecen las pasiones y triunfa la indiferencia, el implacable escepticismo de la austera razon despojada del sentimentalismo ideal, y acaso revestida de ese cruel sarcasmo, donde rechazan las sensaciones del alma.

Todavía pues palpita un hecho grave por su misma fatalidad: han trascurrido mas de once siglos, y sin embargo aun se recuerda como un borron infamante, cual esas fístulas envejecidas y cancerosas que en todo tiempo producen un dolor lancinante y agudo.

Fuerza es decirlo: España, ébria y dormitante enmedio de la molicie y corrupcion, despertó de su letargo al estruendo de las armas agarenas que por dó quier llevaban la desolacion y esterminio. Tarde era ya para organizar ejércitos, aunque no fuera tan difícil improvisar huestes indisciplinadas y casi indefensas por la premura. El genio del orgullo español tan infamemente sorprendido, agolpó inmensas masas de gente, que no tardaron en ser devoradas por la disciplina africana, y la península dió el último aliento en brazos del tirano antes de dos años de estériles esfuerzos por repelerle, y que fueron sumergidos en las aguas del Guadalete.

Por dó quier triunfaban las armas agarenas y la victoria jamás abandonaba á sus empresas bélicas, coronadas siempre de un écsito feliz. Murcia, Orihuela, Guardamar con sus imponentes castillos, Bigástro, Elche, Almoradí, Callosa y Monforte, con sus muros y fortalezas demolidas, todas estas plazas, despues de una resistencia heróica y de una peregrina

serie de ardides, acababan de caer en poder de Tudemir ó Teodomiro, príncipe godo, (1) á quien se calificaba impropiamente de usurpador, cuando se trataba de reconquistar todo un reino perdido ya de hecho hasta en sus fundamentos.

Entretanto los cristianos de Denia, Orihuela, Valencia y Alicante presentaban una batalla campal en los alrededores de Catarroja, y huian derrotados por las armas victoriosas del jóven general Abd-el-Azis, hijo del caudillo Muza, que estendia el vuelo de sus conquistas por el reino valenciano. Alicante, de resultas de tan desgraciada jornada, se fortificó lo mejor que pudo, acogiéndose á su fortaleza las gentes de la comarca, y ensayó una lucha suprema y desesperada, que solo sirvió de aniquilar sus recursos y postrar la plaza ante el formidable poder africano.

Finalmente se entregó á partido bajo condiciones honrosas, (2) que no fueron observadas por el vencedor, hollando las

(1) Tadmir-ben-Gobdos: asi le llamaron los árabes. Fué godo de nacion y cristiano, general al servicio de D. Rodrigo, y que capituló honrosamente con los moros frente á Orihuela, acaudillados estos por el general Abd-el-Azis, hijo de Muza. Luego dicen que renegó, pasándose á los árabes y haciendo notable estrago en los cristianos. Formó parte del impío triunvirato de que fueron parte D. Oppas y D. Julian, centro de gobierno de aquellos.

(*N. del Autor.*)

(2) Fueron las principales estas: 1.ª Que no se habian de profanar las iglesias ni perturbar los divinos oficios. 2.ª que ningun cristiano debia ser violentado ni perseguido por sus creencias: 3.ª que no se les desposeyese de sus haciendas ni del derecho de adquisicion, mediante cierto tributo en metálico etc.

(*Marmol, Rasis, Escolano, Mariana, Bend. etc.*)

garantías mas sagradas y violando los pactos del derecho de gentes. Alicante formó parte de las siete poblaciones que se adjudicaron en clase de reino feudal (1) á Teodomiro. (2)

Parece de propósito reseñar los precedentes de este tratado, que forma una de las mas gloriosas páginas de la historia política de la ciudad de Orihuela. El caso es el siguiente:

Abd-el-Azis y Habil-ben-Okbah, hijo el primero, segun ya se ha dicho, del Emir del Magreb Muza, y ambos generales de division, jóvenes y de grandes prendas militares, fueron destinados á la conquista de las provincias meridionales de la península ibérica, donde á ejemplo del gran Pelayo en Asturias, acababa de enarbolar el estandarte de la independencia Teodomiro, aclamado rey por unas cuantas ciudades.

No obstante la desigualdad de fuerzas, el godo presentó batalla campal á aquellos generales en las inmediaciones de Lorca, cuyos primeros lances fueron ventajosos, si bien rota la línea del ala izquierda de sus escuadrones, se malogró la accion y hubieron los cristianos de replegarse en retirada

(1) Estas, segun parece, fueron Auriuálet, Balentolat, Lecan, Biscaret, Duscat, Atzhi y Mula, con cuyos nombres aparecen en el tratado y que corresponden á las modernas Alicante, Orihuela, Mula, Valencia, Bigastro, Lorca y Aspe.

(2) Tadmír-ben-Gobdos, que se traduce; «Teodomiro hijo de los godos;» llamado asi por el tratado celebrado delante de Orihuela entre este general de D. Rodrigo y Abd-el-Azis hijo de Muza á 4 de redjeb, año 94 de la Egira (5 de abril de 713.)

(*El A.*)

hácia la fortaleza de Orihuela, plaza entonces de gran importancia y que pasaba por casi inespugnable. En ella se refugió el ejército batido y destrozado, y aquí tambien acudieron considerables socorros y pertrechos, para sostener en todo caso las eventualidades de un sitio. ¡Inútil esfuerzo! hasta tal punto habia quedado reducido el ejército cristiano, que apenas bastaba á cubrir los principales sitios de fortificacion y avanzadas.

CAPITULO II.

Sitio de Orihuela por Abd-el-Azis.—Ardid de los cristianos y tratado ante los muros de esta plaza.

Entretanto el grueso de las tropas árabes se dirigia á doble marcha sobre Orihuela, y apenas el genio de Teodomiro podia contener el general desaliento.

Los moros sitiaron la plaza, y ante aquel poder formidable todo parecia ceder y postrarse; mas esto no impidió que el godo inflamase hasta tal punto el ánimo de los sitiados, que lográra hacer de cada ciudadano un héroe.

Y en medio de tal conflicto, cuando hubo galvanizado, por decirlo así, el espíritu público, inventó un ardid, cuya idea forma anales en la memoria de los hombres, y que nos recuerda las hazañas de los héroes de Plutarco.

Una mañana muy temprano oyóse un estruendo confuso de instrumentos bélicos en el recinto interior de la ciudad: los medios de defensa habian aumentado estraordinariamente, y los muros aparecian coronados de multitud de soldados en doble fila, que retaban con insolente griteria al campo sitiador.

Aquella actitud hostil y agresiva impuso notablemente

á los moros, que no alcanzaban á comprender tan súbita improvisacion de fuerzas, y ante aquel supremo y animoso alarde material, retrocedieron su línea de avance hasta una distancia prudente.

Y las catapultas cristianas y las demas máquinas ofensivas disparaban sobre los sitiadores, produciéndoles un estrago formidable y rechazándoles con pérdida, cada vez que se empeñaba una ascaramuza parcial; los rayos del sol naciente reflejaban en las armas de los defensores, formando un vistoso juego de rayos oblicuos que coronaba las alturas, las almenas y apostaderos del muro.

Teodomiro, notando la impresion que aquel aparato estratégico produjera en el campo enemigo, como hábil y prudente general, determinó sacar partido de aquella circunstancia, y al efecto, bajo un ingenioso disfraz, salió de parlamento, pidiendo una conferencia con Abd-el-Azis, á nombre del rey godo, que al punto fué concedida. El supuesto parlamentario, ocultando siempre su verdadero carácter, habló en favor de los cristianos con esa elocuencia que solo inspiran las situaciones críticas como aquella, concluyendo por apelar al corazon magnánimo del vencedor generoso.

Oyó Abd-el-Azis con gran complacencia el discurso del godo, y en su consecuencia se formó un tratado (1) con fecha

(1) Por parte de los árabes, fué firmado este documento por el Emir Abd-el-Azis-Mucef, Edris-ben-Maicera, Habid-ben-Abi-Obeida, Otinan-ben-Abi-Abdah y Abul-Casem-el-Mozeli.

(El A.)

4 de redjeb, año 94 de la Egira (2) en cuyo rescripto, Abd-el Azis-ben-Mucef, en nombre del Dios único, clemente y poderoso, concede á Teodomiro, hijo de los godos, por medio de inspiracion de Dios y su profeta Alá, paz duradera y estable para él y su reino, que se entenderia sobre las siete ciudades ya dichas, y bajo las condiciones siguientes.

1.ª Que él y los suyos debian pagar individual y anualmente cuatro medidas de trigo, de vino cocido, vinagre, cebada, aceite y miel clarificada, y ademas otro tributo metálico de un dinero de oro por cabeza.

2.ª Que los cristianos de aquel reducido reino no habian de favorecer ni acojer á los enemigos de los musulmanes.

3.ª Que Teodomiro no debia emprender conquista alguna fuera de las siete ciudades mencionadas. con las dependencias y jurisdicciones de su radio.

4.ª Que los musulmanes por su parte, no solo se habian de abstener de apresamiento, cautiverio etc. en las familias de los cristianos, sino que ademas venian obligados á darles proteccion en todo caso, constituyéndose una especie de protectorado absoluto en sus vidas y haciendas.

5.ª Que los cristianos debian conservar sus templos y religion, bajo la triple garantia y base de unidad establecidas en cláusula reservada, etc.

Ratificado el tratado, Teodomiro reveló el ardid, que fué

(2) Esto es: Fuga de Mahoma de la Meca á Medina, que es la Era de los musulmanes, y de ella empiezan á contar los años.

(*El* A.)

muy celebrado del moro, el cual, al conocer al personage que tenia delante de sí, redobló sus atenciones y le convidó á un festin, que él admitió, conduciéndose ambos con la mas cordial armonía, ni mas ni menos que si hubiesen sido siempre los mayores amigos del mundo; que tal es el proceder de los héroes, cuando se trata de asuntos ajenos á las creencias; escrúpulos mezquinos que se esconden velados por la prudencia en el centro del corazon.

Al dia siguiente el jóven caudillo árabe y su estado mayor, entraron en lucido escuadron con sus caballos ricamente enjaezados con caparazones de gala en la ciudad de Orihuela, cuyos habitantes se confundieron desde luego con los árabes en placenteras demostraciones de regocijo mútuo. Hubo zambras y danzas bulliciosas, y el estandarte negro que dias há ondeara en la cumbre del castillo, habia desaparecido ya, reemplazado por el pendon de paz, tremolando al aire sus blancos pliegues flotantes.

Abd-el-Azis se hospedó en el palacio de Teodomiro, quien saliera antes á recibirle al frente de unos mil peones y unos pocos caballos mal equipados.

No dejó de despertar sospechas de traicion en el ánimo del caudillo árabe aquel reducido ejército, cuando recordaba el aparato de defensores que el dia anterior coronaba los muros y torreones, y desde luego entró en recelo de alguna emboscada; pero Teodomiro, adelantándose á sus sospechas, le hizo ver que aquellos soldados que en tanta multitud habia visto, no eran sino mugeres disfrazadas, y las armas que habia visto

reflejar en sus manos, no eran tales, sino cañas; con cuya estratagema se habia propuesto imponerle acerca de los medios de defensa que simulaba, para sacar un partido ventajoso en medio de la desesperacion en que gemian; pues el verdadero número de soldados no escedia de mil trescientos.

El lector puede hallar el testo arábigo original de este tratado en la biblioteca Escurialense de Casiri, tomo II. página 105, y los pormenores de la época en los historiadores Rassis, Mármol, Mariana etc.

CAPITULO III.

Casamiento de Abd-el-Azis con la reina Egilona.—Situacion desgraciada de la villa de Alicante.—Primeros fundamentos de la moderna poblacion.—Llegada á esta del Saheb de Murcia y preparativos para recibirle.—Clemencia de este en favor de los cristianos, y fundacion de la primera iglesia cristiana en la Villavieja.

Llevado de notoria injusticia, atribuye el Dean Bendicho á la perfidia de Abd-el-Azis la violacion de garantias impuestas por el tratado, de que hicimos mérito. Verdaderamente la promesa fué quebrantada por parte de los moros, que adoptaron un sistema cruel de persecuciones incendiarias contra los cristianos. Facil es de comprender que nuestra villa de Alicante fué arrastrada por el torbellino desvastador de la barbarie, y víctima de un implacable destino: todo fué entregado al fuego y al pillage, templos, mieses, casas y propiedades, despojados los particulares de sus ganados y predios, y perseguidos finalmente con crueldad inaudita.

Pero coloquemos la cuestion en su verdadero terreno, señalando las verdaderas causas que produjeron esta calamidad.

Divulgada la muerte del rey D. Rodrigo é identificada por el manto ensangrentado que fué hallado entre otros despojos régios despues de la funesta jornada de Jerez y á orillas del Guadalete, su viuda la hermosa Egilona se aficionó durante su cautiverio al bizarro Abd-el-Azis, que la guardó todas las atenciones de su gerarquía, de su secso y de su desgracia. Dicen que se dejaba instruir por ella, y como se cobrasen con el trato otro género de afecto mucho mas vehemente, la jóven princesa le manifestó terminantemente que jamás admitiria su mano de esposo, á menos que se salvase el obstáculo que dividia sus respectivas creencias. El moro volvió á instar mil veces, y otras tantas volvió tambien rechazado por la virtud de aquella hermosura. El resultado de estas súplicas y negativas no se esplica claramente en la historia; únicamente se dice y afirma (1) que hallándose en Sevilla, le aclamaron rey de aquella ciudad por industria de la reina Egilona, á quien dió la mano y título de esposa, y donde, cundiendo la especie de que se habia hecho cristiano, como aquella lo era, le degollaron en un motin los árabes, al mismo tiempo que Muza su padre, perseguido por el Califa Ulid de Africa, creyendo este que habia tenido parte en la defeccion del hijo ó acaso mal aconsejado por su émulo Tarif, moria en el destierro, abrumado de penalidades.

(1) Asi lo hallamos en los historiadores Marmol, el arzobispo don Rodrigo, el moro Rassis y otras autoridades de merecido crédito.
(*El* A.)

Toda esta serie de sucesos vino á invertir el curso de los acontecimientos, é influyó notablemente en los destinos de Alicante que cayó de mayor altura al abismo de un envilecimiento servil. Fué entonces cuando se dice que desbaratado en tres batallas campales sucesivas, se acogió Teodomiro al partido vencedor, uniéndose al consejo de los traidores D. Julian y el arzobispo D. Oppas, y quedando por consiguiente disuelto el pretendido reino de las siete ciudades.

Desde aquel dia la situacion de los cristianos fué empeorándose notablemente en Alicante; las guerras intestinas asolaban sus intereses, siguiéndose de aqui la proscripcion, la esclavitud y el martirio, esas tres plagas funestas, agravadas de dia en dia por las discórdias civiles, que servian de pretesto para envilecer mas y mas su condicion misera y angustiosa; lances en un principio aislados y que tomaban luego sangrientas proporciones, se repetian cada instante; una quimera, una rencilla trivial conducida con artificiosa cautela, producía luego consecuencias lamentables, cuyo desenlace venia á ser fatal á los cristianos.

Era caso desesperado y que indudablemente atrajera el esterminio total de aquella familia desgraciada. La poblacion nueva de Alicante trazó sus primeros fundamentos al estremo del E. de la actual, donde se halla hoy la antigua puerta de Ferriza, que con el muro almenado que la defiende, mutilado hoy y casi destruido, cerraba el plano de la villa (1)

(1) Alicante no tuvo título de ciudad hasta el año 1490, segun tendremos ocasion de ver mas adelante. (*El A.*)

con una cadena de fortificaciones que entroncaba con el castillo, y ademas con una mina ó camino subterráneo, abierto en la peña desde el mismo castillo hasta el mar, como aun hoy puede verse. Todas estas obras, dignas tan solo de la constancia y del emprendedor genio romano, fueron hechas por los cristianos cautivos, cuyo número aumentaba diariamente por medio de las escursiones piráticas que verificaba una flotilla de bajeles empleada únicamente en este tráfico.

El trasporte de materiales para la obra y todos los demas trabajos de ella causaron infinitas víctimas, y de aquí resultó tambien una enfermedad pestilente que se estendió luego por toda la comarca, causada al parecer por la aglomeracion de gente y el poco aseo, unido todo á la la mas espantosa miseria.

Acaeció por este tiempo, es decir, á fines del siglo VIII, que el Saheb de Murcia y Almería Zohair-el-Sekleby vino á Alicante con objeto de inspeccionar las obras y aprobar el plan de fortificacion. El aparato para recibirle fué sumamente espléndido y digno de la galantería oriental que siglos despues desplegara sus portentosas galas, oponiendo á la rudeza de la edad media esa poética armonía, esas dulces creaciones, que solo pudieran ecsistir en una privilegiada fantasía y que el genio del hombre todavía va á copiar en los palacios árabes, sin comprender siquiera el modelo.

La pequeña escuadrilla surta en el puerto, aparecia empavesada, ondeando un juego de flámulas de abigarrados matices sobre el arbolado; multitud de tiendas portátiles, distribuidas por el litoral, formaban un golpe de vista sorprendente

á la claridad de mil luminarias que brillaban á través de una noche tenebrosa. Las olas de rizados pliegues, impelidas por el viento casi imperceptible, adelantábanse y se retiraban, bordando de leve espuma la tosca empalizada que guarnecia la playa, vestida de lienzos trasparentes y diáfanos por la refraccion de las luces: la calle principal estaba alfombrada y recorrian el ámbito graciosas comparsas de bailarines y músicos, danzando aquellos al son de acordes chirimías. Arcos de laurel y yedra se elevaban á trechos irregulares, alternados de toscos templetes y alegorías místicas, como vemos hoy en la Alhambra, y varias barcarolas flotantes discurrian bordeando la playa, empavesadas caprichosamente y tripuladas por jóvenes comparsas vestidas de ninfas, como una de esas encantadoras escenas de carnaval en el gran canal de Venecia.

Hubo luchas parciales, saltos de agua y carreras en competencia; pero enmedio de aquel cuadro de alegría faltaba esa raza postergada é infeliz de los cristianos, relegados á unas cuevas infectas hácia la falda de la montaña, y á los que no se permitia discurrir por la villa durante la noche.

El emir tuvo lugar de observar estas circunstancias, vió aquellas criaturas escuálidas, agoviadas por el trabajo y rebajadas del rango social, pereciendo en aquellos mefíticos subterráneos y arrastrando los hierros de la esclavitud.... y compadecido de tanta desgracia, dictó medidas humanitarias en su favor, prohibió el tormento del hierro conque se les sellaba, y les concedió el privile-

gio de la libertad, apenas se terminara la obra, en cuya época podian disfrutar el beneficio de edificar un barrio á la parte estramuros de Levante, con una ermita para celebrar libremente su culto público.

No consta la fecha de estos privilegios, pero es positivo que al punto fué edificado el barrio, donde se constituyeron los cristianos, y la iglesia dedicada á Santa María Virgen. Llamóse aquel la Villa, y corresponde al arrabal que hoy llamamos la Villavieja, dividido del casco de la ciudad propiamente dicha por el antiguo portal de Ferriza ya mencionado.

CAPITULO IV.

Apodérase de Alicante el rey Lobo de Murcia.—Apodérase D. Alonso de las cercanias de Alicante.—Ardides de los sitiadores y sitiados.—Desisten los cristianos.—Cae la plaza en poder del rey de Córdoba.—Vicisitudes de Alicante y saqueo de la villa por el rey de Castilla.

Nada memorable hallamos en las crónicas relativo á la villa de Alicante hasta fines del siglo XI, en que fué acometida la plaza por el rey Lobo de Murcia, talados los campos y alquerías, saqueadas las casas é incendiadas las mieses, segun la costumbre de aquella época, y entre el cúmulo de desgracias que pesaban sobre la poblacion, vino á agregarse la circunstancia de que el Cid campeador que habia establecido su cuartel de guerra sobre un montecillo en las inmediaciones de Agost, hacia diversas correrías por la marina, inquietando á los moros, y manteniendo en continua alarma á los naturales, en particular los cristianos, á quienes se oprimia con doble

rigor en tales casos, suponiéndoles en connivencia con sus correligionarios; y de aquí las prisiones y tropelías que por parte de sus opresores se redoblaban con mayor crueldad.

Mas, esto no estorbó que el rey Lobo se apoderase al fin de Alicante, á la que combatió con todo género de artificios, hasta que cayó en su poder, ignorándose la fecha de este suseso. Años despues (1) D. Alonso el batallador estendió sus correrias por el reino de Valencia, haciendo considerable daño en Alicante, á la que puso sitio con intento de no levantarle hasta tomar la plaza. Asentó sus reales sobre un collado ó eminencia inmediato, llamado el Tousal de Manises, desde cuyo punto dominaba las operaciones de los moros que se refugiaron al castillo, temerosos de aquel rey afortunado.

Los soldados de D. Alonso invadieron los huertos ó jardines inmediatos y llegaron á las mismas puertas de la Villa, que hallaron desierta y abandonada: unicamente la poblacion cristiana existia en el arrabal, no atreviéndose á recibir al ejército castellano, por temor de las consecuencias que podia tener el lance, si triunfaban los moros. Los soldados saquearon la Villa, incendiaron los jardines (1) y llamados por el toque de corneta, retiráronse cargados de botin á su campamento.

(1) 1123 segun Beuter.—Diago dice Lib., VI cap. XVIII que en 1124.—Zurita id. y Escolano que en 1125, Lib. III. cap. I. num. V.

La idea de apoderarse de aquella plaza importante, que ya lo era en aquellos tiempos, bullia en el pensamiento del rey, pero era empresa casi irrealizable, atendido el orden del castillo, inespugnable por naturaleza en una época que se desconocia el formidable ausilio de la pólvora y que solo se empleaba la fuerza ruda y material, ó la astucia.

Era este último medio el único adaptable á la empresa, y á él recurrió el rey, bien decidido á apurar todos los medios imaginables antes que renunciar á su propósito. A este efecto envió una comision de soldados disfrazados de moros, que á nombre de un rico musulman, les ofreciese bastimentos y una porcion de cabezas de ganado, que debian introducirse por cierto punto reservado del castillo, á fin de que no fuese notado por los sitiadores. El objeto de este ardid era esplorar la situacion y fuerzas de los sitiados y averiguar la parte mas débil ó la poterna oculta, que era la clave de la fortaleza; pero fué averiguado el intento y despidieron la embajada supuesta con una política escusa, simulando que agradecian infinito la fineza del caballero moro, segun decian.

Bramaba de coraje el castellano al ver el mal resultado de su estratajema, y aun mas cuando al rayar el siguiente

---

(1) La poblacion de esta época, fuera de la Villavieja, apenas llegaba à la plaza hoy de Ramiro, faldeando la montaña, pues la parte baja estaba plantada de jardines que se regaban con norias, de las que aun ecsisten varios pozos en la moderna calle de Labradores.

(*Bend, crónica ya citada, folio 219 vuelto.*)

dia un heraldo del castillo á son de clarin atravesó el campamento cristiano, hasta llegar á la tienda del rey. Al pronto S. A. recelando que venia á insultarle en su mismo alojamiento, llevado de un arranque de ira, embistió contra el parlamentario, arrojándole á tierra de un mandoble de su javalina. Felizmente no recibió daño sensible, lo que agradeció D. Alonso, cuando repuesto de su acceso, comprendió que lejos de hacerle un agravio, el alcaide del castillo habia resuelto, de acuerdo con la guarnicion, entregarle la plaza á discrecion de su clemencia, porque la escasez de viveres hacia imposible toda resistencia, de suerte que, podia acercarse al muro á cualquier hora con su ejército, á fin de tratar de condiciones y tomar posesion de las llaves.

Era caso de oponer la astucia contra la astucia, y el prudente príncipe aplazó su resolucion, despidiendo políticamente al heraldo. Al dia siguiente al salir el sol determinó probar el ardid, y aprocsimándose cautelosamente al castillo con una compañía de los suyos, observó que desde las plazas superiores del castillo le hacian señas de honor con una banderola blanca, como estimulándole para que se acercase al muro sin algun recelo.

Acercóse en efecto, casi convencido por aquellas demostraciones pacíficas; pero al llegar al muro, enmedio de una confusa gritería, arrojáronle desde la esplanada una porcion de sacos llenos de trigo y legumbres y varios trozos de carnero y vaca, como dando á entender que tenian víveres en abundancia y que su posicion estaba asegurada.

Comprendió el rey la indirecta, y volviendo á su tienda, juró no levantar el campo hasta apoderarse de la plaza. Hubo escaramuzas y salidas nocturnas por parte de los moros, que tomaron desde luego una actitud agresiva, hasta que al fin se vieron obligados á abandonar la plaza, de la que tomó posesion el rey cristiano. Mas como su empeño principal era proseguir la conquista, dirigióse á Andalucia, sin dejar guarnicion en el castillo, pues en ese caso hubiera debilitado el ejército, de suerte que volvió á caer en poder del rey Lobo, á quien se lo arrebató el de Córdoba Aben-gumeda.

Bajo el dominio de este príncipe se terminó la obra de la nueva villa, y fueron restauradas las granjas que se habian quemado durante el sitio; la poblacion llegó á adquirir su estabilidad normal, respetáronse los fueros de los cristianos, y parece que se edificó una mezquita junto á una alhóndiga que ecsistia en el parage que corresponde á lo que hoy se llama barrio del Cármen, à la falda de la misma sierra. Ocurrida la muerte de Aben-gumeda, cayó nuevamente Alicante en poder del rey Lobo, habiéndola poseido aquel por espacio de quince años, segun afirma Luis de Marmol.

Las contiendas civiles trabajaron muchos años á Alicante, circunstancia de que se aprovecharon los reyes de Aragon y Castilla para sacar partido de sus mismas discordias, hasta lograr hacer tributario este estado de ambas coronas, originándose de aqui entre estas varios altercados, respecto á cual de ellas correspondiera el feudo. Avenidos estos dos monarcas, distribuyéronse la conquista de los reinos de Valencia y

Murcia en esta forma: el de Aragon tenia derecho al terreno comprendido en el reino valenciano (1) desde su frontera hasta Castalla, Villajoyosa y Jijona, con sus demarcaciones jurídicas, y en el de Murcia todas las poblaciones de la vega de Orihuela hasta Guardamar por el desagüe del rio Segura, inclusa Alicante, con sus distritos y jurisdicciones, y luego le adjudicó la ciudad de Valencia. En cuanto al rey de Castilla, se contentó con la ciudad de Murcia y lo restante del mismo reino hasta Granada. Este tratado se firmó en Tudela de Navarra en 27 de enero de 1151 (2) y fué ratificado en el año 1156, en union del príncipe D. Sancho de Castilla.

Esta concordia se alteró en el siguiente año 1177, quedando Alicante adjudicado á la corona de Castilla; (3) tratado que aun se invirtió, quedando definitivamente Alicante aplicada á la conquista de parte del rey de Aragon. (4)

Concertados entrambos monarcas, dieron principio de comun acuerdo à sus correrías, talando la comarca de Mur-

(1) Escolano, Lib. III, cap. II.—Zurita, Lib. II. cap. X.

(2) Zurita, Lib. II. cap. XVII.

(3) Diago. Lib. VI. cap. XXIV.

(4) Asi lo refiére el rey D. Jaime en su crónica, segun el Dean Bendicho, folio 224 vuelto, y Ramon Montaner en el cap. XII trae testualmente las palabras con que el rey D. Alonso el sábio confirmó esta concordia, hablando con su suegro el rey D. Jaime, de este modo. *Pase be ladits que vos me prometes com me donas vostra filla per muller quem ayudareis á conquisir lo regne de Murcia é es veritat que en lo dit Regne, auets vos bona part que en la vostra conquista: é Alacant é Elx, é vall delda é Asp é Petrer é Clivillent etc.*

cia y Alicante en 1183, 1184 y 1191 y estendiéndose hasta Valencia y Denia. Segun varios autores (1) fué Alicante una de las poblaciones que mas sufrieron, acaso por su misma importancia marítima y estratégica, como plaza de armas y de comercio. Pero cuando mas sufrió, fué el año 1211, en que D. Alonso VIII de Castilla la saqueó completamente, y la hubiese tomado sino viniera en ausilio de los moros el emir Mohameto, apellidado Miramamolin *el del turbante verde;* (2) si bien se contentó con inutilizar los muros, que eran de mampostería y tapia de barro y piedra, y al propio tiempo cortó el pequeño dique del puerto, echando á pique las galeras y galeotes que habia en él.

(1 Marmol, Lib. II. cap. XXVI.—Diago, Lib. VI. cap. XXVI.—Beuter, Lib. II. cap. XX.—Zurita, Lib. II. cap. LXI. Samuel Bouchard. Paralelo histór. pag. 186 y siguientes.—Anon. gen. Corcordancia crítica, folios 104 y 106.

(2) Bend. Cron. ined. de Alic. folio 224. Este general acaudillaba los moros en la célebre cuanto ecsajerada batalla de las Navas de Tolosa dada á 16 de julio de 1112, y en conmemoracion de la victoria de los cristianos en ella, se instituyó la fiesta del triunfo de la Cruz en igual dia.

CAPITULO V.

Incendio y destruccion de la ciudad de Loja por los piratas árabes.—Mejora la suerte de la poblacion cristiana de Alicante.—Edificanse los muros de la Villavieja y sus demas fortificaciones.

La situacion de los cristianos mejoraba de dia en dia en Alicante, gracias á los tiempos caballerescos que empezaban á civilizar las sociedades de la edad media: ordinariamente celebrábanse justas y torneos, jugábanse cañas en palenque cerrado, armábanse retos en redondel á la morisca bajo la presidencia de una hermosura, y era premio del valor un galardon proporcionado al mérito y circunstancias del acto y concedido por la belleza, que dictaba á la vez el programa y las reglas del combate.

Hasta esta época no hemos hallado noticia acerca de una pequeña ciudad que ecsistia á la parte N. O. de la villa y prócsima á la Albufereta, cuyos restos ó escombros pueden verse hoy todavía á la falda de un montecillo: por primera

vez la encontramos en las crónicas con el nombre de Loja hácia mediados del siglo XII, y por cierto que una circunstancia fatal nos la dá á conocer, uno de esos sangrientos fastos, sobre los que á veces suele arrojar la historia una mirada superficial, supriméndoles en sus páginas y relegándoles al olvido.

La ciudad estaba poblada de cristianos, y no tenía fortificaciones de ningun género, sino una cerca de tapia rodeada de un foso y una empalizada toscamente construida, por manera que no ofrecia medios de defensa en su caso. Una cuadrilla de foragidos aventureros, desertores de una compañía pirática, invadieron la pequeña poblacion indefensa, cuyos moradores trataron de oponerles una defensa tenaz, como lo efectuaron, consiguiendo al fin repelerles, aunque con gran pérdida de ambas partes.

Pero los salteadores, eesasperados por el mal ésito de la jornada, no desistieron de su propósito y meditaron otra tentativa, que aplazaron para cierto dia, con el fin de organizar entretanto un golpe de sorpresa.

Una casualidad imprevista vino en ausilio de aquel plan. Una flotilla de galeotes y lanchas que hacian tráfico de géneros ilícitos en la costa meridional del Mediterráneo, anclaron en la ensenada que forma el cabo de la Huerta con la sierra Gorda ó de San Julian, con objeto de carenar las naves y reparar las averías de un temporal violento.

El sitio no era el mas á propósito verdaderamente, y desde luego esperimentaron gran disgusto por la escasez de

maderas á que las correrías continuas habian reducido al pais, con las guerras y reparos de obras. Era pues necesario salvar este inconveniente, pues de lo contrario aquellos buques desarbolados no se hallaban en disposicion de hacerse á la vela sino á fuerza de remo, y esto no era fácil, porque no bastaran los hombres de tripulacion á soportar tan duro trabajo.

En tal apuro, salieron á reconocer las cercanías, à fin de procurarse los materiales á cualquier costa y hacer el supremo esfuerzo, aunque fuese necesario recurrir al pillage ó á la violencia.

La noche les sorprendió en el caserío de Benimagrell, en ocasion que la cuadrilla de piratas se hallaba en una taberna, concertando el segundo ataque contra la ciudad de Loja. Saludáronse unos y otros y se comprometieron aquellos á ausiliarles, á condicion de que se les facilitasen maderas, á lo que accedieron estos.

La noche era oscura y llovía menudamente. Los salteadores hubieron de refugiarse á una preciosa alquería con inmensas dependencias perteneciente á un caballero moro muy principal. La tradicion nos ha legado el nombre árabe de aquella posesion, célebre por el pacto infame que en ella tuvo lugar en la noche siniestra de que vamos hablando, y le hemos visto apoyado en un documento original (1) de gran

(1) Un escrúpulo de delicadeza me impide aducir el poderoso cúmulo de razones que tengo para dar la importancia que merece á este aserto de mi Sr. tio el anticuario don Antonio Roca y Huertas. *(N. del A.)*

mérito. Llamábase Ben-Aymet y corresponde á la heredad conocida hoy con el nombre de Torre de las Rejas. (1)

Habitaba la especie de castillejo ó torreon qne aun hoy se ve, el moro, dueño de la quinta, quien acogió con alborozo entusiasta á los vagabundos. No hemos logrado averiguar su nombre: ¡oprobio y maldicion para él, sea cuál fuere!

Aquel hombre les manifestó que tenia una cuenta severa que ajustar con los cristianos de Loja, quienes dijo sirvieron de espias para que el rey de Castilla, en el apresamiento comun durante las correrias que hizo por aquella parte, descubriese donde tenia él sus ganados y sus graneros, dando ocasion á que se los arrebatase, incendiando las mieses de sus campiñas, matándolc sus esclavos y dejándole enteramente arruinado. En la ecsaltacion de su odio llegó á ofrecerles una porcion de madera que dijo tenia enterrada en el subterráneo de sus almacenes, si aquella misma noche pegaban fuego á Loja despues de saquearla, y prometiendo que él mismo encontraria maña de sorprenderla.

Admitióse el partido, y pocas horas despues, enmedio del silencio de la noche, los vecinos de las cercanias vieron surgir un infierno de llamas que se alzaban hácia el lóbrego cielo,

(1) Efectivamente ecsiste ésta torre en dicha heredad, así como tambien las hay en todas las de la huerta de Alicante por esta parte, y son de orígen árabe, porque, como asegura el conde de Lumiares, era una necesidad de aquella época guerrera, y que adoptaron todas las tribus ó familias.

(*N. del A.*)

reflejando una claridad fatídica. Era Loja, la desgraciada ciudad de Loja que ardía por todas partes, gracias á un sistema diabólico inventado por el moro, que obtuvo una cumplida venganza.

Al dia siguiente deteníanse los transeuntes á contemplar el estrago del incendio, y veian atravesar aquel monton de escombros humeantes á varias personas intrépidas en busca de algun objeto querido y que acaso yacía carbonizado bajo de las ruinas ó de los techos desplomados. El pillaje completó aquella obra de esterminio, y para desenlace de la tragedia, el moro fué denunciado al tribunal de la villa y descuartizado como el mayor criminal.

Desde esta época solo hemos podido averiguar que esta ciudad desgraciada (1) quedó reducida á un caserío, y que sus ruinas se convirtieron en asilo de los pastores, sin llegar á reedificarse; diseminados sus habitantes y abandonada su memoria en la noche de los tiempos, como una de esas rápidas parábolas elementales que describen un rasgo precoz, para perderse en el limbo de la noche umbría y tempestuosa.

Volviendo á los sucesos de Alicante, diremos que decaido visiblemente el poderío musulman, á causa de la presion que sobre él ejercia la autoridad de los reyes de Aragon y Cas-

(1) Se equivoca notablemente el dean don Vicente Bendicho y lo mismo Gaspar Escolano (Lib. IV. cap. XXI. col. LXXXV) con respecto á las aserciones siempre equívocas y vacilantes respecto á Loja, suponiendo que era parte de la antigua Lucentum ó sea la Albufereta que dista una hora de las ruinas de aquella. El conde de Lumiares queriendo desvanecer el error, incurre en otro mas grave, cual es reducirla á un simple caserío ó partido rural; y es que, falto de documentos, acotó la idea, dándole fuerza de ley histórica.

(*N. del* A.)

villa, empezaba á esperimentar los saludables efectos de una paz estable y duradera. Ordinariamente ambas sectas fraternizaban en amigable armonía, confundíanse en los saraos y fiestas, y menudeaban las justas y torneos, aplicándose indistintamente los premios de la victoria tanto á moros, como á cristianos, segun convenia en justicia.

Por esta época se construyó hácia la parte N. E. de la ciudad, al estremo de la Villavieja un fuerte muro defendido por un fortin ó torreon cónico enlazado con el cuerpo del castillo por medio de una paralela, arreglada al sistema estratégico de aquella época que aun hoy subsiste, aunque notablemente modificada. De esta suerte quedaba la Villavieja, á cubierta de una invasion, y era esto un acontecimiento significativo de gran importancia política: era la espansion forzosa de la secta mahometana tendiendo su brazo traidor para estrechar en un abrazo de paz á los hijos del Calvario. La cruz y la media luna enlazadas por medio de un eslabon precario y antipático. ¡Singular consorcio! pero que era un paso supremo, con el fin de conjurar el terrible golpe que amagaba á la barbarie en la pendiente de su decadencia y ruina.

Sin embargo, no faltaban disgustos que el gobernador se apresuraba á reprimir con mano fuerte, y que regularmente se dirimian á favor de los cristianos; el comercio tomaba incremento al abrigo de la paz, y á pesar de la crisis monetaria que afligia á estos estados, nadie vacilaba en aventurar capitales y acometer empresas y operaciones de cálculo.

Tal era la situacion de Alicante á principios del siglo XIII.

CAPITULO VII.

Decadencia del poderío musulman y preponderancia de los cristianos en Alicante.—Conquista por D. Alonso el sábio.—Recupérase la villa y la de Elche y definitiva conquista de Alicante por D. Jaime el conquistador.

Contados estaban los dias de la precaria dominacion árabe en la villa de Alicante, edificio carcomido que iba desmoronándose visiblemente y al que cada vaiven de la política agitadora de la época arrebataba un fragmento. El poderío musulman inclinaba á pesar suyo su erguida pirámide, resbalando desde el pináculo de la fortuna al abismo de su misma abyeccion.

Y ese cambio de estremos en la escala del destino solo era una compensacion providencial de sus violencias y desafueros, y esto, unido á las guerras civiles que les devoraban, los choques y rivalidades intestinas, la ambicion, esa elasticidad viciosa de la soberbia, perniciosa gangrena del cuerpo social, todos estos elementos disolventes concurrian

simultáneamente para cercenar un poder despótico, cuyos brutales desmanes no alcanzaban á contener las severas prescripciones del Koran, código monstruoso é inmoral, capaz por sí solo de quebrantar y pulverizar á la vez una sociedad de bronce, pero que alcanza al propio tiempo á doblegar á sus idólatras, aunque estos sean fieras, bajo su látigo de hierro.

Enmedio de esa lucha material que solo servia de prolongar el periodo de su misma agonía, Alicante la árabe, á pesar de sus esfuerzos de resistencia quimérica, vió acercarse un dia doloroso, dia de desolacion y angustia en el que debia derrocarse su sistema oriental y herida en lo mas vivo su ecsistencia raquítica. Las crónicas nos niegan la identidad de la fecha de ese dia memorable para la causa cristiana y que fué la piedra angular del edificio moral, cuyos fundamentos datan de sus anales: solo hemos logrado concordar el año á que corresponde, y en su consecuencia continuamos la narracion histórica en la forma siguiente.

Ratificada nueva alianza entre las coronas de Aragon y Castilla, en la que se establecia una liga de concordia mútua ofensiva y defensiva con efecto recíproco, fué revalidada, por sentencia solemne de S. S. y adjudicada á favor de Castilla la conquista de Alicante. (1)

(1) Por una bula dada en Roma en 1184.

El carácter belicoso del monarca reinante, que lo era á la sazon D. Alonso X apellidado justamente el sábio, ardía en vivos deseos de emprender la conquista sin pérdida de tiempo, verificándolo con tan buen acierto, que lo consiguió en breves dias y sin grandes sacrificios: bien es verdad que le acompañó en la jornada su esposa la reina D.ª Violante, princesa varonil, y á cuyos prudentes consejos debió en parte tan próspero suceso. Sucedió esto en el año 1258. (1)

Fué entonces cuando cambió totalmente el aspecto de la villa: por edicto de S. A. se pobló de *cristianos caballeros, mercaderes, de omes güenos, fijos de villas honrados y sabidores de mar y fijosdalgos aquende é allende las suyas gobernaciones*. (2) Dióles franquicias y fueros y señaló como dependencias privativas de la villa las de Norport (3) Agost, Busot y Aigües: asimismo mandó purificar la mezquita y consagrarla en iglesia bajo la advocacion de S. Nicolàs de Bari. (4) La poblacion fué aumentada incluyendo dentro de

---

(1) El doctor Bendicho en su crónica de Alicante comete una sensible equivocacion, ó cuando menos una trasposicion numérica; pues asegura que fué en 1248 (folio 227 vuelto) cifra absolutamente contradictoria.

(2) Espresiones testuales del privilegio *ad hoc*.

(3) Corresponde á la actual Monforte.

(4) Bendicho añade que tambien lo fué Santa María, otra de las iglesias de que estaban en posesion los cristianos y ejercian en ella su culto, de manera que se equivoca el Dean, cuando asegura que era mezquita.

(N. del A.)

sus muros los caseríos y arrabales, reparadas las torres y fortificaciones de la puerta de Elche (1) y construida nueva muralla que cerrase y defendiese todo el casco interior ampliado. Así aparece del ecsámen de los privilegios que ecsisten á nombre de este monarca; añadiendo que segun un autor (2) del siglo XVII, se decretó la espulsion total de los moros de la villa, cuya especie es ecsagerada de todo punto.

Mas no tardó en abandonar el rey esta importante plaza á sus mismas fuerzas, confiado en la mayoría de cristianos que habia en ella, pero al estallar la revolucion musulmana de Murcia, los moriscos de Alicante ayudados por unos tercios árabes destacados de aquella capital, se alzaron una noche, sorprendiendo los centinelas del castillo y armando una injeniosa celada; suceso que sintió vivamente el castellano, quien en union de su esposa la reina D.ª Violante, imploraron el ausilio de su suegro y padre respectivo don Jaime el conquistador, el cual acudió con un cuerpo de ejército lucido.

Entre otros puntos importantes que conquistó, fué uno la villa de Elche, habiendo ganando las llaves de Calahorra (3)

(1) Ecsistia esta puerta en el estremo de la actual plaza de la Constitucion junto al paseo de la Reina.

(2) Bendicho en el lugar ya citado.

(3) Torre fuerte y antiquísima que todavía hoy ecsiste en el centro de la villa de Elche, cuya arquitectura es árabe.

(*El A.*)

á fuerza de arte y dinero, y dueño de esta fortaleza, logró rendir la Villa, dejándola bien guarnecida de tropas.

De allí pasó á Alicante, la combatió vigorosamente, logrando rendirla con el castillo y adoptando prevenciones para que no volviese á caer en poder de los revoltosos, tuvo la satisfaccion de entregarla á su yerno en 1264, asi como tambien dió la villa de Elche al infante D. Manuel, quien escarmentado del suceso de Alicante, la repobló de cristianos y solo quedaron algunos moros en el arrabal, (1) cuyas torres atalayas mandó demoler.

De vuelta de esta espedicion el rey D. Jaime regresó á Alicante, donde permaneció hasta 20 de marzo de 1265, alojándose en un palacio que habia al estremo occidental de la calle Mayor junto al muro antiguo, (2) y esta circunstan-

(1) Ambr de Morales, Apol. de Zur. números 25 y 28.—Luis de Marm.—Mied.—F. Casc. disc. 2.° cap. 2. Segun Bend. Crón. de Alic. folio 235.

(2) Corresponde este palacio á las casas que fueron en el siglo XVI de D. Gerónimo Mingot y que parece debian estar al estremo de la calle Mayor que dá al paseo de la Reina, donde se hallaba el muro en aquella época, el cual formaba una curva por donde ecsiste la plaza de S. Cristobal, quedando este sitio fuera de la poblacion, ocupado por las alhóndigas ó depósitos de granos y legumbres, defendidas por el castillo. Prócsimo á dicho palacio hallábase el portal de Elche, teniendo salida el camino por la actual calle de Teatinos y convento de S. Francisco, donde entonces solo habia dos torreones cónicos que protegian el muro por esta parte, como avanzada, pues distaban buen trecho de este y tenian comunicacion por medio de una mina de mamposteria, como la que hay en la plazoleta de Santa María y palacio de Ferriza. El mar cubria todo el Malecon, siguiendo la playa en línea recta por la posada de la Balseta y calle de la Princesa ó del Correo, hasta el estremo de la plaza de la Constitucion, donde habia unas gradas de canto para precaver una inundacion. Lo demas estaba ocupado por huertas de alfalfas, legumbres y hortalizas. (*N. del A.*)

cia se confirma por un privilegio dado por este príncipe á los pobladores del reino de Valencia, cuyo final está concebido en estas palabras: *Datus in Alacanto XIII calendas Aprilis, anno Domini MCCLXV* que corresponde á 20 de marzo.

Desde esta época fué desarraigado de Alicante el nombre mahometano, repelidos y espulsados sus restos y aniquilado el poderío árabe que habia hecho pesar su cetro de hierro sobre la villa por espacio de mas de cinco siglos. Desde entonces cambió la faz de sus destinos y una nueva era venturosa sonrió un porvenir brillante que luego han venido á justificar los tiempos y los acontecimientos.

rosas, que todavía sangraban en la memoria de aquellas generaciones.

La benignidad del clima, la importancia militar y marítima de la plaza y la pintoresca feracidad del terreno, halagaron poderosamente á los reyes D. Alonso el sábio y su esposa, hasta el punto de fijar su residencia en la villa durante largas temporadas. En una de ellas y año 1271 hallándose SS. AA. ocupados en la reparacion del muro y otras obras de fortificacion, requirieron por medio de una embajada al rey D. Jaime el Conquistador, á fin de que se sirviese venir á Alicante, para tratar ciertos asuntos de importancia para este último, y que tenian carácter reservado. El aragonés que se hallaba entonces en Valencia, despachó un embajador (1) con plenos poderes y facultades, á fin de que se entendiese directamente en su nombre con los reyes de Castilla en todo aquello que se les ocurriera; pero estos rehusaron terminantemente abrir conferencia alguna con el embajador, encerrándose en una fria reserva, á menos que viniese el rey de Aragon.

Accedió este al fin, y se avistó con su yerno en Alicante, donde permaneció bastantes dias, resultando de estas

---

(1) Fué este embajador D. Jaime de Carros, Sacristan mayor de Lérida y Arcediano de Valencia que despues fué Obispo de Huesca y confesor de S. A. sobre quien ejercía una influencia suprema y á cuya cooperacion y sanos consejos debió el monarca grandes triunfos y prosperidades.

(N. del A.)

conferencias un lazo mas unido que estrechó el vínculo que ligaba la reciprocidad de entrambas coronas.

Mas adelante por acta de donacion firmada en 3 de febrero de 1289 por D. Alonso de Castilla, quedó incorporada á la corona de Aragon, Murcia, con las tierras de su jurisdiccion, y ademas Orihuela, Cartagena y Alicante, con los demas pueblos de sus jurisdicciones. Este acto arbitrario del despotismo disgustó altamente á los naturales de Alicante y Elche, quienes se prepararon á la defensa con todos los aprestos necesarios para resistir aquel abuso del poder supremo que disponia cada instante de las voluntades de sus vasallos, ni mas ni menos que si se tratara de un convoy de esclavos. Tal es el espíritu pernicioso de esos tronos que bajo el falso lema del pretendido derecho divino, esplotan en beneficio de sus miras odiosas el mas autorizado carácter del hombre, que es su propia dignidad y alvedrío. Fantasma cruel, que aleja de sí con su pestífero aliento las luces de la civilizacion y se rodea de la aureola implacable de un oscurantismo impío, que es su principal elemento.

No sucedió lo mismo con Orihuela, donde los ajentes del aragonés ganaron buen partido para su causa, que triunfó por medio del reconocimiento que obtuvo el rey de Aragon pocos dias mas adelante.

La tenacidad de los alicantinos hirió el amor propio del monarca aragonés, que determinó tomar la plaza á vivo asalto, como lo consiguió, siendo el primero que entró,

con un valor imprudente que pudiera haberle costado caro. (1)

Precedente de este arriesgado asalto, habia sido la noche anterior un sangriento combate que tuvo lugar cerca de una gran torre que, segun Bendicho, *igualaba en altura á lo demas del castillo*. Hallábase junto á la actual puerta Nueva, dicha antiguamente del *Albacar mayor* y cuya torre se llamó en lo sucesivo de la *batalla*, por la que tuvo lugar en dicho asalto. (2) El primer punto fuerte que tomó el rey, fué un torreon circular ó fortin que ecsiste junto á dicha puerta del Albacar ó Nueva y á la parte que dá al mar, donde por el estrago que hicieron los aragoneses en los castellanos que le guarnecian, mandó luego el rey victorioso fijar cruces encarnadas y aun se asegura que se formaron con la sangre de las victimas. Desde entonces se tituló *Torre de la Matanza ó de los Castellanos*. (3)

(1) Ramon Montaner Hist. de don Jaime II, cap. 188, donde constan minuciosamente los pormenores de esta accion, escrita en Lemosin antiguo.

(2) En el año 1596 J. Bautista Antolini, maestro arquitecto que por comision régia vino á reparar las fortificaciones, mandó demoler esta inmensa torre que arrancaba desde la misma falda radical de la sierra y que era un monumento de importancia. Entonces se formó una cortina de muro un poco declinado hácia el interior, tal como hoy ecsiste, dejando á la parte esterior una gran cisterna, que quedó asi mismo obstruida é inutilizada.

(3) Esta torre corria paralela enlazada con la anterior por medio de una galería cubierta y secreta que las comunicaba. Ambos fuertes, así como la cisterna de que hemos hecho mérito en la nota anterior, fueron construidos por los cristianos, ignorándose su fecha, pero estaban guarnecidas ordinariamente de moros y cristianos por mitad; lo que fué causa de varios choques singulares entre ambas sectas.

(N. del A.)

Era gobernador de la plaza D. Nicolás Peris, natur de Murcia, varon de entereza y valiente á toda prueba, á cuyo carácter se debió la resistencia tan tenaz que opusieron los alicantinos á las armas de Aragon. Llegó á tal punto el teson de este caballero, que viendo al mismo rey escalar el muro de la esplanada, saltó á su vez al encuentro de aquel con la espada en una mano y las llaves del castillo en la otra, diciendo á grandes voces que antes se dejaria hacer pedazos que entregar dichas llaves. (1) Fué tal su ecsaltacion, que se atrevió á cruzar el acero y entablar un combate corporal con el mismo rey, suceso que en aquellos tiempos se tuviera por el mas grave desacato, tratándose de la magestad del *ungido de Dios*, como se titulaban esos monopolizadores de las naciones del orbe. Pero el héroe solo veía ante sí á un enemigo, y cumplió con su deber que era el honor, porque al fin un rey no pasa de ser un hombre tan bueno ó peor que los demas hombres; hagámosle justicia.

Esta reflecsion que lejos de ser una utopia ó una doctrina

---

(1) En la relacion de este acontecimiento, se hace mérito de la subdivision topográfica de la Villa, entonces, Alicante, dividida como ya llevamos indicado, en dos partes, á saber: Villa de abajo, que era un caserío espuesto á inundaciones del mar, por lo que iba retirándose hácia las alturas, y corresponde á la actual ciudad y su casco. La otra parte se titulaba Villa de adentro, porque estaba ya cercada de muro, segun ya digimos tambien, y es el actual barrio nombrado la Villavieja que empieza en la puerta de Ferriza y concluye en la muralla del N. E. donde se halla la moderna Puerta Nueva.

(N. del A.)

sistemática, es realmente una verdad á los ojos de la sana despreocupacion filosófica del derecho natural del hombre, era en cierta época y aun hoy si se quiere, una heregía sacrílega que solo se espiaba en el patíbulo: bien es cierto que entonces era un dogma de conviccion y ahora de profunda política.

Salvada esta corta digresion, añadiremos que un miserable soldado aragonés, (no diremos caballero,) al ver el riesgo de su señor y estimulado por los escrúpulos al notar la impiedad de aquel hombre que osára hacer armas á la *Magestad*, acometió espada en mano, cortándole á cuchilladas ambos brazos y cosiéndole á estocadas. Este lance decidió el suceso y el que no habia podido arrebatar las llaves del castillo de las manos de un hombre, pudo al fin sustraerlas de un cadáver que le insultaba todavía en el trance supremo con su sonrisa odiosa y convulsiva.

Dueño al fin del fruto de esta conquista, revolvió el rey victorioso sobre la villa de Elche, que estaba por el infante D. Juan Manuel y se mantenia fiel á este. La resistencia por parte de la villa fué heróica, y constituye una de las mas gloriosas páginas de sus anales. Por parte de los sitiadores se apuraron cuantos recursos conocia entonces el arte de la guerra: ni la presencia del rey D. Jaime el II ni el entusiasmo de un ejército aguerrido con una prolongada campaña tan fecunda en sucesos prósperos, fué bastante á rendir la villa. El infante y sus principales capitanes se encerraron en la Calahorra, pertrechándose de armas y bas-

timentos, mientras que los habitantes se fortificaban en las casas, desde las que se disponian á defenderse hasta el postrer estremo, si necesario fuese.

Mas, no llegó este caso, pues por la mediacion de don Sancho de Antillon y Villarregut por parte del aragonés, y D. Artal de Perpiñan y Arenas por el infante, se negoció un tratado ventajoso á aquel, que se negó á reconocer la villa, haciéndose fuertes varios ciudadanos en el baluarte que ecsistia en el mismo sitio que ocupa hoy el palacio del duque de Altamira (1) y tomando varios puntos de la muralla, tales como sus torreones y saeteras. Pero esta resistencia llevaba en si el sello de la temeridad al estremo que habian llegado los asuntos, favorecidos por defecciones é infidelidades. El rey de Aragon, á pesar de las protestas de los mas arriesgados partidarios de la legitimidad, fué dueño de la villa á los pocos dias, y mas adelante la donó en clase de patrimonio vinculado y hereditario á su hijo el infante D. Ramon Berenguer, cuya cesion tuvo efecto el año 1324.

Mientras tanto una gruesa division del ejército aragonés, destacada del centro general de operaciones, obtenia inmensas ventajas militares, apoderándose de Callosa, Albanilla, Crevillente, Aspe, Monforte, Petrel, Elda y Novelda, con las poblaciones subalternas de la cordillera, y ademas tomó

(1) Fué construido desde el año 1557 hasta 1561 en que se pintaron sus famosos frescos.

(*N. del A.*)

sin resistencia á Almoradí y otros pueblos de la vega de Orihuela, hasta que llegó á la villa murada de Guardamar, cuyo castillo sostuvo muchos dias un porfiado sitio por su parte, y no se hubiese entregado acaso sin el ausilio de seis bajeles que el castellano envió en su ausilio, al mando de Gil Cavañals, de Játiva, marino de gran renombre y cuya pericia náutica corria en proverbio en las costas meridionales.

De Elche, sosegados los disturbios y enagenadas las voluntades por la templanza de una política hábilmente desplegada, marchó el rey á Orihuela, cuyo gobernador, que lo era un tal Pedro R. de San Cebrian, en virtud de órden que anticipadamente habia recibido del rey de Castilla, por la que absolvia á sus moradores del juramento de fidelidad, con mandato espreso de que se entregaran al de Aragon, le entregó la plaza, sin mas condiciones ni cautelas.

Luego mas adelante, por sentencia arbitral pronunciada en las inmediaciones de Tarazona á 8 de agosto de 1304 por el rey D. Dionis de Portugal, el infante D. Juan y D. Jimeno de Luna Obispo de Zaragoza sobre demarcacion de territorio, se decidió irrevocablemente corresponder á la corona de Aragon, Cartagena, Alicante y Guardamar, Elche con los pueblos de su gobernacion, como los divide el rio Segura y el reino de Valencia hasta el elevado pueblo de la jurisdiccion de Villena, á escepcion de las ciudades de Murcia, Molina y Seca, (1) y en virtud de esta sen-

(1) Bendicho en su crònica ya citada, folios 152 y 153 trae á la letra el testo de este documento.

tencia, vino el rey á tomar posesion de Alicante, desde donde espidió varios privilegios, y entre estos es el mas notable el de la villa de Elche, su fecha 8 de febrero de 1306. (1)

(1) Bend. folio 255.)

y valiente á toda prueba, por lo que justamente su nombre infundia temor, ademas de la gruesa division que mandaba. Uniéronsele otros caudillos árabes de no menos nombradía, siendo los principales Abucebet, hijo de Osmin-Farax, y Machliff, gobernador de la plaza de Antequera, que juntos con aquel, acometieron la vega de Orihuela, talando y quemando sus mieses y poblaciones, y no se detuvieron hasta Guardamar, cuya plaza sitiaron y combatieron con desesperado áhinco por mucho tiempo, sin lograr ventaja alguna sobre los sitiados, que no obstante ser muy reducido su número y faltos de subordinacion, hicieron proezas de valor; si bien hubieron de sucumbir al vigoroso asalto de la noche del dia de San Lucas Evangelista 18 de octubre del espresado año 1331, en que los moros se apoderaron, bien que á gran costa, del castillo y villa, quedando esta bajo las condiciones de la guerra.

Las consecuencias de esta victoria atrajeron sobre la desgraciada poblacion un luto doloroso: todo fué entregado á las llamas, inclusos los santuarios; todo ardia por cualquier parte, por dó quier gemidos, por todas partes lágrimas, y desoladora ruina, y para complemento del cuadro de crueldad, despues de talada la huerta, al retirarse los moros de la plaza, sacaron de ella rico botin y 1200 cautivos; número respetable, si se atiende à las considerables bajas que debió sufrir la villa en tan largo y porfiado sitio, y esto prueba el aumento de poblacion que entonces tenia aquella, en proporcion á la que tiene en la actualidad, circunstancia de-

bida tal vez á la importancia de su castillo fuerte y considerable entonces y que no ecsiste ahora sino en sus escombros.

La noticia de este suceso alarmó al rey, quien hizo venir inmediatamente desde la córte donde se hallaba, al gobernador D. Jofre Gilabert de Cruilles el cual llegó á la costa á últimos de octubre y entró en Alicante á tiempo que el ejército musulman emprendia retirada, replegándose cautelosamente sobre la frontera, con ánimo de rehacerse y aumentar su fuerza.

En efecto, el año siguiente 1332, revolvió Redovan con duplicado ejército, (1) rompiendo por Orihuela, á la que no se atrevió á combatir, hasta que llegó á Elche jueves de Pasion á 9 de abril en que quedó establecido el asedio que principió con un vigoroso impulso, favorecido con máquinas de combate, y haciendo horroroso estrago en la villa este formidable ausiliar.

Tres dias despues, domingo de Ramos, habia llegado hasta el grado supremo el conflicto de la villa, cuyos medios de defensa iban agotándose. Supo el enemigo este incidente y redobló el ataque con una energía espantosa, abriendo brecha por varias partes del muro, aunque sin conseguir el asalto, que era siempre rechazado con desesperada tenacidad. Sin embargo, la villa sucumbia por falta de elementos materiales de defensa, pues apenas podia disponer de un nú-

---

(1) Zurita Lib. VII cap. XVIII.—Cascales, en la *Vida del rey don Alonso II* aseguran que se componia dicho ejército musulman de 10,000 caballos y 30,000 peones.

mero escaso de ciudadanos que no bastaba á cubrir las brechas del muro. Mosen Lope de Atrhailles, alcaide provisional de la Calahorra, única fortaleza que restaba intacta, por hallarse en el centro de la villa, recorria infatigable el recinto del muro, exhortando á aquellos soldados ecsánimes y acompañando al discurso la accion, lanzaba dardos y venablos sobre aquella línea compacta que retrocedia azorada al aspecto de aquel héroe esterminador, pero que volvia á embestir con doble corage, disparando una nube de flechas, que por fortuna lograba siempre esquivar, quedando ileso,

Pero se acercaba la noche suprema, noche lóbrega y tenebrosa, á cuyo favor iban los bárbaros á consumar su obra. Mosen Lope halló un recurso poderoso para conjurar el golpe: dispuso la construccion de unas máquinas que arrojaban á gran distancia gruesas pellas de metal candente, que hicieron inmenso destrozo en los sitiadores obligándoles á retirar la línea de ataque y abandonar sus ventajosas posiciones enmedio de un clamoreo espantoso.

Al dia siguiente las avanzadas que tenian los moros en la parte posterior de la villa, vinieron á decir á Redovan que una gruesa division de cristianos procedentes de la plaza de Alicante, segun decian los espias, estaban acampados en el sitio entendido el Almogheli (1), donde habian

---

(1) Sitio que correspondia al caserío que se titula hoy *los Balsares*, en cuya altura ecsistió una torre atalaya, especie de fortaleza que servia de apostadero para proteger cualquier retirada de la plaza.
(*N. del A.*)

hecho alto para aguardar el cuerpo principal de un grueso ejército que venia á marchas forzadas y á su frente el mismo rey, contra el campamento árabe.

Esta novedad produjo en los sitiadores un aturdimiento completo, y determinaron en consejo de capitanes levantar el campo, como lo verificaron martes 14 de abril del espresado año, pronunciándose precipitadamente en retirada con la mayor ignominia de sus armas. Pero cortados por todas partes, determinaron forzar el paso, sorprendiendo una avanzada del ejército cristiano, en cuyo caso, determinaban por medio de un ingenioso rodeo sorprender á la vez á la villa de Alicante, que en su concepto deberia haber quedado exhausta de tropas en la organizacion del ejército espedicionario.

La primera parte de este proyecto se realizó al punto, marchando á la descubierta en guerrillas perfectamente organizadas y por senderos escusados. La noche era entrada, la oscuridad completa; circunstancia peligrosísima ó favorable, segun la combinacion de los acaecimientos futuros. Mas la misma impericia de los guias que desconocian el terreno, hizo que el ejército invasor diera en una celada que los cristianos tenian dispuesta en el sitio que hoy llaman el Portichuelo, protegida por un escuadron de lanzas y doble número de ballesteros con maza. Embistieron los moros, pero fueron rechazados una y cuantas veces probaron suerte, que les fué siempre fatal, armándose escaramuzas sangrientas por ambas partes. Al fin el número cedió al valor, y

las huestes agarenas se pronunciaron en derrota, retirándose en dispersion y divagando á la ventura hasta que los albores del nuevo dia les abrió paso milagrosamente, logrando escapar los restos de su numeroso ejército hasta ganar la frontera.

El rey, en su regreso á Valencia, descubrió una conspiracion de los moros del valle de Elda, quienes se habian concertado de antemano con el caudillo árabe Redovan para entregarle nada menos que las plazas de Alicante, Elche y demas poblaciones de dicho valle, con todas las aljamas (1) contenidas en el radio de las mismas. Averiguado el caso, fueron castigados los culpables y escarmentados para en lo sucesivo.

En este mismo año 1332 el rey de Aragon hizo donacion á su hijo el infante D. Fernando de las villas de Alicante, Orihuela, Vall de Elda, y sus poblaciones, de la ciudad de Tortosa, con título de marquesado, con las demas que se adjudicaron á la corona de dicho reino, (2) segun la decision arbitral ya notada.

Mientras tanto las disenciones intestinas destrozaban la península en un dédalo de guerras civiles, que iban ener-

(1) Aljama, barrio morisco ó de judería, ó acaso la misma sinagoga en su propia acepcion.

(*N. del A.*)

(2) Archivo general de la Corona de Aragon L. CXIV.—Bend. folio 160 vuelto.—Diago, Lib. 7.° cap. 57 aunque se equivoca cuando asegura que la fecha del documento de donacion corresponde al año 1329.

en primer òrden, segun el sistema militar y estratégico trazado en aquella época. Este inespèrado ausilio puede decirse que salvó indudablemente á Alicante y sus pueblos limitrofes, lo mismo que Oribuela, de un grave y funesto compromiso que hubiese atraido sin duda alguna sobre el pais nuevos azares y lamentables conflictos.

CAPITULO III.

El rey de Aragon se apodera de Alicante.—Arribo á las playas de Guardamar de D. Pedro el Cruel, quien combate dicha plaza aunque sin efecto.—Conferencias para el arreglo de la paz por medio del Legado apostólico Guido de Bolonia, entre los reyes de Aragon y Castilla.—Protestas de este.—Llega su armada à las playas de Alicante.—Desembarco y derrota de los castellanos.—Muerte de los cuatro asesinos del infante D. Fadrique á manos de un artesano alicantino.

Por desgracia vemos figurar el nombre de Alicante en ese periodo sangriento, dominado en perspectiva por esa figura incomprensible y monstruosa, sombra fatídica, cuya talla gigantesca se destaca en un horizonte sombrío, donde flota en lontananza el pabellon de púrpura salpicado de sangre y que lleva por lema un nombre de sombrío pavor.

¡*Pedro el cruel*!

¡*Pedro el justiciero*!

Siniestra contradiccion de esa alusion hiperbólica, de ese myto sustancialmente equívoco, cuyo perfil se destaca con violenta fiereza en el dintel de la inmortalidad, lanzando desde el fondo de la penumbra su mirada de rayo ardiente que devora en su odioso vértigo á las venideras generaciones. Y sin embargo, ambas calificaciones consuenan y se confunden en un solo sonido de eco vibrante, cuya impresion hiela la sangre y hace estremecer de horror cuando la palabra absorve el pensamiento y esprimiendo los pliegues de un sudario, arroja al campo incierto de la imaginacion envuelto en sus velos de sangre á ese fantasma de pupila airada, cuya memoria fascina, respondiendo al nombre siempre incomprensible, pero que hiere con su contundente eco de *¡Pedro el cruel! Pedro el justiciero, Pedro el tirano!*

Respetemos el velo equívoco que oculta siempre el concepto moral de ese rey gigante; júzguele quien quiera: las generaciones van haciendo justicia al héroe, cuyo cetro de hierro no era bastante á dominar las rebeliones que brotaban y retoñecian al pie de los cadalsos de la justicia, multiplicándose á porfía, y era caso desesperado mantener un equilibrio gubernativo en una época tratada ya repetidamente hasta el hastío, pero que nunca pierde su interés, sus dramas y peripecias y que cada vez que se reproduce revela nuevos arcanos; sangrientas pinceladas, pero que al propio tiempo ilustran la historia ante el fallo supremo de las generaciones. Otros tiempos vendrán y nuestros hijos decidan

tal vez el verdadero tipo de ese coloso que nosotros no podemos conocer, porque nos falta el prisma de la imparcialidad que tampoco conocieron los cronistas del siglo XIV poseidos del fanatismo clerical que tanto ha retrasado y retrasa la marcha de la civilizacion y al que debemos la mayor parte de nuestros males y las plagas de corrupcion de las sociedades de todos tiempos, abusos deplorables de la disciplina temporal de una iglesia, cuya pureza es tan simple, cuyos principios son tan rígidos y cuyo espíritu concentra un tesoro de inagotables bienes.

Continuemos la narracion histórica.

Mal avenido el infante D. Fernando, actual dueño de Alicante, con su hermano el rey de Aragon, se adhirió al partido de Castilla, á cuyo efecto puso en estas plazas guarnicion de soldados de este reino en el año 1356, que fué una especie de preliminar político que favoreciese sus intentos para el golpe que meditaba. Llegó en fin la hora de que fracasaran aquellos, pues el rey de Aragon envió al conde de Denia, D. Alonso y D. Pedro de Jérica, sus mas fieles capitanes que con gran número de tropas combatieron y lograron rendir la plaza de Alicante, empresa que no costó grandes sacrificios, por no haber tomado parte en la defensa los ciudadanos, disgustados que se hallaban del gobierno del infante.

El nombre de la villa puede decirse que jugó en primer término en las conferencias para el arreglo de la paz que tuvieron lugar entre los reyes de Aragon y Castilla: este

último ecsijia siempre como punto de base de la negociacion, la posesion de Alicante, pero el aragonés se resistia, encerrándose en una negativa absoluta con respecto á este punto, y entonces se volvia al recurso funesto de la guerra con mayor crueldad: otra y otra vez se echaba mano de las negociaciones, pero siempre en vano, el de Castilla no retiraba su ecsijencia; el de Aragon ensordecia á este punto, y de aqui la ruptura de los pactos de tregua, y volvia á encenderse la tea marcial, y de la ecsacerbacion de los ánimos surgia esa idea cruel y salvaje, ese sistema mútuo de sangrientas represalías de odioso recuerdo que hemos visto reproducido en nuestras calamidades civiles modernas que por tanto tiempo nos aquejaron.

No era hombre que se hacia esperar el rey D. Pedro; su carácter nervioso y fogoso cedió presto á la irritabilidad de su amor propio esplotado, y decidido á tomar una venganza terrible por su propia mano, aprestó una poderosa armada y dirigió el rumbo á las playas de Alicante.

La necesidad de la guerra reclamaba por parte del castellano la posesion de una plaza secundaria en la playa, que sirviese de antemural ó refugio en cualquier descalabro ó retirada, asi es que mandó al paso atacar á Guardamar, que se resistió honrosamente mientras pudo, pero al fin fué tomada la villa el dia 17 de agosto de 1358. (1) En cuanto al castillo continuó defendiéndose heróicamente al mando de su gobernador D. Bernardo Cuvillas y

(1) Pedro Lopez de Ayala. Año IX. cap. 9.

Salvatierra, varon esforzado, cuyos vastos conocimientos militares le valieron el sobrenombre de *Invencible*.

Mas el valor luchaba contra el número en triste desventaja, y mas tarde hubiera tomado posesion indudablemente el rey D. Pedro de aquella fortaleza, si un accidente providencial no viniese á neutralizar y distraer las operaciones del ejército castellano. Una borrasca violenta se levantó de improviso cierta noche y destrozó la armada surta en la rada de la Mata, haciendo en ella tan espantoso estrago, que solo dos galeras castellanas y otra genovesa pudieron salvarse de la catástrofe.

Rugia el castellano de ira, y precisado á desistir de la empresa, mandó quemar la villa, que desde entonces fué perdiendo su importancia, empezando el periodo de su decadencia, y quemando al propio tiempo las naves que se habian inutilizado en la tormenta, reembarcó las tropas que pudo y marchó á Cartagena, donde el siguiente dia se le incorporó el ejército terrestre.

Tal fué el desenlace que por esta vez tuvieron los conatos de conquista de Guardamar y Alicante, cuyas plazas hubieran sucumbido indudablemente al furor de las armas del rey D. Pedro, á no haber interpuesto la naturaleza uno de esos poderosos recursos que paralizan y destruyen las combinaciones del orgullo humano.

No era D. Pedro hombre que dejase sin satisfacer su amor propio ofendido y que renunciase á ecsijir pronta reparacion de aquel revés de la suerte aun al mismo des-

tino, conjurado ya en su ruina; asi es que desde Sevilla, donde tenia su córte, empezó á aprestar otra armada respetable para emprender un bloqueo continental en las costas del reino de Valencia. Distraido en sus proyectos colosales, el hombre de hierro fué interrumpido en sus operaciones por una intimacion de la Santa Sede, relativa á la negociacion de la paz. El de Castilla, enmedio de su altivez y desafueros, tenia en mucho la influencia moral de la iglesia, que participando de los abusos de la época, ejercia una presion omnimoda sobre los tronos del universo; los rayos del Vaticano comunicaban al corazon del rey D. Pedro un pánico sombrio, ante cuyo reflejo doblaba la rodilla el gigante y se anonadaba el mónstruo.

Ante esa omnipotente rémora suspendió el rey sus formidables preparativos de guerra y corrió al llamamiento del Legado pontificio Guido de Bolonia que le citó el punto de Almazan, pueblo inmediato á Soria, donde tuvieron lugar varias conferencias relativas al asunto. Fueron pues en vano, porque el Legado no logró hacer desistir á don Pedro de varios puntos que no debian hallar eco en el de Aragon. Las ecsigencias de aquel eran muchas, y las principales reclamaban la entrega de ciertos personages que se habian acojido á dicho reino, huyendo de la cólera del castellano; pero la mas importante de sus protestas era que se le entregasen las plazas de Alicante, Orihuela, Elche, Guardamar, Crevillente y otras, con la suma de quinientos mil florines de Aragon, en clase de indemnizacion de gastos

de guerra que atribuia á la ambicion y tenacidad del aragonés. Regateaba el legado, D. Pedro redoblaba sus protestas, ecsijiendo como prenda de alianza y garantia durante el curso de las negociaciones la salida de la guarnicion aragonesa de los castillos de Alicante, Orihuela y Guardamar y de la torre de la Calahorra de Elche; especie de secuestro peligrosisimo, cuya intencion sorprendió el Legado con sutileza y que en vano trató de simular, á la astucia del castellano, el cual, llevado de uno de aquellos arranques coléricos en que se olvidaba de sí propio, se separó bruscamente, dejando desairada la mediacion apostólica, que mas adelante fulminó contra este monarca el rayo del anatema.

Poco despues el infante D. Fernando mantenia la voz de Aragon en Orihuela y sus dependencias. Hallábase en las obras de reparacion del castillo de Callosa de Segura, donde recibió aviso de que el rey D. Pedro se dirigia hácia Alicante con un buen número de bajeles. Partió el infante con unas cuantas compañias al propio tiempo que la armada castellana llegaba á dicha plaza, anclando á la parte posterior ó sea frente á la huerta de San Juan, cerca de la Albufereta.

Allá á la media noche, aprovechando la oscuridad, los alicantinos capitaneados por Frei D. Gutierre de Fábregas, comendador de la orden de Montesa, dispusieron una emboscada en un reducto de la sierra Gorda ó de San Julian, donde esperaban el desembarco. A la mañana siguiente bien temprano desembarcaron algunas compañias castellanas, á

cuyo frente iba el maestre de Calatrava D. Diego García de Padilla. Los emboscados destacaron sesenta soldados, la mayor parte de caballería, y requirieron al enemigo hácia el llano de la huerta, logrando empeñar un reñido combate, en que fueron derrotados los castellanos, qué se dispersaron en precipitada fuga.

Poco prácticos en el terreno y faltos de guias, erraban á la ventura en la mayor confusion, pronunciándose en derrota y replegándose hàcia la playa, donde eran hostilizados nuevamente por un tercio de ballesteros alicantinos; de suerte que, repelidos por todas partes, entregábanse á discrecion, consiguiendo muy pocos reembarcarse.

Entre los que quedaron en tierra, cuatro de ellos se apoderaron de una torre ó granja inmediata á la Albufereta, donde se hicieron fuertes con algunos individuos mas. La historia ha legado á la posteridad los nombres de aquellos cuatro cabos, que eran escuderos del rey D. Pedro: llamábanse Juan Sanchez de Olea, Fernan Carboner, Alfonso Fernandez del Castillo y Alfonso García de la Mota. (1) Alicante ofrece otra de sus mas orgullosas páginas al recordar la muerte que en legal combate dieron sus hijos á la puerta le la indicada torre á esos cuatro asesinos que en tanta es-

(1) Fueron estos, segun Bendicho, los cuartro asesinos del infante D. Fadrique, maestre de Santiago y hermano del rey D. Pedro, á quien mataron por órden de este. La casa ó granja de que se trata en el testo y á cuya puerta ocurrieron estas muertes, perteneció á la familia del autor citado ya en la presente nota.

(Id. Cron. ined. de Alic. fol. 277.)

tima tenia su Señor, como que eran los principales instrumentos de sus justicias ó de sus venganzas. Un artesano alicantino que mandaba la vanguardia aragonesa, al sentirse apostrofar por aquellos cuatro sicarios que viéndose acosados por triple número, gritaban *¡traicion! traicion!* tuvo la serenidad de adelantarse solo, girando su maza enorme que jugaba con proverbial destreza, y les derribó en tierra, contundiéndoles á puro golpe y rematándoles con su daga. Tambien la historia ha trasmitido el nombre de ese ciudadano atrevido: llamábase Juan Martinez de Esteve.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

CAPITULO IV.

Apodérase de Alicante el rey D. Pedro y sienta su cuartel general en dicha plaza.—Sus conquistas y derrota junto á Orihuela.—Vuelve sobre esta ciudad y se apodera de ella por traicion.—Llega á Alicante S. Vicente Ferrer.—Sitio de la plaza por la armada castellana y demas particulares de la época.

El mal écsito de esta nueva tentativa obligó al rey don Pedro á desistir otra vez de la conquista de Alicante, partiendo á Sevilla con su flota y revolviendo luego sobre Molina, con intencion de volver á probar suerte en la conquista de la indicada plaza de Alicante, que era el punto cardinal de su proyecto de adquisicion de esta parte del reino de Aragon hasta la frontera misma del de Murcia, adonde pensaba llevar la tea de la guerra.

En esta campaña obtuvo un resultado mas favorable, pues á poca costa se apoderó de casi todos estos pueblos de la costa y vega de Orihuela, con Alicante, Elche y Crevillente, Gandia, Jijona, Oliva, Monforte y el valle de Elda, Novelda, con su imponente castillo de la Magdalena, de que solo restan hoy las ruinas, y en el que dejó por gobernador militar del distrito, con el título de Adelantado mayor de la costa al famoso caballero D. Enrique Enriquez. Acaeció esta conquista en el rigor del invierno, ignorándose á punto fijo el año, que podemos suponer sería el de 1362 segun las mejores conjeturas.

En 2 de julio del siguiente 1364 el de Aragon que ardia en deseos de volver á apoderarse de Alicante, comisionó desde Puche para su reconquista al Gobernador del reino de Valencia D. García de Loris y D. Juan Villarregut, quienes con un buen golpe de ejército plantaron un sitio formal á la plaza. El riesgo de los aragoneses era inminente, pues un tal Pedro Fernandez, teniente Alcaide del castillo, consiguió dar aviso al Capitan general D. Enrique Enriquez, que desde Murcia acudió levantando milicias forzosas. Pero estas fuerzas llegaron tarde, pues los alicantinos, mas afectos al de Aragon que al de Castilla, no prestaron ausilios á la guarnicion, antes por el contrario abrieron las puertas á los sitiadores, que tomaron posesion de la plaza, si bien mas adelante la desampararon. Enriquez hizo alto en Elche y pertrechó la villa, para precaverla de cualquier ataque del de Aragon.

Por octubre del propio año, al regreso de la conquista de Ayora, despachó D. Pedro para socorrer á Murviedro al Maestre de Alcántara D. Gutierre Gomez de Toledo, y él se vino á sentar su cuartel general y centro de operaciones á Alicante, desde donde recobró algunas otras plazas, (1) entre ellas la villa de Elche, y luego puso sitio á Orihuela (2) que tuvo que levantar luego con la mas grande ignominia, habiendo rehusado la batalla campal que el rey de Aragon que acudió al socorro de la plaza, le ofreció en el campo de la Matanza, (3) inmediato á aquella.

Pero la negativa del castellano encerraba un doble sentido estratégico, pues era su intento distraer la atencion de los aragoneses, para asegurar el écsito; asi es que el dia 30 de mayo de 1365 despues de un porfiado sitio que duró ocho dias, se apoderó de Orihuela, cuyo castillo con-

---

(1) Zurita, lib. IX. cap. 59. Pedro Lrpez de Ayala, Historia del rey D. Pedro. año XV, cap. 6.

(2) El ejército del rey D. Pedro constaba de 40,000 infantes y 7000 caballos. Bend, fol. 282.

(3) Los capitanes del rey de Castilla le aconsejaban que no rehusara la batalla y no diese una prueba de cobardia, pero este se encolerizó, y mandó traer un pedazo de pan, lo tomó en la mano y pronunció estas palabras: «*A mi semeja que vosotros seades de acuerdo que yo ponga batalla al rey de Aragon, digo de verdad que si yo tomase con mi los que el dicho rey de Aragon tiene en si é los habia por mis vasallos ó por mis naturales que sin todo miedo pelearia con todos vosotros é con toda Castilla y aun con toda España, y porque sepades en que vos tengo digno que con este pan que tengo en la mano faltaré cuantos leales tengo en Castilla.*» El consejo del rey prevaleció al fin y por entonces desistió del intento con gran mengua del castellano.

(Bend, fol. 284.)

tinuó resistiéndose, á pesar de las embestidas que le dió el tercio de preferencia que comandaba el capitan D. Alonso Perez de Guzman.

La esperiencia hizo ver que era empresa poco menos que imposible un asalto con buenas probabilidades, mientras continuase al frente de la guarnicion del castillo su bravo gobernador, que tambien lo habia sido ya de Alicante don Juan Martinez de Eslava, á quien ya hemos citado en otro lugar; asi es que el castellano pidió una entrevista á este caballero, simulando capitulacion pacífica, pero ocultando una infame perfidia. No obstante, el alcaide, fiado en la palabra real, no vaciló en concurrir á la entrevista, que debia verificarse en la parte de la ciudad que llaman el Oriolet; pero el rey D. Pedro dispuso que dos ballesteros llamados Alfonso Cintra y Gimeno de Arcos, tránsfugos del campo aragonés, le matasen apenas le tuviesen á tiro, como lo verificaron. (1) El rey cogió el fruto de su traicion, porque dos dias despues, falto el castillo de la autoridad de su valiente alcaide y de la subordinacion necesaria, se entregó á los castellanos sin condiciones de ningun género.

En 1367 volvieron á incorporarse nominalmente á la corona de Aragon, Elche, Crevillente, Orihuela, Guardamar, Callosa, Aspe, Monforte, Petrel, Novelda, Monovar, Almoradí y Elda, que D. Enrique el de las Mercedes en 9 de enero dió con título de condado á D. Beltran Dugesclin.

(1) D. Lopez de Ayala en el lugar ya citado.

La ratificacion de la entrega del castillo de Alicante fué á mediados del mes de marzo del pasado año 1366, segun las mejores opiniones, (1) y en el propio año fué entregada la plaza á D. Enrique de Trastamara, que ya se titulaba rey de Castilla, sin embargo de vivir todavia su legítimo rey D. Pedro. En este mismo año el pretendido rey mandó levantar un tributo para reparar las obras destruidas en la pasada guerra, y con el sobrante se edificó la lonja llamada despues de los Caballeros, por ser el sitio donde se adiestraban en el manejo de las armas.

Los privilegios que se concedieron por esta época á la villa de Alicante, fueron tantos, que no es fácil narrarlos aun en compendio. Acaso en lugar separado del testo de la obra, hagamos mérito de ellos y otros varios que tambien hemos omitido y omitiremos, por no distraer el hilo principal de la historia.

Mas adelante y en el año 1411 (2) por influencia del obispo de Cartagena D. Pedro de Santamaría apellidado el Burgense, vino á Alicante S. Vicente Ferrer, quien predicó en sus dos iglesias S. Nicolás y Sta. María, que eran unas ermitas reducidas, habiendo sido reemplazadas con ellas las mesquitas que ocuparon antes su mismo sitio.

Por disposicion del mismo prelado se trató de la union de ambas iglesias y ereccion en Colegiata de la de S. Ni-

(1) Bendicho, cron. ined. fol. 284 vuelto.

(2) Bendicho, Cron. ined. de Alicante, fol. 306.

celas de Bari, tomando á su cargo la negociasion, que no tuvo efecto por entonces, pues se suscitaron mil controversias que estimó la corte de Roma como un motivo suficiente á denegar la bula aprobatoria. Tuvieron principio estas diligencias por parte del mencionado obispo en el año de 1413.(2)

Hacia el año 1430 sufrió la villa de Alicante un nuevo sitio marítimo por la armada del rey de Castilla, pero fué socorrida oportunamente la plaza por D. Pedro Masa señor de Mojente y capitan de la frontera del reino de Aragon, quien reclutó un buen escuadron de lanceros y otras compañías voluntarias de infanteria, que agregado á otros cien caballos de preferencia que embió el rey desde la ciudad de Valencia donde se hallaba, formaron un lucido y respetable cuerpo de egército que bastó para arrollar y desdruir completamente á la espedicion castellana.

Por bula de S. S. Eugenio IV espedida en el año 1440 obtuvo autorizacion el rey de Aragon para fundar tres conventos en el reino de Valencia, siendo uno de ellos el de San Francisco, que se construyó sobre la ermita de nuestra S. de los Angeles, situada hácia la parte meridional de la Villa entonces de Alicante; y en el propio año, el mismo rey D. Alonso sujetó á la jurisdiccion local de dicha villa las de Aspe, Elda y Novelda.

Por este tiempo (1442) se terminó la obra de las ca-

(2) El mismo id. fol. id.

sas Capitulares de la villa de Elche con el tránsito llamado la Lonja y sus remates coronados de torreones sobre tres cuerpos primeramente adornados de resaltes y cornisamentos árabes con una torre de silleria que domina el edificio, llamada antiguamente del *Homenage* y hoy del *Consejo*. Invirtiéronse diez años en la obra, y fué su arquitecto y director Fr. Bartolomé Vidal y Granollers, comisionado régio de inspeccion de arquitectura y ecsaminador Sinodal de la Provincia de S. Francisco en el reino de Valencia, *et ex inde super.* (1)

---

(1)...

CAPITULO V.

Incendio de la iglesia de Sta. María.—Fernando el Católico concede título de ciudad á la villa de Alicante.—Toma una parte activa en el alzamiento de las Comunidades de Castilla.—Invasion por el corsario Dragut y luego por los Moros.—Sublevacion de los moriscos de la huerta.—Peste en Alicante.—Constrúyense los muros nuevos del castillo.—Ereccion de la iglesia de S. Nicolas en colegiata.—Construccion del pantano de Tibi para el riego de la huerta de Alicante.

Un lance que debió ser casual y que pudiera haber producido funestas consecuencias, difundió una profunda alarma en la poblacion de la villa de Alicante la noche del 31 de agosto de 1484. Fué el caso el siguiente.

Habiendo ocurrido administrar el Viático á un enfermo de dicha parroquia, (pues ya lo era algunos años considerablemente ensanchada,) terminada la procesion, cerró el sacristan la iglesia, como es consiguiente y retiráronse todos

los acompañantes. ¡Eran ya las altas horas de la noche y y los vijías del castillo y del muro vieron alzarse las voraces llamas de un incendio sobre los terrados de la villa. La novedad de este fenómeno causó indecible sorpresa en aquellos soldados, que creyeron que ardia toda la poblacion en masa; así es que dieron la voz de alarma, cundiendo esta por todas partes al tañido de las campanas que sonaban á rebato. Bien pronto se averiguó la causa, y la multitud corria presurosa á la iglesia de Sta. María, que ardiendo por todas partes, no ofrecia punto alguno accesible.

Era un imposible pensar en arrojarse á aquel cúmulo de fuego que ya habia devorado los ornamentos, altares y capillas, el órgano, el coro y demas objetos combustibles: sin embargo, tal era el fanatismo de aquellos tiempos, que costó gran trabajo á las autoridades contener á varias personas imprudentes que se obstinaban en precipitarse á salvar, segun decian, los objetos del culto, que verdaderamente ya no ecsistian. Y hubieran perecido indudablemente cuando no por la accion del fuego, por el hudimiento de la capilla de comunion, cuyo doble techo se desplomó con un estrépito espantoso que aumentaban los crugidos de los entarimados y el estallido de los vasos del templo. Asi es que viendo que era inutil todo socorro, esperaron que viniese el dia.

Efectivamente, llegó este, y sobre los calcinados escombros humeantes y ardientes todavia, se precipitaba la multitud, aplicando á cualquier objeto casualmente preservado

la calificacion de un portento.

Es digna de notarse la asercion que un autor del siglo XVIII (1) varias veces ya citado en el discurso de esta obra, hace de un suceso acaecido en esta ocasion y que nos abstenemos de calificar por nuestra parte, limitándonos á consignarlo en el modo y forma que lo hallamos en aquel. Es el caso que en medio de aquel cúmulo de escombros y cenizas, (como que solo quedaron las paredes) se halló el copon ó cofrecillo que contenia tres formas, todo ileso y sobre las mismas ascuas de la madera del sagrario; ahumado el metal de aquel, pero conteniendo intactas en su centro dichas formas. No hallamos pues otra autoridad que corrobore este aserto, cuya opinion dejamos en el lugar que le pertenece; lo que si aseguramos que el templo quedó lastimosamente destruido y fué vuelto á reedificar mas adelante por la real munificencia del monarca reinante. En cuanto á las causas que pudieron haber producido esta catástrofe, no es facil designarlas ciertamente, ofreciéndose la única probabilidad de haber sido un descuido de los sirvientes del templo en las pavesas de los cirios ó hachas del alumbrado.

Por real decreto de 26 de Julio, año 1490 D. Fernando el Católico expidió desde Cordova el privilegio de ciudad con tal categoria á favor de la, hasta entonces, villa de Alicante, asignándole á su jurisdiccion los pueblos de San

(1) Bendicho en el lugar ya citado, fol. 86, 87, 88.

Vicente ó Villafranqueza, Muchamiel, S. Juan de Benimagrell, Monforte, Agost, Busot y Aygües con otros muchos, concediéndole ademas varios privilegios notables para su administarcion local.

Durante la guerra civil conocida con el nombre de las *Comunidades de Castilla*, sufrió tambien la ciudad de Alicante graves compromisos, aunque en menor escala que otros pueblos. Hay quien trata de atenuar los hechos con la suspicacia de una lisonja torpemente equivocada, (1) asegurando que Alicante no tomó parte en el primer alzamiento liberal de España, permaneciendo sorda al clamor del hombre regenerado por su propia dignidad. Esta plaza fué una de las iniciadas en el pronunciamiento patriótico, y en prueba de ello por espacio de muchos meses tremoló en uno de los cuarteles establecidos en la calle de Labradores la bandera de la independencia, que llamaba al alistamiento ó conscripcion de todos los buenos patricios. (2). En esta época se reedificaron varias torres que aun hoy se ven en la huerta de esta ciudad, cuyos gastos se costearon con un depósito de fondos secretos que facilitó mosen Pancracio de Aquino, agente privado del patriota D. Juan de Padilla, su deudo y amigo. Notemos al paso la cicunstancia

(1) Biendicho, Escolano y otros autores.

(2) Bendicho, á pesar de la prevencion con que mira esta clase de asunto, bien que haciendo honor á los de su clase, no puede menos de admitir y confesar este hecho.

escepcional de que un individuo del clero desempeñase una comision liberal y fuése adicto á una doctrina que por un principio sistemático tanto detesta esta clase de gentes, y con mayor motivo en aquella época de atraso y oscurantismo.

El grito de independencia lazando en Alicante, habia resonado en Elche, Orihuela y Jijona que se alzaron casi al propio tiempo con sus castillos y fortificaciones, de que era dueña la fuerza cívica, y tal fué el teson de estas plazas, que se vió obligado el emperador Carlos V á enviar un buen golpe de gente para reducirlas.

Mas no era esta empresa que debia decidirse con la fuerza material, porque se estrelló en el teson de los ciudadanos; y así el monarca comisionó al marqués de los Veles y á D. Pedro Masa, á fin de que negociaran la reduccion de la ciudad de Alicante, que se dió á partido bajo condiciones honrosas. En cuanto á Elche, Jijona y Orihuela, nada pudieron conseguir, hasta que la prision de los gefes del alzamiento puso sangriento fin á la jornada patriótica, y entonces las tres plazas se entregaron al Secretario imperial Juan Gonzales de Villa. (1)

En el año 1535 se concluyeron de edificar los muros antiguos de la ciudad de Alicante por la parte de la puerta de Elche (2) y por mandado del virrey de Valencia duque de

(1) Martin de Viciana, Escolano.—Bendicho. en el lugar ya citado.

(2) El muro antiguo estaba junto á la plaza de la Constitucion y alli llegaba el mar.

Calabria, y Teniente general de los ejércitos imperiales. Para costear esta obra se impuso una gabela sobre las familias que habian secundado el alzamiento de las *Comunidades*, y como no bastase dicha esaccion à terminar la obra de los torreones de dicha puerta, titulados de S. Sebastian y San Bartolomé, se echó mano de las posesiones de los moriscos de la huerta de S. Juan: disposicion arbitraria que solo puede caber bajo el yugo del despotismo tiránico de la época. (1)

Tambien se edificó el año 1541 el edificio llamado la Sala Vieja que sirve de carcel, con sus departamentos contiguos, donde residió el Justicia y su corte curial, y se reparó el palacio inmediato à la puerta de Ferriza, que aun hoy ecsiste, habiéndose edjudicado al duque de Maqueda, marqués de Elche, en justa retribucion de los servicios prestados à la causa imperial durante la lucha de las *Comunidades*.

En 24 de mayo de 1550 por industria de los moriscos de la huerta de Alicante, desembarcó en sus playas el corsario Dragut con veinte y siete bajeles, haciendo grandes daños en sus correrías y apresando gente y cuantos efectos hallaba á mano. Fué este un golpe de sorpresa para los cristianos, pero bien lejos de ceder al desaliento, trataron de organizar una resistencia tenaz, y en efecto, los habitantes de la Universidad de S. Juan salieron á batir al pirata, aunque con tan mal éxito, que fueron muertos y arrollados, y

(1) Bend 337 v.ᵗᵒ S. Bouchard paral, hist. cap V.

por consiguiente quedó aquel dueño de la poblacion, donde volvieron á repetirse nuevas escenas de crueldad y de rapiña,(1) si bien quedó libre el pueblo al punto, porque habiendo cundido la alarma por los alrrededores, acudieron gentes de todos puntos, obligando á reembarcarse á los invasores y haciéndoles presa de sus despojos y cautivos.

Siete años despues ó sea en 1557 el dia 8 de setiembre una armada morisca compuesta de catorce galeras de veinte y cuatro bancos abordó á las playas de la ciudad de Alicante por la parte de la Albufereta. (2) Desembarcaron algunas compañías árabes que se hicieron dueñas desde luego de ventajósas posiciones en la sierra Gorda ó de S. Julian, y apoderáronse de la altura ó collado conocido con el nombre de Tusal de Manises, donde colocaron dos pedreros ó cañones de montaña, cuyos disparos hicieron considerable estrago. (3) Era su intento, al parecer, hostilizar la huerta ó acaso la misma ciudad, pero la artilleria del castillo y los baluartes les obligó á reembarcarse prescipitadamente, abandonando los cañones y municiones que tenian en el punto de

(1) Bend. fol 342. Conde de Lumiar, pag. 35, 36.—Mad. t. I. pag. 609.

(2) Bendicho fol. 342.

(3) En esta jornada fueron muertas varias personas notables y entre ellas José Llofriu, sargento mayor de la guardia, Juan Anton Mosyo fiscal decano de la junta de vijilancia marítima, Miguel Bellot, alferez de la ciudad, Jusepe Llopez, maestre escuela, Jaime Peris, clavário del castillo, Lucas Monllor, síndico del Corregimiento rectoral y mosen Benito Minguilló, prebendado de S. Nicolas y regidor jurado del Consejo ó municipio de la misma.

(*N. del A.*)

operaciones que habian elejido.

En el año de 1559 se declaró la peste en este pais, haciendo grande estrago en las ciudades de Alicante, Murcia y Orihuela. La caridad pública acudió en socorro de la primera de un modo altamente meritorio y tomáronse acertadas medidas que atenuaron oportunamente el rigor de la calamidad.

Sin embargo la mortandad fué bastante considerable y fué nesesario repoblar la ciudad, apenas cesó el contagio.

Segun el dean D. Vicente Bendicho, el año 1580 se empezaron á edificar los muros nuevos del castillo, (1) y mas adelante, con motivo de la guerra que sostenia Felipe II con la Inglaterra, temiendo una invasion por parte de la armada británica que se dirigia á nuestras costas, redobláronse las fortificaciones de Aliacante y se pertrechó de bastimentos y municiones el castillo; llenáronse sus cisternas de agua que se subió en cubas de la ciudad, y en una palabra quedó la plaza en disposicion de resistir á cualquier enemigo por poderoso que fuese, (2) y para lo cual no se reparó en gastos; (3) mas no fué necesario ni llegó el caso de

(1) Su costo fué el de 6,000 dudados y fué el pagador D. Antonio Bendicho.

(2) Las autoridades que dirigieron estas operaciones fueron don Alvaro Vique, gobernador de la plaza y D. Juan Vique, bayle general y ambos bajo la inspeccion de D. Francisco Coloma Capitan general del reino y General de la carrera de Indias por S. M. I.

(3) Segun las cuentas que presentó el clavario D. Antonio Bendicho, solo en cuerdas, pólvora y plomo se gastaron tres mil ducados; suma considerable en aquel tiempo. Estas obras y aprestos se concluyeron el año 1596.

emplear aquellos preparativos en aquella ocasion, pues los ingleses no llegaron á arribar á estas costas.

En 1597 por el mes de julio unos moros de Berbería en número de veinte y ocho segun unos, ó de cincuenta, segun otros, desembarcaron en Sta. Pola é hicieron una correría con intento de robar; pero reunidos los paisanos de Alicante y Elche, les dieron una sangrienta batida, en la que fueron muertos todos aquellos y cortadas las cabezas, que llevaron en trofeo los vencedores en los hierros de las picas. (1)

A instancia del Obispo de Orihuela D. Giusepe Esteban, fué propuesta en colegiata á la Santa Sede y por conducto de S. M. Felipe II, quien tambien se interesó a su vez en la súplica, la iglesia de S. Nicolas de Bari, de la ciudad de Alicante. La fecha de esta solicitud fue despachada favorablemente por primera vez en primeros del mes de abril del año 1596. Este paso habia ya sido dado en 1413, como ya dijimos en su lugar, por D. Pablo de Sta. Maria el *burguense* si bien no obtuvo resultado su instancia. Ahora tambien surgieron graves dificultades y controversias, por que la parroquia de Sta. María alegaba mejor derecho, fundado en su indisputable antigüedad; pero el espediente se despachó á favor de aquella, por su situacion en punto mas céntrico y

(1) El dean D. Vicente Bendicho, á quien seguimos en la mayor parte del testo y que escribió á mediados del siglo XVII, asegura en su Crónica (fol. 361) haber visto él mismo estas cabezas cortadas en la calle de Labradores.

seguro. (1)

Bajo esta informacion solemne, Clemente VIII que á la sazon regia la iglesia, espidió bula apostólica de concesion, despachada en Roma á 3 de octubre de 1601, en la que se declaraba confirmada la ereccion provisional que en 24 de julio del año último pasado 1600 hicieron de la mencionada iglesia el ya indicado diocesano de Orihuela, comisionado por S. S. y D. Alvaro Manrique Vique, Capitan general y Gobernador del reino de Valencia á nombre de S. M. el rey D. Felipe II, autorizados con plenos poderes respectivamente y jueces arbitrales para dirimir esta cuestion.

Por este mismo tiempo se concluyó la obra del Pantano que para el riego de la huerta de Alicante y pueblos limítrofes de aquella se empezó á construir en 17 de agosto de 1580; obra grandiosa y que puede llevar el sello de la arquitectura romana, si se atiende á su atrevido plan, su solidéz y la admirable constancia de su construccion, tantas veces interrumpida por avenidas y otros accidentes producidos por las vicitudes políticas que alteraban continuamente el sistema normal de la situacion de España. Los resultados que produjo la realizacion de esta empresa obraron una regeneracion fa-

(1) Bend. fol. 366. Se alude á las avenidas de las vertientes del castillo, que mas de una vez y particularmente en las lluvias del invierno de 1552 han inundado la iglesia de Sta. María, causando considerables estragos, y poniendo en inminente peligro las obras de este punto de la ciudad. De esta inundacion hace mérito el dean al fol. 342 de la ya repetida Crónica de la ciudad de Alicante.

(*N. del* A.)

vorable y próspera en la indicada huerta, haciendo subir el tipo de la riqueza pública á un grado altamente satisfactorio.

Constan los pormenores de esta obra en la citada crónica del dean Beudicho, donde puede enterarse prolijamente el lector.

CAPITULO VI.

Peste en Alicante.—Colócanse la campana mayor y el órgano nuevo en la iglesia de S. Nicolás.—Llegan á Alicante varios religiosos de Tierra Santa.—Bombardeo de la plaza por la escuadra francesa al mando de los duques d' Estrees y Noailles.

Durante todo el año 1648 una epidemia maligna afligió á la ciudad de Alicante, haciendo un cruel estrago en su poblacion: el lazareto ú hospital que se destinó para los invadidos, ocupaba la playa hácia la parte de Poniente y la clase mas acomodada construyó un caserío de madera flotante hácia el punto que corresponde al que hoy se llama barrio de Pescadores y arrabal Roig. El contagio se propagó sin embargo á aquel refugio que creyeran al pronto saludable, y toda la poblacion sin distincion de clases, facultades ni cate-

gorias esperimentó los funestos efectos de la calamidad, que, como queda dicho, empezó en el mes de enero y concluyó casi en diciembre del año indicado.

Hasta el año 1689 no hallamos suceso alguno memorable que merezca trasladarse á nuestras páginas. En dicho año se colocó en la torre de S. Nicolás la campana mayor que hoy ecsiste, regalo ó promesa votiva de Sor Margarita de Cortona Belon y Cañizares, (1) monja profesa en el convento de la Sangre de dicha ciudad: tambien se concluyó la obra del órgano nuevo de dicha iglesia á espensas de su fábrica, y que habia sido destruido por una ecshalacion que cayó en uno de los años pasados.

Pocos meses despues una mision de religiosos de la Redencion de cautivos llegó á Alicante procedentes de Orihuela. Entre ellos venia un sacerdote griego con una mision especial del Guardian de Jerusalen, relativa á negociar un donativo piadoso para adquirir la posesion de un edificio contiguo al convento del Sto. Sepulcro con destino al alojamiento de los peregrinos cristianos en aquellos Lugares. Este ministro venia autorizado plenamente por el R. P. Guardian para celebrar misa donde quisiese y en cualquier templo católico; á cuyo efecto, durante su permanencia en Alicante, se le ha-

(1) Esta campana se fundió en la plaza de la Constitucion, llamada antiguamente de las Horcas, porque á la manera de la plaza de Greve en Paris, estaba destinada á los suplicios, y al efecto ecsistian perenes las horcas en el centro de ella, hasta qué á últimos del siglo pasado desapareció esa huella feroz de barbarie.

(*N. del A.*)

bilitó en el crucero de la Colegiata de S. Nicolás un altar cerrado, donde celebró todos los dias, segun el rito de la iglesia griega. (1)

Dos años despues (1691) á mediados del mes de julio una armada francesa rechazada de Barcelona, despues de bombardeada y al mando del duque d' Estrees, fondeó en Alicante con intento de hostilizar la plaza. El de Noailles sublevaba entre tanto con escitaciones malignas los pueblos del Principado catalan, y obraba de comun acuerdo con d' Estrées, que se preparaba ya al bloqueo continental de esta costa. Componíase la flota de veinte y cuatro galeras, doce navios de línea, tres galeotas de bombas y nueve tartanas con algunos otros buques menores de servicio. El Almirante practicó un reconocimiento en el litoral y mandó que las galeotas se aprocsimasen lo posible al muro, quedando de reserva los demas buques á mayor distancia; temeraria osadía que costó bien cara á los franceses, pues llevados de un imprudente valor, llegaron á colocarse debajo de las baterías de la plaza, sufriendo un fuego vivisimo que les obligó á retirarse con gran pérdida. (2)

El baron de Pointois que comandaba la escuadra, mandó que se replegasen, hasta incorporarse todos los buques, eligiendo una escelente posicion, desde la cual dirigió un fuego certero de artillería que hizo considerable estrago en los

---

(1) Credenciales nobilitarias de Aragon, números 19, 34 y 40.
(2) Miñana, *Continuacion d la Historia de España*, cap. XVII.

edificios de la plaza que contestaba á su vez con fuego desde el castillo, si bien sus resultados no alcanzaban á los del francés. Cinco baterias habia este logrado (1) desmontar en el muro que dá frente al mar, ventaja favorable que le permitió acercarse con cuatro galeras de remo hasta el mismo puerto, para remolcar un navio que habia desarbolado y unas barcas de trasporte que habia tambien atracadas á la parte posterior del muelle, todo lo cual dispuso el general que se quemase en la playa; disposicion que costó al enemigo considerables bajas, pues los alicantinos habian tenido tiempo de construir una bateria cubierta de sacos de arena en la puerta del muelle, desde la cual dirigian un fuego nutrido sobre la armada francesa.

D' Estrées ecsasperado por la tenacidad de los naturales, se acercó todavia mas al muelle con todas las naves, á escepcion de la capitana y dos tartanas que permanecieron á resguardo. El fuego de los baluartes pudo dirigirse entonces contra la armada; y esta, á pesar del mortífero estrago que recibia, redoblaba á su vez sus cargas por andanadas, y los abuces de las galeotas hacian llover entre tanto sobre la ciudad un diluvio de bombas y granadas de gran calibre. Se ha querido suponer que Pointois fué personalmente al muelle el dia 28 con pequeñas chalupas que obligaron á la retirada á los defensores: esto no tiene otra verdad que la siguienta. Habiendo izado el castillo pabellon de tregua, el enemigo tre-

(1) Solo en una tarde cayeron sobre la ciudad 300 bombas. (Madoz t. 1. fol. 670.)

tó de acercarse á reconocer bordeando y provisto de anteojo las verdaderas intenciones de la plaza; pero como esta fuese una simple estratagema para atraerle á punteria y los defensores de la ciudad no estuviesen de acuerdo con sus compañeros, un fuego mucho mas vivo de los baluartes obligó al enemigo á replegarse á sus primitivas posiciones con gran pérdida, de donde partió al dia siguiente, porque distingió la armada española mucho mas superior, que se acercaba á toda vela en socorro de la plaza, y constaba de dos galeras, diez y siete navios, tres brulotes y algunos otros buques ausiliares de alto bordo, pertenecientes al comercio.

CAPITULO VII.

Guerra de succesion.—Alicante y Peñíscola se mantienen unicamente fieles á Felipe V en todo el reino de Valencia. —Tentativa ridícula de Francisco de Avila contra Alicante á nombre del Archiduque.—Intrigas en la ciudad por los agermanados.—Su reprehension.

Vamos á ocuparnos ahora de esa página sangrienta, de cuya herida todavia se resiente la situacion política y financiera de España. La historia conoce ese acontecimiento funesto con el nombre de *Guerra de succesion*, consecuencia inmediata del testamento de Carlos II, nulidad raquítica y absoluta de la monarquia en su acepcion clásica.

Ardia ya en la península española la tea incendiaria de la guerra civil que alzára el archiduque Carlos en la Lombardia y Milanesado, y Felipe V monarca jurado y reco-

nocido de todas las Españas, se veia obligado á desplegar las alas de su poderoso genio allende los mares, á la vez que dentro de esta misma nacion, decaida ya visiblemente de su esplendor por el raquítico reinado de Carlos II, último retoño de la raza austriaca, tan decaida ya y degenerada como ha llegado á serlo hoy la de los Borbones que tanta pujanza y vigor desplegó en el esplendoroso dominio de Felipe V, su primer monarca en España.

Por dó quier las disidencias civiles, brotaban á la vez disturbios de consistencia y proscripciones violentas, crueles represalias que creaban conflictos sin número, en los cuales poniase á dura prueba el sufrimiento público, depurado en el crisol del honor sin mancilla que era todavia la norma reguladora de la mayoria de los españoles.

Alzaban pendones por Felipe V las principales poblaciones de España, contestando de esta suerte al llamamiento del último rey en su voluntad postrera, pero las intrigas de la corte de Versalles oponian cada dia nuevo género de obstáculos á la unidad de voluntades entre los españoles. Entretanto el Archiduque navegaba hácia las costas del reino de Valencia, haciéndose proclamar rey de España en Denia y esplorando así el espíritu público que halló favorable y propicio á su causa (1) en varios puntos.

Este suceso influyó notablemente en las poblaciones de la costa, y cual chispa eléctrica, se propagó al punto, hallando

(1) Miñana, Historia de España, cap. XVII.—Madoz, t. 1. p. 670.

eco aun en aquellos que hasta el dia llevaran la voz de Felipe V; tan veleidosa es el aura popular y lo ha sido en todos tiempos y circunstancias. Mas, como las semillas del honor nunca llegan á desarraigarse, aun cuando enmedio de esos vértigos sociales que producen la depravacion moral en las naciones, hubo tambien un caso escepcional para desmentir la recriminacion general que lanzara sobre la corona de Aragon el honor español justamente ultrajado; dos plazas de armas permanecieron fieles al monarca legítimo; estas plazas, modelo de consecuencia y patriotismo, fueron Peñíscola y Alicante. (1)

En el mes de febrero del inmediato 1706 los partidarios del Archiduque dirigieron nuevamente sus conatos contra Alicante: un tal Francisco de Avila (2) natural de Gandia, segun unos, y de Murviedro, segun otros, levantó una compañía franca, y reforzado con otra de tránsfugos del

---

(1) Miniana, en el lugar ya citado.—Madoz, id. id.—Cred. nobilit. de Arag. núm. 22.—Archivo general de Simancas, legajo n..1509.

(2) Era este un aventurero, especie de caballero de industria que habia pasado á Italia á buscar mejor fortuna á sus empresas. Volvia desengáñado á España en compañía de un caballero aleman, hermano, segun decian, del príncipe Antonio Lintkeistein. Ambos recorrieron casi toda España y Portugal de incógnito, procurando con dádivas y sugestiones mejorar el partido del Archiduque y adquirirle prosélitos. Desembarcó luego Avila en Altea al frente de unas compañías de paisanos que iba reclutando en faccion, ofreciendo dádivas y recompensas, y hallándose en la ciudad de Jijona, quiso abrir las cárceles, para llevarse los presos, de cuyas resultas la poblacion amotinada, le dió una sangrienta batida, cogiéndole cuarenta prisioneros, entre ellos dos tambores, y ademas una bandera con las armas imperiales. Todo esto acaeció antes de la jornada de Alicante.

(Historia civil de Esp. Par. 1. pag. 245.—Mem. ined. fol. 81.)

egército de Felipe V, gente indisciplinada y maligna, se atrevió á acercarse á las murallas de la plaza, tomando posicion algo ventajosa en las alturas del Tusal de Manises. Desde este punto envió un parlamento á la ciudad, intimando la rendicion en groseros términos, que solo sirvieron de concitar mas los ánimos de los defensores contra su imprudente agresion.

Mientras volvia con la negativa el emisario, el gefe de aquellos aventureros destacaba un tercio de su chusma, para que verificase correrias por la huerta y facilitase recursos por medio del pillaje. En efecto, el resultado de la escursion escedió á los deseos del gefe, pues á la madrugada del dia siguiente volvieron los soldados cargados de provisiones y trayendo al propio tiempo un cañon de hierro que estrajeron de una de las torres aspilleradas de la Condomina, con una buena cantidad de municiones que sorprendieron de un depósito en el caserio del Palamó.

Esta pieza que formaba toda la artilleria de los aventureros, fué colocada practicamente en el punto mas culminante del Tusal, desde cuya altura dirigió varios disparos contra el castillo, al mimo tiempo que un segundo mensage á cargo de un confitero llamado Francisco Ruiz, de Oliva, intimaba á la guarnicion del castillo que si no se rendia á la causa del Archiduque, demolerian los sitiadores hásta los fundamentos de la plaza. Esta baladronada irritó sobremanera los ánimos, en términos que un sargento mayor que se halló presente á la embajada, no pudiendo contener su

indignacion ante aquella alharaca ridícula, contestó al enviado que si volvia con otra embajada, se le colgaria de una almena.

Esta respuesta categórica inflamó el orgullo de Avila, que la noche siguiente halló medio de sorprender unos centinelas y ganar secretamente los primeros reductos del castillo. Era bastante oscuro, y esta circunstancia favorecia notablemente aquella tentativa, pero al fin fueron descubiertos y el gobernador del castillo D. Pedro Borgoñó con una compañía de mosqueteros de la Guardia tuvo un encuentro con los aventureros cerca de la torre llamada del *Homenage*, en el que fueron rechazados con gran pérdida, y perseguidos luego en retirada, hasta desalojarles completamente de sus posiciones. Esta jornada costó á la ciudad diez y siete hombres heridos, entre ellos el Gobernador D. Pedro Borgoñó; número insignificante en proporcion á la faccion de Avila, que quedó completamente destrozada y dispersados sus restos en precipitada fuga. (1)

Fué esta una leccion oportuna que supieron utilizar los

---

(1) El P. Velando asegura que Avila fué obligado á retirarse con los suyos al eremitorio que fué de Ntra. Sra. de los Angeles, de donde verificó su retirada á la Universidad de San Juan, y lanzados de dicho pueblo dieron con las milicias que se formaron en su persecucion en la Hoya de Castalla y sus alrrededores, de cuyas resultas estuvo Avila muy prócsimo á caer prisionero. El mismo autor añade que de parte de los alicantinos solo hubo que deplorar la muerte de un médico que desobedeciendo la órden de las autoridades, subió al terrado de su casa, donde le alcanzó una bala de cañon, y un caballo muerto tambien fuera de la ciudad por el fuego del eremitorio.
(Historia Civil de España. Part. I. pag. 247.)

alicantinos, para ponerse á salvo de nuevas tentativas futuras que contaban como probables, atendido el aspecto real de los asuntos y el giro crítico que iban tomando; asi es, que todas las clases de la ciudad acordaron de concierto acopiar víveres, pertrechos y municiones á costa propia, a fin de poner la plaza en disposicion de resistir cualquier asedio. A este fin la ciudad y el castillo fueron abastecidos con recursos de todo género, lo suficiente á mantener por lo menos mil hombres de tropa. (1)

No obstante estas generosas intenciones de la lealtad alicantina, la sedicion, ese sordo y obsceno espíritu que corroe la mas sólida combinacion social, puso en juego sus tenebrosos recursos y la mas deplorable perfidia escitaba todos los dias entre los buenos patricios el fuego impuro de una sedicion subterránea y misteriosa, mucho mas terrible por su índole misma. Se hacia pues necesario un brazo de acero que supiese parar aquellos golpes periódicos tan habilmente combinados por el genio de la disolucion y maledicencia, y contuviese al propio tiempo los embates revolucionarios que por dó quier abortaban. Felipe V lo comprendió así, y mandó de Gobernador militar de la plaza de Alicante al conde de Mahoni, severo funcionario que luego dió pruebas del acierto de su nombramiento.

(1) Hist. civ. de Esp. por el P. N. Velando, part. I. pag. 275.—Mad. t. I. pag. 670.

CAPITULO VIII.

Sitia la plaza el Archiduque por mar y tierra.—Apodérase de la ciudad por asalto.—Retírase del castillo la guarnicion.—Su heróica defensa.—Incendio y esplosion en el cuartel de los holandeses por una bomba del castillo.—Entrega de este por capitulacion verificada de real órden.

Al poco tiempo de haber tomado posesion de su destino el nuevo Gobernador de Alicante, se halló en el caso de desplegar sus profundos recursos militares, que, fuerza es decirlo, no estaban en relacion directa con los elementos materiales que eran necesarios para que sus vastos conocimientos llenasen cumplidamente su propia mision.

En los primeros dias del mes de julio de 1706, un dia al rayar la aurora los vigias del castillo dieron la voz de alarma, que al punto recorrió los ámbitos de la ciudad y sus arra-

bales. Y era bien justa la causa de aquella sorpresa, porque dentro de pocas horas debia quedar establecido el bloqueo de la plaza, sitiada durante la noche por un respetable ejército terrestre y una poderosa armada: fastuoso alarde de fuerza que desplegara el Archiduque para rendir el virtuoso baluarte de la lealtad española. Ocho navios de línea con algunas galeotas bomberas se aprocsimaron á la plaza, apostándose diestramente en parage ventajoso; operacion que no pudo impedir el fuego del castillo y de los baluartes.

Empezó la accion entre ambas partes, accion sostenida con empeño y tenacidad inauditos. (1) Durante ocho dias consecutivos mantúvose indecisa la suerte, si bien pasado este tiempo, el enemigo consiguió abrir brecha por varias partes del muro, y el asalto era inevitable de todo punto. Pero uno de esos accidentes imprevistos y providenciales vino en ausilio de los sitiados, pues una columna de operaciones que vagaba por las cercanias al mando del coronel D. Pedro Corbí, consiguió romper la línea inglesa de asedio, logrando introducirse en la plaza, que sin este ausilio sucumbiera por falta de defensores.

Destinadas aquellas tropas para guarnecer el baluarte de

(1) Segun cómputo establecido por los prácticos, teniendo en cuenta que los cuarenta cañones que disparaban por banda los navíos, ademas de los tiros de obus y morteros de las galeotas, formaban un número aprocsimado de 400 bocas de fuego perenes durante ocho dias de bloqueo rigoroso, ascendieron á 130,000 cañonazos de varios calibres los que se dispararon sobre la ciudad. Júzguese pues cual seria el estrago. (Hist. civil de Esp. por el P. Velando, parte I. página 275.

S. Carlos y arrabal de S. Francisco, hicieron prodigios de valor, desalojando á los ingleses de un molino de viento y otras posiciones que ocupaban contiguas al muro.

Con los resultados favorables que cada dia obtenia Corbí sobre el enemigo, llegó á galvanizarse, por decirlo asi y cobrar brio la guarnicion, que continuó defendiéndose con desesperada bravura, pero nuevas fuerzas enemigas desembarcaron luego en el parage de la Albufereta, y el sitio se estrechaba á porfia, y los defensores de la ciudad se replegaban hácia los baluartes, porque no era posible otra cosa ni quedaba un edificio sólido donde guarecerse del fuego de la escuadra. Tan grande era el estrago que habia causado la artilleria.

La situacion de Alicante era bien crítica por cierto, pero á nadie ocurrió el pensamiento de la entrega; por todas partes la brecha abierta convidaba al asalto al enemigo pero si lo intentaba, volvia luego rechazado por una muralla de carne què se improvisaba al punto y corria á reemplazar á aquella cortina de granito que yacia pulverizada por la bala y la pólvora; peleaba de una parte la fuerza superior y material, rudo elemento, al que solo resisten los héroes, y de otra una desesperacion altamente esplotada por la fuerza bruta, que habia ahogado ya con su opresivo impulso los resortes de la prudencia y el valor.

Semejante situacion no era posible prolongarse por mas tiempo; el enemigo asi lo comprendió, y cuando conoció que los recursos de defensa escaseaban en la ciudad, hasta el pun-

to de carecer de soldados para cubrir las brechas, (1) organizó un avance ó embestida general por la parte del mar, y apoyó un juego de escalas dobles de cerda de caballo (2) sobre las brechas, cuya operacion, apesar del fuego de los defensores, quedó realizada el dia 8 de agosto á media tarde, y al punto dieron el asalto, protegidos por la artilleria de la armada y el fuego de mosqueteria del ejército terrestre que maniobraba á la vez por la parte de la puerta de Elche y la Villavieja. (3)

La guarnicion se retiró al castillo, donde se organizó nueva y mas tenaz resistencia, y entre tanto la soldadesca enemiga, dueña de la ciudad, se entregaba á los escesos y tropelias del saqueo y todo género de profanaciones: el robo, el asesinato, la proscripcion, el allanamiento de los templos, en una palabra, la ley brutal del vencedor desalmado hizo pesar sobre la ciudad todo su inicuo furor, consecuencia lógica de su desenfrenado coraje.

---

(1) Las principales eran dos, una en la plasa de Ramiro, (antes del Pescado) por donde entró la division holandesa, que fué la primera que plantó estandarte de victoria en el fortin del Esperó, situado en la indicada plaza. La otra brecha estabá por la parte del O. contigua al baluarte de S. Bartolomé, por la que dieron el asalto las tropas inglesas ó sea el ejército terrestre.

(Hist. civil de España. parte I. pag. 276.)

(2) Se construian de cerdas las escalas, para que no pudiese cortarlas el acero del enemigo. Fué invencion de los venecianos en el siglo XVI.

(3) Paralelo histórico por los monjes de Cluni. Discurso conpuls. I. pag. 26 (inedito.)

El Gobernador conde de Mahoni se retiró tambien al castillo y ordenó al coronel D. Pedro Corbí que saliese á ocupar sus primitivas posiciones, mientras se recibian nuevos refuerzos que habia pedido al rey para reconquistar la plaza; y en su consecuencia la columna de dicho gefe consiguió salir ilesa por la puerta de S. Antonio, (hoy de la Reina) organizándose en guerrillas y burlándose del fuego de los austriacos que les seguian en retirada.

La resistencia del castillo de Sta. Bárbara era cada dia mas acérrima, y los holandeses que habian ensayado algunos lances con la guarnicion, esperimentaron sangrientos descalabros, viéndose obligados á acuartelarse en el palacio que digimos ecsistia al estremo S. O. de la calle Mayor; pero aun allí les persiguió el fuego certero del castillo, y cayó una granada en la sala de la oficialidad, que estalló con violencia, ocasionando la muerte de la mayor parte del Estado mayor de los holandeses, y el incendio de los almacenes de pólvora que hizo volar gran parte del edificio. (1)

Pero los dias pasaban y no llegaban los refuerzos pedidos; la guarnicion no por eso decaia de ánimo: al fin el Gobernador Mahoni recibió órden reservada de entregar la plaza, siempre que fuese bajo condiciones decorosas y que no amenguasen el nombre español. En efecto, el dia 4 de setiembre se firmó una honrosa capitulacion, por medio de la cual la

---

(1) Paralelo histórico por los monjes de Cluni: seccion II compuls. II de Not. esp. pag. 17.

guarnicion y sus gefes pudieron salir de la plaza con toda dignidad, siendo conducidos á Cadiz con su equipo y armamentos.

CAPITULO IX.

Reconquistan la ciudad de Alicante las tropas de Felipe V.—Resistencia tenáz del castillo.—Ábrese una mina para volarlo.—Su esplosion y estragos.—Organiza el castillo nueva y mas desesperada resistencia.—Una flota viene en su ausilio.—Combate con la ciudad y se retira con motivo de una tormenta.—Entrégase el castillo por capitulacion y queda la plaza por Felipe V.

Era una verdadera mengua para las armas de Felipe V. la pérdida de la plaza de Alicante, cuya reconquista reclamaba sin pérdida de tiempo una poderosa razon de Estado. Así debieron comprenderlo sus generales, (1) que de regreso de la victoria de Almansa, (2) dividieron en dos cuerpos el

(1) Eran estos el duque de Berwick, nombrado duque de Liria por esta victoria, y general en gefe el baron de Asfeld y Amezaga. (Miniana, Hist. de Esp. cont. Lib. II cap. V.)

(2) Fué obtenido este triunfo á 25 de abril de 1707, y el título de Grande de España y duque de Liria que se dió, segun queda dicho, á Berwick, ha recaido luego en la casa de Alba.
(id. id.)

ejército central de operaciones, destinados uno á Valencia y otro á Murcia y á la parte meridional de aquel reino. El duque de Orleans gefe de la primera division, se apoderó al punto de la ciudad de Valencia, por entrega que le hicieron sus habitantes, y mientras tanto el caballero Asfeld que mandaba la segunda, tomaba por la fuerza de las armas á Alcira, Requena y Játiva, que destruyó completamente (1) sin piedad alguna. Tambien quiso apoderarse de las plazas de Alicante y Denia, pero no pudo conseguirlo en modo alguno, pues los ejércitos del Archiduque habian tenido tiempo suficiente para robustecer la defensa en ambos puntos.

En la primavera inmediata volvieron á abrirse las operaciones militares con mayor refuerzo de tropas por parte del ejército de Felipe V, y mas feliz en esta campaña el caballero Asfeld, pudo apoderarse despues de una resistencia vigorosa de la plaza de Denia con su castillo y reductos.

Esta victoria inspiró nuevos brios al referido general, que se atrevió á encaminar su ejército hácia Alicante, con inten-

(1) Sobre las ruinas de la antigua Játiva que desapareció con este suceso, se empezó á edificar ese mismo año la moderna ciudad de S. Felipe, que vá unido á aquel nombre.

(id. id.)

Segun Alvarez de la Fuente, la plaza fué quemada, y demolida, á escepcion de las iglesias y 150 casas, cuyos dueños habian sido maltratados por los rebeldes, y añade el mismo autor que se levantó una pirámide, donde se grabaron en latin y español estas palabras: «*Habia antiguamente aqui una famosa ciudad llamada Xátiva, que el año 1707 fué arrasada, en castigo de haber sido rebelde y traidora su rey y patria.*»

(Succesion real de España, tomo III pag. 413)

to de combatirla. El 30 de noviembre quedaron tomadas las primeras posiciones hostiles contra la plaza, y construida la primera paralela ofensiva á medio tiro de fusil de las troneras; precedente feliz que inspiró nuevas operaciones mas arriesgadas tódavia, y que dieron á su vez un resultado favorable. Los talentos militares y estratégicos de Asfeld obtenian brillantes resultados, que á veces coronaban locas tentativas.

Por fin, á pesar del fuego nutrido del castillo y de los baluartes, el ejército ofensor consiguió abrirse paso hasta la misma base del cono de aquel, atrincherándose en los arrabales ds S. Francisco y S. Antonio, y ganando siempre el terreno palmo á palmo. Una maniobra estratégica diestramente ejecutada con intento de provocar la distraccion de los sitiados, obtuvo el resultado que era de desear, y merced á este ardid, el astuto general logró colocar su linea debajo de las baterias de la plaza, y al punto mandó que sin descanso minasen los muros.

Estas rápidas operaciónes tan felizmente ensayadas con una actividad incansable, obligaron al Gobernador á capitular, con intento de salvar tres regimientos anglo-holandeses que guarnecian la ciudad. La entrega de esta se hizo mediando honrosas condiciones, á saber: 1.ª Que las indicadas tropas saldrian con sus honores, armas, uniformes, bagajes, cajas de fondos y dos piezas de artilleria rodada. 2.ª Que la tropa de linea podria retirarse con la competente seguridad á cualquier plaza que fuese de su partido en Cataluña ú otro

punto. 3.ª Que los soldados de caballeria dejarian al salir de la ciudad sus caballos y monturas, y 4.ª que todos los paisanos alicantinos con sus familias y bienes podrian irse ó quedar en la ciudad sin estorbo alguno.

Bajo estas condiciones que tanto honran al vencedor como al vencido, se hizo la entrega de la ciudad de Alicante el dia 16 de diciembre de 1708, y en su virtud el mismo dia por la tarde las tropas de los Borbones verificaron su entrada triunfal y solemne en la ciudad entre una nube de vítores y aclamaciones por parte de los paisanos, que siempre estuvieron por la causa de Felipe V.

El Gobernador se retiró al castillo, que continuó resistiéndose todavia, mandó levantar los puentes y organizó su defensa, en términos, que Asfeld, el hombre afortunado en sus mas atrevidas empresas militares, llegó á comprender que aquella fortaleza era inespugnable é inaccesible de todo punto al combate ordinario: asi es que recurrió al arte estratégico de la guerra.

Para esto cortó las comunicaciones por mar y tierra por medio de una línea de bloqueo y circumbalacion, á fin de que no pudiesen entrar socorros de ningun género, y colocó una bateria flotante junto á los malecones de Levante y Norte, aspillerando ademas varias casas y proveyendo de gente y municiones los baluartes y fortines del litoral; pero en esto no adelantaba cosa alguna Asfeld, pues los almacenes del castillo estaban provistos de víveres y municiones para muchos meses, llenas de agua pluvial las cisternas y organi-

zado completamente el servicio de su brillante guarnicion. Así llegó á averiguarlo el general, y adivinando que era empresa dficil y muy larga, marchó á Madrid; dejando á cargo de la plaza á su teniente el coronel D. Pedro Ronquillo.

Antes de su partida el caballero Asfeld, cuyo genio guerrero y pundonoroso no podia sufrir la humillacion de aquella resistencia por parte del castillo y mal avenido con aquella lentitud pasiva á que se veia obligado, encargó á Ronquillo, que se construyera una mina, taladrando el cerro del castillo y se le diera aviso cuando estuviese terminada á la profundidad conveniente. Esta obra descabellada y que llevaba en si misma el sello del imposible, se puso en práctica sin pérdida de tiempo: los del castillo se apercibieron de ello y despreciaron, como era de suponer, tan loco proyecto; pero los trabajadores cobraron ánimo al dar con una capa de tierra greda, alternada de vetas cálizas y toscas.

El dia 15 de enero del siguiente año 1709 cinco navios ingleses se presentaron en el puerto en socorro del castillo, disparando un fuego continuo y certero contra las baterias flotantes que lograron desmontar sin recibir daño alguno, por el corto alcance de su artilleria; pero al dia siguiente una linea de baterias forminables que se construyeron en el continente junto á los malecones, hicieron durante muchas horas sobre los navios un fuego tan vivo y sostenido, que unido al de las trincheras del puerto, lograron desarbolar uno de los buques, que se pronunciaron en derrota al punto.

Entretanto los trabajos de la mina adelantaban prodigiosamente, los barreños daban un resultado satisfactorio, y contra todas las probabilidades, quedó aquella terminada el dia 14 del inmediato febrero. Avisado Asfeld, regresó á Alicante á coronar la obra, y en su consecüencia quedó cargada la mina el 28 del mismo mes con cinquenta quintales de pólvora y en disposicion de darla fuego. Asfeld, hombre humanitario y compasivo, y que al apelar á los medios de esterminio, obedecia, no á sus impulsos, que eran sobradamente generosos, sino á las órdenes superiores que recibiera de Francia, quiso aun en aquel lastimoso estremo ensayar un paso de prudente misericordia, y envió un sacerdote al castillo, para que intimase la rendicion, y avisándoles de lo contrario el riesgo que podrian temer de aquella mina formidable, cuya esplosion debiera causar inmenso estrago.

Creyó el Gobernador que era aquello ardid, puesto que no tenia noticia del buen resultado de la mina que juzgaba imposible por la naturaleza del terreno, y despidieron al ministro, (1) que en vano quiso hacer valer la importancia de su sagrado caracter, para persuadirles de la verdad del peligro.

Rechazados todos los medios de conciliacion, dióse fuego á la mina al dia siguiente 29 de febrero, y al impulso de su

(1) Llamábase Mosen Bernardo de Bonanza, canónigo racionero de S. Nicolás.

(Memoria inédita.)

esplosion se estremeció todo el monte con un bramido espantoso, las obras del castillo temblaron ante aquella tremenda oscilacion, derribando el baluarte que correspondia á la ciudad, y el segundo cuerpo de la fortaleza que miraba hácia Poniente, y ademas la casa del Gobernador, entre cuyas ruinas perecieron el de la plaza y el del castillo, el ingeniero mayor, cinco capitanes y tres tenientes en ocacion que se hallaban rodeados al despacho de gobierno tratando de la entrega y rendicion del castillo. Tambien pereció la Señora del Gobernador y dos hijas jóvenes que se hallaban bordando en una casa contigua, llamada la capitana.

El cúmulo de peñascos y ruinas que rodaron por la montaña destruyó 400 casas, pereciendo 150 soldados de la guarnicion y sobre 80 paisanos que se descuidaron en cumplir la órden de retirada que se espidió con la debida oportunidad de aquel punto de la ciudad. Aquel mismo dia la guarnicion del castillo recibió aviso de que una escuadra del Archiduque debia llegar de un momento á otro en su socorro, de suerte, que lejos de desconcertarse con la desgracia ocurrida, cobró mayor brio y reorganizó una tenaz resistencia, aumentando su fuego de ataque y declarando terminantemente que jamas se rendiria *mientras tuviese un cartucho*. (1) Y entre tanto concluianse las provisiones de viveres y agua, aunque en cambio, decian, tenian escelentes balas y pólvora de primera clase.

---

(1) Testual.

En efecto, el socorro llegó cuando mas falta hacia: el almirante Blaker que recorria las costas del Mediterráneo al frente de una escuadra compuesta de 23 navios de linea con gran número de tropas, dió vista al puerto, y el anteojo del castillo reconoció el pabellón de la Capitana que mandaba el conde de Stanhop. Este refuerzo inspiró serios cuidados á la guarnicion de la ciudad, que no perdió tiempo en atrincherarse y disponerse á cualquier evento con cuantos medios pudo sujerirle su situacion crítica en alto grado. (1)

El dia 15 de abril quedó establecido el plan de defensa acordado por el consejo de Ingenieros, y la plaza podia empezar á ensayar sus poderosos medios de defensa. Al propio tiempo entraba la escuadra en bahia, y apenas se ordenó en batalla, declaró el bloqueo de la plaza con todas las formalidades de costumbre, izando pabellon de guerra; demostraciones á que contestó la ciudad con una salva de ordenanza, en señal de que admitia el partido: en su consecuencia el siguiente dia 16 de abril comenzó el fuego de ataque, que duró mas de seis horas, sin declararse ventaja ni flaqueza en una ú otra parte, y no hay duda que hubieran triunfado los ingleses, si una violenta tormenta que se improvisó no les obligara á suspender el fuego y retirarse. Entonces lord Stanhop, juzgando la empresa mucho mas dificil que en un prin-

---

(1) En todos estos sucesos y los siguientes nos referimos al historiador Miniana en el lugar ya citado.

(N. del A.)

cipio le habia parecido, izó pabellon de paz en la proa de su capitana, y acercándose á bordo de la misma al muelle, cuyas baterias habian suspendido á su vez el fuego, pidió capitulacion para la guarnicion del castillo bajo decorosas bases, que fué admitida por el baron de Asfeld, y en su virtud, ratificadas y cangeadas las notas, salió la indicada guarnicion de la fortaleza con todos sus honores y llevando dos culebrinas de bronce que pidieron por especial gracia. Sucedió esto, como queda dicho, el dia 16 de abril de 1709, precisamente cuando no quedaba una gota de agua, ni menos una racion de pan ni menestra á la guarnicion. (1)

Quedó pues el ejército de los Borbones en plena posesion de esta importante plaza del Mediterráneo, y S. M. el rey D. Felipe V celebró este acontecimiento en su corte con distinguidas muestras de regocijo, como que esta posesion de primer órden afianzaba desde aquel mismo dia su causa en esta parte del reino de Valencia. Alicante celebró tambien esta victoria con fiestas públicas que duraron tres dias consecutivos y fueron costeadas por los gremios y universidades de su distrito, inclusos S. Juan y Muchamiel, que concurrieron á porfia, rivalizando en sus festejos.

---

(1) Alvarez de la Fuente asegura que la entrega del castillo fué el dia 18 de abril.
(Succesion real de España, tom. III pag. 415.)

CAPITULO X.

Ultima tentativa del Archiduque contra Alicante.—Conspiracion descubierta de los agermanados y justicia que se hizo en ellos.—Aprestos de la armada en Alicante para la reconquista de Oran.—Espedicion naval contra Argel.—Alicante es habilitado para el comercio de América y Turquia.—Refújianse á esta ciudad varios sacerdotes franceses huyendo de la revolucion.

Todavia pues no se habia renunciado por los partidarios del Archiduque à la reconquista de la plaza de Alicante: agitábanse en el seno mismo de ella proyectos tenebrosos, manejados por los agentes ocultos de aquel bando, constituidos en foco perenne de maquinaciones bastardas. La noche de un dia de enero de 1711 (1) la casa llamada de los Hierros

(1) Hallando contradiccion en esta fecha, no hacemos mérito de ella.

(1) fué asaltada por una patrulla, en virtud de cierta confidencia que se dió á la autoridad. La pesquisa dió un buen resultado, pues fueron sorprendidos varios conjurados en el acto de celebrar una sesion secreta, que tenia por objeto planes ulteriores de conspiracion. Este incidente arrojó mucha luz sobre los hechos, resultando palmariamente el relieve de un plan revolucionario, y revelando sus tendencias peligrosisimas y reaccionarias; el hilo de las maquinaciones quedó patente, y una comision militar pronunciaba inmediatamente su terrible é inapelable fallo sobre los sujetos que se hallaron complicados *in fraganti* en el partido agermanado.

Esta justicia violenta produjo un pánico terror en la ciudad, que huia ante el terrible aparato que por muchos dias permaneció espuesto al público en la plaza de las Horcas; (2) sin embargo, fué un correctivo aplicado oportunamente, en aquellas circunstancias críticas que mantenian el general desaliento y alejaban de la situacion política el equilibrio normal. Nuevas tentativas de sedicion surgieron y abortaron à la vez en la ciudad y sus poblaciones limitrofes, otros tan-

(1) Correspondia á un departamento del edificio que hoy es carcel pública y que tambien fué Diezmo.

(*N. del A.*)

(2) Ya se dijo que se llamá asi la plaza de la Constitucion, en cuyo sitio tenian lugar las ejecuciones. Se alude á los despojos de los reos que quedaban espuestos al público por muchos dias.

(*N. del A.*)

los paréntesis reactivos que apenas suspendieron los actos de la administracion, pero que pasaron como esas ráfagas que apenas dejan huella de su tránsito en la zona.

Apesar de repetidos escarmientos, la revolucion no renunciaba á sus tenebrosos tiros; por dó quier estallaba, cuando la mano fuerte de la ley acababa de sofocar el incendio, por cualquier punto aquellos destellos de un fuego latente y no por eso menos respetable, amenazában la general conflagracion de la península, y entre tanto aquellos elementos disolventes del sistema, ramificaban sus tramas formidables y adquirian consistencia con sus golpes atrevidos y tenaces.

En medio de tan implacable lucha, el vice-almirante Baker, al frente de una respetable armada, se presentó en las aguas de Alicante, enarbolando la bandera austriaca é intentando sublevar la plaza. Este golpe fué secundado por los agentes de los agermanados que pusieron en combustion los ánimos y ensayaron una sublevacion militar que puso en doloroso conflicto el órden administtativo: la esplosion tuvo efecto á la media noche, y una multitud de grupos recorrieron las calles, esparciendo el desorden y concitando el espíritu púúlico en favor de los agermanados; sugestiones que no hallaron eco favorable en la ciudad, que permaneció impasible ante aquellas.

Entre tanto la escuadra surta en la rada á tiro de cañon, disparaba salvas de ordenanza, y el castillo y los baluartes enmudecian: hubó algunos disparos de bala roja por parte

de la escuadra, en señal de amenaza; pero el castillo contestó con varios tiros de culebrina, que obligó á Baker á levantar anclas y retirarse é toda priesa, disparando una serie de andanadas sin punteria fija, pero que sin embargo destruyeron algunas casas inmediatas à la playa.

Esta fué la última tentativa que por parte del Archiduque se ensayó contra la plaza de Alicante. Baker, desesperado de obtener un resultado próspero para la causa austriaca, desistió de la empresa y regresó á las costas de Cataluña, donde contaba el Archiduque algunas plazas importantes, que todavia se mantenian fieles á su partido.

Resuelta en 1732 la reconquista de Oran, que se habia perdido en 1708, (1) fueron reuniéndose los aprestos navales en la ciudad de Alicante por consejo del general de la espedicion conde de Montemar. Componíase la escuadra de doce navios de guerra, dos galeotas, dece faluchos armados, dos fragatas y hasta cuatrocientos buques de trasporte. El número de tropas, fuera de la tripulacion, ascendia à 30,000 soldados; formidable apresto, capaz de asegurar las probabilidades de cualquier empresa, y que segun asegura cierto

(1) En este año los moros, acaudillados por un renegado español, conocido por *Bigotillos*, que despues fué bey de Oran, se sublevaron contra la metrópoli y llegaron á consolidar la revolucion que no pudo sofocar Felipe V en muchos años, por las disenciones intestinas que aquejaban la península.

(Hist. de Esp. ya citada)

autor, apenas se habia visto en los mares de Berberia. (1)

El desembarco fué bastante feliz, y los moros acaudillados por el renegado Riperdá (2) organizaron una resistencia vigorosa contra las tropas de Montemar. El ejército rebelde se componia de 22,000 moros, 2,000 turcos y otras hordas árabes del desierto, pero los españoles obtuvieron sobre ellos una victoria decisiva y la plaza fué reconquistada el dia 1.° de julio del año 1732.

En el año 1775 por el mes de diciembre regresó á los puertos de Cartagena y Alicante la espedicion naval que en 28 de junio del propio año habia salido de España para la frustrada reconquista de Argel, al mando del general conde de O-Relly, y en sus playas desembarcó el ejército terrestre que venia en los buques.

En 1778 el puerto de Alicante fué señalado útil para el comercio reciproco con las plazas de América, que hasta en-

(1) Miniana, en la notada Historia.

(2) El baron-duque de Riperda, holandes de nacion, renegado católico, prostestante y musulman, hombre ambicioso y que desempeñó importantes destinos conferidos por Felipe V en varias córtes de Europa. Su ambicion era tal, que quiso sobreponerse al mismo cardenal Alberoni, primer ministro de la corte de España. Esta osadia le colocó en abierta lucha con la situacion y aun el mismo rey mandó prenderle, lo que se llevó á efecto, á pesar de la proteccion que le dispensaba la reina, en la misma embajada inglesa, de donde fné estraido. Preso en el alcazar de Segovia, logró furgarse y pasó varias córtes; pero acosado por las reclamaciones del gobierno español, huyó á Marruecos y se puso al frente de los moros rebledes despues de haber abrazado el islanismo.

(*N. del A.*)

tonces solo se habia permitido en Cadiz; considerable honor que influyó notablemente en el engrandecimiento de la ciudad, haciéndole entrar en la categoria de plaza marítima y comercial de primera clase.

Finalmente Alicante vuelve á sonar en 1783 por el tratado de amistad celebrado entre Carlos III y la sublime Puerta, por medio del cual debian admitirse en su puerto los buques otomanos que llegasen á él, del mismo modo que los de esta ciudad lo serian tambien en aquel imperio.

En febrero de 1793 arribaron á estas playas varios sacerdotes fujitivos, á quienes la revolucion francesa lanzaba de sus hogares, y obligaba á estos desgraciados á buscar un asilo para salvar la vida amenazada por el acta de proscripcion fulminada por el tribunal revolucionario. Merece honorífica mencion en la historia la conducta caritativa de los alicantinos que se apresuraron á tender sus brazos á la desgracia y enjugar el llanto amargo de aquellas víctimas del ostracismo inquisistorial de una nacion desenfrenada y anárquica.

QUINTA ÉPOCA.

Comprende los anales modernos del siglo XIX hasta 1844.

CAPITULO I.

Revolucion francesa, bosquejo y reflecciones.—Llegan á Alicante varios sacerdotes emigrados franceses.—La epidemia en 1804 y 1811 *y sus estragos en dicha ciudad.*

Ardia por todas partes una agitacion espantosa, producida por ese gigantesco acontecimiento conocido con el nombre de Revolucion francesa; suceso memorable y monstruoso, cuyas proporciones no es posible bosquejar siquiera, porque para ello necesitaríamos alterar el plan de esta obra y penetrar en ese dédalo que dió al mundo un destello de luz viva en cambio de un mar de sangre. Por do quier aquella confla-

gracion se estendía y propagaba, surgian las ideas, las sectas filosóficas brotaban y se multiplicaban á porfía, el discurso racional rompía los obstáculos impuestos por un fanatismo grosero, y separadas las barreras del oscurantismo y de la intolerancia, el siglo de la luz abria sus puertas de oro, ofreciendo en vaga perspectiva un problema que aun no se ha decidido, pero que debe decidirse pronto, porque así está escrito en los destinos del orbe.

La Francia era el foco de esos sucesos físicos y morales que aturdieron al fanatismo con su golpe de muerte é hicieron vacilar á las conciencias mas tranquilas hasta entonces con sus doctrinales sofismas, sus desvarios llamados impropiamente filosóficos, sus tenaces y sistemáticos preceptos y sus impropias mácsimas, disfrazando su verdadero interes con el manto religioso y esparciendo á su sombra las semillas disolventes de un ateismo sustancialmente erróneo, falto de lógica y plagado de inconsecuencias mil.

Tal es el destino de todas las revoluciones sociales; adolecen estas siempre de esas plagas inherentes al desbordamiento del espíritu que inflama á la materia y la predispone á esos vértigos que arrollan las instituciones y las sepultan por un momento bajo el polvo de su furor, ráfaga transitoria, pero que siempre estampa en sus víctimas su huella destructora, legándolas un sello fatal y memorable.

Pero en medio de ese caos, de esa lucha racional ó llámese como quiera, surgió un gigante, un fantasma ó un héroe, porque todavia el fallo supremo de las generaciones

no ha dado nombre propio á ese hombre previdencial, esa gran figura laureada que se improvisó, dominando el cuadro sangriento y fatídico de la mónstruosa Revolucion francesa. Ese hombre, cuya ambicion quiso abarcar de uno á otro polo y cuyas ideas nadie ha comprendido, brotó de aquel laberinto impetuoso con la espada en la diestra y la antorcha en la izquierda, porque él era el Mesías predestinado á contener el dique bajo su cetro dictatorial, á tejer la corona victoriosa de Francia con los laureles y triunfos de todos los pueblos, y á desmentir esa superchería del llamado *derecho divino*.

Este hombre era Napoleon Bonaparte; ¿quereis conocerle? ahi estan Austerlitz y Marengo; esas dos páginas os dirán que fué un guerrero superior acaso al gran Alejandro y á muchos otros capitanes griegos y romanos, pero aquí está España, la antigua Señora de dos mundos que todavia no ha retirado su planta de sus puntos cardinales, porque todavia no ha renunciado tampoco á sus dominios, ... esta potencia postergada conserva el reverso de la medalla de ese guerrero afortunado que pudo equivocarse en sus cálculos de conquista y cuyo genio se eclipsó al sonar el rugido del leon castellano cuando despertó de su fiebre.

Aun cuando no estaba todavia resuelta esa guerra gloriosa de la Independencia española, empezaba ya á resentirse esta nacion de los vaivenes ocurridos en la vecina república erigida ya en imperio en la persona de su primer consul; los conflictos surgian y repetianse gravísimos compromisos tor-

pemente manejados por la voluntad de un favorito, y en tanto esta gran nacion desquiciada qor el tratado de 1795, humillada qor el desastre naval de S. Vicente y Trafalgar, que sepultaron su formidable marina, (1) oponia secretamente sus preparativos de guerra que muy luego lograron encadenar al coloso del siglo. Mientras tanto Alicante recibia en sus playas á varios sacerdotes franceses que habian escapado al furor revolucionario y que en vano reclamaban las pesquisas del Directorio; la emigracion hallaba en varias puntos de la costa, particularmente en Alicante, esos brazos hospitalarios que la caridad tiende á la desgracia y que la civilizacion ha reconocido como uno de los dogmas fundamentales del derecho racional de gentes; obra sublime y meritoria que eleva á la humanidad al supremo grado de sus deberes. En vano las protestas traspirenáicas fulminaban sobre las poblaciones que acojian la emigracion sus amenazadores destellos, Alicante se desentendió y no retiró sus brazos consoladores, admitiendo por consiguiente la parte de responsabilidad que pudiese caberle en el gran juicio futuro que iba á tener lugar bien presto y que debia plantearse ante el sistema militar.

Pero ante todo la ciudad siempre fiel y heróica debiá someterse á una prueba amarga y terrible que debia servir de

---

(1) El primero fué á 15 de febrero de 1797, y el segundo en 21 de octubre de 1805; y en ellos perdióse toda la armada española, á pesar del heroismo de los gefes.
(*N. del A.*)

prólogo á nuevas vicisitudes y compromisos de distinto género; la fiebre amarilla, ese azote cruel que ha esparcido el luto por todas las naciones del orbe, estampó su huella devastadora sobre la poblacion de Alicante en el año 1804, y en verdad que las memorias de esa calamidad son bien tristes por desgracia; el dedo de la fatalidad ha señalado una fecha espantosa: esta es el 14 de setiembre de dicho año, en que se declaró oficialmente la epidemia. 13,212 almas encerraba Alicante en aquel dia; desde este hasta el 8 de diciembre del mismo año la cifra descendió, segun los datos estadísticos, á 10,740 vivos, habiendo fallecido por consiguiente 2472 individuos. (1) Horrible preliminar de nuevos dramas y peripecias que tanto han trabajado á esta ciudad invicta en el trascurso de medio siglo.

Siguió á esta desgracia la guerra de la Independencia, suceso lleno de gloria para el nombre español y del cual cupo alguna parte á la ciudad de Alicante; pero los perfiles desaparecen ante la proyeccion de las sombras que condensan la perspectiva lineal del cuadro en accion siempre vivo y siempre rodeado de contornos mortales. La calamidad de 1804 no ha renunciado todavia á su funesta ira, y vuelve á reproducirse horriblemente en el verano de 1811.

Alicante supo aprovechar uno de aquellos intérvalos de

---

(1) Debo á una persona respetable otros datos relativos al número de defunciones durante esta epidemia, y confieso que hallo ecsajerada la especie; pues asegura que ascendieron á 8000.

sosiego que á duras penas le concediera la tenacidad del usurpador, para reparar sus fortificaciones y construir la nueva muralla, que quedó terminada el año 1810, habiéndose empleado en su fábrica cuantiosas sumas, si bien solo pueden calificarse estos muros de segundo órden, á causa de la precipitacion de la obra, que es de sólida cantería y á toda prueba, en cuanto lo permitió el aceleramiento con que se terminó. Una sencilla inscripcion grabada en marmol sobre la puerta de S. Francisco, esprera que *Alicante hizo estas murallas en defensa de Fernando VII el año* 1810.

No poseemos datos suficientes acerca del número de víctimas que sucumbieron á ese azote implacable; (1) debió ser mucho menor el guarismo, pero siempre horroroso y terrible, puesto que todavia esa ciudad desgraciada aunque bella, apénas se hallaba repuesta del golpe con que el primer soplo de muerte habia herido su floreciente ecsistencia.

(1) Una persona estudiosa, refiriéndose á la autoridad del proto-auxiliar de higiene pública nombrado por la suprema de Sanidad, se ha acercado á nosotros, manifestando que subió el número de muertos en la reproduccion de la fiebre amarilla en 1816 á 1003, sin incluir los lazaretos.

(El A).

CAPITULO II.

Sitio de Alicante por el general francés Mombrun.—Desembarco de los anglo-sicilianos aliados.—Esplosion de un almacen de pólvora.—Espedicion del ejército coaligado.—Inundacion de la ciudad.—sucesos acaecidos en Alicante desde 1820 *hasta* 1823.

Por dó quier el estruendo de las armas en la península arrancaba laureles y victorias, sufríanse derrotas simultáneas, agolpábanse y se repelian masas formidables de ejércitos, y era un cuadro de tremenda accion el que ofrecia España, luchando en fiera lid con el gigante colosal del siglo.

La plaza de Alicante, siempre solícita para precaver cualquier sorpresa, proveiase de municiones, soldados y bastimentos, y en medio de aquellos aprestos marciales, fué asaltada su tranquilidad precaria por una gruesa division fran-

14

cesa, que al mando del general Mombrun, cayó sobre aquella, creyendo rendirla por la fuerza de las armas.

En vano intimó la rendicion, en vano disparó gran número de proyectiles sobre la ciudad, construyendo una línea de baterias de tierra y hormigon á la parte S. O. de ella y dirigiendo furiosas amenazas si se resistia; los parlamentarios fueron desoidos, y el egército imperial, rechazado con grandes pérdidas por el tiro certero del castillo y de los baluartes, hubo de levantar el sitio sin emprender otro género de operaciones que proyectaba, á causa del ausilio de tropas nacionales que caminaban á doble marcha á socorrer la plaza.

Un nuevo suceso desgraciado acaeció en Alicante á principios del año 1812, suceso que pudo haber ocasionado una catástrofe mucho mayor que la que produjo. Fué el caso que el dia 21 de febrero del espresado año entre 3 y 4 de la tarde un accidente hasta hoy desconocido hizo volar gran parte de la fábrica de pólvora que se hallaba establecida en la ermita de Sta. Bárbara. La esplosion fué espantosa, á su impulso se estremeció el monte y derrumbáronse gruesos peñascos que rodaron sobre la ciudad aturdida por la voracidad del incendio despidiendo una masa lóbrega de humareda que condensó la atmósfera. Cincuenta personas fueron víctimas de tal desgracia, y entre aquellas la Sra. del Gobernador militar que se hallaba haciendo labor de aguja en una casa inmediata, cuyas ruinas la aplastaron con otros jóvenes de ambos secsos: deplorable desgracia que produjo sen-

sacion inmensa en la poblacion.

Poco despues á 9 de agosto del mismo año 1812 desembarcó en el muelle de Alicante la division anglo-siciliana, fuerte de 6,000 hombres, que al mando del Teniente general D. Tomás de Maitland, venia en ausilio de los españoles. Este refuerzo providencial que no se esperaba tan presto, infundió ánimo en la comarca, que se preparó con mayor vigor á la lucha sostenida hasta entonces con gran ventaja para el pabellon nacional y de las naciones coaligadas á su causa. (1)

Fué Alicante el punto de donde partió para Tarragona la espedicion marítima hispano-anglo-siciliana, compuesta de 14,000 infantes y 700 caballos al mando de Sir F. Murray y dirigida por el contraalmirante inglés Hallowel. El primer dia de embarque fué el 12 de mayo de 1813, haciéndose á la vela el siguiente 13 y zarpando en las aguas de Tarragona el 3 del inmediato junio. (2) La ciudad quedó bien guarnecida, provistos los almacenes y el espíritu público sumamente reanimado ante las acertadas disposiciones de las autoridades legítimas que á toda costa procuraron por todos los medios imaginables que esta plaza importante del Mediterráneo quedase á cubierto de cualquier invasion, por-

---

(1) Madoz, tomo I. pag. 670. art. *Alicante.*

(2) Toreno, *Guerra y revolucion de España,* cap. LI.—Madoz en el lugar ya citado.

que era el antemural en esta parte de la costa, destinado á proteger cualquier retirada de los ejércitos aliados que operaban en los reinos de Valencia y Murcia, cuyos sucesos generalmente prósperos presagiaban cada dia un triunfo decisivo, que verdaderamente no estaba lejano para nosotros.

No repuesta todavia la ciudad de Alicante de tanto quebranto sufrido en los años precedentes, las vicisitudes políticas en que tan desgraciada ha sido siempre, atrajeron sobre sus hijos una cruel persecucion, de resultas del regreso de ese príncipe ingrato, padron de ignominia para el sistema monárquico, cuyos anales tanto abundan en hechos de este género, y que deben reputarse como espiacion providencial ante el fanatismo y obcecacion de los pueblos idólatras. Alicante esperimentó pues todos los rigores del ostracismo, y sus ciudadanos bebieron el caliz de hiel que un régimen brutalmente inquisitorial destinó á tantos sacrificios empleados en la restauracion dinástica.

Mas adelante, el año 1817 en la noche del 12 de octubre un suceso estraordinario despertó la alarma en la ciudad de Alicante. Era la media noche, y el dia anterior habia llovido estraordinariamente. Noche de tempestad con todos sus horrores, los habitantes sobrecojidos de terror, no bien acababan de conciliar el sueño, fueron sorprendidos por el tañido lúgubre de las campanas que sonaban á rebato, al mismo tiempo que varias cajas de guerra recorrian las calles, imitando aquella señal de sombria alarma. Llovia con bastante abundancia, y sin embargo, los habitantes, escitados por la nove-

dad, lanzábanse á las calles, vadeando torrentes de agua y lodo y agitando hachas de viento. La causa era bien terrible: una avenida espantosa por la parte del barrio de S. Anton, no hallando salida, socavó el muro de la puerta de la Reina y se precipitaba como una impetuosa cascada, rebramando en furiosos torrentes y derrocando casas, almacenes y cuanto se le oponia, hasta el mismo muro despedazado en fracmentos. Las pérdidas producidas por esta inundacion que subió hasta nueve palmos de agua en varios puntos de la ciudad, se evaluaron en cinco millones, y desde luego, a fin de precaver la repeticion de un estrago igual, se determinó dar salida á las vertientes de por la parte esterior del muro y no por dentro de la ciudad, como hasta entonces se habia hecho.

A este disgusto sucedió el movimiento político de 1820 que Alicante secundó con el mayor entusiasmo, tomando parte en el alzamiento nacional señalado en los anales de esta potencia magnánima por el perjurio de un príncipe ingrato, de ominoso recuerdo. Las consecuencias que arrostraron los alicantinos por su revolucion, fueron graves, admitiendo la inmensa responsabilidad de que luego fueron pacientes víctimas, al sonar el grito lúgubre de reaccion sostenido por las bayonetas de la Santa Alianza bajo el despótico mando del duque de Angulema.

Sin embargo Alicante supo organizar una resistencia tenaz que no dió otro fruto que el de caer de mayor altura con toda la gloria envidiable de su teson; cuando todas las plazas

de la península habian sucumbido ya á la superioridad de fuerzas, Alicante aun se resistia contra los embates del absolutismo, conservando en toda su pureza el emblema constitucional que habia jurado defender, protestando perecer entre sus escombros antes de ceder al perjuro monarca que pretendia ahogar el grito sagrado de la conciencia: no obstante, convencido del poco ó ningun fruto que debia producir aquella resistencia aislada, su Gobernador militar, el bizarro D. Joaquin de Pablo y Chapalangarra, en consejo de capitanes y admitida audiencia de todas las clases de la ciudad, propuso la rendicion, si bien bajo la condicion rigorosa de recabar un decoroso partido, que estuviese en armonía con la dignidad de un pueblo que tanto estimaba su independencia.

Fué admitida la proposicion, en cuya virtud el gobernador se embarcó para Gibraltar, guardándose las mayores consideraciones al bravo militar que con tanta pericia como valor supo conducirse en la defensa de Alicante. En su virtud pues las tropas francesas entraron en la plaza, tomando posesion de ella á nombre de Fernando VII, manchado con el negro borron que mas rebaja á un hombre: la ingratitud, la infidelidad, la impiedad y la inconsecuencia mal disfrazadas bajo el fanatismo del sistema irracional y anti-religioso, que es el lema del absolutismo grosero y sistemático.

Quede pues consignado en lauro de los alicantinos y de sus pundonorosos defensores, que fué la última plaza de España que sucumbió por capitulacion á los franceses, resuel-

tos como estaban aquellos á sepultarse bajo sus escombros en caso de haberse negado el vencedor á las condiciones razonables que reclamaban las circunstancias y la humanidad, y que tambien supieron interpretar unos y otros en justo galardon del heroismo.

CAPITULO III.

Efectos que produjo en Alicante la reaccion absolutista de 1823.—Sistema bárbaro de persecuciones.—Entusiasmo con que se recibió la tercera época constitucional de 1834.—Estragos del cólera-morbo en dicho año.—Movimiento popular y represalias en 1838.—Pronunciamiento nacional de 1843 y su errado sistema.

A ese triunfo que trazó en las banderas de Alicante otro rasgo de gloria, sucedió un breve y equívoco paréntesis, ráfaga pasajera que envolvió las esperanzas en una nube flotante de ilusiones: vino en pos la ominosa década con todos los horrores de la proscripcion, y ante esos sucesos futuros, espuestos en lontananza con sus proyecciones sangrientas y fatídicas, temblaron los hombres de cálculo y de esperiencia, porque amaestrados en la escuela del desengaño, todo podian temerlo de un sistema reaccionario que acababa de saltar la valla sagrada del juramento y de sus propios deberes morales.

Todavía recuerda Alicante ciertos nombres desgraciadamente harto célebres en sus anales administrativos, pero entre todos viven en su memoria dos hombres funestos, que fueron los instrumentos principales de esa acta suprema de proscripcion política, ó mejor dicho inquisitorial, lanzada por la mano pérfida de la reaccion: el brigadier D. P. Fermin de Irriberry y D. José M. Benitez nombrados, el primero gobernader militar, y alcalde mayor el segundo de la ciudad de Alicante, fueron los instrumentos del furor clerical, inaugurando un rigoroso sistema de persecuciones sin número, promoviendo calumnias reaccionarias en sentido político inventando inculpaciones sin cuento contra los desafectos á la causa absolutista y echando mano de pesquisas inquisitoriales y arbitrarias, de tal suerte, que en pocos meses lograron ocupar todas las cárceles, calabozos y castillos de esta ciudad, hacinando presos en ellos que no tenian ordinariamente otra causa que el capricho de los tiranos. Datan recuerdos dolorosos de esa época, registrada en los fastos criminales del espionage y servilismo; todavia viven y vivirán afligiendo la memoria de las víctimas que hayan sobrevivido al ostracismo brutal de esa década mal encubierta por el velo de la opinion, y que ha dejado un rastro de imperecederos males.

Sobrevinieron luego los sucesos políticos de 1834 que llevaron abajo el sistema despótico, é introdujeron un cambio radical en la administracion de los destinos de España. Alicante que habia saludado la amnistía, uniendo su voz á las demas poblaciones libres de la península que vieron en aquel

memorable decreto un destello vivo del naciente iris regenerador, abrazó con el mayor entusiasmo la proclamacion de los principios liberales, y se comprometió sin vacilar en esa causa dinástica que tantos sacrificios ha costado hasta su definitiva consolidacion.

Pero al propio tiempo que distraia sus pesares con el cambio de la opinion triunfante, al mismo tiempo que se alzaba el acta execrable de proscripcion á sus hijos que dejaban estos de comer el pan de lágrimas de la emigracion, regresando á sus hogares, una plaga terrible affligia á la ciudad de Alicante, apenas resucitada á nuevos goces y privilegios: la epidemia del cólera-morbo asiático que recorria la Europa, estampó su primera huella de muerte en esta ciudad tan célebre por su belleza, por sus virtudes y sus desgracias. De aquella calamidad restan aun dolorosas impresiones que han vuelto á reproducirse en nuestros dias con mayor estrago, pues ascendieron á mas de 700 las víctimas de la epidemia en tan funesto periodo.

Nuevos y repetidos disgustos alteraron la tranquilidad pública en el turbulento periodo que mediara desde 1835 hasta 1840, siendo el mas notable el suceso ocurrido en 31 de octubre de 1838 á consecuencia de una sangrienta represalia tomada en dos infelices encarcelados que fueron pasados por las armas en Alicante, en venganza de los descalabros sufridos en el Maestrazgo por las tropas de la reina y del fusilamiento de unos soldados que escoltaban la diligencia de Madrid á Valencia.

Sobrevino luego el malhadado pronunciamiento de 1843; funesto error político que abrió la tumba de la libertad de España y que fué el presagio de la reaccion de la fraccion liberal; Alicante no fué indiferente á aquel chispazo eléctrico que inflamó la nacion en masa, lanzando á su primer magistrado y derrocando el sistema, seducido por falaces halagos. Las consecuencias de aquel equivocado alzamiento han sido bien fatales por cierto, particularmente para la ciudad de Alicante, atrayendo sobre sus destinos una sangrienta expiacion en medio de una serie no interrumpida de sinsabores. Tarde conoció el error, en vano luchó por alejar de si esa maldicion providencial del destino, inútilmente se agitó en el lecho de su misma agonía, cuando un pendon fúnebre tremolaba en sus muros y retorcia sus brazos inertes con las convulsiones de la desesperacion.... su hora no habia sonado todavia, porque era grave, muy grave su responsabilidad, y el fallo supremo de la fatalidad reclamaba pruebas muy duras, haciendo pesar sobre sus victimas su mano fatal é inecsorable.

COMPLEMENTO
Á LA HISTORIA GENERAL
DE
ALICANTE.

Comprende el pronunciamiento de 1844 y dmeas sucesos posteriores hasta 1855.

Preliminar.

De uno en otro acontecimiento, de una calamidad en otra, llegamos á una época sumamente dolorosa, páginas llenas de heroismo y crueldad que quisiéramos de buen grado arrancar del libro de nuestros anales, fúnebres páginas, sobre cuyos fastos la tirania ha estampado su sanginaria huella y ha hecho descender un diluvio de penas y amarguras. Ante el dintel de ese lúgubre proscenio, la planta vacila, hierve la sangre, surge del pecho la fulminante llamarada de la indignacion mas justa y rebélase el santo orgullo de la opinion ecsasperada; porque ahí, tras esta cortina funesta, á través de ese telon infamante, de ese terio-

broso velo, hay una fúnebre decoracion que horroriza, centro de accion suprema que hiere el alma, afecta los órganos sensitivos y ecsalta el poderoso espíritu de la sangre.

Descorramos los pliegues de ese sudario lúgubre y maldito, separemos pues esa rémora, porque es tiempo ya de exhumar esos cadáveres que yacen en culpable olvido durante la segunda y mas cruel ominosa década, y arrojar al viento las cenizas de su memoria, para que fructifique en la posteridad y grabe en mármoles los fastos nefandos del suplicio de tantos héroes. Dias aciagos, pero llenos de glorioso orgullo, manes venerables, víctimas de la mas negra apostasía, mártires ilustres de la dignidad del hombre, salud: es llegada la época de tejer la girnalda de siemprevivas que ha de enlazarse al laurel imperecedero de vuestra memoria y que debe colocar sobre vuestra tumba una palma triunfante, orgullo positivo de los alicantinos; no podrá decirse otro tanto de vuestros verdugos: el símbolo de la libertad que es el vuestro, no se aviene con el de la deslealtad y traicion que es el suyo.

Ante esa innoble poterna abierta por la mas odiosa perfidia, esculpimos nuestro sello reprobador y pasaremos adelante hasta constituirnos en nuestro terreno histórico. Y puesto que es de todo punto innecesario, rasguemos ese velo fatídico y presentemos la decoracion en todo su sombrío aparato.

Aun á punto de trazar la primera pincelada del cuadro, el escritor independiente debe hacer una aclaracion impor-

tante que sirva de precedente á su narracion futura; bien lejos de sí aceptar el papel de panigirista, porque esto seria pagar miserable homenaje á las pasiones de una bandería cualquiera, tiende su fria mirada en torno, y arrostrando los gravìsimos compromisos que se interponen al tratar una época contemporánea de complicaciones delicadísimas, cuyos actores en su mayor parte ecsisten, se despoja de los hábitos egoistas de la opinion, y aun á trueque de profanar dentro de si mismo su santuario, el hombre deja de serlo para remontarse sobre otras esferas mezquinas, tremolando su enseña casi inmaterial y haciendo resaltar los hechos en toda su rígida imparcialidad histórica.

Pero como un juez no puede menos de apreciar los hechos tales como resulten para pronunciar su fallo, asi tambien el historiador colocado á la verdadera altura de su propia mision, tampoco puede prescindir de la rectitud que arrojen los acontecimientos sobre su criterio; y entonces, aplicando el prisma de la conciencia sobre ellos, debe consignar su fallo lo mas imparcial que le sea posible, ya que de las manos de la criatura, imperfecta en si misma, nada puede salir perfecto y acabado.

Salvado este paréntesis que nos ha parecido necesario y aun casi de todo punto imprescindible, tomamos nuevamente la ilacion de nuestro asunto histórico.

pronunciados entretanto, á cuyo frente iba el coronel de carabineros D. Pantaleon Boné, merced á una feliz estratagema, eran dueños del castillo de Santa Bárbara, desde aquella misma tarde, y esta novedad gravísima no era todavía conocida, porque estaba aplazada la esplosion por entonces.

Serian poco menos de las once de la noche cuando un tiro disparado, segun se dijo, en la calle de San Quintin que atraviesa la Mayor, difundió la alarma por la ciudad; al mismo tiempo se tocaba á olio en la colegiata de S. Nicolás. Siniestra y fúnebre coincidencia que se ponia de acuerdo para dar la iniciativa aparente de la revolucion, cuyo acento contenido hasta entonces, se desbordada ya, preparándose á invadir todo el ámbito de la plaza. Pero todavia no era llegada la hora ni el grito supremo debia lanzarse á los aires hasta el momento convenido; entraba esto en los planes de las personas que dirigian el futuro movimiento, y ninguno de los iniciados en el secreto creyó oportuno hacer traicion á él, porque reinaba una homogeneidad y armonia de ideas admirables, que ¡ojalá no se hubiesen divorciado luego!

No obstante, aquel lance que se consideró aislado, no dejó de traer consecuencias, que asimismo permanecieron aisladas, toda vez que tuvieron lugar en medio del mas prudente recato. El comandante general, el gefe político, el alcalde 1.° y otras personas que les acompañaban, iban á dirigirse hácia el sitio donde sonara el tiro, pero avisados de

que en cierta posada se notaba movimiento y alboroto, acercáronse á ella sin precaucion alguna, al mismo tiempo que multitud de carabineros tenian los caballos por la brida y se disponian á montar. Inútilmente se anuncia como tal el comandante general, llamando al órden á aquellos, que reiteran sus vivas y mueras con redoblado entusiasmo. En vano aquel insiste y aun amenaza sino le obedecen; su ecsaltacion temeraria é imprudente raya en insulto para con aquellos hombres que toman á pretesto su fuero de Hacienda para rechazar las intimaciones de la primera autoridad militar de la provincia, cuyo carácter caducaba ya de hecho, á pesar de su valor y presencia de ánimo: el ofendido pone mano á la espada, pero antes que tuviera tiempo de conseguirlo, un gefe de graduacion, á quien dijo no conocia en aquel momento, le sugetó el brazo, apuntándole con una pistola sino se rendia. Este gefe era D. Pantaleon Boné, coronel efectivo del arma de carabineros de Hacienda pública. Una contestacion bastante agria del señor Lassala, (comandante general) irritó sobremanera á aquel, hasta el punto de desembainar á su vez la espada y dirigirle algunas cuchilladas, pasadas con deztreza por Lassala, que cada vez mas irritado, provocaba á su adversario, hasta que herido al fin en un hombro, hubo de ceder, al verse tambien abandonado por sus compañeros, que acaso mas cautos ó mas prudentes, supieron apreciar el lance de otra suerte y conducirse con otro género de cordura. En aquel momento y terminado este lance sin

mas consecuencias, las autoridades quedaron constituidas en prision.

Y entretanto patrullas de caballeria recorrian las calles, y el baile continuaba todavía, indiferente la generalidad al gran acontecimiento que tenia lugar en Alicante; no obstante empezaba ya á cundir la voz de que estaban presas las autoridades, y esta especie, recibida al principio con indiferencia, robusteciase por momentos y adquiria gran consistencia, produciendo la alarma consiguiente. Era mas de media noche cuando se disolvia el baile, y solo entonces, cuando la multitud atravesaba las calles para retirarse, pudo adquirir la primer noticia un grado de posibilidad veráz. Los ciudadanos ignoraban detalles; Alicante conocía empero que aquella noche dormia mecida en la revolucion. Otro género de presentimientos debieran flotar allá lejos en lontananza de un horizonte todavia lejano y desconocido, pero esa voz potente del alma creadora debia tratar al propio tiempo de ocultar el velo de sangre y lágrimas del porvenir, porque era llegado el momento de los compromisos, y ante su terrible prueba solo el presente reclamaba todas las potencias y facultades, y porque en fin, halagada la fantasía por la sonrisa de sus adorables fantasmas, no era caso de dejarse llevar de un terror pueril sin apelar antes á las pruebas, sin las cuales no puede haber resultado positivo.

«Alicante 28 de enero de 1844.—El Presidente, Comandante general de esta provincia, Pantaleon Boné.—El Vicepresidente, Manuel Carreras.—El Vocal, Miguel España. —El Vocal, José María de Gaona.—El Vocal-Secretario, Marcelino Franco.

Como se deja ver por el testo del documento que hemos transcrito, no es la pureza y correccion, de estilo lo que mas brilla en su redaccion, ni ménos está escento de ciertos giros vulgares; bien es verdad que la precipitacion con que se dictó en tan apremiantes circunstancias hablan mucho á su favor; hay una cosa bien reparable por cierto y es la confesion implícita, franca y espontánea de la disolucion del gran partido liberal, alentada y realizada parcialmente por algunos de esos mismos que ahora lamentarán sus propios estravios, confesándose indirectamente reos, actores ó instrumentos de ese funesto error político concebido acaso de la mejor fé por su parte. Esta frase arrancada á lo mas profundo del alma dolorida, encierra un tesoro de elocuencia y habla un lenguaje sublime que solo la historia y los acontecimientos han venido á apreciar en su dia, á través de vicisitudes y amarguras sin cuento, alternadas siempre de peripecias fatales.

La lectura de esta proclama produjo su efecto favorable en las masas de la poblacion y hasta en la tropa que guarnecía la ciudad, convertida ya á la causa del pronunciamiento. Repetidas salvas de artillería anunciaban en el

castillo, los baluartes y batería del muelle que el espíritu general fraternizaba en la mejor armonía y que un solo objeto concentraba todas las opiniones, el triunfo de la libertad profanada. Sin embargo, gravísimos deberes era llamada á llenar la junta suprema de gobierno que habia atraido sobre sí y sus afiliados un compromiso terrible: era pues necesario dictar medidas de órden y de rigor en aquellos momentos críticos y supremos, en que todavia el eco de la esplosion tenia aturdidos los ánimos, dominando cierto aturdimiento incomprensible. Las puertas durante este dia permanecieron cerradas, y mientras tanto se convocaba la junta soberana y dictaba las disposiciones siguientes:

«Siendo conveniente á la causa nacional y á la seguridad de esta provincia dar impulso á todas sus fuerzas, centralizando al mismo tiempo la direccion de las operaciones militares; la Junta provisional decreta:

«1.° Queda movilizada toda la Milicia Nacional de la provincia.

«2.° Todos los ayuntamientos reunirán sus respectivas fuerzas, que al mando de sus comandantes y socorridas por quince dias, marcharán sobre esta capital á recibir órdenes de la Junta.

«3.° Al socorro de los Nacionales destinarán los ayuntamientos los fondos que de cualquier procedencia ecsistan en su poder; y en el caso de falta absoluta, ecsigirán las cuotas necesarias de los primeros contribuyentes, á buena cuenta.

«Los alcaldes, comandantes y cualquiera otra persona que directa ó indirectamente se oponga á la ejecucion del presente decreto, será irremisiblemente pasado por las armas.

«Alicante 29 enero de 1844.—El Vice-Presidente, Manuel Carreras.—El Vocal-Secretario, Marcelino Franco.

«A los ayuntamientos constitucionáles y comandantes de los batallones de M. N. de esta provincia.»

«Creyéndose necesario é indispensable para dar cima á la grandiosa obra del pronunciamiento heróico que tuvo lugar en la noche de ayer en esta capital, la creacion de una Junta de armamento y defensa que, á la par que dicte las medidas indispensables à organizar las fuerzas que esta provincia eminentemente liberal facilite para conseguir el triunfo de la noble causa que ha proclamado, pueda aliviar á esta Junta en sus importantes trabajos; en sesion de este dia ha tenido á bien acordar lo siguiente:

«ARTICULO UNICO. Se crea una Junta de armamento y defensa, que la compondrán los Sres. Coronel D. José Alabau, Presidente; Vocales D. Fernando de Ibarrola y Don Martin de Elizalde, y Vocal-Secretario, D. Manuel Carsi.

«Alicante 29 enero de 1844.—El Presidente, Pantaleon Boné.—Vocal-Secretario, Marcelino Franco.»

Estos acuerdos produjeron nuevo aliento en la poblacion que pudo entregarse á espansiones propias de las circunstancias. La tranquilidad volvia á renacer nuevamente y

reinaba en la mayoría un decidido entusiasmo; en el Boletin núm. 1026 de 31 de enero apareció la disposicion siguiente.

«Deseando esta Junta aumentar los recursos necesarios al armamento de las fuerzas que son indispensables para operar dentro y fuera de la provincia, hasta asegurar el triunfo de la causa santa que ha proclamado; y considerando que las fuerzas destinadas á perseguir el fraude se encuentran y continuarán á su disposicion para los servicios del momento; con el fin de estingir en lo posible la introduccion clandestina que por efecto de las circunstancias pueda hacerse; en sesion del dia de ayer ha decretado lo siguiente:

«ARTICULO 1.° Se admitirán por la Aduana de esta capital á libre tráfico todos los algodones que se importen del estranjero, pagando un veinticinco por ciento de derecho.

ARTICULO 2.° El Sr. Intendente de rentas de la provincia queda encargado de la ejecucion de este decreto.

«Alicante 30 enero de 1844.—El Presidente, Pantaleon Boné.—El Vocal-Secretario, Marcelino Franco.»

Como suplemento á dicho Boletin, distribuíase en el propio dia á la clase de tropa una hoja suelta, cuyo contenido era este:

JUNTA SUPREMA DE GOBIERNO

DE LOS REINOS DE ARAGON, VALENCIA Y MURCIA.

«Siendo el preferente objeto de esta Junta la organi-

CAPITULO II.

Publicidad del pronunciamiento.—Junta provisional.—Su programa.—Efectos que produjo esta.—Nuevos acuerdos de la misma Junta, y entusiasmo del pueblo.

Dos cañonazos disparados por el castillo, las bandas de tambores que recorrian las calles tocando llamada y el vuelo de campanas, junto con salvas parciales de fusileria, dispertaban á los alicantinos el dia 29 de enero á las seis de la mañana. El pueblo despavorido entonces pudo saber sin riesgo alguno de equivocarse que se habia consumado ya la revolucion. Pero ¿en qué sentido?

Esta pregunta sin embargo corria de boca en boca, pregunta que envolvia mortal ansiedad: ¿en qué sentido se habia hecho tan rápido pronunciamiento?

Pero esta era cuestion prejuzgada de antemano por los gefes directores del movimiento, quienes previendo eso mismo y deseando avivar el espiritu público tan necesario en circunstancias análogas, habianse adelantado á los deseos del

pueblo, mandando á varios gefes subalternos con su correspondiente escolta que recorriesen las calles, victoreando á la Libertad, á Doña Isabel II, à la Constitucion y al Pueblo soberano; y ante esos caros emblemas respondia por dóquier un eco noble y entusiasta que hacia vibrar los corazones, oprimidos por un yugo tiránico y perjuro.

Al propio tiempo los directores del pronunciamiento, constituidos en juuta suprema provisional en la noche anterior, habian formado su protesta de fé y redactaban una proclama dirigida á los liberales de la provincia, en la que les ofrecian el programa franco y espontáneo de sus ideas, reproduciendo recuerdos de los males presentes que aquejaban la situacion política del reino. El testo de aquel documento memorable es el siguiente.

JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO

DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

LIBERALES DE ESTA PROVINCIA:

«Rasgado el manto hipócrita con que se cubrió la traicion y cobarde perfidia, ha aparecido otra vez en nuestro suelo el mónstruo del despotismo con sus horribles formas. Una reaccion alevosa contra el noble alzamiento de setiembre de 1840 venia ya preparada con los hombres que, al pisar nuestras playas, y viendo todavia estampadas las huellas de su fuga vergonzosa, concentraron su renaciente

odio, y para sorprender nuestra credulidad, mintieron sus labios las sagradas palabras de reconciliacion y profundo respeto á los hechos consumados. Bien pronto se ha visto al partido de setiembre separado en masa de los cargos públicos, calumniados en sus mas ilustres representantes y decretado el esterminio de todos los hombres, con cuya ecsistencia es incompatible la ecsistencia del despotismo. Un ministerio que solo puede compararse al demonio, por que es hijo de la mentira, invadiendo el poder lejislativo, ha insultado á la España de setiembre, sacando de la ignominia una ley municipal que provocó una revolucion y ha insultado á la ley misma, despojándola de sus mas notables artículos.

«Abandonado de todos los liberales el indecente redactor del Guirigay, mendiga el humillante apoyo del bando carlista, que protegido por unos ministros rebeldes á la Constitucion del Estado, se organiza y alienta su perdida causa, amenazando á nuestra trabajada Nacion con otra guerra civil y los horrores de la muerte. Pero en vano. Esta provincia, en cuyos muros se miran grabados tan gloriosos recuerdos y cuyo suelo se ha ennoblecido con la sangre de los mártires de la libertad, no podia permitir por mas tiempo tanto escarnio, tanta opresion, tanta ignorancia; y volviendo la vista al primero de setiembre, alza hoy de nuevo el glorioso estandarte que mas de una vez le ha conducido á la victoria. Bajo su augusta sombra marchan con paso firme y corazon sereno todos los

progresistas, que solo han podido sucumbir por una division que la Pátria ha visto con dolor, y que nuestro corazon lo predice, no volverá á suceder.

«Sí, liberales, nuestro triunfo es seguro. La provincia se levanta con todas sus fuerzas; sobre el inespugnable castillo de Santa Bárbara tremola el orgulloso pendon de la libertad: todos los fuertes de la plaza se hallan en poder de los leales: las fuerzas de ambas armas de carabineros de las provincias de Valencia, Castellon, Alicante y Cartagena, han abrazado con entusiasmo la causa del pueblo, rivalizando en patriotismo y decision con el valiente batallon de provinciales de Valencia y la benemérita Milicia Nacional. Las autoridades superiores civil y militar están en seguro arresto para evitar un conflicto.

El grito eléctrico de *Libertad* y *Reina* se repetirá simultáneamente en todos los ángulos de la Península, y ¡vive Dios! que por esta vez nadie nos ha de engañar. Las armas que empuña hoy el vigoroso brazo del pueblo, no descanzarán hasta ver asegurada nuestra libertad con las leyes y reformas que la Nacion ha buscado en vano tantas veces. No confiemos mas que en nuestras fuerzas; y de este modo la revolucion no se reducirá, como hasta aquí, á variar de empleados y verdugos.

«Progresistas, ¡á las armas! ¡Abajo el ministerio rebelde! ¡Abajo la camarilla! ¡Abajo la llamada Ley de Ayuntamientos! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la soberania del pueblo! ¡Viva la Reina constitucional!

zacion y armamento de grandes compañias; y queriendo utilizar los importantes servicios de la benemérita clase de Sargentos, reparando de este modo los graves perjuicios que les ha causado el gobierno de Madrid con la creacion de colegios militares; en nombre de la REINA se ha servido espedir el siguiente

DECRETO.

«ARTICULO 1.° Los Sres. Sargentos de todos los cuerpos del ejército que quieran servir à la causa de la Libertad á las órdenes de esta Junta, tendrán desde luego la efectividad de Subtenientes. El que se presente con una compañia, serà su Capitan.

«ARTICULO 2.° Se concede un real de plus á todos los soldados que gusten alistarse en el ejército libertador y se les dará la licencia absoluta á los cuatro meses de haber concluido esta campaña.

«ARTICULO 3.° Si el soldado fuese de caballeria y se presentase con caballo y montura, se le abonará ademas la gratificacion de 500 rs.

«Alicante 31 de enero de 1844.—El Brigadier, Comandante general, Presidente, Pantaleon Boné.—Manuel Carreras, Vice-presidente.—Teodoro Alenda, Antonio Verdú, Antonio Ivars, José María de Gaona, Miguel España, vocales.—Marcelino Franco, Vocal-Secretario.»

CAPITULO III.

Alocucion de la Junta á las clases de tropa y paisanaje de Alicante.—Exposicion á S. M.—Reflecciones críticas sobre ella.

Dejóse oir nuevamente llena de elocuencia, fuerte, vigorosa y rudamente entusiasta la voz de la Junta constituida que se dirigía no en vano á la ciudad de Alicante, y este clamor lanzado á través del mar de pasiones lúgubremente esplotado, llevaba por dó quier, cual corriente eléctrica que invade el espacio, un mundo de encontrados efectos. He aquí el testo del documento citado:

JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO
DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

Libres Provinciales; valientes de Saboya; bravos Carabineros; Alicantinos todos:

«La Junta olvidaría el primero de sus deberes sino os manifestara su gratitud por el dia de gloria que habeis

dado á la pátria. Los tiranos temblarán al saber que la libertad y la Reina cuentan todavia con tan firmes defensores. La pátria os bendecirá al contemplarse libre por vosotros de las cadenas que se le preparaban: os bendecirá tambien la Reina cuando rodeada de dignos Ministros, conozca el abismo en que los malos españoles iban á precipitar su Trono.

«¡Héroes del progreso! bien pronto vuestros hermanos de otras provincias imitarán vuestro noble ejemplo. Los pueblos mas importantes de esta, de que hasta ahora tiene noticia la Junta, se apresuran à secundar los esfuerzos de la Capital. Los virtuosos Nacionales abandonan sus talleres y vienen llenos de patriotismo á prestar el sagrado juramento de morir por la libertad. La confianza, el valor y el entusiasmo se distinguen por entre esas nubes de bayonetas que aseguran ya el triunfo de nuestra noble causa. ¡Y vengan batallones enemigos, si es que los halla el gobierno de Madrid!; à nosotros nada nos importa, defendidos por *Santa Bárbara*: (1) asi facilitaremos los impulsos de otras provincias.

«Liberales, nuestro triunfo es seguro: la Junta os lo promete. ¡Viva la Libertad, viva la Constitucion, viva la Reina!—Alicante 30 enero 1844.—El Presidente, Pantaleon Boné.—El Vice-Presidente, Manuel Carreras.—Vocales, José

---

(1) Alude al castillo de Alicante. que lleva este nombre, como ya es sabido.

María de Gaona.—Miguel España.—Antonio Verdú.—Teodoro Alenda.—Marcelino Franco, Vocal-Secretario.»

Y como complemento justificativo del acto insurreccional de la plaza, tras esa proclama hiperbólica se redactaba un nuevo documento, el mas importante de esa época memorable, como que destinado á llegar hasta el mismo trono, reasumia en su lenguaje sensato el verdadero espíritu que surgia de oprimidos y entusiastas pechos, corazones duramente heridos, que recurrian con sentidos clamores al ídolo de la España verdaderamente libre y leal, personificado en una tierna niña sentada bajo el solio de San Fernando.

El testo de este memorable documento que tanto interés encierra, es el siguiente:

JUNTA SUPREMA DE GOBIERNO
DE LOS REINOS DE ARAGON, VALENCIA Y MURCIA.

SEÑORA:

Esta Junta faltaria al mas sagrado de sus debere sino se presentase á rendir cuenta de su conducta y de sus intenciones á los pies de su REINA, único poder que hoy reconoce superior. V. M. ha presenciado desde los primeros años de su preciosa ecsistencia el respetuoso amor de sus pueblos, ha visto sus sacrificios y los torren-

tes de sangre que por vuestro trono ha derramado. Pero Señora, el valor que sostiene tán heróicos esfuerzos, no puede inspirarlo ciertamente la sola idea de la legitimidad: si los Españoles fueron tan grandes, si fueron tan sufridos, si tuvieron la firmeza del martirio, fué porque al reconocimiento de vuestros derechos estaba unido el ardiente deseo de ser libres. Jamas se han separado estas dos ideas en nuestros corazones. *Isabel II.* y *Libertad* eran el poderoso ausilio con que vuestros Generales decidian los mas dudosos combates. *Libertad* é *Isabel II.* era el grito que precipitaba á los pueblos contra las huestes del usurpador; y las Naciones no dudaron ya de vuestros derechos cuando los vieron escritos con la sangre de libres españoles. Brilló por fin para la España un dia de paz alumbrado por el sol de la Libertad; y se creyó feliz cuando miró sus derechos y los de V. M. garantidos recíprocamente por un pacto sagrado. Hubo, empero, Ministros tan indignos que se atrevieron á aconsejar á vuestra augusta Madre la sancion de una ley municipal que disolvia tan estrechos vínculos en menoscabo de nuestras garantías, y la Nacion se levantó terrible á sostener el pacto. La ley quedó abatida y sus defensores condenados á la pública execracion.

«La Junta correrá un velo á los sucesos posteriores, porque quiere presentar unidos aquella y esta época.

«Cansada la Nacion de tantas convulsiones, creyó que era llegado el dia de que todos los Españoles formásen una sola familia á la sombra protectora de vuestro Trono Cons-

titucional; y las palabras de reconciliacion y olvido resonaron armoniosamente en el corazon de los buenos Españoles. Pero, Señora, los proscriptos vinieron á nuestros brazos con la paz en los labios y el odio en el corazon. Nos entregamos á sus promesas, y fatalmente generosos, pusimos en sus manos los destinos de la pátria. Bien pronto los constantes defensores de V. M. se han visto con el sello de la proscripcion, arrojados de los cargos públicos, sustituyéndoles vuestros eternos enemigos, y para no fatigar demasiado vuestro Real ánimo, han llevado su temeridad hasta el punto de lanzar al rostro de la Nacion aquella ley de odiosa memoria, modificándola á su arbitrio con escarnio de la representacion nacional y de la ley misma.

«Lanzados vuestros consejeros en la carrera del crimen, no han perdonado medio para sostener la rebelion: era preciso destruir todo elemento de justa resistencia, y la Milicia Nacional, á quien V. M. debe la mitad de su Trono, se vé ya desarmada en las mas importantes capitales: el éjercito, cuya lealtad y valor ha asegurado vuestros derechos, se vá entregando á merced de los que los han combatido en cruda y larga guerra, y la ley del Estado se destroza en sus mas nobles páginas.

«Era preciso un remedio. Nuestra conciencia nos reprendia severa por que habíamos permitido llegar hasta los pies del Trono á los que en época que V. M. no habrá podido olvidar, introdujeron el plomo y la muerte en el Real Palacio. No nos culpeis, Señora; les creimos since-

ramente arrepentidos. Conocida de nuevo su pérfida traicion es nuestro deber arrojarlos de vuestro lado antes de que puedan precipitar el Trono. Defenderlo á todo trance, sostener la integridad de nuestras instituciones y evitar que se entibie el amor que os profesan vuestros pueblos, son los únicos votos de la Nacion, significados por esta Junta. V. M. no podrá menos de acojerlos con benevolencia, y participar del odio que á la Europa entera inspiran ya vuestros rebeldes consejeros.

«El Todopoderoso conserve dilatados años la preciosa vida de V. M Alicante 31 enero de 1844.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El Presidente, Pantaleon Bonè.—El Vice-Presidente, Manuel Carreras.—José María de Gaona.—Miguel España.—Antonio Verdú.—Teodoro Alenda, vocales.—Marcelino Franco, Vocal-Secretario.»

En vano susceptibilidades maliciosas han tratado de hallar tendencias hostiles ó aduladoras frases en ese testimonio reverente del mas acendrado patriotismo; espresivo raudal de sentimientos è ideas generosas, fuerte sin acrimonia su lenguaje, deja escapar el halarido del alma ulcerada por el dolor y el remordimiento de pasados errores; hay sin embargo en él reticencias de gran peso, suprimese un nombre ilustre, à cuyo eco sin embargo respondia la Nacion entera con un gemido, pero este nombre no se podia oir, sino recordar, porque era muy peligroso y representaba en oposicion de los monstruosos actores del sistema todo el hermoso quilate de su alma generosa. Aun

aquí, en ese documento que destila las tinieblas de la persecucion para llegar á las mismas gradas del Trono, pudiera haber ocupado una línea brillante; pero es tan miserable la criatura, que bien puede avergonzarse interiormente de sus faltas, pero es duro y repugnante sacrificio para su amor propio confesar en voz alta esos mismos deslices justificados á la faz del mundo por el severo fallo de los acontecimientos, y que la conciencia reconoce por suyos, por mas que el impotente orgullo humano les rechace, porque huyen de los labios y se refugian en el corazon para torturarle. Ademas, preciso es confesar que la invocacion implícita, franca y entusiasta de ese nombre que representa, á través de las pasiones y vicisitudes de la época, la gran figura emblemática del honor y la lealtad mas pura, el hombre consecuente en los principios sistemáticos de la libertad, el soldado por escelencia cuyo nombre ha de pasar á la posteridad decorado con la aureola de gloria; esta invocacion, repetimos, desgarraba heridas mal cicatrizadas todavía y presentaba en toda su fealdad la máscara de la ingratitud y de la inconsecuencia. Tambien esa ilustre víctima, lanzada á las riberas del Támesis, recordaba al propio tiempo que habia sido Regente de las Españas, y bebia las lágrimas de la proscripcion. Tambien sabria acaso la funesta expiacion á que se hallaban prócsimos sus ingratos hijos, porque no pudo menos de esclamar con esta frase que ha recogido el archivo de la historia, para grabarla en sus futuras páginas; «*He-*

ridos son de la mano de Dios, pero si alcanzara mi brazo, henderia las distancias y pararia el golpe, porque han ido ciegos y descarriados.» (1)

---

(1) Memorial inédito de un proscripto, por A. y M.

CAPITULO VI.

Salida de una columna al mando de Boné.—Arenga de este.—Reflecciones.—Nuevas disposiciones de la Junta.—Alocucion á los Carabineros por Empecinado, gobernador militar del castillo de Santa Bárbara.

La revolucion no debia concretarse al círculo de la ciudad de Alicante; era preciso que desplegando su formidable vuelo, marchase á escitar con su presencia el movimiento en otras poblaciones. Así debió comprenderlo el infatigable gefe militar que figuraba al frente de aquella; si bien antes de marchar á la montaña, distribuyó una proclama animosa comprendida en tales términos:

«*Valientes de la columna espedicionaria*:

«No basta á nuestra causa el grito de salvacion y encerrarse al abrigo de las murallas, no; nuestra mision es

mucho mas grande, mucho mas importante, mucho mas noble. Vamos á conquistar corazones entusiasmados que se unan á los vuestros; vamos á buscar enemigos, si es que hay alguno tan osado que se atreva á presentarse delante de nosotros. Pero no los hallaremos. Estoy seguro de que la fama de vuestro valor que ha volado ya por todas partes, y la justicia de nuestra causa, han dispuesto los ánimos en favor nuestro. No hallaremos por todas partes mas que hombres libres que admiren y bendigan á los que con tanto denuedo se han arrojado los primeros á salvar á su pátria de las cadenas que se le preparaban. ¡Si, guerreros! la Constitucion, la Libertad y la Reina que se hallan en grave peligro, tienen por dó quiera leales defensores. Volemos á salvarlas. Y si, ignorando de lo que somos capaces, osase algun insensato hacernos frente, le probaremos bien pronto que nuestras bayonetas son la garantía de nuestro juramento.

«Soldados de la patria: pasó el tiempo de las consideraciones. Si la obstinacion de los enemigos de la libertad y el Trono quiere sangre, correrá á torrentes y caerá toda sobre sus cabezas. Dos clases de españoles debemos conocer en esta espedicion, amigos ó enemigos: á los primeros les abriremos nuestros brazos; á los segundos les espera la muerte. ¡Guerreros, á la victoria. ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Constitucion, Viva la Reina!

«Cuartel general de Alicante á 31 de enero de 1844. —El Comandante en gefe, Pantaleon Boné.»

La ciega confianza de este gefe pudo inducirle únicamente á cometer el funesto error, cuyas consecuencias muy luego se deploraron. Alentada la Junta por esa misma confianza que alejaba al parecer los resultados problemáticos del éxito, dispuso poner en libertad á la primera autoridad municipal que se hallaba presa en unión de otras personas de influencia, y mientras tanto Boné, fiel á su promesa y seducido por su propio entusiasmo, salia de la ciudad al frente de una columna de 1000 infantes y 40 caballos con dos piezas de artilleria de montaña, con direccion á Alcoy.

Pero esta empresa llevaba en sí el sello del desacierto, y á pesar de los partes exajerados de la Junta, cundia la voz de que la suerte no era muy próspera en los primeros lances á la columna espedicionaria. El desaliento comenzaba á introducirse en la mayoria de los alicantinos, todavía embriagados con el mismo alborozo del pronunciamiento, y habia quien se arrepentia de haber abrazado el compromiso, antes de las demas capitales que habian entrado en el plan, cuya hora habia adelantado imprudentemente el entusiasmo alicantino. Sin embargo, se esperaba todavia que el grito eléctrico de ¡*Libertad*! hallaria un eco en mas de una plaza, siendo esta esperanza la que alentaba el espíritu público vacilante.

En medio de esta perplegidad moral cerró la noche del 2 de febrero, y no faltó quien viera unos carruajes que entraban recatándose y á favor de la oscuridad, conduciendo

las dos piezas de artillería que habia llevado Bené, destrozadas y desarmadas por la escabrosidad del terreno, segun se aseguró. Díjose tambien que venian allí dos soldados heridos. En cuanto á la suerte que corria la columna, guardábase un sombrío silencio; y la ansiedad pública se redoblaba.

Ya bien adelantada la noche, una banda de tambores alumbrada por hachas de viento, recorria, batiendo llamada las calles de la capital, resonaba el grito de mil vivas, y poblaba los aires una nube de vítores y aclamaciones. El pueblo se preguntaba la causa de aquellas demostraciones entusiastamente frenéticas, y en verdad que una causa justa las producia. Pocos momentos despues se publicaba un parte oficial de la Junta provisional gubernativa instalada en Cartagena, participando el pronunciamiento de esta plaza importante del Mediterráneo, y cuyo tenor era el siguiente:

«En este momento que son las diez de la noche, se acaba de recibir por un buque llegado de Cartagena, la satisfactoria noticia que se copia á continuacion:

«Junta provisional interina de Gobierno de Cartagena. —Escmo. Sr.:—En la noche última, á las ocho y media horas de la misma, el regimiento infantería de Gerona que guarnece esta plaza, unido á la Milicia Nacional y pueblos han secundado el eco lanzado en esa heróica poblacion.

«Son las tres de la madrugada, y reina la mas completa tranquilidad, y se tiene la satisfaccion de que ningun inci-

aente funesto se ha esperimentado en crisis tan delicada. El General Gobernador de esta Plaza ha sido preso; y se ocupa ademas esta Junta provisional interina en adoptar las medidas de seguridad que aconseja la prudencia.

«De su deber ha creido la misma trasmitirlo á V. E. para que con conocimiento de que esta Plaza identificada con esa para el referido cívico alzamiento, puedan establecerse las consiguientes comunicaciones y recíprocos ausilios en su caso, cual conviene á los mútuos intereses de los que defienden una misma causa, que no tiene otro objeto que la felicidad de la Nacion y sosten de la Libertad.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cartagena á las tres de la madrugada de hoy 2 de febrero de 1844.—Antonio de Santacruz.—Salvador Carreras.—Fulgencio Gabilá.—José Martinez.—José María Vera.»

Dudábase aun de la veracidad de esta noticia, apoyándose en su misma gravedad é importancia en circunstancias tan críticas; mas para disipar esa duda atracaba todavía al muelle el buque portador de la noticia, sobre cuyo mástil ondeaba la bandera nacional, que pudo percibirse luego, merced al dorado fulgor de la mañana. No es estraña esa repugnancia marcada en creer cuanto se dice en situaciones análogas, donde suele ponerse en juego cierto género de ardides, á fin de alentar el espíritu público.

Mas, no se limitaba á Cartagena el pronunciamiento; Murcia, Orihuela y otros pueblos secundaban el grito lanzado en Alicante, y tremolaba el pendon de la libertad en

toda la línea marítima que media entre esta plaza y aquella, inclusa Murcia y parte de su huerta.

Nuevos brios prestaron estas noticias á los alicantinos, cuyo ánimo ecsaltado, desplegaba las alas de su poderoso entusiasmo, y soñaba nuevas empresas, que desgraciadamente fracasaron.

Hasta entonces aun no habia lanzado la revolucion su grito de alarma y provocador, pero ya era tiempo, en concepto de los sublevados, porque nuevas capitales suscribian la cruzada generosa, imaginado por su propio entusiasmo: asi debieron suponerlo, y halagados por aquellas simpatías los individuos de la Junta, en solemne sesion acordaron las disposiciones siguientes:

1.ª Se nombra Vice-Presidente de dicha Junta al vocal de la misma D. Antonio Verdú.

2.ª Se nombra Brigadier de los ejércitos nacionales al Coronel del arma de carabineros, Comandante general de la provincia y Presidente de la Junta suprema de salvacion, D. Pantaleon Boné.

3.ª Se reponen en sus antiguos destinos á los Jueces de 1.ª instancia de la provincia, que fueron separados por el Gobierno moderado en 1843.

4.ª Se repone igualmente en la Intendencia de Rentas de la provincia á D. José María de Gaona.

5.ª Se separa á los alcaldes 1.° y 2.° de la capital D. Miguel Pascual de Bonanza y D. José Minguilló, nombrando en su lugar á D. Cipriano Bergez y D. Francisco

Senante; se separa tambien á los procuradores-síndicos Don Francisco Ansaldo y Conde de Santa Clara, sustituyéndoles en sus cargos con D. Luis María Costa y D. José Gironés.

6.ª Licencia absoluta á los soldados del provincial de Valencia que contribuyeron á la sorpresa del castillo, y la condecoracion de 1.º de setiembre de 1840.

7.ª Ascenso de sargentos segundos á los carabineros que verificaron dicha sorpresa.

8.ª Efectividad de Tenientes de infantería á los sargentos primeros del provincial de Valencia, afiliados y comprometidos en el pronunciamiento; ascenso á la efectividad de primeros, á los sargentos segundos; el grado inmediato á las demas clases, y licencia absoluta á los individuos de tropa que presediesen de la quinta de 1839, y recomendados para su admision preferente en el cuerpo de carabineros del Reino.

Al propio tiempo estallaba la mina hasta entonces comprimida, y mientras se redactaban los acuerdos precedentes, imprimianse estas líneas incendiarias, decretadas en la misma sesion:

ARTICULO UNICO: *Se declaran traidores á la Patria á los Ministros del gobierno de Madrid, y al general Don Ramon María Narvaez.»*

Formando un paralelo siniestro con la lealtad y buena fé con que se constituia el fuerte compromiso de la Junta, corroborado por sus propios actos, un traidor militar á quien se confió la guardia en gefe del castillo de Santa

Bárbara, se dirigia á los carabineros con estas seductoras y mentidas fraces, infame y cobardemente contrariadas luego por su misma perfidia.

DENODADOS CARABINEROS:

«A vuestra bravura en mayor parte debe hoy la libertad hasta aqui sostenida por columnas de sangre, esta Nacion digna de mejor suerte: cuando los enemigos de nuestras instituciones nos tendian el lazo para subirnos al patíbulo, volasteis á romperle, coronando estos muros con las victoriosas armas de la libertad. Si, modelos de subordinacion: una sola palabra oí de vuestros labios, y fué la de *libertad ó muerte*. Pues bien: este juramento tan sagrado os recordaré en los momentos del combate, si es que los traidores se atreven á presentarle. Solo un pequeño sacrificio ecsijo ya de vosotros, el mas insignificante; el de sepultarnos entre los escombros de esta fortaleza, defendiendo nuestro juramento y á los libres Alicantinos; solo asi corresponderemos á la confianza que nos ha depositado nuestro bravo entre los bravos, Coronel del cuerpo; y estad seguros que si llegase el momento, os enseñará este camino vuestro Gobernador militar.—EL EMPECINADO.—Castillo de Santa Bárbara de Alicante, 3 de febrero de 1844.»

Hasta aquí esa herética proclama: y ¿quien habla en ella de juramentos, de traicion y de valor? brillantes frases que campean en un discurso lleno de perfidia, como bre-

tan las flores aromáticas en un campo de peñascales; no de otra suerte se disfraza la ponzoña bajo el mas halagüeño manjar, del mismo modo que el orador hábil y suspicáz deslumbra á su adversario en la liza en fuerza de sus argumentos gratuitos y contundentes para aturdirle, envolverle en frases retóricas y arrastrarle en sus redes doradas por un camino triunfante, sembrado de abrojos y sucio lodo.

Y sin embargo, nadie fué tan sagaz que entreviese en aquel hombre que asi hablaba el lenguaje del artificio, anticipando en tono profético lances de heroismo y virtud, al hombre funesto de odiosa memoria, manchado luego con un borron infamante, de que no puede curarse ya una reputacion marcada de traicion, deslealtad y felonia como la suya. Oprobio eterno para él.

CAPITULO V.

Desastre de Elda y perfidia de Pardo.—Intimacion de Roncali.—Manifiesto de Boné á la Nacion.—Disposiciones y aprestos de la Junta.—Marcha equivocada del órgano oficial de la Junta.—Su lenguaje y tendencias.—Efectos que producian.

Mientras se tomaban las disposiciones referidas en el anterior capítulo, procedióse á la prision de algunas personas notables, entre ellas el conde de Santa Clara; la causa era un secreto para la mayor parte del público, pero esta resolucion envolvia acaso un proyecto de represalias, que sin embargo la generosidad de los directores del movimiento nunca debieron creer llevar al último estremo, sino que le adoptaron como un medio imponente que pusiese á salvo ciertas eventualidades. Y era que un desastre esperimentado cerca de Elda por la columna de Boné en el encuentro que tuvo con el general Pardo, habia colocado en mal aspecto el giro de los negocios; bien es verdad que cupo

gran parte de ese triunfo á la perfidia y alevosia de dicho general, si hemos de creer el manifiesto que tres dias mas adelante dió el gefe de dicha columna á la Nacion, segun tendremos lugar de ver en el testo de dicho documento. Las pérdidas sufridas por Boné fueron de consideracion, y él mismo con los restos de la fuerza con que habia salido, entró ya de noche, corroborando el desastre y concitando con sentidas arengas el espíritu de los alicantinos.

Las tropas del gobierno volaban entretanto á marchas dobles sobre la plaza de Alicante, al mando del sanguinario Roncali, quien tal vez por la conducta que desplegó en esta comision, debiera merecer luego de su digno amigo Narvaez el pomposo título de *Conde de Alcoy*. El dia 7 entraba esta fuerza en Muchamiel, y en el mismo dia el tirano general intimaba á la plaza una rendicion despótica, y sin condiciones de ningun género. Es inútil decir que la contestacion fué negativa por parte de los sitiados, que vieron en aquella intimacion un doble ultraje con que se hirió el orgullo de la opinion ya exasperada. Pasóse revista á las baterías, muros y fortificaciones, reforzáronse unos y otras, y la bandera que tremolaba en el macho del castillo, pudo hacer entender al bárbaro gefe que no se temia medir sus armas y que podia desde luego aprestarse al asalto, si insistia en su propósito.

Al siguiente dia el general Pardo llegaba á su vez á San Vicente con una columna de tropa. Los tiranos se reunian de concierto para oprimir á una ciudad heróica,

que no temblaba sin embargo ante los impíos amaños de la fuerza bruta. Sublevados los ánimos, exasperadas las voluntades, por dó quier estallaba mal comprimida la indignacion del pueblo, y el santo orgullo de la independencia infundia nuevo aliento en los defensores. No faltaron tampoco espíritus pusilánimes que temblaran ante el fastuoso alarde de fuerza, cuyas proporciones numéricas se exajeraban, ni menos ciertas personalidades marcadas, antipáticas á la libertad y devotas de la tiranía, que se congratulasen al notar aquellas hordas liberticidas, que pulsaban en vano la cuerda del honor jurado por los hombres comprometidos en tan generoso alzamiento, creyendo tentarles, intimidarles ó seducirles.

En medio del cuadro de encontrados efectos que presentaba la poblacion, clamó llena de sentimiento la voz del presidente de la Junta, que se dirigía á la Nacion, pero á la Nacion esencialmente libre y simpática por la causa que proclamara aquella, y cuyo eco iba á estinguirse presto en medio de un cañoneo traidor y homicida. Revelaba su lenguaje el dolor de un corazon cruelmente ulcerado, de un alma lacerada por una perfidia indigna de un pecho español. Hé aquí testualmente el manifiesto á que se alude:

A LA NACION.

«Como español y como militar, tengo un deber que cumplir con mis compatriotas; y este deber es la rela-

cion circunstanciada del hecho de armas que junto á Elda tuvo lugar el 5 del corriente. Seré breve y esacto en los detalles de una accion que como militar, me llena de orgullo, y como español, de indignacion y amargura.

«En la noche del 4 salí desde Ibi con la columna de vanguardia, compuesta de dos compañías de carabineros, tres del batallon provincial de Valencia, el de movilizados de Alicante y 40 caballos, en direccion á Elda, donde se hallaba el Comandante general de Murcia D. Juan Antonio Pardo, con 800 infantes y de 50 á 60 caballos, reforzado con 300 realistas armados de dicho pueblo, á quienes, por un insulto á la libertad, llamaba nacionales. A las siete de la mañana del 5 llegué á las inmediaciones de Elda, rompiendo el fuego las guerrillas enemigas, que contestado por las mías y cargando yo mismo con la caballería, fueron arrolladas, quedando en nuestro poder la compañía de cazadores de aquella milicia y algunos soldados del ejército. Los cazadores de Valencia ocuparon una posicion que defendieron con valor y serenidad, hasta que entrando en fuego las de carabineros y las dos restantes del provincial de Valencia, se generalizó la accion en toda la linea, formando la reserva el batallon de movilizados de Alicante.

«No trató en causar en el enemigo el efecto que esperaba la bravura de mis carabineros y provinciales de Valencia, haciéndoles retirar, pasándose una compañía á nuestros soldados con merrion en mano y las voces de ¡*alto el*

fuego: viva la libertad: todos somos unos!

«Mientras esto sucedia, en la parte donde yo me hallaba dando frente á la llanura, se me presentaron un capitan, dos oficiales y algunos soldados, solicitando cesase el fuego, pues sus columnas ansiaban adherirse á la libre bandera de Alicante: pidiéronme un abrazo, que lo di en aquel momento, como lo dá un buen español; llorando de gozo y de marcial ternura. Mis oficiales de caballería echaron pie á tierra y se adelantaban á abrazar á los que ya miraban como hermanos; todo era entusiasmo y regocijo por tan feliz desenlace. El enemigo, empero, casi vencido ya en noble lucha, apeló al ardid; y aprovechando aquellos instantes de confianza y mandando una carga alevosa, introdujo la confusion entre mis valientes, que habian abandonado ya sus posiciones que á pesar detodo, pudieron recuperar. Mi pérdida consistió en cien hombres cortados por la caballeria, tres caballos muertos y dos oficiales heridos. El enemigo ha tenido algunos muertos, entre ellos un capitan y la pérdida de seis caballos.

«Tan alevosa conducta merece ciertamente llamar la atencion de la Europa entera. Cuando asi se falta á la fé prometida en el mismo campo del honor; si despues de pedir un abrazo se asesina á los valientes que lo dieron, acordándose de la hidalgia castellana, ¿que remedio queda cuando los bandos apelan á las armas para dirimir sus dicensiones? ¿No habrá piedad para el vencido? ¿Se deberá rechazar con la punta de la lanza al que se pre-

senta deponiendo su error? ¿Seguirá la lucha hasta perecer todos los que han llevado el nombre de enemigos? Esto debería suceder ciertamente si imitando todos los españoles la ruin conducta del cobarde de Pardo, hiciesen desaparecer la confianza entre los guerreros, haciendo de la traicion un arma con que suplir la inferioridad numérica ó reparar la vergüenza de una derrota.

«La Europa mirará con el desprecio que merece una causa que cuenta con tan indignos defensores. Mánchense en buen hora con la traicion y la infamia los enemigos de su patria: yo sigo mi noble carrera. Alicante 8 de febrero 1844.—El Brigadier Comandante general, Pantaleon Boné,»

Desgraciadamente era cierto en la esencia cuanto se decia en el anterior documento, relativo á la innoble estratajema del gefe moderado, único ardid que pudo acaso salvarle del arrojo de aquellos hombres comprometidos: atenuábanse las pérdidas de estos, que debieron ser mucho mayores, y por último apelábase al juicio de las naciones, para demostrar la falta de honor de un puñado de miserables dejenerados de la hidalguia castellana tan proverbial, en los anales de la edad media. De diverso modo debieron apreciarse estos hechos en el parte del traidor Pardo; que es cosa verdaderamente vergonzosa hacer pública la propia flaqueza, mucho cuando esta es de cierto género que hiere y mata al honor militar.

La Junta entretanto proseguia infatigable en el ejérci-

cio de sus funciones, y mientras la de armamento y defensa aprestaba los recursos mas activos á la fortificacion de la plaza, rebajaba aquella por un decreto de 10 de febrero los derechos de puertas á una mitad del precio de costumbre en los artículos de primera necesidad, y hacia difundir partes supuestos y ecsajerados de nuevos pronunciamientos que no ecsistian, redactábanse en frases poco comedidas y lenguaje lleno de intolerante acritud artículos ajenos en cierto modo, de la indignidad y el decoro del hombre, imprimiéndoles un colorido que acrecia la biliosa pasion de los opuestos bandos que conspiraban singularmente á su manera, impelidos por el torrente que esplotaba la opinion, disolvía los vínculos racionales y ponia en combustion los elementos del orgullo humano.

CAPITULO VI.

Medidas violentas del Gobierno de Madrid.—Alarma de la Junta.—Su mal éxito.—Fusilamientos.—Humanidad de la Junta y creacion de una comision militar permanente.—Bloqueo continental y marítimo.—Crueldad de Roncali y consternacion de la plaza.

Al propio tiempo que se alucinaba al pueblo y guarnicion de Alicante con mentidas nuevas de pronunciamientos quiméricos, cuyo orijen no sabemos á quien atribuir, trasmitiase por el Ministerio de la guerra una real órden al general Roncali, para que desoyendo la voz de la humanidad y despojándose de todo instinto de misericordia, hiciese pasar por las armas á los pronunciados de Alcoy, *sin consideracion ni miramiento de ninguna especie y sin detenerse por las represalias con que pudieran amenazar los de Alicante*: bien es cierto que Mazarredo, á la sazon ministro del ramo, ignoraba sin duda que se dirigia á un

hombre sin entrañas, y que por consiguiente no necesitaba instrucciones de cierto género.

Estos fatales rumores difundiéronse por industria del feroz Roncali, y la Junta, alarmada por la noticia, pasó una comunicacion al mismo, amenazándole con que si su iniciativa cruel constituia la sangrienta ley de represalias, serian fusilados el Comandante general y Gefe político, que permanecian presos, los oficiales no pronunciados del provincial de Valencia y los trece de Gerona, como tambien las principales personas que no profesasen principios liberales.

Pero no era hombre Roncali que prestaba oidos á la voz de la clemencia, y haciase imprimir en el Boletin oficial del gobierno, como un alarde de barbarie lanzado á la faz de la junta, estas lineas que destilaban sangre:

«Los oficiales prisioneros de la accion de Elda han sido pasados por las armas en este dia. Triste, pero justo escarmiento á los que desleales é ingratos á su Reina, han seguido el negro pendon de la rebelion. Sirva de saludable ejemplo á los ambiciosos y alucinados que intenten seguir sus huellas.—Roncali.—»

Tan sombrío como lacónico lenguaje identificaba al hombre inquisitorial é inecsorable que el genio de la maledicencia debió atraer sobre una ciudad tan heróica como desventurada. Era bien natural por cierto que sorprendidos los impulsos de la sangre que hervía en las venas de los alicantinos, llevasen al terreno de las represalias una re-

ciproca provocada por el cruel general; pero mediaba gran diferencia entre ambos bandos, y no es propio de corazones liberales la efusion de sangre, que repugna esto á los principios generosos de tan bellas ideas. Unicamente se acordó por la Junta la creacion de una comision militar permanente que conociese en consejo verbal de los delitos de contra-revolucion. (1)

La linea de bloqueo circumbalaba la plaza por el continente, y luego se completó con la parte marítima cubierta por una flotilla compuesta del vapor de guerra Isabel II y otros buques menores, al mando del coronel Pinzon. Entonces el cañoneo se empeñó por entrambas partes, la situacion de la plaza era verdaderamente angustiosa y crítica, pues empezábase á notar carestía y escasez de víveres. Cada vez era mas importante el terrible cuadro de la ciudad sitiada, el fuego siempre mas vivo, cruzábase por entrambas partes y aventuráronse algunas salidas de la plaza, que fueron siempre malogradas, asi como tambien varias escaramuzas empeñadas siempre con poca fortuna por parte de los pronunciados. En vano multitud de mugeres, niños y ancianos salen en grupos de la ciudad, suplicando les dejen traspasar la línea, porque son rechazados inhumanamente y atropellados con la mayor brutalidad por las tropas de Roncali, sordo á la voz de clemencia y conmisceracion: estos desgraciados, cuyo llanto

(1) Orden de 12 de febrero.

era desatendido, volvian á entrar en la plaza desahuciados de todo consuelo.

La escaséz apremiaba progresivamente, los proyectiles caian dentro de la ciudad, sufrian esacciones contínuas de legumbres cereales y caldos alimenticias los almacenes del comercio, y todo se manda subir al castillo, provisto ya de antemano de tocino, galleta y reses; y entretanto el desaliento cunde, la agitacion y trastorno se redoblan, crúzase el mortífero fuego del castillo y de los baluartes con las lineas marítima y terrestre que seguian estrechando el bloqueo; las baterías del muelle hacían tambien sus disparos sostenidos por descargas de fusilería que recorrian el muelle á ciertos intérvalos, y cúya causa solia ignorar el pueblo.

Tal era pues la situacion de la plaza de Alicante el dia 19 de febrero de 1844.

CAPITULO VII.

Bombardeo.—Reflecciones.—Nuevos fusilamientos de oficiales y gefes en Villafranqueza por Roncali.—Sensacion que produjo este acontecimiento.—Disgustos de la poblacion.—Esacciones al comercio.—Reflecciones.

Si tratásemos de escribir una crónica minuciosa y detallada del fatal pronunciamiento de Alicante, tendria ese pueblo un motivo poderoso para acusarnos de haber suprimido varios incidentes especiales de interés; mas no nos hemos constituido en el terreno de tal compromiso; es nuestra obra, bien lejos de ello, una historia general y concreta: acaso un dia nos ocupemos de ese acontecimiento aislado, cuando las cenizas de las pasiones cesen de humear y puedan conciliarse ciertas aseveraciones contradictorias hoy y que por lo mismo no pueden arrojar la luz del criterio sobre la esactitud precisa de los hechos, palpitantes todavia bajo un velo sangriento, de aciaga memoria.

Entre angustias de varios géneros amaneció el dia 20 de febrero, dia de alarma y sinsabores para gran parte de la oindad. Desde bien temprano se notó grande aceleracion y sorpresa en las masas de paisanaje y tropa, las cajas batian llamada, el ejército sitiador disparaba sin piedad sobre la plaza por mar y tierra, y la plaza contestaba á su vez, devolviendo certeros tiros que impedian la aprocsimacian de la linea de asedio. Sobre uno de los machos del castillo de Santa Bárbara tremolaba bandera negra.

El suceso adquiria terribles proporciones, y á no haberse introducido la discordia y la traicion entre los sitiados, pudiera haber probado la plaza de Alicante las fuerzas desproporcionalmente numerosas del general Roncali.

Pero este que bramaba desde Alcoy, donde constituyera el centro gubernativo de la provincia, expidió desde Villafranqueza un bando, en el que, marcando los puntos de la linea de sitio, declaraba constituido completamente el bloqueo continental y maritimo de las plazas de Cartagena y Alicante á tiro de cañon del muro, estableciendo asi mismo una segunda linea de reserva. La disposicion 3.ª de este bando debia haberse dictado únicamente por un canibal, ó cuando menos por Roncali. En ella se mandaba bajo severas penas que «*toda persona de cualquier secso ó condicion* que fuese aprehendida delante de la primera linea en direccion de la plaza *rebelde*, fuese pasada por las armas.»

Este hecho no necesita comentarios. Por de pronto contribuia muy altamente á aumentar la situacion aflictiva

de ciertas gentes, al paso que hacia reflejar al propio tiempo el sombrío colorido del tirano.

Mientras tanto el fuego no cesaba, retemblando los edificios al estruendo de las detonaciones mas ó menos repetidas. El Boletin oficial de la Junta, trasformado en diario, con el objeto de reanimar el espíritu público, estaba bien lejos de llenar su pretendida mision, contribuyendo á ello causas poderosas: una de ellas eran los vicios de redaccion, plagada casi siempre de vulgaridades y arcaismos, frases virulentas y lenguaje destituido de galas de templanza y solidéz. Otra de ellas era la suposicion gratuita y fabulosa de pronunciamientos, que no llegaban á creerse por el pueblo, desengañado ya de este género de ardides.

Esto en cuanto á amenguar el prestigio de la revolucion entre el pueblo que movia la cabeza negativamente marcando visible incredulidad en aquellas circunstancias críticas; mas para el autor de esta obra adolecia dicho periódico de otro vicio, que pudiera acaso calificarse por alguien de imbecilidad. Y sin embargo, es un pobre y mezquino recurso á que todavia hoy se apela, hoy, si, que palpita todavia el cadaver de las preocupaciones que nos legaron los siglos y que levanta su híbrido y demacrado esqueleto, galvanizado por el fanatismo de la miseria humana, de que no es fácil se desprenda la criatura, á despecho del lapso de las generaciones. Invocábase el nombre emblemático de un ídolo caducado ya á despecho de esas mismas preocupaciones, sombra ó fantasma que á veces revis-

ten las circunstancias de cualquier color que cambia súbitamente con ellas, que es juguete de las peripecias del drama social tan ridículamente representado, y cuya ecsistencia simbólica no han faltado hombres cuerdos ó insensatos (no acertamos la definicion) que hayan tratado de poner en tela de juicio en medio de silvidos y felicitaciones: sombra quimérica, precario autómata cuyo verdadero color no revistiera acaso la aplicacion práctica del prisma. ¡Ay! el ídolo, obedeciendo á las circunstancias y destituido de voluntad propia, porque suele ser tal la condicion genuina de su ecsistencia, obedecia maquinalmente á la fuerza motriz que le impelia, y cambiaba por el incienso de sus idólatras una sentencia de muerte. Bien lejos de nosotros un punto visible de personalidad mezquina, giran nuestras ideas en un círculo mas elevado, que solo debe interpretarse en este caso en las regiones de la generalidad, porque en estas páginas solo se atacan sistemas, y porque en fin líbrenos Dios de descender á un terreno tan indigno del escritor que se estima en algo y llega á comprender su mision digna y verdadera.

Reanudando nuestra ilacion histórica, volvemos á colocarnos en el terreno de los hechos qué se iban sucediendo á porfía en el teatro de la tribulacion de Alicante. Hasta el dia de que vamos hablando (17 de febrero) no pudo hacerse pública una noticia terrible, que aumentó la consternacion de los ánimos.

Los gefes de avanzada hallaron por una casualidad, cuyo

orijen no pudo averiguarse, un ejemplar del Boletin oficial de Alcoy, donde entre otras cosas leiase este parte que venia á corroborar las sospechas que algunos concibieran al oir tres dias antes una remota descarga:

«Cuarto distrito militar.—Cuerpo de operaciones.—Estado mayor general.—Relacion de los oficiales prisioneros procedentes de la accion de Elda, que han sido pasados por las armas en este dia:

«Teniente coronel, capitan D. Ildefonso Basalio, procedente de reemplazo.

«Comandante, id. D. José Mena, id. id.

«Capitan, teniente D. Luis Gil, id. id.

«Comandante, teniente D. Pio Perez Villapadierna, procedente de Carabineros.

«Teniente, subteniente D. Juan Gomez Algarra, id id.

«Id. id. D. Luis Molina, id. id.

«Id. id. D. Arcadio Blanco, id. id.

«Cuartel general de Villafranqueza 14 de febrero de 1844.—Federico de Roncali.»

Esta nueva siniestra, trasmitida á la ciudad, produjo la alarma é indignacion consiguientes, y el órden público estuvo á punto de alterarse con las ecsijencias tumultuarias del pueblo que clamaba por represalias en los prisioneros del castillo, y que al fin logró contener la junta con laudable celo y á trueque de compromisos graves.

Pero al fin una necesidad imperiosa, segun se dijo, y que estamos bien lejos de justificar en ningun caso, cuando

se trata de la vida del hombre, hizo precisa la efusion de sangre. El dia 25 de enero antes del mediodia fué fusilado en la puerta de la Reina un infeliz que conducia dos pliegos reservados del cuartel de Villafranqueza. El modo ilegal con que se llevó á efecto esta justicia, si asi mereciera llamarse y dictada unicamente por la voluntad de Boné, debió producir una profunda sensacion que no tardó en manifestarse luego en mengua del impetuoso gefe que la provocó en un arranque de indiscreto celo. Este mismo dia y el siguiente cometió el mismo otros abusos. impelido acaso por las apremiantes circunstancias de la situacion, minada ya y angustiosa. Hasta el diario oficial de la Junta cometió la torpeza de estampar un párrafo laudatorio en su número de 26 de febrero en favor de la disposicion dictada el dia antes por Boné, en cuya virtud fué fusilado el infeliz José Martinez (a) Bocha, conductor de los pliegos ya indicados, procedentes del cuartel de Roncali.

Con todos estos elementos ibase exacerbando la opinion pública, disgustada cada vez mas por los articulos y folletines casi siempre ecsajerados y ridículos del citado periódico, y que rebajaban en mucho el decoro de la prensa, hasta el triste estremo de atraer sobre sus columnas la incredulidad general. Surgian pruebas de descontento en las clases, alentado por las escitaciones del comercio ostigado ya y aburrido por las repetidas esacciones sufridas y que se redoblaban en fuerza de las circunstancias cada

vez mas apremiantes del caso; y en vano el primer gefe del movimiento trataba de rehabilitar, en fuerza de actos de desesperado valor, su popularidad caducada ya en sumo grado, y suficientes á borrar pasados errores: su entusiasmo, su buena fé por la causa que habia proclamado le conducian é impulsaban á temerarias empresas, coronadas con diversa suerte; rasgos de entusiasmo patrio, de celo en el cumplimiento de los compromisos que reflejaban siempre un corazon generoso y consecuente, datan de la memoria de ese hombre digno de mejor suerte y á quien la patria indiferente todavia no ha votado un laurel, como tampoco á sus ilustres compañeros de martirio, en memoria de sus buenas acciones. Desde ahora pues, este mismo hombre solo debe calificarse de mártir y víctima de su misma entereza, y asi le reconocerá la presente historia: bien lejos de constituirnos en apasionados coronistas de un hombre á quien no hemos tenido la honra de conocer, ni menos nos unen relaciones de ningun género con su familia desconocida tambien y estraña para nosotros, creemos pagar un debido tributo á los ilustres manes del patricio, ya que el velo de una culpable indiferencia ha tratado de eclipsar su radiante sombra; otros dias vendrán, y la opinion ajustada á las formas de la justicia, exhumará esos cadáveres arrojados, á la posteridad, se apoderará de ellos el escalpelo del criterio, una vez removidas las trábas de las pasiones, y acaso es de esperar un epitafio laudatorio, una corona cívica y una flor esparcidos sobre una pobre tumba desco-

nocida hoy y hollada é insultada acaso por los mismos que la abrieron con su perfidia é inconsecuencia. Salud, Boné: á despecho de los denuestos de algunos individuos compañeros en tus últimos dias, que arrastran tu nombre por el lodo, el autor de esta obra, acaso el primer escritor que se ha ocupado de tí, te saluda y vé con sumo placer brotar una palma que otros no pueden observar sin envidia sobre el fúnebre limbo que encierra tu nada.

CAPITULO VIII.

Disolucion de la liga revolucionaria.—Traicion infame del Empecinado, puesto de inteligencia con Roncali, y venta del castillo.—Actitud de la plaza y heróica resolucion de algunos pronunciados.

Llegamos con nuestro relato al dia 1.° de marzo del indicado año 1844. En vano el arrojo de Boné y algunos oficiales subalternos redoblan sus proezas arriesgadas, en vano se lanzan á empresas temerarias, arrostrando todo género de sacrificios; la sangre vierte, y la obra de redencion no se consuma. Aun no es tiempo. Es necesario prolongar el tormento á través de una lucha que no obtendrá porvenir; si, porque la hora de agonia ha sonado, y las victimas expiatorias no se arredran ante el aparato del suplicio. Asi sucedia con los mártires de la fé

en los primitivos tiempos de la iglesia, cuando el cristianismo lucia en el esplendor de su pureza mística y no estaba herido de cancerosas llagas que sangran y sangrarán todavía probablemente hasta la consumacion de los tiempos.

Hazañas heróicas, hechos gloriosos, rasgos todos de una abnegacion sublime, en que juegan cien vidas y no se escasea la sangre, apenas bastan á galvanizar el espíritu público, divorciado ya de su gefe, que solo, abandonado y afligido, lucha, se afana y rodobla su infatigable ánimo por conquistarse un ascendiente glorioso que prestase alas á su poderoso genio. Equivocábase, porque hallándose únicamente frente á su corazon, ignoraba que sus dias de gloria habian terminado ya en el mundo de los vivientes y que no tornarian á renacer sino despues de su asesinato.

La defeccion empezaba á corroer el estado de la ciudad; inútiles cuantas tentativas pusieran en juego ciertos individuos de la Junta, asociados al primer gefe, no daban resultado satisfactorio; y es que la hidra de la traicion se habia introducido sordamente, y herian los corazones sus bramidos subterráneos y tenebrosos: esfuerzos y mas esfuerzos, disposiciones violentas, eso si, porque son supremas, porque urge el tiempo, porque la libertad en fin lucha en el mortal lecho con una dolorosa agonía. Y ved que el campanon de la municipalidad suena á rebato, dando la iniciativa á las de los demas templos que doblan el tañido de alarma y pueblan el ambiente con su

fúnebre eco: No es el pronunciamiento de Tarragona, Málaga y las Baleares, como se supone, no; este es uno de esos recursos supremos de que se echa mano para devolver el nervio á la revolucion que se hunde y perece á toda prisa; desengañaos pues, es necesario inclinar la cerviz á la cuchilla del tirano y espirar con gloria, cual conviene á los hijos de Viriato, Pelayo y Padilla: bien es verdad que el desengaño disipará las tinieblas de vuestro corazon generoso é inaccesible por lo tanto á sospechar la perfidia de que sois víctimas, y ese momento no se hará esperar mucho. Y en tonces, frente á frente con vuestra situacion, desamparados de todos, pero alentados por la fé y la virtud, sabreis morir cual cumple á los patriotas libres, en cuyas venas hierve acaso la sangre de aquellos héroes, é insultareis al tirano, que pálido el semblante, porque es cobarde como todos ellos, apenas tendrá el valor suficiente para presenciar el acta del martirio, mudo, petrificado de asombro y sin sangre en las venas, donde solo discurre el hielo solidificado de un cínico y marmóreo estupor.

Pero la gangrena de la traicion hacia rápidos progresos, y era inutil ya contenerla; debia pues revelarse en su hora la descomposicion del cuerpo, herido ya de muerte por ella, y esa hora funesta habia sonado ya. La Junta, inocente, y lejos de suponer una perfidia en ese hombre, en ese traidor, á quien en mejores dias entregara las llaves del castillo de Santa Bárbara, ignoraba que los disparos

dirigidos por esta fortaleza al campo enemigo se hacian con pólvora sola ó con estraviada punteria al menos: ignoraba que todas las noches á ciertas horas y cuando á favor de las tinieblas era inutil el anteojo, un espía miserable acudia á cierto punto convenido á la misma raiz del castillo, y depositaba los pliegos de inteligencia entre Roncali y el Empecinado, en un cesto que bajaba por medio de una cuerda. Todo esto ignoraba la Junta, y entretanto ese mismo traidor vendia la plaza, y vendia tambien la sangre y la vida de sus defensores al oro del tirano, que no lo escaseaba tal vez, porque estaba sediento de aquella sangre que debia verterse, porque asi lo exigia un deber de reparacion.

Era este un medio bastante miserable por cierto, pues el hombre fementido sobre quien ha empezado ya á descender la sangre inocente de tantas victimas y que herido por el anatema del cielo, no halla donde reclinar su cabeza, ese hombre, á trueque de su alevosía, pudiera muy bien haber sentado una base que sirviese de garantía al compromiso de aquellos hombres, poniendo á salvo por cualquier medio sus vidas; pero arrastrado sin duda por resentimientos mezquinos, falto de conciencia y humanidad, desechó ese medio que pudiera acaso haber justificado algo su conducta, y entregó al verdugo aquel puñado de hèroes. Los que tan acérrimos defensores blasonan de la ordenanza militar, recordarán si asistió razon á Boné para fusilar al espía José Martinez, como dejamos dicho

en su lugar. Si el Autor reconociera justo ese asesinato doble, odioso y sin reparacion, segun cree, llamado pena capital, disfrazado impiamente con el nombre de Ley, formaria sus comentarios en este caso.

Ya era tiempo pues de arrojar la máscara. Amaneció el dia 3 de marzo y Santa Básbara habia levantado los puentes: la bandera de la rebelion tremolaba en el punto mas culminante de la fortaleza y la comunicacion con la ciudad estaba ya interrumpida. Una vez privada esta de comestibles y municiones, por haberse de antemano retirado al castillo todo género de articulos de primera necesidad, ¿á qué esperar mas tiempo? Bien es verdad que la hora aun no habia sonado, porque habíase convenido en un punto bastante miserable que la procacidad del traidor y los remordimientos de Roncali rehusaban apresurar.

Ya no debió quedar duda á la Junta de la defeccion que alzaba su sangriento fantasma envuelto en tan negras formas: sin embargo, entre los defensores de Alicante latian aun valientes corazones que esplotados por la indignacion, trataron de oponer desesperada resistencia, solos y abandonados: soñaban tal vez en los recuerdos de Numancia, recuerdos llenos de abnegacion y gloria, pero bastantes por sí á inflamar el pecho de esos pocos españoles, cuya raza no ha dejenerado, y que resistiendo el contagio impuro de las pasiones, han saltado la valla de los siglos, sin contaminarse en el limo de la degradacion social de las edades. Datan de aquella época memorable documen-

tos interesantes, sérias comunicaciones oficiales entre la Junta y el castillo, en cuyo contenido, de una parte desplega la hidalguia castellana todo el nervio que la situacion imprimiera en aquellos corazones villanamente heridos, gritos sublímes que hendian los cielos en su halarido agudo y que invadían el espacio con la violenta llamarada del orgullo tan miserablemente esplotado; de otra parte surge en los mismos el rudo é insultante lenguaje de una hiperbólica hipocresía, mezclado con la violenta procacidad del perjurio sorprendido en el mismo acto de su profanacion sacrílega.

Pues bien, llegará dia en que removidos los obstáculos que impiden hoy la publicacion de esos documentos que llevan hoy el sello de privados, haremos patrimonio del público su contenido, desagradable acaso en varios puntos para ciertos actores de ese drama tan trágico como glorioso, tan sublíme en rasgos heróicos como infecundos sus sangrientos fastos, porque las mas veces las semillas del martirio, si retoñecen, no fructifican en terrenos dados.

CAPITULO IX.

Disolucion de los directores del pronunciamiento.—Estado de alarma y agitacion de Alicante.—Desesperacion general de los ánimos.

De aquí á la entrega de la plaza, solo faltaba un paso, y la defeccion de las personas mas influyentes de la ciudad, decididas á pronunciarse contra la revolucion, vino á apresurar aquel acto manchado de impuros rasgos en los anales de ese pronunciamiento en tan mal hora concebido. Los síntomas de desacuerdo entre los gefes eran cada vez mas marcados, y sin embargo, corria la voz bastante autorizada de que organizada la resistencia bajo nuevas disposiciones, la plaza se preparaba al bombardeo que se anunciaba por parte de Roncali á la mañana del dia 6 al toque de Diana.

Pero habia sonado la hora fatal, y nada era capaz de

detener ya el progreso de la gran disolucion que reinaba en la ciudad, á despecho de las escitaciones de leales y pundonorosos patricios, que con un celo verdaderamente exajerado é imprudente trataron de armonizar la comun inteligencia entre los directores, pero que no dieron al fin fruto alguno. El edificio levantado á costa de tantos sacrificios, estaba minado por el demonio de la discordia, y era asunto quimérico querer restablecer y reanudar en un punto sólido y estable aquel dédalo de atolondradas voluntades: bien es verdad que estaban lejos de preveer la altura del compromiso á que se hallaban alevados y el abismo sangriento que oquellas disensiones abrian bajo de sus plantas.

Esto no obstante, era cosa terrible algunas escenas que tenian lugar en aquel teatro de desolacion; la colegiata de San Nicolás aparecia la noche del 5 espléndidamente iluminada, y resonaban en ella llantos, rezos y plegarias de niños y mugeres que conducian al templo colchones, ropas y alhajas, para precaverse del fuego que debia llover sobre la ciudad á la mañana siguiente, segun se decia.

Fué este un ardid oportunamente inventado para provocar desde el fondo del santuario el último resto de voluntad que se oponia al plan del espíritu disolvente que reinaba; aquellos llantos de la parte mas sensible del género humano llegaron á enternecer los corázones insensibles hasta entonces, y poco despues una comision del clero, consulado y comercio se disponia á salir á tratar de la entrega de la plaza con el inhumano general acuartelado co-

bardemente en Villafranqueza; pero era inutil ya este paso, pues un oficio del gobernador del castillo participaba á la municipalidad haber capitulado con las tropas del gobierno.

Fué aquel un chispazo eléctrico que invadiendo el ámbito de la ciudad, produjo la mas profunda conflagracion en las masas, secundada por los esfuerzos de los ajentes de Roncali y otras personas que de buena fé cooperaban por otros medios mas laudables á la obra de retraimiento y disolucion tan empeñada por los instrumentos del sanguinario liberticida.

En tal conflicto trátase de promover una asonada, para alarmar al pueblo y concitar de nuevo el espíritu público por medio de arengas que á la luz de las antorchas debian leerse en todas las calles y parajes públicos; pero la rebelion habia disuelto el vinculo de las voluntades divorciadas ya hasta el punto de desoir el acento de la verdad que clamaba á través del tumulto con el sentimiento de una dolorosa conviccion práctica y moral. Entonces, cuando la impotencia se mostró desnuda de esperanzas, el instinto de conservacion individual, esa regla miserable de la humanidad se despertó en la generalidad, y fué aquello un caso verdaderamente terrible que hubiera hecho repetir al célebre poeta italiano en medio del cuadro sombrío y destructor de Alicante: *Lasciatte ogni speranza.*

CAPITULO X.

Reflecciones oportunas.—Amarga situacion de la ciudad. —Culpable abandono de la causa por varias notabilidades.—Desamparo y situacion lamentable de Boné y otros compañeros de compromiso.—Fuga de varios sujetos.— Insubordinacion de la fuerza militar, y fuga de Boné.

Del centro de ese funesto cuadro de accion, de en medio de ese drama tan fecundo en lances y peripecias, aunque lastimosamente aislado y abandonado culpablemente á sus únicos esfuerzos, brota una sola figura, símbolo de consecuencia, pureza y valor, que incorruptible ante bastardas pasiones, abandonado de los mismos que acaso le comprometieran en la peligrosa empresa de la regeneracion de esta pobre patria, no abjura de sus principios, y fiel al juramento de no abandonar á sus subordinados, marcha con planta y ánimo sereno al teatro del suplicio. Már-

ir de sus principios, modelo de virtudes cívicas y esclavo de su honor, mira desbandarse sus huestes, é impasible ante la nube sangrienta que empaña su ardiente pupila, espera al verdugo que se le aprocsima con el hacha homicida, para derribar aquella altiva cabeza, indeclinable ante los amagos de la seduccion.

Aqui empiezan los momentos de gloria que compendian la vida pública de D. Pantaleon Boné, ese personaje tan indignamente criticado, y cuya estátua, á despecho de sus émulos, descuella sobre el pedestal de sus mismas glorias en los fastos del siglo XIX. ¿Qué valen esas detracciones viles, cuando los hechos desmienten tan gratuitos ultrajes? Un dia la historia se apoderará de esos despojos, de esos ultrajes y de esas virtudes, y podrá fijarse el verdadero tipo sustancial del mártir, por mas que una legislatura constituyente llamada á reparar agravios sufridos por la familia liberal de España en la pasada década, haya olvidado el nombre de Boné y sus compañeros mártires y ni una sola voz de la asamblea se haya levantado en su favor, mientras se han prodigado gracias á millares á sujetos en inferior escala, y que nos han reproducido la miserable época de las célebres *mercedes enrriqueñas*.

Pero es fuerza renunciar á toda digresion y separar la vista de esa personalidad desgraciada, para convertirla á la narracion circunstanciada de los hechos.

La situacion era cada vez mas aflictiva en Alicante; mísero pueblo entregado al furor de la anarquía; por dó quier

se ofrecia el lastimoso espectáculo del dolor, de la angustia y del abandono: la Junta no existia ya, y por consiguiente carecia la ciudad del centro de direccion y autoridad tan indispensables en circunstancias análogas; divorciadas las voluntades, disueltos los vínculos y compromisos de la situacion, la alarma consiguiente sorprendió los ánimos, y un instinto cobarde y servil, el egoismo, reemplazó los sentimientos del honor caducado ya por el pestilente humo de la perfidia y de la discordia provocadas por el traidor que mandaba en el castillo.

Los principales directores del pronunciamiento y los que con mas furor habian concitado la alarma por medio de artículos ridiculamente incendiarios, habian huido por salvar la vida; otras playas hospitalarias les esperaban para dulcificar la amargura de su desgracia; pero entre tanto otros hombres inocentes, comprometidos en la causa comun, quedaban olvidados y en el mayor abandono, para ser víctimas espiatorias de funestos errores. En primer término figuraba D. Pantaleon Boné, que ignorante acaso de la desercion de sus consortes, peleaba infatigable por reconstruir un edificio derrocado hasta en sus fundamentos. Solo, abandonado de todos, veiasele infatigable, activo y entusiasta dictar las disposiciones enérgicas, que por desgracia eran desobedecidas, y hasta acogidas con marcadas demostraciones de risible mofa; corria á caballo de un estremo á otro de la ciudad ingrata, pugnando por reconquistar aquel poderoso ascendiente que tan suprema y omnímoda importan-

cia diera á su nombre aquel mismo pueblo impasible en mejores dias; pero nuevas demostraciones hostiles le dieron en cara con la ineficacia de sus esfuerzos, y aun tuvo necesidad de evitar el encuentro de algunos grupos de sicarios, que trataron de asesinarle inhumanamente. ¡*Todo se ha perdido*! esclama el varon fuerte, y poseido de un arranque de desesperacion, manda se rompa el fuego contra el bárbaro que espera el momento dado de que se le abran las puertas, semejante al lobo hambriento que aguarda el instante de precipitarse á devorar al inocente rebaño.

Mas tambien allí ha llegado el contagio impuro de la traicion, y la órden del gefe es desatendida por los artilleros; dirígese al baluarte de S. Carlos, con el propio objeto de que se rompiera el fuego contra las fábricas, manda el toque de Generala, pero una cruel negativa rechaza el mandato y le hace entender que sus simpatías han concluido, y que destituido de toda esperanza, solo á la fuga puede aventurar la única probabilidad saludable. En vano se dirige al capitan de la fragata *Proserpina*, para que le salve; se le contesta que el buque se ha dado á la vela, llevando á bordo á sus compañeros, que ni aun tuvieron la caridad de avisarle, pudiendo haberlo hecho; y en efecto, Boné pudo entonces sondear el profundo abismo que se abria á sus plantas.

Desesperado, afligido y lacerada el alma de desconsuelo á vista de su abandono, el hombre de hierro

estuvo á punto de desfallecer. ¿Qué se habian hecho aquellas sublimes protestas de union y perseverancia? ¿Donde estaban aquellas protestas de adhesion y consecuencia, siquiera se tratase de sacrificar la ecsistencia misma? Amargos pero tardios desengaños que le dieron en cara con su credulidad imprudente y que le habian reducido al mísero estado en que se hallaba.

Frenético, furioso y atolondrado, renueva el caballo, trata de reunir una escolta regular con animo de romper la línea y reproducir el lance de las Termópilas, aunque mediara el sacrificio de la vida....¿Qué importa cuando se pierde con gloria?....Pero tambien inutil; son muy pocos los que le siguen, porque le desampara su misma guardia, y todos, poseidos de un pánico sombrío, discurren por todas partes, buscando donde ocultarse, pues como dejamos dicho, el egoismo llegó á ser el único móvil de los sujetos comprometidos.

Hubo empero una persona generosa que ofreciera un asilo impenetrable al desgraciado gefe; pero este creyó renunciar á la invitacion, por no desamparar á los que le acompañaban. Faltaba ese rasgo sublime de abnegacion arrojado al rostro de ciertas personalidades, y cupo á D. Pantaleon Boné la gloria de hacer generoso alarde de él, aun en aquellas circunstancias fatales en que el astro tocaba á su ocaso, pero que lucia sin embargo en el mayor esplendor de su brillo.

Aun en aquel estremo, trátase de producir una alar-

ma por algunos individuos de la compañía nombrada de Guias; pero tampoco surte efecto porque son rechazados del principal, y aun amenazados cruelmente. Una idea siniestra acometió á Boné; el asesinato que se trataba de perpetrar en su persona: ante aquella idea tembló, y resuelto á morir con honra, si le era posible, sale con una reducidísima escolta por la puerta de S. Francisco, ciego, frenético y desesperado, resuelto á romper la linea ó á dejarse hacer pedazos antes que rendir su espada al cruel general que sediento de sangre, bramaba no muy lejos, porque la hora del crimen y del asesinato tanto tardaba en satisfacer su impaciencia.

Eran las tres y media de la mañana.

CAPITULO XI.

Horrible situacion de Alicante.—Heróica generosidad del pueblo para con los proscritos.—Disposiciones del Empecinado.—Cambio recíproco de consigna entre la plaza y Roncali.—Diputaciones que salen á entregar las llaves á este, y acogida insultante del general.—Abstiénese el pueblo de toda humillacion.

Una vez rechazado Boné del seno de Alicante, pudo el pueblo entregarse á ilusiones falaces, que el tiempo y los acontecimientos se encargaron desgraciadamente de desmentir bien pronto. El Judas de la revolucion gozaba en aquellos momentos de la plenitud de su triunfo, si tal merece llamarse allá en el seno de su conciencia, sobre la cual debió gravitar en ciertos momentos todo el peso de un rocío de sangre que aun humea, que todavía hierve y que clama una venganza providencial y justa al cielo, á los hombres y á la tierra.

Mientras tanto las horas que restaban de aquella noche aciaga y angustiosa se emplearon en agitaciones sin

número: la horrible presion moral que por dó quier reinaba, multiplicaba los cuadros de afliccion, generalizada ya por todos los ámbitos del pueblo, y era cosa desgarradora observar repetidas escenas de angustia, en medio de las cuales levantábanse brazos crispados y suplicantes que se retorcian con cruel desesperacion en demanda de consuelo, y este eco fúnebre imprimia nuevas tintas á la situacion desgarradora del cuadro. Loer al pueblo alicantino, á quien no en vano se dirigian tan encarecidas súplicas por parte de aquellos desgraciados; nunca se mostró ese pueblo generoso á la altura de tan sublimes sentimientos: rasgos laudables de caridad datan de aquella noche fatalmente memorable, en que arrostrando las mas graves consecuencias, admitianse todo género de responsabilidades y se saltaba por encima de la misma valla de la vida, porque se trataba de una obra filantrópica la mas meritoria, cual es la vida de ciertos sujetos, sobre cuya cabeza lanzara su terrible anatema capital una ley dura y sangrienta. Apenas habia casa que no ofreciera un asilo á aquellos infelices desamparados que vagaban errantes, aturdidos y vacilando, poseidos de un sombrio pánico, porque ya amanecia, y la luz del nuevo dia pudiera hacerles traicion y comprometer la voluntad humanitaria de los ciudadanos. Sobre todo la clase media sobresalia en este género de actos, y la caridad de los alicantinos, por una mutacion digna de todo elogio, salvó infinitas vidas aquella noche, atrayéndose sobre la generalidad un diluvio de bendiciones.

Antes de amanecer, una comision especial subió de propio acuerdo á dar cuenta de la situacion de la ciudad al Empecinado, quien arrojando la máscara, recibió á aquella con buenas disposiciones y dictó algunas medidas provisionales que reclamaba el momento, ordenando en primer lugar que se colocase bandera blanca en el baluarte de S. Carlos. Esta disposicion fué al punto cumplida, y entonces pudo convencerse Roncali de que el camino trazado por la traicion quedaba espedito, y que aquella bandera flotante sobre el fuerte de la ciudad era la consigna convenida de antemano para llamar al verdugo que sediento de sangre, rugia impaciente porque necesitaba víctimas.

Ya era tiempo. Nuevas demostraciones convenidas tradujeron á los oidos de Roncali pruebas inequívocas de que la obra de la alevosía se habia consumado. A la salida del sol del dia 6 una salva de 21 cañonazos verificada por Santa Bárbara dió la iniciativa, y á ella siguió otra de la fragata de guerra anclada en las aguas del muelle. Las tropas de Roncali respondieron con otra salva de fusilería corrida, á la que siguió el descargue general de fusiles de la plaza. Al propio tiempo el sol de oriente, brotando del seno de las aguas, alumbraba con sus pálidos y sangrientos rayos el dia mas lúgubre de los anales políticos de Alicante, velado su dorado disco por diáfanos velos, como agoviado por tanto dolor: presentíase un vago é inesplicable terror que hacia difundir por todas partes cierta alarma sombría, que helaba la sangre y anonadaba los ánimos bajo una presion mortal.

De esta suerte, entre congojas y augustias sin número trascurrió aquella mañana terrible: una comision de tres miembros del ayuntamiento salió á cosa de las nueve á entregar las llaves de la plaza al general Roncali, y poco despues otra comitiva compuesta del resto del ayuntamiento, cabildo eclesiástiso, tribunal y junta de comercio, con otros individuos de distincion, salió tambien á rendir su homenage al tirano, que ceñudo, sombrio y amenazador, recibió aquellas demostraciones con una altivez que rayaba en insulto, llegando hasta apostrofarles con improperios y ásperos denuestos. Nótese al paso que solo el pueblo, mas sensato acaso ó por lo menos mas celoso de su propio decoro, no juzgó prudente rebajarse á rendir serviles súplicas al hombre de quien no otra cosa debia esperarse que sangre, maldicion y esterminio; y aunque otras personas, sacrificando su amor propio, pudieron traslucir en aquel corazon petrificado un átomo de misericordia, y dieron un paso suplicatorio, el porvenir se encargó de disipar su ilusion gratuita y les dió en cambio un resultado de sangre y lágrimas sin cuento. Por lo menos á costa de tan dolorosa leccion, el nombre de Roncali pudo adquirir un título aristocrático y una celebridad funestamente memorable en los anales de la tirania, del asesinato y del crimen.

CAPITULO XII.

Pormenores sobre la fuga y captura de D. Pantaleon Boné y sus seis consortes, y su traslacion á Alicante.

Cumple al propósito del historiador separarse del centro general de la accion para seguir al primer personaje del drama que nos ocupa y consignar con ello uno de los mas sangrientos episodios de aquella. El lector debe seguirnos en esa escursion que bien quisiéramos suprimir, pero que desgraciadamente dá nueva importancia al desenlace del suceso, eleva á la altura de una realidad tristemente célecre la narracion de los hechos contemporáneos y arroja un destello fatídico sobre ese fondo espantoso.

Rota la linea de asedio por el valiente Boné y sus seis compañeros, vagaron errantes durante la noche, pues

el terreno quebrado y breñoso no se prestaba facilmente á la caballeria, y era preciso buscar senderos menos ásperos, en lo que perdian los fugitivos un tiempo precioso. Incidentalmente se hallaron en el pueblo de Busot á tiempo que el crepúsculo de la mañana difundia su tenue claridad fosfórica en las cumbres. Esto no impidió sin embargo que un miserable espia les reconociese, siguiéndoles la pista hasta el término de Relleu, concitando la alarma con desaforados gritos de *¡ahi va Boné, ahi va el manco!!!* y consiguiendo que los campesinos acudiesen y tomaran á su cargo la presecucion de aquel pobre grupo fugitivo.

Esto produjo un verdadero somaten en la comarca, y el alcalde de Relleu (1) dispuso que una porcion de paisanos armados emprendiesen la persecucion de aquellos desgraciados que al parecer llevaban la direccion de Sella.

Serian como las diez de la mañana cuando se oyeron algunos tiros y gritos de *¡ahi vá Boné!!!* por la parte de la indicada poblacion de Sella, y camino que procede de Relleu.

Hay un barranco profundo entre ambos pueblos que se prolonga por medio de una pendiente rápida hasta la entrada de Sella, y esta circunstancia hizo que los vecinos distinguiesen con anticipacion y á larga distancia al grupo de Boné y sus consortes, que unos á caballo y

(1) Llamábase D. Antonio Cerdán, que acababa de ser nombrado alcalde de dicho pueblo por D. Juan Thous, comisionado arbitrario al efecto. La historia debe tener un interés particular en consignar el nombre de ese sujeto.

otros á pie, llevando las cabalgaduras del diestro, por la escabrosidad del terreno, venian precipitadamente perseguidos por una canalla que les acosaba de cerca, arrojándoles piedras y disparándoles tiros sin compasion. En tal apuro viéronse obligados aquellos á apearse, abandonando los caballos y diseminándose al acaso atolondrados y sin saber por donde, ni la suerte que les esperaba.

Al mismo tiempo el alcalde de Sella (1) y dos hijos suyos (2) acudieron armados á la entrada del pueblo, con el fin de secundar la persecucion que los de Relleu daban á Boné y los suyos: Llovian balas de una y otra parte sobre aquellos desdichados dispersos, que desconociendo el terreno que pisaban, discurrian maquinalmente y sin direccion fija. Las descargas se repetian, y uno de los fugitivos caia herido de un balazo en la cabeza. Al crimen succedió el despojo, desnudando al herido y arrebatándole hasta los vestidos interiores, armas y uniforme, y cuantos efectos le hallaron, escepto la camisa y calzoncillos. (3) Triste rasgo de vandalismo, que era el principal móvil de aquella canalla, que suponia llevaban dinero los fugitivos; y sin embargo, los desgraciados iban pobres y no eran dignos de un botin lucrativo.

---

(1) Llamábase José de Ramon, y era hechura del ya indicado D. Juan Thous, como el de Relleu y otros, calcados sobre el mismo cuño. Importa conocer tambien este nombre.

(2) Antonio y José Ferrer y Boades. ¡Gloria á estos héroes y compañeros mártires!

(3) Era este infeliz D. Manuel Zamora, una de las víctimas del Malecon, como ya diremos mas adelante.

Este suceso desconcertó el ánimo ya tan abatido de los dispersos: un ¡*adios*! resonó en los aires á través del tiroteo, y D. Pantaleon Boné abandonó el camino de Sella, tomando una trocha que conducia á las huertas; sus compañedros tambien se diseminaron á la ventura.

Las tropas perseguidoras ganaban cada vez mas terreno, llegando hasta un tiro de honda del Brigadier Boné, que rendido, escuàlido y muerto de cansancio, vacilaba su cuerpo y estaba prócsimo á caer en tierra. En tal conflicto pudo percibir un labrador que cerca de él se ocupaba en regar una de las huertecillas contiguas, y fujitivo, que presentia con fundamento que aquella canalla ya tan prócsima queria robarle y asesinarle, se arrojó con los brazos abiertos á aquel hombre, entregándole su espada, en señal de rendicion.

—¡Paisano! esclama, sálveme V. de esos hombres que me persiguen para asesinarme. Ahi le entrego á V. mi espada, en prueba de mi confianza.

—Tranquilicese V S. le contestó aquel hombre todo conmovido, que nadie se atreverá á ofenderle.

La patulea de los asesinos llegaba entonces, dando gritos salvajes y precipitándose con ademanes hostiles hácia Boné, que se incorporó al labrador (1) en demanda de socorro.

—¡Señores! grita este con animosa resolucion y enca-

(1) Su nombre era Tomás García y Boades, vecino de Sella.

rándose con las turbas, nadie ofenda á este caballero que se ha entregado á mi: nadie tiene derecho á maltratar á un hombre que se rinde, y ¡desdichado del que se atreva á insultarle!

Pero el alcalde que en compañía de sus dos hijos y otros paisanos observaba esta escena, mandó al labrador que trajese á Boné, lo que obligó al segundo á desistir de su propósito de salvar á este, entregándole á dicha autoridad que le constituyó en prision, enviando á sus dos hijos y otros individuos en persecucion de los demas fugitivos.

Pidió Boné una entrevista de despedida con el labrador, á quien regaló 408 reales vn. que constituia todo su caudal, en prémio de su comportamiento.

—Caballero, contestó el buen hombre, ya ve V. S. que no habia otro recurso que entregarle; el alcalde nos estaba observando, y.... si hubiesemos estado solos.... si hubiera sido de noche....

—Basta, le interrumpe el Brigadier, es una verdad, y yo estoy tranquilo y satisfecho: lo que pido á V. es que no me desampare hasta que me conduzcan al....

No pudo verter la frase. Era muy terrible, y conturbó su mente. El labrador se retiró enternecido, protestando acceder á los deseos del gefe, que le prodigo un cordial apreton de manos.

—Si, continuó Boné con amarga ironía, y como hablando consigo mismo, venid, buen hombre, que no perdereis

el trabajo, porque hay un premio pendiente que ha puesto mi cabeza en almoneda. ¡Y bien! es precio de sangre, pero al fin.... puede hacer la fortuna de cualquiera.

Este monólogo no pasó desapercibido: un ministril constituido en espia, tuvo lugar de enterarse y dar cuenta al alcalde, que aplazó para luego su ira respecto del inocente Boné; porque á la sazon se estaba ocupando de recibir á los demas dispersos que acababan de caer en poder de los de Relleu. Entre ellos habia uno muy mal herido, (1) á quien se trató de administrar la Estremauncion, pero que no llegó á verificarse, porque ya habia espirado.

Todo esto llenó de salvaje alegría al alcalde, ufano con las hazañas meritorias con que coronaba la suerte su zelo por la causa liberticida, y su alborozo subió de punto cuando le entregaron al comandante D. Gregorio Sabio, que oculto en una cueva, fué delatado por un muchacho á la patulea de Sella. (2)

Presos todos seis, unos en la cárcel pública y otros en la Sala capitular, el feroz alcalde, ardiendo en ira por la delacion que el alguacil le hiciera de las palabras inofensivas é inocentes del Brigadier, se presentó en dicha Sala, donde se hallaba preso este, preguntando *quién era Boné*.

(1) Este desgraciado era D. Pedro Menor, capitan é hijo de Villena. Su asesino fué un miserable presidiario, natural de Relleu, llamado Salvador Morales.

(2) El sujeto que presentó á este gefe, se llama Camilo Cerdá. Conviene dar á conocer á este individuo.

Y como este se adelantaba con una sonrisa benévola y atenta, diciendo, qué se le ofrecia, que allí estaba él para servirle, el infame alcalde, le dió un cruel bofeton que medio le derribó en tierra. Faltaba un Pilatos en ese cuadro sangriento de heregía; y como todo es providencial y relativo, si hasta entonces no hubo quien desempeñara carácter tan indigno y odioso, la fatalidad deparó á ese hombre que no vaciló en esculpir sobre su fama un borron tan miserable y degradante. Fué este el ultraje que mas sintió Boné; rasgarónse las fibras de su corazon, la sangre se agolpó enardecida al cerebro, y volviendo la vista á su situacion misera é impotente, el hombre de hierro vertió un suspiro y lloró.

Las circunstancias no supieron encubrir su repugnancia hácia aquel acto de ferocidad; el alcalde, lejos de desarmarse á vista de aquellas lágrimas que tanta elocuencia revelaban, se precipitó con un puñal desnudo, con el criminal intento de sepultarlo en el pecho de la víctima que yacia en lastimoso abatimiento; pero era esto llevar demasiado lejos la crueldad de ese hombre bárbaro, digno ajente de Roncali; y poseidos los testigos de una suprema indignacion, se interpusieron, conteniendo á aquel asesino, y debiendo Boné su salvacion á las simpatías que su misma desgracia inspirara á aquellos hombres.

Serian los tres de la tarde cuando llegó el coronel Contreras con quince lanceros de Lusitania, para entregarse de Boné y los suyos. En compañía de aquellos vino asi-

mismo el célebre cacique de la marina D. Juan Theus, quien con sus bruscos modales y epigramáticos sarcasmos torturó el ánimo tan lacerado ya del Brigadier caido; conducta impropia de todo hombre de mediana educacion, que tiene algo de noble y caballero.

Tratóse por una persona caritativa de servir una limonada tibia con un biscocho á aquellos seis desgraciados que no habian probado alimento desde el dia anterior, y si lograron este refrigerio, debiéronlo á la generosidad del citado coronel Contreras, quien reprendió severamente al alcalde, por su inhumana conducta en nó haber dispuesto alimento ni recurso alguno para aquellos pobres prisioneros durante el dia.

Apenas trascurrida una hora, fueron estraidos los prisioneros de las cárceles, y escoltados por la fuerza de caballería recien llegada y varios paisanos, fueron trasladados al inmediato pueblo de Rellen, donde volvieron á ser constituidos en prision en las de dicho pueblo, pernoctando allí, hasta que el dia siguiente marcharon al cuartel general de Alicante.

Durante aquella noche lúgubre, ocupáronse los presos en escribir varias cartas, y en particular el animoso Boné, quien repuesto de su primer terror y sobrepuesto así mismo, infundia con su elocuente lenguaje lleno de agudezas y mácsimas filosóficas, nuevos brios al espíritu de sus compañeros, preocupados por distintos afectos, que no eran producto del desfállecimiento por la vida, sino por

la infidelidad de ciertos hombres. Dichas cartas entregadas abiertas al alcalde, para que les diera curso, no fueron servidas, y aprovecharon solo de impía diversion á ciertas gentes sin alma.

En cuanto al labrador que entregó á Boné, Tomas García Boades, cumplió su palabra, acompañando al mismo hasta el cuartel general de Alicante, donde recibió por órden de Roncali una gratificacion de 10000 reales. Precio de sangre era este, pero era necesario que se llenase la profecía de Boné. El lector recordará acaso esta profecía, que no hubo medio de conjurar, porque asi estaba escrito.

CAPITULO XIII.

Título de ciudad á la villa de Alcoy.—Reflecciones.—Documentos oficiales que sirven de comprobantes.—Comentarios.—Nuevos comprobantes auténticos.

El mismo dia de que vamos hablando celebrada la poblacion de Alcoy con el mayor alborozo, y mientras sus hermanos de Alicante inclinaban ya la cerviz bajo la cuchilla liberticida, una gracia singular que se le concedia por S. M. en decreto de 28 del pasado mes de febrero, y cuyo contenido literal era este:

GOBIERNO SUPERIOR POLITICO
DE LA PROVINCIA DE ALICANTE EN ALCOY.

El Sr. Gefe superior político de la provincia, desde Muchamiel dirije á este ayuntamiento que tengo el

honor de presidir la Real órden siguiente:

«El Exmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Península, con fecha 29 de febrero último, me dice lo que sigue:

«S. M. se ha servido espedir con fecha de ayer el Real decreto siguiente:

«Deseando recompensar con una muestra de mi Real aprecio la lealtad y valor con que la villa de Alcoy ha sostenido la causa del Trono, de la Constitucion y del órden, rechazando los ataques de los enemigos del reposo público en primero del corriente mes, hé venido en conceder á dicha villa el nombre de *Ciudad* con el título de *Leal*.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion de la Península: Marqués de Peñaflorida.—De Real órden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.»

Lo que tengo la satisfaccion de trasladar á V. S. esperando que la justa y merecida honra con que distingue S. M. el heróico comportamiento de los habitantes de esa *Leal Ciudad*, será un estímulo que los anime á continuar imperturbables por la senda del honor y fidelidad que se han trazado.—Dios guarde á V. S. muchos años. Muchamiel y marzo 5 de 1844.—José Rafael Guerra.—Sr. Presidente y Ayuntamiento constitucional de la *Leal Ciudad* de Alcoy.»

…cho, que por acuerdo del Ayuntamiento y por disposicion del Sr. Gefe superior político se mandó insertar

Boletin estraordinario, para satisfaccion de todos los habitantes de esta poblacion, que con su heróico comportamiento se han hecho dignos de la munificencia de S. M. y de ocupar una bella página en nuestra historia. Alcoy 6 de marzo de 1844.—El Alcalde, José Espinós y Candela. —P. A. D. A., José Ramon Croset, Secretario interino.»

Notable gracia verdaderamente esta, y de la cual pudiera congratularse Alcoy, si fuese debida á otro motivo mas noble, que no el destinado á ahogar el aliento de la libertad de España; la influencia de Roncali, á quien se debió, no podia contentarse aun con eso; su ambicion iba mas allá, guiada por su propio egoismo, y aun pudo saciarse á su sabor, cuando poco despues obtenia el título honorífico de *Conde de Alcoy*.

Hemos hecho mérito de este incidente que tanto se enlaza con nuestra marcha histórica, con el doble objeto de dar á conocer ciertos nombres, que asociados de concierto á las ideas del tigre del moderantismo, marchaban sus labios con la mas servil lisonja y entonaban à son de caja el himno de muerte de la libertad de su patria, por medio de actos y frases que repugnan á hombres que blasonaban de liberales y que no retrocedian ante el abismo de la inconsecuencia, que tanto rebaja el caracter del publicista.

En franca corroboracion de cuanto queda dicho en el capítulo último, relativo á la captura de Boné, á continuacion transcribimos el siguiente oficio que arroja mucha luz sobre ciertas personas y hechos.

COMANDANCIA GENERAL DE LA PROVINCIA DE ALICANTE RESIDENTE EN ALCOY.

«A la una de la tarde de ayer recibí una comunicacion del alcalde de Jijona, dándome parte de haberse fugado de la plaza de Alicante el infame Boné, y que su direccion era hacia Cabezon. Al momento dispuse con el mapa en la mano y con los siempre decididos Sres. Diputado provincial D. Angel Vilaplana, Auditor de guerra D. Tomas Cabot y el primer alcalde D. José Espinós y Candela á mi lado, como prácticos en el terreno y relacionados en el pais, que saliesen propios por veredas en distintas direcciones, para que poniéndose en alarma todos los vecinos de los pueblos, acudiesen á los diferentes puntos que se les marcaba, con objeto de cortar á Boné por donde quiera que se dirigiese; al propio tiempo mandé salir la valiente compañía de cazadores del bizarro batallon de M. N. de esta ciudad, con sus bravos oficiales é infatigable Capitan D. Joaquin Manuel Cardo y mi Ayudante de órdenes D. José Romance, con órden para que se dirigiesen por el mismo camino hácia Sellá y Relleu, calculando que la direccion de los fugitivos seria sobre la costa.

«A las cuatro poco mas, recibí un parte del Alcalde de Sella José Ferrer, en que me comunicaba por escrito la captura de los rebeldes, entre ellos Boné, y por la premura del tiempo me avisaba verbalmente que eran cuatro

los prisioneros: á pocos momentos tuve una noticia confidencial de la entrada del Escmo. Sr. Capitan general del 4.° distrito, y del ejército de operarios en la plaza de Alicante; lo noticié al Ayuntamiento, para que mandase bandear las campanas, que las músicas recorriesen la ciudad, y que se iluminase la poblacion.

«A las 10 de la noche tuve un parte de mi Ayudante desde Torremanzanas, comunicándome la marcha y reconocimientos que sin embargo del chorrorozo temporal, habian practicado; y que habiendo sabido la prision de Boné con los que le acompañaban, se habia detenido á dar un descanso á los cazadores, hasta recibir mis nuevas órdenes.

«A las 5 de la mañana de hoy recibí un oficio del señor Diputado D. Juan Thous y Carrera, confirmando lo espuesto.

«En su consecuencia hé dispuesto se tire una hoja volante, para que sin demora llegue tan plausible noticia al conocimiento de todos los pueblos de la provincia.

«Habitantes de ella, ya veis el término que tienen los perversos; los pocos ilusos que hay en ella escarmienten con tan justo castigo, conozcan sus verdaderos intereses, marchemos unidos y afianzando el Trono de nuestra escelsa Reina (Q. D. G.) corramos á nuestra felicidad. Ciudadanos; ¡Viva Isabel II.!

«Alcoy 7 de marzo de 1844.—El Comandante general, Manuel Gonzalez del Campillo.»

La relacion de estos sucesos venia á corroborarse por

los nuevos detalles comprendidos en el parte espedido por el general Roncali y que se copia á continuacion:

«Seccion 2.ª

«Apesar de las disposiciones de vigilancia que tenia adoptadas, logró Boné atravesar la línea con seis ú ocho de los mas adictos en la madrugada de este dia, sufriendo sin embargo el fuego de mis puestos inmediatos y la consecuencia de mis prevenciones adoptadas con anticipacion, en términos, que perseguido de cerca por partidas de caballería que destaqué al efecto, y á la cabeza de una de ellas al Coronel de Lusitania Contreras, han sido ya alcanzados y presos la mayor parte de los Oficiales que le acompañaban, y me lisonjeo que el mismo Boné vendrá á sufrir con estos el castigo que las leyes tienen marcado á los traidores.

«Formadas las tropas de todas armas en el llano inmediato al pontazgo, recibí al frente de ellas las llaves de la plaza de manos del Ayuntamiento, y en nombre de S. M. las acepté, haciendo conocer de viva voz á estos valientes soldados ser una ofrenda á S. M. debida á sus virtudes y su constancia, habiendo sido victoreado su augusto nombre con un entusiasmo tan sincero como difícil de esplicar.

«Ordenados todos los cuerpos por antigüedad y habiéndose hecho preceder por el General Sendesain con una compañía de Ingenieros, otra de Artillería, dos batallones de Saboya y una mitad de Lusitania, para formar en la carrera, verifiqué mi entrada con todos los honores de or-

denanza, siguiendo las tropas, á cuya cabeza dispuse viniera el General Cotoner.

«Disuelta la M. N. y entregadas por bando á la hora y media de mi llegada todas las armas y municiones, asi de esta, como de las demas partidas de paisanos ecsistentes en la plaza y sus fuertes, me ocupo de la organizacion del Ayuntamiento y disposiciones de movimiento sobre Cartagena, que tendrá lugar en la madrugada de pasado mañana precisamente.

«Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Alicante 6 de marzo 1844.—Federico de Roncali.»

Estos datos suministran nuevo testimonio á los sucesos precedentes.

En corroboracion al propio tiempo de la negativa por parte de Roncali acerca de la salida de la plaza de las mugeres, niños y ancianos, trasladamos el siguiente párrafo estractado de un oficio que aunque de fecha atrasada, parece oportuno consignar:

....«Se me ha presentado esta noche una comision del Clero, Tribunal de comercio y Ayuntamiento de Alicante, reclamando la salida de la plaza de las mugeres, ancianos y niños: dura ha sido mi contestacion, pero la única que conviene al mejor servicio de S. M. Nada les he concedido, interin la plaza no se me entregue á discrecion: para llevar á efecto este deseo mio, me han pedido suspender el fuego hasta el medio dia de mañana.

«Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Villafranqueza 5 de marzo de 1844.—Federico de Roncali.—»

CAPITULO XIV.

Aspecto de la ciudad.—Visitas domiciliarias.—Desarme general de la M. N.—Presentimientos del pueblo.—Precauciones del vencedor.—Entrada de Boné y sus compañeros.—Nuevas precauciones.

Todavia otra página dolorosa que sirve de desenlace al dráma trágico de ese fatal pronunciamiento, y dió la solucion á un problema. Repugna verdaderamente al coronista presentar ese cambio postrero de decoracion, y rasgar esa fístula que todavia fluye sangre y que debe pasar á la posteridad con todo su canceroso aspecto. Bien quisiéramos alejar ese cuadro de heregia que ha de provocar la maldicion de la humanidad, y no evocar los manes venerandos de esas víctimas, de esos mártires, perdida su memoria en un olvido é indiferencia culpables, y cuyas

cenizas yacen pulverizadas en el aire, sin que un impulso humanitario y simpático haya cuidado de averiguar su paradero, para exigir un mausoleo justamente merecido.

Pero faltaríase á la unidad histórica, suprimiendo en la narracion esa escena memorable, tan abundante en mártires, víctimas y verdugos, y que el escritor independiente no puede desatender en modo alguno, á despecho de esa maledicencia impotente por lo mismo que carece de un fondo de razon. (1)

El dia 7 trascurrió sombrío y terrible: la ciudad reflejaba luto por todas partes, las puertas permanecian cerradas, las comisiones militares recorrian las calles, practicando visitas domiciliarias, y el espíritu público yacia en mortal abatimiento: una órden precisa y severa prohibia la salida de la plaza de persona alguna sin un salvo conducto del gefe de Estado mayor, sugetándose é mil for-

---

(1) No han faltado susceptibilidades que á prevencion de cualquier especie que pudiera emplearse en la censura de sus actos y conducta observada durante el período de que vamos hablando, han recorrido á la miserable arma del anónimo para imponer anticipadamente al autor de la presente historia, valiéndose de frases impropias de personas sensatas, y que se han acogido por nuestra parte con el mayor desprecio. Decididamente ignoran esos sujetos el temple característico del escritor independiente que solo mira al norte de su conciencia, y hácia este punto dirije su marcha severa é indeclinable ante cualquier amenaza ò atentado que se le oponga.

El autor de esta obra no puede prescindir de ciertas aserciones en vista de los datos que se le han suministrado, y solo guiado por ellos pudo fundar su opinion en varios casos, indeclinable en su fondo ante cualquier gènero de sujestiones que no se planteen en el verdadero terreno de la razon.

(El A.)

autoridades: y cautelas prescritas por este hombre, bajo otro titulo gemia toda una poblacion de victimas: un bando á son de corneta prescribe bajo las mas rigidas penas que todos los nacionales presenten las armas, uniformes, equipo y fornituras en el término angustioso é improrogable de una hora; y las prisiones arbitrarias y las detenciones se multiplicaban por instantes. Todo esto contribuia á agravar la situacion de Alicante, oprimido por el pánico y el desconsuelo: estruendo de cajas y cornetas, pisadas de caballos y algunas voces de mando seguidas de ese monotono y acompasado rumor producido por el paso militar, era todo el soplo de ecsistencia que revelaba una ciudad semiviva; oíase tambien, es verdad, llantos y esclamaciones, aunque no falta quien se haya atrevido á decir que esas lágrimas no eran de congoja, sino de alegria y júbilo. Y sin embargo, exalábase el alma en ellas, y el corazon estallaba en pedazos, y disolvíase el espíritu á impulsos de la causa cruel que las producia.

Era cerca del oscurecer: un sombrio silencio reinaba en la poblacion, y la tropa se retiraba á los cuarteles; sin embargo, algunos pelotones se destacaban del principal, y al paso que se tomaban medidas preventivas que mejor llamaremos de temor que de órden, corria una noticia tácita y de gran bulto, deslizándose y propagándose con el mayor misterio, y que verdaderamente encerraba grave importancia. Era la prision de Boné y sus compañeros.

Efectivamente, pocos momentos despues entraron todos

estos, escoltados por treinta lanceros. El rigor militar desplegó entonces todos sus recursos para dispersar á culatazos á los grupos del indefenso pueblo, que escitado por sus simpatías hácia los prisioneros, acudia instintivamente á verlas y temblar por su suerte.

Redobláronse aun las precauciones, una vez constituidas en prision las víctimas, y al punto dicen que se reunió una especie de consejo de guerra ó una comision militar para juzgarles. ¿A que debia conducir esa farsa, cuando su destino estaba ya decretado de antemano?

CAPITULO XV.

Situacion y cuadro desolador de la ciudad.—Tristes nuevas y presentimientos.—Alarma.—Su represion.—Súplicas de la comision y su inutilidad.—Mas represiones.—Aspecto simpático de las tropas.—Conduccion de los presos al suplicio.—Su heróico aspecto.—Tropelias contra el paisanaje.—Fusilamiento de Boné y los suyos.

Acercábase el desenlace del drama.

Para describir los accidentes de este dia terrible, nos vemos obligados á mojar la pluma en sangre y trazar un rasgo abominable en los fastos de nuestra historia contemporánea: ¿qué importa pues esa mancha indeleble que insulta los anales del siglo, cuando palpitan todavía esos cadáveres, cuando hiende los aires el clamor de esas víctimas, cuando se exhala el suspiro de los mártires, y todo en consonancia fatídica resuena en nuestro oido á través del lapso de los años, reclamando una venganza que no se satisface y que se desatiende en culpable olvido è indiferencia...?

Ardia el rencor mal comprimido en el pecho de Roncali, y la sangre que colmaba la copa de la expiacion prócsima á verter, debia fluir bien presto sobre el suelo de Alicante, vírgen hasta entonces durante la revolucion mas sensata y humanitaria, y que por lo mismo acaso acababa de malograrse.

El dia 8 de marzo amaneció despues de una noche de agonía: tristeza, amargura y sombrío terror, una sorpresa indescribible y letal, tales eran las pasiones que traducian de su semblante los alicantinos, que oprimidos por la férula del tirano, yacian en postracion profunda y vejetaban en sobresalto contínuo. Aquí y acullá fuertes patrullas que recorrian el tránsito en pos de una pesquisa ú obedeciendo á una delacion comprada á trueque del oro de Roncali y que no faltaban miserables que aceptasen ese cometido sin escrúpulo; algunas madres y esposas, pobres criaturas transidas de dolor, porque ignoraban el paradero y la suerte de sus hijos y maridos, tristes y desolados padres de familia ancianos ó enfermos, niños desamparados que evocaban nombres halagüeños en otro tiempo, siempre gratos, pero que resonaban ahora con una poesía melancólica en el tímpano de su memoria, todas las clases de la sociedad representadas por ejemplos vivientes que buscaban con sus vehementes gemidos aquellos objetos, aquellos seres que tanta felicidad inspiraban á su ecsistencia..... he aquí el cuadro que ofrecia esa ciudad sin ventura en el dia de sus tribulaciones, y que yacia bajo la hor-

rible presion de un funeral presentimiento que muy luego debia tener cumplido efecto y que iba á coronar el desenlace con una mancha ominosa.

Todo esto acaecia muy temprano, como que apenas eran las seis de la mañana; hora en que á pesar del silencio inquisitorial que se impusiera al pueblo, á pesar de las disposiciones violentas para oprimir la opinion pública bajo cualquier aspecto, corria una noticia gravísima que con sus comentarios volaba en alas del dolor, propagándose con espantosa rapidez: esta noticia fúnebre era del fusilamiento prócsimo de varias personas.

Esto adquiria cada vez mayor consistencia, y el espíritu público, sublevándose exasperado, se apoderó de esa nueva, puesta á la órden del dia con tan alarmantes colores.

Pero Roncali, sabedor de esa misma alarma, desplegó nuevos recursos de fuerza, y dió órdenes para anticipar el acta de la ejecucion capital de los prisioneros. Inútiles cuantos pasos se dieron por parte de aquellas mismas personas que dos dias antes secundaran la entrada del general prodigándole felicitaciones por un triunfo poco envidiable por cierto; en vano tambien se acercó tímida y reverente una comision de personas respetables á implorar de aquel la gracia de que se conmutase el fallo capital por otra pena: todo inutil; el juez se mantuvo á la altura de su caracter feroz en supremo grado, rechazó inflecsible toda conmisceracion en pro de aquellos infelices, y despidien-

do con acritud á los intercesores, dispuso al propio tiempo que se anticipase aceleradamente la hora fatal. Se ha dicho aludiendo á esto que pendia un juramento de venganza personal por parte de Roncali, en virtud del cual debia correr sangre española. Dios sabe si esto ha sido, lo que no es creible, una impostura.

Entonces esas mismas personas conocieron su error y debieron reprobar si tenian caridad, á ese hombre funesto que atrajera en mal hora sobre la plaza de Alicante el genio de la maledicencia: tarde era, y sin embargo el vencedor desplegó nuevo lujo de fuerza, haciendo ostentoso alarde y dictando por sí mismo nuevas disposiciones opresivas, á fin de ponerse á cubierto de cualquier movimiento por parte del pueblo amedrentado é impotente en verdad.

Eran las siete de la mañana, y las tropas liberticidas se tendian formadas en el Malecon. Este era el teatro donde debia representarse realmente la última escena del drama; el asesinato y el martirio. El aspecto del soldado era triste, y revelaba su fisonomía rasgos visibles de una repugnancia amarga lúgubremente marcada, que contrastaba notablemente con la dureza del general Roncali. No es estraño; aquellos soldados eran hijos natos del verdadero pueblo, donde se ha de buscar un rasgo de virtud y heroismo en tal caso.

Al punto un rumor sombrío se dejó oir, y una palabra misteriosa corria horriblemente de boca en boca. Eran veinte y cuatro gefes del pronunciamiento que se

acababan de estraer de las cárceles y que caminaban al Malecon, como las ovejas son conducidas al matadero para ser inmoladas y desolladas.

Venian escoltados cada uno por diez soldados y un oficial. Al frente de todos iba D. Pantaleon Boné, altivo, sereno, y luciendo en su mirada una arrogancia y disposicion de ánimo dignas de los tiempos caballerescos de esta nacion belicosa: vestian todos con mucho aseo, fumando tranquilamente y dirigiendo á todas partes cordiales saludos de despedida. Aquello era horrible y repugnante; último esfuerzo del corazon que se revestia de todas las galas de la ironía de la muerte, y en ello arrojaba un elocuente insulto á la faz de Roncali, que sombrio, ceñudo y amenazador, contemplaba el cuadro con la bárbara complacencia de un triunfo bastardo.

Boné quiso entregar á su tránsito su gorra con galon de plata á un paisano suyo que distinguió entre la muchedumbre; pero el oficial que le custodiaba no lo permitió, al paso que hizo correr la órden á los de su clase que repeliesen á una distancia convenida al paisanaje, que en virtud de aquella, sufrió verdaderas tropelías, no permitiéndosele que se satisfaciese una curiosidad bien amarga por cierto.

La poblacion se agolpaba á los balcones, movida de un instinto triste de curiosidad: ¡ay! querian despedirse al menos con una mirada de tierna inteligencia de sus hijos, de sus padres acaso, de sus esposos ó amigos que marchaban á la muerte.

Era un prodigio del orgullo español observar á aquellos desdichados, jóvenes todavia en su mayor parte y que iban serenos al suplicio, dirigiendo á todas partes miradas, bien que á su pesar, espresivas y dolorosas, aunque mal disfrazadas por una indiferencia aparente... miradas supremas con que se despedian de sus mas caros objetos. ¡Ay! todos dejaban una esposa, unos hijos, una familia acaso abandonados á la miseria y órfandad.

Un silencio profundo envolvia aquel cuadro funeral, del que los sollozos mal reprimidos bajo un estoicismo ficticio eran el único móvil; el paso grave y monótono de los soldados, las imprecaciones tácitas del pueblo tan brutalmente comprimido, el formidable aparato de fuerza con que se pretendia sofocar la ecsistencia de la poblacion rechazada por las bayonetas, formaban un conjunto de horrorosa desesperacion en aquella hora tremenda que iba á decidir el desenlace de la triste jornada.

Llegados al Malecon, los desdichados fueron colocados de frente al mar, para ser fusilados por la espalda: en vano protestaron que no morian por traidores, é insistieron en que se les fusilase de frente. No se les oyó: la inflecsibilidad del vencedor se habia declarado inecsorable, llevando hasta el estremo la rigidéz de la Ley.

Y entonces, en aquel momento solemne de agonía, muchos de ellos, estimulados por el animoso Boné, esclamaron un grito entusiasta y uniforme de «¡VIVA LA CONSTITUCION!» La formidable voz del general Roncali se opre-

suró á cortar la esclamacion con un ¡VIVA LA REINA!

La voz del déspota que era la iniciativa convenida de antemano para la órden de ¡*fuego*! fué acompañada de cierta señal de inteligencia que comprendió al punto el gefe que mandaba el piquete asesino. Una descarga corrida sonó al punto, arrollando en un torbellino de negro humo aquellas voces: al estampido de la detonacion sucedió un espantoso halarido uniforme que parecia su mismo eco lúgubre y homicida, y luego nada. Veinte y cuatro cadáveres rodaban palpitantes por el ensangrentado suelo.

CAPITULO XVI.

Reflecciones.—Arenga de Roncali.—Parte oficial detallado al Gobierno.—Medidas coercitivas.—Mensaje y exposicion servil del Clero, Ayuntamiento y Tribunal de Comercio.—Contestacion y frases hipócritas de Roncali.

Tal fué la sangrienta solucion del suceso. Ni otra cosa pudo esperarse del carácter del general Roncali, cuya ambicion le conducia por cualquier camino, siquiera fuese el del asesinato cohonestado bajo el nombre de ley: sus émulos han reprobado su bárbara conducta, y tal vez no le hayan concedido indulgencia; sus enemigos le han compadecido, y el historiador, al poner en relieve sus actos, le ha juzgado, trasmitiendo á la posteridad el espediente donde constan esos mismos actos sin alteracion alguna, y la posteridad le juzgará tambien á su vez y lanzará sobre su cabeza un fallo inapelable. «Dios le demande tantos males

como ha causado su mala estrella,» esclamarán algunos, y y nosotros, salvando los ocultos decretos de la predestinacion y vuelto el corazon á un impulso de caridad, uniremos nuestras preces á los que procuraron declinar la cólera de la justicia, de ese hombre y de su cómplice, sin cuya alevosía no se hubiese consumado probablemente el crimen. Dios sabe que al rebelar sus actos y comentarlos en cierto modo, ninguna pasion bastarda nos ha inducido. Enemigos generosos de esos hombres funestos, les conduciríamos de buen grado por la mano en cualquier tiempo que un desengaño oportuno les hiciese abrir los ojos á la luz de la razon y entrasen arrepentidos en la senda que la humanidad señala al hombre honrado; que en esto un deber de caridad así lo ecsije, y nos impone esa condicion un principio de moral cristiana. Que estas páginas de execracion no alejen la conmiseracion de esos hombres impenitentes, cuya proscripcion es ya un providencial castigo, cuyos nombres son un borron infamante para la sociedad que les repele de su seno y les ha relegado á ignorados paises, donde eclipsado el astro prepotente de un dia de precarias glorias, comen el amargo pan de un ostracismo cruel; y ante esa visible expiacion, documento testifical del anatema del cielo, enmudezcan las pasiones que esplotan el espíritu exasperado de esa sangre que hierve y fermenta en el terreno del orgullo humano, y que no puede obtener reparacion á tantos males, á tantos resentimientos y á tantos crímenes.

Faltaba una arenga para completar el suceso, y la formidable voz de Roncali leyó la siguiente

ORDEN GENERAL DEL 8 DE MARZO DE 1844 EN EL CUARTEL GENERAL DE ALICANTE.

«SOLDADOS:

«Terrible es el acto que acabais de presenciar.

«Permita el Todopoderoso sea el último en nuestra desgraciada patria.

«Que los ambiciosos se contengan y los ilusos se desengañen. ¡Ay del que no se convenza de que la hora de la revolucion ha pasado! Vosotros la habeis cerrado en España con las llaves de esta plaza conquistada por vuestra lealtad, vuestra constancia y vuestra disciplina.

«Seguid siempre como hasta ahora, y salvais el Trono de vuestra Reina.—Roncali.»

Tan fatídicas frases cayeron como gotas de fria nieve que helaron los corazones; ni una esclamacion cordial las acogió, como que eran el paño mortuorio destinado á cubrir aquellos cadáveres todavía palpitantes, que simbolizaban una revolucion esterminada ya, y que arrastraba á la fosa á la libertad nacional de España.

Inmediatamente y por estraordinario se participó al gobierno el cumplimiento de la terrible jornada por medio de esta comunicacion.

«ESCMO. SEÑOR:

«Tuve el honor de decir á V. E. en mi comunicacion de antes de ayer que no obstante haberse podido evadir Boné con algunos de los suyos, seria muy probable conseguir su captura, por las medidas preventivas que tenia ya tomadas y las que adopté en el momento de recibir el parte de los puestos.

«Varias partidas del regimiento caballería de Lusitania por distintos caminos y bajo la direccion del coronel Contreras y el buen espíritu de los pueblos, dieron por resultado lo que yo esperaba. Fué alcanzado y conducido á esta plaza en el dia de ayer con los que le seguian.

«Tomada que le fué su declaracion, identificada su persona, como tambien la de aquellos y los que tomaron una parte activa en la rebelion que comprende la relacion adjunta, han sido degradados los militares y pasados todos por las armas por la espalda en la mañana de hoy al frente de todas las tropas, y leida á estos la órden general que acompaño. (1)

«Inmediatamente han salido aquellas al mando del general Cotoner en direccion á Cartagena. Yo lo verificaré mañana, por ser indispensable mi detencion hoy en esta, por la multitud de atenciones que me rodean, y seguirán inmediatamente los parques de Artillería é Ingenieros.

«Dios guarde á V. E muchos años.—Cuartel general

(1) Alude al documento que precede, terminado el fusilamiento.

de Alicante 9 de marzo de 1844.—Federico de Roncali.—Escmo. Sr. Srio. de Estado y del despacho de la guerra.»

FUSILADOS.

D. Pantaleon Boné.
Joaquin Cavero.
Antonio Bejar.
Diego Gomez.
Gregorio Sabio.
Manuel Zamora.
Francisco Fernandez.
José Miñana.
Jose Valiente.
Camilo Jimenez.
Antonio Caballero.
Bartolomé Ribot.
Pedro Fernandez.
Camilo García.
Manuel Nuñez.
Juan Calatayud.
José Luis Ortiz.
Isidro Fraile.
Ignacio Paulino.
Vicente Linares.
Isidro Pastor.
Rafael Moltó.
José Calpena.
Simon Carbonell.»

El pueblo alicantino gemia sobrecojido por un profundo pánico, los sucesos que con tanto sombrío se succedian, aumentaban el desaliento, y fué necesaria toda la desesperacion, ó mejor dicho, toda la generosidad de ese mismo pueblo para arrostrar entre otros riesgos de igual índole, los que amenazaba el bando sangriento que se publicó en esta forma:

«D. FEDERICO DE RONCALI, TENIENTE GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES Y CAPITAN GENERAL DEL 4.° DISTRITO MILITAR, etc. etc.

Ordeno y mando. Ecsistiendo ocultos en esta plaza individuos que pertenecieron á la Junta rebelde, otros que activamente y de varios modos contribuyeron á que tuviese efecto la rebelion que despues han sostenido, asi Oficiales como Sargentos del Ejército y M. N. se presentarán cuantos en este caso se hallen al Sr. Coronel D. Juan Ramos de Montes, que vive calle de Labradores, casa de D. Guillermo Gorman; y los que los oculten, encubran ó de algun modo favorezcan, siendo por este hecho reos de lesa Majestad, serán pasados por las armas.

«El Sr. Gefe político de esta provincia y Ayuntamiento constitucional de esta ciudad, quedan encargados de hacer visitas domiciliarias.

«Cuartel general de Alicante, 7 de marzo de 1844.—Federico de Roncali.»

Bien entrada la noche de aquel infausto dia, se presentó en el alojamiento del general Roncali una comision compuesta de individuos del Clero parroquial, Junta de Comercio y Ayuntamiento, con objeto de felicitar á aquel; que á tal estremo ciega y sorprende el egoismo á cierto género de personas. El presidente de esta última corporacion, al tiempo de entregar al general cierta exposicion de que no queremos ocuparnos, pronunció con entrecortadas frases el discurso siguiente:

«Señor, el Rdo. Cabildo eclesiástico, el Tribunal y Junta de Comercio y el Ayuntamiento que presido, tienen la alta honra de elevar á V. E. esta sumisa exposicion, al paso que reconócidos al propio tiempo, le tributa las mas rendidas gracias por haber librado á esta ciudad de los estragos de la guerra.

Roncali siempre ceñudo y que pretendia dar mayor importancia á su continente, contestó en pocas palabras, frio, lacónico y altivo: su sentido fué aconsejar á las tres clases de que se componia la comision, que cada una por su parte contribuyese á reprimir las pasiones y contener los ánimos, concluyendo con estas palabras pronunciadas con farisáica hipocresia:

....«Señores, mi corazon se halla en estos momentos cubierto de amargura. Yo no soy cruel; pero la Ley ecsigia la sangre de 24 victimas, sangre española, señores, etc.»

De este modo el tigre sorprendia la credulidad de sus oyentes, que no traducian aquella alma petrificada de fie-

reza y que apelaba al ardid para conquistar un terreno perdido para siempre y que fluctúa todavia en un lago sangriento y homicida. La comision pudo luégo retirarse tranquila en su conciencia de que aquel hombre inhumano habia obrado en virtud de una imperiosa necesidad. Bien es cierto que en las mismas leyes protectoras hay un fondo de humanidad, sin faltar el magistrado á sus deberes; cuando es su órgano la clemencia, y esta virtud no es patrimonio de algunos hombres. Tampoco debia serlo de Roncali.

CAPITULO XVII.

Resumen de las victimas del pronunciamiento de 1844.

Aunque es en algun modo prematuro, mediando cierta diferencia entre los datos oficiales que mencionaremos luego relativas del pronunciamiento y los adquiridos por otro conducto fidedigno, trasladamos á continuacion los nombres de las personas fusiladas por órden de Roncali.

En el cuartel general de Villafranqueza.

D. Ildefonso Basalio, teniente coronel, capitan de reemplazo.
José Mena, comandante id. id.
Luis Gil, capitan, teniente, id.
Pio Perez Villapadierna, comandante, teniente de carabineros.

Juan Gomez Algarra, teniente, subteniente id.
Luis Molina, id. id. id.
Arcadio Blanco, id. id. id.

Muerto en defensa por el somaten de Relleu el 6 de marzo.

D. Pedro Menor, capitan de provinciales.

Fusilados en el malecon de Alicante el 7 de marzo.

D. Simon Carbonell, arquitecto, de Alicante.
Vicente Linares y Ortuño, comandante de nacionales de Finestrat.
Rafael Moltó y Pascual, id. id. de Concentaina.
Ignacio Paulino Miguel, capitan, id. de Villajoyosa.
Isidro Pastor y Casas, teniente id. de Monforte.
José Calpena y Peinado, subteniente id. de Monovar.
Pantaleon Boné, coronel de carabineros.
Joaquin Valero, carabinero.
Antonio Bejar, id.
Diego Gomez, id.
Gregorio Sabio, comandante, capitan de reemplazo.
Manuel Zamora, nacional de Valencia.
Francisco Fernandez, comandante del principal de id.
José Miñana, capitan id.
José Valiente, teniente id.
Carmelo Jimenez, id. id.
Antonio Caballero, subteniente id.
Bartolomé Ribot, sargento 2.° id.

Pedro Fernandez, id. id.
Carmelo García, id. id.
Manuel Nuñez, id. id.
Juan Calatayud, alferez de caballería de Lusitania.
José Ruiz Ortiz, sargento 2.° id.
Pedro Fraile, sargento 1.° de artillería

Id. en Concentaina el dia 12 de marzo.

D. Felix Quereda, de Concentaina.
José Pugat Rigal, id.

Id. en Monforte el 13 de marzo.

D. José Botella, de Monforte.

Id. en el malecon de Alicante el 15 de marzo.

D. Felix Garrido, Secretario que fué del Gobierno político de Alicante.

Hasta aquí ese sangriento catálogo. Treinta y seis víctimas, la mayor parte inocentes, son la personificacion trágica de ese acto en tan mal hora concebido: su recuerdo vive perene en la memoria de los hombres que tienen algun instinto noble de humanidad. Loor para ellos; la patria les consagra una palma y un laurel cívico.

CAPITULO XVIII.

Precedentes políticos.—Felicitacion á Roncali del Ayuntamiento de Alcoy.—Exposicion de la Diputacion provincial á la Reina, y juicio crítico de ambos documentos.

Resuelto quedaba ya el problema revolucionario de la ciudad de Alicante; el movimiento liberal, herido en lo mas vivo de su ecsistencia, retiró su propaganda, ahogó su aliento, y daba el postrer suspiro à las plantas del sistema de retroceso. Pero no podia detenerse aquí la conducta de ciertos hombres parásitos del poder, cualquiera que fuese su bandera, con tal que halagase á sus caprichos y les permitiese medrar á su sombra. Inconsecuencia, infidelidad, alevosia, no eran ya borrones infamantes en medio de la inmoralidad de una situacion inquisitorial, guiada por el sable de un dictador apóstata, cuya conducta en el poder ha dejado un rastro sangriento que servirá de huella á las

generaciones futuras, que deben escandalizarse ante el funesto legado de la dominacion mas odiosa.

Entre esos hombres que arrastrándose por el fango de la lisonja, se apresuraban á tributar una servil adulacion á la causa triunfante, se habia establecido una especie de rivalidad lamentable; redactábanse esposiciones, multiplicábanse las felicitaciones, y el partido liberal fraccionado y disperso, apenas se hallaba representado con propiedad en medio de aquel caos, donde vagaban errantes tantos hombres, que ni ellos mismos conocian su opinion verdadera. La disolucion, roto el vínculo de la voluntad, era espantosamente completa; por dó quier la apostasia, en todas partes la vacilacion moral, quebrantados los principios y profanado el santuario de las creencias, caminaba la sociedad politica á su completa descomposicion, y ya no ecsistia bandera alguna, solo figuraban intereses. ¡Amarga prostitucion!

Las corporaciones municipales precipitaban la redaccion de felicitaciones y unian en repugnante coro sus voces al aleluya de la reaccion mas impia y sanguinaria, cuyo negro imperio dejábase ya sentir en el curso de multiplicados sucesos; Alcoy, ese pueblo eminentemente culto y sensato y que abriga una gran mayoria liberal, pero sometido á la sazon á las circunstancias, presenció el escándalo de la iniciativa tomada por su Ayuntamiento en esa serie de odiosas felicitaciones, destinadas como dejamos dicho al aplauso de la tirania. He aqui el documento citado:

«FELICITACION

AL ESCMO. SEÑOR D. FEDERICO DE RONCALI, CAPITAN GENERAL DEL 4.° DISTRITO MILITAR.

«ESCMO. SEÑOR:

«El Ayuntamiento constitucional de la leal Ciudad de Alcoy ha recibido con indecible júbilo la plausible noticia de la entrega á discrecion de la plaza de Alicante y entrada gloriosa de V. E. en la misma.

«Si la sedicion ha sido ahogada en su cuna, si la inespugnable fortaleza de Alicante, sorprendida por un traidor, ha vuelto à poder de las armas leales, sin que la sangre de nuestros valientes haya salpicado sus muros, se debe á la gran reputacion, á los talentos sobresalientes y pericia consumada de V. E. La prudencia no abate ciudades, pero recurre al tiempo, encadena los sucesos y se aprovecha de ellos para rendirlas.

«El nombre de Roncali era de mal agüero para la ciudad rebelada, y la mas segura garantía de feliz éxito para los defensores de la mejor de las causas.

«Este Ayuntamiento, constante admirador de las glorias de V. E. en nombre de sus administrados se apresura á tributarle un justo homenage de respeto por el nuevo timbre con que las ha aumentado.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Casas Consistoriales de Alcoy 8 de marzo de 1844.—José Espinós y Can-

dela.—Roque Gozalvez.—Francisco Garcia Vicedo.—Rafael Gisbert y Gisbert.—José Batlles.—José De-Scals.—Antonio Tort.—Francisco Blanes.—Francisco Barceló.—Agustin Perez—P. A. D. A., José Ramon Crosat, Srio. interino.»

Era este el medio mas facil de arrojar la márcara del mas pestilente cinismo, incienso dirigido á la corrupcion política de los bandos que desertando la senda del honor, erraban á la ventura por un campo ignorado, pretendiendo escalar un poder raquítico y miserable, escudado en las aceradas pirámides de las boyonetas.

A este bastardo alarde de adulacion y servilismo succedió otro procedente de esfera mas elevada, si elevacion ecsiste en ciertos terrenos destituidos de sólida moral y que separados de las regiones metafísicas, suelen arrojar un velo diáfano sobre ciertos actos; la Diputacion provincial de Alicante, con una precipitacion impaciente que no dió lugar á la total reunion de sus individuos, elevó al Trono una esposicion que merece un lugar en esta historia. Su contenido fué el siguiente:

«DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE.

«SEÑORA:

«Puestas á las gradas del Trono la Diputacion provinvincial de Alicante, con la mas profunda veneracion dirije á V. M. la palabra, producida por sentimientos contrarios que en este momento esperimenta, de dolor y de placer: de dolor, por la deslealtad de algunos de sus representa-

dos; de placer, porque ha vuelto esta plaza á la obediencia de V. M. Cuando desde el cuartel general miraba ondear el estandarte de la rebelion sobre los muros de esta capital, apenas podia comprimir el llanto por la amargura que sentia al fijar su consideracion en el pensamiento de V. M. ¿La Reina de las Españas, decia, creerá desleal á esta provincia por la insigne traicion de algunos de sus hijos? ¡Ah Señora! que la rebelion obra ha sido de pocos, pero osados por la impunidad; pero malignos en sus intenciones y en sus planes: la hez y escoria de la provincia. que armada del puñal, imponia á la honradéz mas acrisolada. Fué por fin vencida la rebelion, triunfaron las armas de V. M. rindióse la plaza sin la destruccion que le amenazaba, rindióse por el celo, por las acertadas y enérgicas medidas del Capitan general, por el valor y lealtad del virtuoso ejército español, y por la eficáz cooperacion de los pueblos fieles á su Reina. La Diputacion se congratula con tan plausible suceso, y tiene la alta honra de felicitar é V. M. Ninguna ocasion mas oportuna de hacerlo, cuando espurgada la provincia de sus hijos espúreos, se levantan los hombres honrados á lavar la mancha del perjurio que la infamaba. En Alicante contemplará desde hoy V. M. una ciudad leal á su Reina; Alicante será desde hoy el baluarte del Trono y el sosten de las instituciones, del órden y de la libertad bien entendida. (1)

---

(1) Esta frase vale un mundo de reflecciones por su terrible oportunidad.

Dignese V. M. admitir el respetuoso homenaje que á nombre de la provincia ofrece á V. M. su Diputacion provincial.—El cielo conserve la preciosa vida de V. M. por dilatados años. Alicante 10 marzo de 1844.—Señora: —A. L. R. P. de V. M.—El Presidente, José Rafael Guerra. —Ildefonso Lopez de Alcaráz.—Tomas Rico.—Feliz Jimenez.—Juan Bellot.—Ramon Falcó.—Juan Thous y Carreras.—Felipe Gil, Secretario.»

Arrastrados por una emulacion vehemente, los miembros restantes de la Diputacion, con quienes no se contó acaso para redactar la esposicion precedente, se apresuraron á dirigir la suya, adhiriéndose ademas en un todo á aquella. Hé aqui su contexto literal:

«ESCMO. SEÑOR:

«Los Diputados provinciales D. José Brú y Piqueres, D. Isidro Salazar, D. Miguel García Perez, D. Angel Vilaplana, D. Pascual Server, D. José Atanasio Torres, Don Andrés Rebagliato y D. Juan de Dios Casaiñs, que por estar momentáneamente ausentes, no tuvieron el honor de suscribir la felicitacion dirigida á S. M. por el plausible desenlace de los deplorables sucesos de esta capital, unieron sus votos á la misma en sesion de 12 del corriente; y accediendo la Diputacion á sus deseos, ruega á V. E. tenga á bien elevar á conocimiento de V. M. esta pequeña muestra de sus leales sentimientos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Alicante 15 de

marzo de 1844.—El Presidente, José Rafael Guerra.—P. A. de la D. P., Felipe Gil.—Escmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Península.»

Hasta aqui el texto de ambos documentos, y por cierto que guardan perfecta anologia sus formas incorrectas, sus ideas mezquinas y vulgaridades ridículas con ese fondo servil de sentimientos que se trasluce de su sentido; no brilla un concepto luminoso en su discurso, al paso que se arrastran sus autores por el lodo de una raquítica servidumbre. Por otra parte duélenos sobremanera ver ciertos nombres al pie de esos documentos, nombres que merecieran en otros dias una calificacion mas honrosa y que el genio de la fatalidad le condujera al estremo del perjurio y de la apostasía, para impelerles al abismo. Apelamos á la memoria, y apenas les conocemos en su metamórfosis.

CAPITULO XIX.

Proclamas ó manifiestos del nuevo Gefe político y Diputacion provincial.—Exposicion del Ayuntamiento de Elche á dicha corporacion.—Rendicion de la plaza de Cartagena.

Hasta aquí pues la Diputacion solo habia trasmitido á la soberana el eco de su adhesion é ideas, pero no era eso todo; tratábase de que ese eco lleno tal vez de pasion y destituido quizá de creencias, se difundiese lo posible. Poco antes el nuevo Gefe político D. José Rafael Guerra habia dado una proclama á la ciudad, cuyo tenor era este:

«GOBIERNO POLITICO SUPERIOR
DE LA PROVINCIA DE ALICANTE.

«ALICANTINOS:

«Una rebelion promovida por hombres ambiciosos y turbulentos que en nada tenian el bien de la patria, el respeto al Trono, ni vuestros intereses locales, os ha propor-

cionado dias de luto y de opresion, y conducidoos despiadadamente al márjen de una ruina completa, de que por fortuna el cielo os quiso esta vez preservar. Esa rebelion ha sucumbido con su caudillo y varios de sus cómplices, y este rigor de la ley tan saludable, tan necesario, os vuelve a perdida tranquilidad y el sosiego de vuestras familias. La anarquía ha dado en Alicante el último suspiro, y los hombres pacíficos, los ciudadanos honrados y laboriosos deben congratularse por la terminacion de la pasada crisis.

«Yo, como autoridad tutelar de los pueblos, me dedicaré incesantemente á reparar los daños causados por los revoltosos en esta provincia, á garantizar la seguridad y fortunas de sus habitantes y á estirpar de una vez los elementos disolventes que aun puedan quedar ocultos dentro de estos muros. Para ello déseo la cooperacion de los hombres sensatos y la mas estricta observancia de sus respectivos deberes en todos aquellos que, como autoridades, dependan de la mia.—Alicante 8 marzo de 1844.—José Rafael Guerra.»

Llegó á su vez el turno de que la Diputacion, por un rasgo de competencia acasó, dirigiera su voz á la provincia, y en sesion solemne se acordó la redaccion de una especie de manifiesto en esta forma:

«DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE.

«Hoy se ha reunido la Diputacion provincial, y el primero de sus acuerdos, es hablar á sus representados, á

esa inmensa mayoría de la provincia que fiel á su REINA, obediente á las leyes y amante del órden, deploraba en los aciagos dias que han trascurrido el engaño de unos, la perfidia de otros y las desgracias en que nos envolvia el horrible caos de la insurreccion. La Diputacion se congratula de verse ya en la capital que, libre del frenesí de los revolucionarios, respira como la provincia, lealtad á su REINA y adhesion á las instituciones que nos gobiernan. La rebelion obra ha sido de unos pocos, alentados por la impunidad; la mayoría los rechaza como hijos espúreos de la provincia, y sobre su frente arroja la negra mancha con que quisieran empañar su proverbial honradéz. Los últimos acontecimientos, aunque dolorosos, pueden traernos un bien inmensurable. Ellos han hecho conocer á los hombres estremados que se alimentan de ilusiones, ora creyendo cercanos los dias del absolutismo que pasaron para no volver jamás, ora suspirando por la anarquía, á cuya sombra crecen y medran. Ni para unos ni para otros es la situacion actual. Es menester que se publique y persuada esta verdad. La Diputacion, á vista de los hechos escandalosos, sale esta vez de su círculo administrativo, para fijar en sus representados la idea de que las instituciones no vacilan, para desmentir solemnemente á los que con refinada malicia y dañada intencion abusan de la credulidad de los incautos. REINA y Constitucion; lealtad y órden, no mas revoluciones, es el lema de la Nacion entera, es la bandera que admite á los hombres honrados de todas opi-

niones, es el principio que con firmeza y energía sostiene el Gobierno de S. M. Bajo este mismo principio ensaya hoy sus tareas la Diputacion provincial, y al paso que se dedicará con afan á promover los intereses de la provincia y procurarle las economías que tanto necesita, protejerá imparcialmente al ciudadano pacífico, y reprimirá con mano fuerte al criminal, que en cualquier sentido perturbe el órden de la sociedad. Vivan alerta los que erradamente piensen haber llegado la época de ensañarse contra los defensores del Trono constitucional, como los que traten de perpetuar los trastornos en este malhadado pais. Sepan que la cuchilla de la ley caerá sin distincion sobre sus cabezas, porque ni las amenazas ni el puñal arredran ya á los hombres de arraigo y de valia, que representan la riqueza y la moralidad, unidos con estrecho vinculo para estirpar el germen de la revolucion y afianzar el órden público, sin el cual no puede haber paz ni Trono, ni instituciones ni libertad. Alicante 12 de marzo de 1844.—El Presidente, José Rafael Guerra.—Ildefonso Lopez Alcaráz.—José Brú y Piqueras.—Isidro Salazar.—Ramon Falcó.—Juan Bellot.—Felix Jimenez.—Tomás Rico.—Juan Thous.—Miguel María Perez.—P. A. de la D. P. Felipe Gil.»

Segun se deja ver, el mismo sentido que en los anteriores resalta en este último documento en que las palabras *Constitucion*, *Libertad* y *Economias* eran otras tantas mentiras profanadoras y blasfemas que el tiempo y los acontecimientos subsiguientes vinieron luego á justificar.

frases insolentes con que se trataba de alucinar y seducir al pueblo, á quien en vez de aquellos tres objetos tan suspirados, se le daban acaso por irrision insultante, *Despotismo*, *Persecuciones*, y para colmo de opresion, el odioso *Sistema tributario* tan inmoral y dilapidador de las modestas fortunas.

Mas no cerremos el catálogo de esta serie de documentos testificales, prendidos al hilo de nuestra historia, sin trascribir la felicitacion que en contestacion al último manifiesto de la corporacion provincial, dirigiera la municipalidad de Elche, á dicho cuerpo, y que dice así:

ESCMO. SEÑOR:

«El Ayuntamiento constitucional de esta villa que tengo el honor de presidir, en cabildo celebrado en el dia de hoy, ha leido con la mas profunda emocion la elocucion que V. E. dirije á los habitantes de esta provincia. Imposible es, Escmo. Sr. describir el entusiasmo de esta municipalidad, ni las afecciones que la dominaron en aquel instante. Todos sus individuos tributaban mil justos encomios al nuevo cuerpo provincial, y veian en él la verdadera autoridad protectora de los pueblos y la destinada á hacer su felicidad. Empero no es estraño. V. E. no dirije su voz á la provincia, valiéndose de pomposas frases vacias de sentido, para atraer á algunos incautos á engrosar una bandería que presto causará trastornos en la sociedad; V. E. no fomenta las esperanzas del malvado, que, só color de

un partido político, procura satisfacer mezquinas pasiones, causando el llanto y desolacion en las familias; V. E. en fin no presenta á los ojos de sus administrados aquellas estudiadas oraciones que dan á conocer á los hombres honrados, que no estan libres de los ataques que contra ellos pudiera fulminar la venganza de un infame. Todo lo contrario. Con el lenguaje franco y enérgico de la verdad, nos revela V. E. el noble pensamiento que predomina al cuerpo provincial: ese pensamiento grandioso y justo que hará la felicidad de la provincia. Fidelidad á su REINA, obediencia á las leyes, amor al órden, castigo á los revoltosos, persecucion á los criminales, proteccion al ciudadano honrado, sin distincion de matices, economías y mejoras positivas en los pueblos; hé aqui el camino que V. E. se propone seguir, hé aqui las verdaderas bases que pueden asegurar la prosperidad del pais. Ademas, V. E. no olvida presentar á sus administrados la actual situacion bajo su verdadero aspecto, evitando de este modo que algunos ilusos se persuadan que ha de renacer una causa que sucumbiera para siempre en 1833.

«La espresion de estos nobles sentimientos y la proverbial honradez de los individuos que componen esa Escma. corporacion, hacen esperar que desde este momento se afianzará el órden en la provincia, imperará la justicia, y las leyes recobrarán su perdido prestigio. Tan consoladoras ideas animan al Ayuntamiento de Elche á dirigir á V. E. las mas cordiales felicitaciones, y ofrecerle su débil cuanto

franca y eficaz cooperacion, esperando se servirá V. E. admitir esta ligera demostracion de profundo respeto.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Elche 14 de marzo de 1844.—Escmo. Sr.—Ginés Ganga.—P. A. D. M. I. A., Pedro Miralles Imperial y Gomez.»

Baste ya en este punto, pues no es posible llevar mas adelante ese cúmulo de escritos mercenarios, eco de la mas ridícula lisonja y que se reunian en coro á entonar de comun concierto un estrepitoso *Hosanna* en las regiones del escándalo, del despilfarro, de la venganza y de la impostura. Mudo testimonio viviente de pretendidas especies, difundianse como una carcajada de fulminante sarcasmo insultos sobre el mísero pueblo jadeante y proscrito, impíos sofismas contradictorios que escarnecian implacables con su cáustica accion á ese pueblo de víctimas mientras que sus mismos clamores y lágrimas escitaban la risa de los tiranos que fijos en su sistema opresor, solazaban mútuamente en bárbara complacencia; y lo mas estraño es que de enmedio de ese pueblo atropellado, metralleado y tratado á sangre y fuego no faltaban hombres mercenarios que vuelta la espalda á la situacion aflictiva de sus hermanos unidos al carro del triunfo y encerrados únicamente en el círculo de su egoismo, aplaudieron al verdugo y batieron en su aplauso una insolente palmada laudatoria.

Entretanto avanzaban los dias, y la reaccion estendia sus negras alas por todo el ámbito del continente español,

la nacion gemir destrozada en las garras del mónstruo de la tiranía, y el genio de la opresion amagaba sobre los destinos del porvenir político su odiosa presion futura.

Restaba empero todavía un pálido destello de esperanza de que aquel funesto horóscopo fuera conjurado; mas no admitia ya revocacion el decreto; Cartagena que hasta entonces mantuviérase fiel al pronunciamiento, desesperada de todo punto y tenaz en no rendirse, recelando se renovasen en ella las sangrientas escenas de Alicante, abatia su libre pabellon y abria sus puertas á las huestes liberticidas. Una combinacion de circunstancias cautelosas y favorables á los vencidos, impidió la efusion de sangre, y mas felices que sus hermanos y correligionarios alicantinos, salvaban sus vidas y salvaban á su pueblo de esa mancha sacrílega que la inmoralidad y el insulto á los principios humanitarios suelen estampar en las modernas sociedades con escándalo del dogma y de los preceptos evangélicos. El parte que por estraordinario se daba al gobierno, de este triunfo radical, estaba concebido en estos términos:

»ESCMO. SEÑOR:

»La plaza de Cartagena se ha rendido á discrecion con sus castillos y fuertes. Postrada á los Reales pies de V. M. implora su augusta clemencia.

»Estas valientes tropas presentan á S. M. este nuevo laurel de su lealtad. No han encontrado por el momento otro mejor para celebrar la feliz llegada á la capital de

la Monarquía de su augusta Reina Doña María Cristina de Borbon.

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y satisfaccion y de las tropas leales de esa guarnicion.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Cartagena 25 de marzo de 1844.—Federico de Roncali.»

Y con efecto, hubo clemencia para con los vencidos, que no en vano apelaron al magnánimo corazon de su reina; tambien ese acto de clemencia hubiera salvado á las infelices víctimas de Alicante, si la indigna impaciencia de Roncali, acaso por no separar la cuchilla de su venganza de aquellos desgraciados, no se opusiera á toda tregua; único medio de precipitar sus cabezas y alejar de esta suerte el real indulto, puesto que no dejaba tiempo á solicitarlo. Y ahora, en el caso de una segunda edicion de su cruel venganza, Dios sabe acaso si ese mismo hombre tan cruel sintió arder sus entrañas con el fuego del remordimiento, y horrorizado de sus recientes actos, abriera su corazon herido por los contundentes golpes de una conciencia ajitada. Lo cierto es que al presente se desmintió y contradijo el pasado por una conducta relativamente inversa, y Roncali obró en contrario sentido que hasta entonces; si en Cartagena hubo una víctima, fué la Libertad.

CAPITULO XX.

Ojeada histórica sobre la década del retroceso (1844 *á* 1854) *y suerte de Alicante durante ese ominoso periodo.—Don Ramon de Campoamor y Osorio, Gobernador civil.—Su conducta administrativa.*

Disuelta la M. N. del Reino, profanado, y reformado el Código fundamental de la Monarquia y arrolladas las leyes en el crespon inquisitorial del esclusivismo, España yacia agoviada bajo la planta del gigante y jadeaba en las garras del mónstruo que encarnizado en su presa, hendia su acerado diente en ese pobre pueblo desarmado y vencido contra todas luces en lucha material, brutalmente obstinada. Reapareció en el continente la ex-reina Doña María Cristina de Borbon, astro aparecido en mejores dias, á quien saludó España con el entusiasmo de la amnistía, y que tan fatales desengaños nos ha legado luego; funesta notabilidad, cuya siniestra política tantas desventuras ha traido y cuya presencia es de tan mal augurio para esta pobre nacion tan maltratada por las discordias civiles. De aquí

pues siguió esta coalicion de bronce, esa amalgama siniestra que por un principio sistemático ha vengado durante mucho tiempo sobre un pueblo inocente los agravios personales del bando antagonista. La triste serie de sucesos encadenados que sobrevinieron luego agravaban esa época de persecuciones culpables; bajo un despotismo inquisitorial mal disfrazado ardia latente el fuego de las pasiones esplotadas contra el misero pueblo brutalmente encadenado á la mas odiosa dictadura.

Datan de esa época azarosas memorias bien tristes, bien conocidas de la historia y que acarrearon un sinnúmero de sinsabores durante ese interregno de la dominacion liberal. Ese interregno memorable duró diez años; siniestra década mas ominosa que la primera, porque caminaba disfrazada, mientras aquella marchaba francamente y sin ocultar la verdadera índole de su organizacion política.

De ese inmundo caos diverjente, de ese sistema administrativo, cuya marcha dejaba á su tránsito un sello de desventuras en esta infortunada patria, cupo tambien parte á la ciudad de Alicante, si bien en menor escala que los demas puntos de la península. Solo en el primer periodo ó mitad de la década dejóse sentir el peso del sistema con algun rigor, durante la dominacion del Gefe político D. José Rafael Guerra. Cada pueblo de la provincia tenia á su frente una especie de bajá ó cacique revestido de omnímodas facultades, que árbitros de sus caprichos, apaleaban y atropellaban á mansalva á sus admi-

nistrados en varios puntos; creáronse cohortes de inquisidores políticos con el nombre de Comisarios de policía, cuyo bárbaro espionaje profanaba el santuario doméstico, acechaba las pláticas de familia, allanaba las habitaciones y sorprendia los secretos mas reservados; exsistian tambien sujetos tan miserables, que admitian el papel de espias asalariados que se pagaban religiosamente de ciertos fondos secretos, y la libertad individual estaba á merced de una delacion. Asi es que era muy frecuente que un ciudadano retirado por la noche en su casa, se viese asaltado en hora intempestiva por una autoridad cualquiera que le entregaba un pasaporte y le obligaba á partir á Filipinas ó las Marianas sin mas proceso ni motivo.

Todo esto y mucho mas acaeció tambien en Alicante y su provincia, si bien, como llevamos dicho, con menos rigor que en otros puntos y durante la administracion del Sr. Guerra, quien no debe ser tal vez responsable en cierto modo de todas esas infracciones del derecho civil é internacional; otros hombres afortunados en su influencia cometieron á la sombra de la autoridad mas desafueros y ejercieron un omnimodo alvedrío sobre el pais, abusando de su preponderancia, todo lo cual daba á la nacion cierto reflejo oriental ó por lo menos inquisitorial y despótico.

La venida de D. Ramon de Campoamor, en clase de Gefe político ó Gobernador civil de esta provincia, dió nueva faz á los sucesos: agasajador, tolerante y simpático, conquistóse desde luego la voluntad de los alicantinos, y em-

pleando un tacto esquisito, supo conciliar las esijencias del Gobierno con los particulares que vieron lucir una nueva regeneracion en su suelo. Ya no habia proscripciones ni tropelias ni deportaciones, respiraba el pueblo y bendecia al jóven magistrado que recibia siempre con su benévola sonrisa á cualquiera hora y sin distincion de matices ni categorias. Campoamor era el ídolo de los alicantinos; hasta entonces ninguno de los que ocuparan su destino lleváronse, al cesar en el mismo, cúmulo igual de bendiciones, ni merecieron que un centenar de solicitudes se elevaran al Gobierno y á la Reina, pidiendo su reposicion; y es que las recomendables circunstancias de aquel adquirieron mayor realce en las circunstancias en que se revelaron. Proyectáronse obras, estátuas y monumentos á su memoria, construyóse un paseo de su nombre, una de las plazas de Alicante llevaba dicho apellido, y era tan popular ese mismo nombre, que no tenia igual en la ciudad, á escepcion de sus émulos, que tambien los tuvo, como cualquiera otro hombre.

Mas, como es tan voluble y versátil el aura popular, ese nombre caducó de repente, cuando dejó el poder la fraccion á que perteneció por un equivocado compromiso de gratitud ó acaso de ambicion, si bien tarde ó temprano ese mismo pueblo que debe á su administracion tantos beneficios, volverá acaso á rehabilitarle en su estimacion verdadera y justa, á que le juzgamos acreedor, por mas que nos aleje de esa persona todo un abismo de opiniones.

CAPITULO XXI.

Pronunciamiento nacional de 1854 é invasion del Cólera morbo asiático en dicho año.—Sus estragos en Alicante.

Otra página mas, suprema, terrible, y sellemos el libro de nuestra historia.

Todavía esa página dolorosa que ha velado con un crespon funerario las galas y primores de tus anales, ciudad bella. Y por cierto que sienta muy mal á tu hermosura esa corona fúnebre impuesta sobre tus sienes el dia de tu mayor triunfo. ¡Ay! que otra úlcera mortal há rasgado tu pecho resentido aun por mal cicatrizadas heridas: que la muerte arrastra en pos de su carro centenares de víctimas arrancadas de los brazos del placer, de la felicidad y de la vida, que ha disuelto y quebrantado los mas caros vínculos de familia y ha impreso en la generacion presente el sello del desconsuelo.

¡Alicante! no es ya ésa ciudad vaporosa besada por la espuma del Mediterráneo, envuelta en los vapores mas poéticos y cuyo penacho hiende el vacío envuelto en su cabellera de nubes, sino una triste contraposicion, antítesis melancólica y abatida, cuyos despojos yacen cubiertos de fúnebres sudarios, mucho mas tristes todavía enmedio del contraste de sus propias galas....................................

El pronunciamiento liberal de julio de 1854 venia á sorprender con su nacional estruendo el sueño político de la causa popular: impulsado por la irresistible fuerza de la voluntad de la península, la palanca poderosa de la libertad levantaba los ánimos y llegaba en raudo torbellino á estrellarse en los muros de Alicante. Pobre pueblo, severamente aleccionado durante diez años, volvia la vista atrás y vertia un suspiro, vacilando enmedio de sus deseos, porque veia tras sí, en aquel pasado sombrío un reguero de sangre y un abismo mortal.

Mas no era posible resistir al formidable vuelo de esé vigoroso poder nacional que estallando por todos los ángulos de la monarquía, sublevaba los pueblos, ecsaltaba las huestes y derrocaba gerarquías con su formidable impulso.

Tan poderosa es la voluntad del hombre, cuando quiere ser libre.

Alicante abrazó con sincero entusiasmo esa bandera regeneradora que venia á restituirle las franquicias y derechos que una dominacion odiosa le arrebatara; recobraba las palmas y laureles destrozados por la huella despótica

de la tiranía y alzaba su noble frente tanto tiempo cubierta por la ceniza del ostracismo.

Pero tan fausto suceso debia inaugurarse con una cruel desgracia; siniestro preludio de otro azote que bien presto ha de herir con implacable dureza á ese pueblo tan bello como desgraciado, que tan terrible tributo suele pagar á las calamidades, que tan presto camina de triunfo en triunfo, como de suplicio en suplicio.

El rumor del pronunciamiento en su primer cataclismo produjo la escaltacion consiguiente en la ciudad que se desbordó, cual torrente impetuoso que rompe el dique.

Aquel estrépito inusitado que por de pronto era un secreto para el público, invadió todo el ámbito de la ciudad y sus afueras: á la sazon las cigarreras que en número de 500 á 600 trabajaban en la fábrica de la elaboracion de tabacos estramuros, alarmadas por los gritos del levantamiento, y desoyendo la voz del gefe, que en vano trató de contenerlas, se precipitaron en grupo hácia la puerta, con el ansia de salir, en términos, que atropellándose tumultuariamente, perecieron 14 ó 15. Siniestra coincidencia que sirvió de precedente á otro drama de aciago recuerdo.

Mientras tanto el partido liberal consolidaba su poder y era ya un hecho consumado la revolucion de España: Alicante pudo entregarse á toda la espansion de su triunfo y se regeneraban las ideas del sistema constitucional que tantas simpatías halló en su seno.

Pero cuando empezaba á recojer las primicias del triun-

fe á inauguraba su marcha futura por la senda de sus reconquistados derechos, hé aquí que un azote destructor sorprende ese mismo entusiasmo, á la maledicencia envia sobre Alicante su soplo de muerte.

¡El Cólera morbo! ¡siniestro episodio del que apenas hay familia que no conserve un funeral recuerdo! Rásganse las entrañas, disuélvese el corazon en un mar de llanto y hiélase la sangre cada vez que pulsa la memoria esa cuerda sensible, cuya vibracion destroza el alma y la ahoga en el círculo del desconsuelo. Largos años poseerá ese recuerdo aciago á la generacion presente para torturarle en sus impresiones fatídicas. ¡Oh memoria! ¿eres para el hombre un consuelo ó un suplicio?

La catástrofe de 1804 empezaba á renovar en Alicante el ímpetu de sus furores: el cólera morbo epidémico se declaraba de oficio el dia 15 de agosto de 1854, desde cuya fecha la calamidad se fué desarrollando espantosamente y acrecia el número de las víctimas con asolador progreso. Cuadro terrible era el que presentaba esa ciudad maldecida en esos dias de amarga desolacion, en que la muerte paseaba su carro fúnebre y triunfante por esa poblacion desdichada que hacia resonar en los aires sus lúgubres clamores de agonía: La emigracion habia reducido la poblacion á 10000 habitantes, y de estos bajaban al sepulcro 1000 en solos ocho dias (23 al 30 de agosto), 6000 enfermos llegaron á haber, y de este terrible guarismo fallecieron hasta el 24 de setiembre en que terminaron los partes sanitarios

1964 segun el diario facultativo, pero que es bien creible escederian de 2000. Ministros de la religion, facultativos y sepultureros, tales eran los ordinarios transeuntes que recorrian las desiertas calles de esa ciudad sin ventura, de esa pobre ciudad, cuyas lágrimas se habian secado en las fuentes de los corazones petrificados, y los semblantes impásibles, destellaban una mortal sonrisa, que sin embargo no hacia dilatar los labios comprimidos por una presion letal. En vano para adormecer el dolor tenian lugar diversiones que no obstante atraian á esos miseros habitantes heridos por la fatalidad, que sonreian y solazaban.....¡ay! aquello era el sarcasmo arrojado á la faz de la misma muerte y provocado por el odio de la impotencia humana; amarga ironia que nos destrozaba el alma y nos hacia improvisar estos versos de hiel:

En esos de dolor dias aciagos,
Se ecsalta tu mirada cadavérica,
Y destellando horror tus ojos vagos,
Cuentas los epidémicos estragos
Con insultante carcajada histérica. (1)

La carestia y la escasez contribuian á aumentar la tribulacion; por cualquier parte objetos de horror, cadáveres

(1) Testo de la Elegía del Autor á Alicante alusiva á los dias de que se habla.

apilados en ciertos puntos, de donde eran trasladados al cementerio por los carruajes destinados al efecto, cuyo número no era suficiente algunas veces; los últimos servicios fúnebres era cosa que se vendia muy cara y aun así no era fácil adquirirlos: en una palabra, todo anunciaba el estermínio en este hermoso pueblo herido por el brazo del cielo.

En medio de este caos, un solo hombre, el Gobernador civil de la provincia, con una caridad infatigable, de que no hay ejemplo, llevaba el ausilio y el consuelo á todas partes, enjugando las lágrimas de la desgracia; vióscle desempeñar hasta los mas repugnantes deberes, á fin de introducir el estímulo y reanimar el espíritu público retraido por las preocupaciones del contagio, y sin esta providencia que era el símbolo de las virtudes, Alicante acaso no figurara en el censo estadístico sino en exiguas proporciones numéricas, como un reducido pueblo cualquiera.

Alicante tuvo el incomparable dolor de ver sucumbir al contagio á ese hombre estraordinario, víctima de sus rudas tareas y de ese admirable genio que desplegándose mas allá del círculo de las facultades del hombre, le sublimaba á otras regiones mas elevadas, donde no puede llegar la criatura sin otra gracia especial.

Cuando recuerda ese generoso pueblo las virtudes de ese mártir que vivirá siempre en su memoria, cuando recuerda tambien el triste paralelo que guardó con dicha autoridad algun sacerdote falto de caridad cristiana y vé no obstante esa gran figura benéfica que domina el fúnebre cuadro,

hace oir su voz influyente en las superiores esferas administrativas de la Nacion que destina á su familia una pension vitalicia, y en competencia con ese mismo pueblo, costea un doble monumento á la memoria de D. TRINO GONZALEZ DE QUIJANO.



ÍNDICE

de los capítulos y materias contenidos en esta obra.

PRIMERA EPOCA.

Años del diluvio de 143 hasta el siglo V de la era de gracia.

SEGUNDA EPOCA

Siglo V. de Jesucristo hasta principios del VIII.

TERCERA EPOCA.

Siglo VIII de Jesucristo hasta mediados del XIII.

CUARTA EPOCA.

Dominacion cristiana hasta fines del siglo XVIII.

QUINTA EPOCA.

Anales modernos hasta 1844.

COMPLEMENTO

A LA HISTORIA GENERAL DE ALICANTE.

Pronunciamiento de 1844, y demas sucesos posteriores hasta 1855.



